

PAISAJE INTERIOR

La autobiografía como herramienta educativa



J. Fernando Galindo (Editor)



Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los
Países Andinos PROEIB Andes

Departamento de Postgrado
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Simón

PAISAJE INTERIOR: LA AUTOBIOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA EDUCATIVA

J. Fernando Galindo C. (Editor)

Sara Alba, Carmen Avilés, Martha Balderrama, Silvia Cáceres,
Emeterio Cahuaya, Liseth Caisiri, María Juana Camacho, Marianela
Céspedes, Danitza Chambi, Elizabeth Chuquichambi, Jaime Coraje,
Aracely Flores, Aleyda Gabriel, Janneth Jiménez, Juan Carlos Lara,
Viviana León, Jhonny Mamani, Raquel Martínez, Roxana Mayta,
Lovely Miranda, Gisela Murillo, Rocío Ramos, Ingrid Ríos, Lizeth Rocha,
Janneth Rodríguez, Claudia Rojas, Germán Soria, Rita Sullcata,
Carol Velásquez, Ángel Villarroel, Giovani Turpo



Paisaje interior: La Autobiografía como Herramienta Educativa

Primera edición, septiembre 2016

© Grupo Editorial Kipus

Calle Hamiraya N° 127 casi Heroínas, Cochabamba – Bolivia.

Telfs./Fax.: (591 -4) 4731074 – 4582716

E-mail: ventas@editorialkipus.com

Página web: www.editorialkipus.com

© Editor: J. Fernando Galindo Céspedes;

Sara Alba; Carmen Avilés; Martha Balderrama; Silvia Cáceres; Emeterio Cahuaya; Liseth Caisiri; María Juana Camacho; Marianela Céspedes; Danitza Chambi; Elizabeth Chuquichambi; Jaime Coraje; Aracely Flores; Aleyda Gabriel; Janneth Jiménez; Juan Carlos Lara; Viviana León; Jhonny Mamani; Raquel Martínez; Roxana Mayta; Lovely Miranda; Gisela Murillo; Rocío Ramos; Ingrid Ríos; Lizeth Rocha; Janneth Rodríguez; Claudia Rojas; Germán Soria; Rita Sullcata; Carol Velásquez; Ángel Villarroel; Giovani Turpo – Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, 2015.

Depósito Legal: 2-1-1522-16

ISBN: 978-99974-59-27-5

Diagramación: GEK

Corrección: Joy V. Benson

Queda rigurosamente prohibida sin autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones previstas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

Impreso en Grupo Editorial “Kipus”. Tel. 4116196 – 4237448, Cochabamba - Bolivia

SIGLAS O ACRÓNIMOS

AGRUCO:	Agroecología Cochabamba (Universidad Mayor de San Simón)
CEMA:	Centro de Educación Media Acelerada
CIDES-UMSA:	Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés
COMIBOL:	Corporación Minera de Bolivia
FINSA:	Financiera Sociedad Anónima
PACE:	Programa de Apoyo a la Calidad Educativa
PAE:	Programa de Admisión Especial
PROEIB Andes:	Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los países Andinos
THOA:	Taller de Historia Oral Andina
UMSS:	Universidad Mayor de San Simón
UMSA:	Universidad Mayor de San Andrés
UNIVALLE:	Universidad del Valle

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los estudiantes de segundo semestre de la materia de Sociología Educativa I de la Carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia, gestión II/2006, por su entusiasmo para participar de este proyecto. Principalmente a aquellos que con interés revisaron sus ensayos autobiográficos para contar su experiencia, y otorgaron permiso para la inclusión de sus narrativas en el presente volumen. Este trabajo es fundamentalmente fruto del esfuerzo de todos ustedes. Mis sinceras disculpas por el retraso en poner juntas todas las piezas de este proyecto. Aunque el grueso del mismo estuvo listo a finales del 2007, otras ocupaciones y demandas impidieron que la misma viera la luz hasta hoy.

Mis agradecimientos a Luís Enrique López (en la actualidad en PACE-Guatemala), con quien, en diferentes circunstancias y momentos, tuve ocasión de intercambiar ideas sobre el rol de la escritura autobiográfica en la educación. Por darme la oportunidad de explorar mis ideas sobre el tema como co-responsable del Taller de Autobiografía en la Cuarta Maestría en Educación Intercultural Bilingüe (2003) en el PROEIB Andes. Y por motivarme a continuar explorando los vínculos entre educación y autobiografía.

Gracias a Susanna Rance (hoy en Plymouth University, Gran Bretaña) quien me motivó a hacer pública esta experiencia durante nuestros intercambios de sobremesa tanto en La Paz como en Cochabamba. Desde su convicción por los métodos de investigación auto/biográfica, Susanna ha sido una fuente constante de inspiración y de acceso a información y a materiales bibliográficos sobre esta temática. Gracias por leer todo el manuscrito y por las sugerencias para mejorarlo.

Estoy en deuda con Dante Quintanilla, quien como auxiliar de docencia de la materia de Sociología Educativa I, compartió desde el inicio el entusiasmo por hacer públicos estos relatos personales. Desde su rol de asistente leyó con paciencia y esmero los primeros borradores, ofreciendo a sus autores sugerencias para su revisión y mejora.

Gracias también a María Isabel Torrico, que con cariño abrazó este proyecto desde el primer momento que escuchó del mismo y con entusiasmo leyó y revisó un primer borrador y elaboró el glosario del presente volumen.

Mis agradecimientos a Boris Kaisler (Universidad Mayor de San Simón), quien puso en un formato común todas las autobiografías, revisó detenidamente un primer borrador, y realizó útiles sugerencias para mejorarlo.

Durante y después del Seminario Fulbright “Diversidad y Acceso de Grupos Minoritarios a la Educación en América Latina” (Guatemala, Mayo 2006), Simoni Valadares (Universidad de Nuevo México, Estados Unidos), se convirtió en una interlocutora crítica de este proyecto. Simoni, gracias por tu apoyo y por los varios textos y libros sobre la tradición autobiográfica que me enviaste como regalo de Navidad en diciembre del 2007.

Un agradecimiento especial al grupo de trabajo “Opción 4HO” de la Carrera de Ciencias de la Educación (Dante Quintanilla, Boris Kaisler, Carlota Roque, Roberto Quina, Mary Luz Fonseca, Mario Cáceres, y Oscar López) cuyo entusiasmo en este proyecto me animó a continuar en los momentos más difíciles en el año 2007.

Gracias a Mónica Navarro (Universidad de Lovaina, Bélgica), y Cecilia Romero (Cochabamba), por despertar mi entusiasmo de retomar este proyecto el 2013 y por las sugerencias para darle una forma final.

Mis agradecimientos a Marina Arratia (PROEIB Andes, Universidad Mayor de San Simón), Verónica Tejerina (PROEIB Andes) y Joy Benson que con entusiasmo e interés leyeron una versión revisada el

2013 y plantearon observaciones y sugerencias útiles para mejorar esta versión final.

Finalmente, mis agradecimientos a mi familia: Joy Benson, Maya y Jacobo Galindo, quienes con paciencia soportaron mis encierros y escapes para desarrollar este proyecto; así como mi mal humor por el largo tiempo que tardó en salir a la luz.

J. Fernando Galindo
PROEIB Andes
Universidad Mayor de San Simón
29 de abril, 2014

Post Agradecimiento

Mis agradecimientos a las autoridades de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) y a los dirigentes de la Federación Universitaria Local (FUL) por el conflicto de cuatro meses que mantuvieron entre abril y julio del presente año a propósito del tema de la “titularización docente” que me permitió esporádicamente dedicar tiempos preciados para retomar y concluir con este viaje realmente inmenso.

J. Fernando Galindo
PROEIB Andes
Universidad Mayor de San Simón
Octubre de 2015

INTRODUCCIÓN

J. Fernando Galindo

En las últimas tres décadas (1983-2013), la composición social y cultural de las universidades públicas en Bolivia se ha diversificado substancialmente. De ser instituciones exclusiva y fundamentalmente orientadas al servicio de las clases medias urbanas, se han convertido en instituciones con una diversa población estudiantil proveniente de sectores populares de las ciudades y de zonas rurales. De acuerdo con Rodríguez “entre el 60% y el 70% de los estudiantes de las universidades públicas proviene de sectores de bajos ingresos y de establecimientos fiscales” (2007, pág. 1). De acuerdo a datos del Censo 2001, esta diversa composición estudiantil tiene también componentes indígenas, aproximadamente “12% de la población indígena del país accede a la educación superior” (Machaca 2009, pág. 234) y lingüísticos, 10% de los casi 42 mil estudiantes de la UMSS en el año 2001 eran de habla quechua (Universidad en Cifras 2002; citado en Saavedra, Mayorga & Campanini, 2005, pág. 10). No obstante esta apertura, hasta el presente (2014), las universidades todavía no han respondido suficientemente a los desafíos de su diversa composición estudiantil, ni tampoco al desafío de interculturalizarse. En la práctica, el currículo, planes y programas de estudio, metodologías de enseñanza y aprendizaje, materiales de estudio y relaciones docente-estudiante tienen todavía como referentes el periodo anterior: una universidad de clase media urbana con un enfoque monocultural.

En este contexto, el presente volumen expresa las voces de una porción específica de la población estudiantil de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS): los estudiantes de segundo semestre de la Carrera de Ciencias de la Educación, que forman parte de la diversa población estudiantil en crecimiento*. En mi visión, la expresión de voces subalternas representa una manera de volver contemporánea a la

* De acuerdo con Machaca (2010, p. 141), de los 555 estudiantes que ingresaron a la UMSS el 2004 por acción afirmativa, a través del Programa de Admisión Especial (PAE) 64 se matricularon en la carrera de Ciencias de la Educación, 63 en Enfermería y 62 en Ciencias Jurídicas.

universidad con nuestra condición histórica presente, donde voces antes subalternas han encontrado no sólo legitimidad, sino accedido al poder de Estado. Sin embargo, en las universidades, no obstante que desde hace más de una década, existen programas de formación en ciertas áreas que dan expresión a la diversidad, como el Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe (PROEIB Andes) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Agroecología Cochabamba (AGRUCO) en la Facultad de Ciencias Agrícolas y Pecuarias, las instituciones universitarias son todavía espacios de reproducción de patrones culturales y académicos excluyentes de la diversidad. En este contexto, la expresión de voces subalternas es un pequeño paso en el largo camino hacia el reconocimiento de la diversidad y la posible interculturalización de la universidad. Asimismo, si bien en la actualidad (2014), las voces de líderes antes subalternos han ocupado el espacio público, resta todavía dar voz a las experiencias del común de la gente, y en el caso de la universidad a las voces del estudiante común.

A través de las voces de los propios jóvenes, este volumen persigue dos propósitos. Primero, sensibilizar a la comunidad universitaria (docentes, administrativos y estudiantes) y al público en general, sobre las complejas realidades de las cuales provienen y en las cuales viven nuestros estudiantes; y segundo, ilustrar como incorporar las historias de vida, y la vida misma, así como el conocimiento y la experiencia previa de los estudiantes como herramienta educativa en el aula. Es mi esperanza que los lectores de este volumen, docentes y estudiantes, encuentren en estos relatos oportunidades de empatía y posibilidades para tender puentes entre las hoy distantes culturas docentes y estudiantiles, a modo de ir construyendo una comunidad académica, donde no solamente se reconozca y acepte la diversidad, sino que, fundamentalmente se la practique en la cotidianidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula.

Los relatos contenidos en este volumen muestran un pedazo del complejo “*paisaje interior*” (Palmer, 1998) de los estudiantes de Ciencias de la Educación de la UMSS y de la intersección de este

paisaje con problemas sociales contemporáneos. Las treinta y un autobiografías contenidas en este volumen abordan una variedad de temáticas: percepciones y luchas por el acceso a la educación superior, itinerarios en búsqueda de un proyecto de vida y profesión, experiencias y vivencias en las culturas escolares que marcan la vida de los jóvenes, experiencias laborales, problemas familiares (responsabilidades tempranas, luchas de sobrevivencia, carencias económicas de las familias), la fe religiosa como un motor en la búsqueda de respuestas y soluciones a los problemas, la importancia del núcleo familiar en la estabilidad y bienestar de los jóvenes, los efectos de la migración, el amor y desamor. A manera de ilustración e invitación comento algunos de estos temas.

Primero, varios de los relatos explicitan las *búsquedas de propósito* de sus jóvenes autores, las cuales, se vinculan con: los sentidos de la vida, los estudios, el deseo de ser útiles, la búsqueda del éxito y la afirmación personal. Asimismo, en los relatos se manifiestan *formas de cómo alcanzar estas búsquedas* explicitando, valores, acciones y sentimientos como la perseverancia, el preocuparse por los demás, la escucha de sí mismos y de los otros, el planteamiento de interrogantes, el sacrificio, el planteamiento y cumplimiento de propósitos, y el seguir la razón y el corazón.

(E)l deseo de preocuparnos por los demás es lo que nos convierte a cada uno de nosotros en héroes, nos convierte en personas útiles e imprescindibles para los demás. (Guaya)

Segundo, otros relatos centran su atención en describir *influencias y trayectorias educativas*. Entre las influencias recibidas se mencionan a padres, parientes, profesores, amigos y la propia experiencia y vivencia personal. Las descripciones de sus trayectorias sugieren distintos itinerarios educativos tales como el de aquellas sólo dedicadas al estudio, combinaciones de trabajo-estudio-deporte, y entradas y salidas continuas del sistema educativo. A estas trayectorias se atribuyen

sentidos tales como el haber sido impulsados y mantenidos, entre otros, por la fe, el esfuerzo y sacrificio personal y familiar, los errores cometidos y las dificultades confrontadas.

Las únicas personas que influenciaron en mi vida son mis padres, mi tío y algunos de mis profesores. Me influenciaron para que pueda salir adelante. Y hasta ahora no me quejo, gracias a ellos estoy donde estoy, y poniendo de mi parte alcanzaré todo lo que yo quiera. (Dulce Estrella)

Tercero, otras autobiografías focalizan su atención en los *efectos de la migración sobre la familia y la vida de los jóvenes*. Se explicitan los impactos psicológicos de la ausencia de los padres, tales como sentimientos de abandono, vacíos afectivos, pérdida de motivación personal, transformaciones de la autoestima personal, influencias en la permanencia y rendimiento en los estudios, la asunción de roles paternos y maternos respecto a los hermanos menores, y la permanente esperanza del retorno y la reunificación familiar.

(N)unca olvidaré como mi papá nos dejó cuando éramos niños, y ahora que ya somos adolescentes nos volvió a dejar. (R. Linda)

Ahora me doy cuenta que significa la palabra responsabilidad acompañada de preocupación. Esas dos palabras que nunca las entendí ahora las entiendo demasiado bien, y creo que lo haré bien. (Demskey)

Mis padres nos hacen tanta falta y sólo espero su regreso. Y cuando eso suceda espero que ellos estén muy orgullosos de sus hijos. Sé que lo material nunca reemplaza el amor de los padres, pero también sé que se necesita lo material para sobrevivir en este mundo. Por eso es que mis hermanos y yo estamos esperando la llegada de nuestros padres. El tiempo que han estado lejos de nosotros jamás podrá reemplazarse.

Y con todo el deseo de mí corazón quiero volver a ver a mi familia unida como lo era antes. (Lity)

Cuarto, finalmente otro grupo de relatos describen situaciones de *familia, trabajo y estudio* y los vínculos entre los mismos. Se abordan los efectos del alcoholismo, la enfermedad, la carencia económica y el trabajo sobre la familia y el estudio. A pesar del impacto limitante de estos problemas gran parte de los relatos expresan la resiliencia de los jóvenes de lidiar con las adversidades, su apuesta por la educación superior universitaria y deseos de superarse.

Amo a mi madre y a mi hermano, y ahora más que nunca sé que tengo que luchar por ellos y por mí. Educarme, formarme, estudiar, trabajar duro para cuidarlos, y es ahí donde uno se da cuenta que vas creciendo. Que las cosas ya no son juegos y desprecupaciones, sino lo contrario. Pues es así la vida. Uno tiene que crecer y madurar, aprovechar cada segundo que pasa para hacer las cosas bien, y si no se puede, seguir intentando para bien, no para mal. Un consejo: Jamás pierdan las esperanzas, confíen en sí mismos, luchen, perseveren, si caen levántese. Pero eso si no retrocedas si no avanza tu camino, porque la vida es tan hermosa que no sabemos apreciarla. (Carito)

Los relatos de este volumen se han organizado en cuatro ejes temáticos: 1) búsqueda de propósito y reencuentro consigo mismo, 2) trayectorias educativas, historias de escolaridad y aprendizajes, 3) efectos de la migración internacional, y 4) trabajo, familia, estudio. La ubicación de las autobiografías bajo un determinado eje temático es en cierto modo arbitraria ya que cada relato aborda múltiples temáticas y podría ser incluido bajo otro eje temático. Debido a la naturaleza sensitiva y el riesgo potencial de la información contenida en estos relatos se ha decidido mantener el anonimato de los autores de cada capítulo, a través del uso de seudónimos. Sin embargo tanto en la

portada como en el Anexo No. 7 se encuentra el listado de los autores que contribuyeron al presente volumen.

Siguiendo una distinción planteada por Irene Karpiak (2003) respecto al grado de expresión de la subjetividad en los relatos personales, las autobiografías de este volumen podrían clasificarse en tres grupos. Primero, *relatos auto-etnográficos* que se limitan a describir eventos y situaciones de vida con cierto detalle evitando, sea consciente o inconscientemente, explorar más profundamente sus experiencias de vida por los riesgos que la misma conlleva. Segundo, *relatos reflexivos* que exploran la experiencia personal de modo más profundo que los relatos etnográficos planteando preguntas sobre el porqué de las cosas y que permiten la expresión de sentimientos de alegría, tristeza, orgullo, miedo, y culpa. Y finalmente, *relatos de revelación del secreto* que avanzan a un nivel profundo de poner en la superficie experiencias y emociones previamente no dichas, inaccesibles, incomprensibles, e incluso secretas.

A manera de epílogo, el presente volumen cierra con una reflexión sobre *la autobiografía como herramienta educativa*, que describe la experiencia en la cual se desarrollaron estos relatos, algunos de mis aprendizajes, pautas para el trabajo con autobiografías en el aula, y el potencial de la práctica autobiográfica para la innovación de la educación superior. En los anexos, se han incluido algunos instrumentos utilizados en el desarrollo de esta experiencia.

Quiero concluir esta introducción con una invitación a la lectura apelando a las palabras de Harold Bloom, Frederick Nietzsche, y una de las autoras de este volumen:

No hay una sola manera de leer bien (...) Leer bien es uno de los mayores placeres que puede proporcionar la soledad (...) Hace que uno se relacione con la alteridad, ya sea la propia, la de los amigos o la de quienes pueden llegar a serlo. (Bloom, 2000, pág. 13)

De todas las cosas que están escritas yo amo sólo aquello que un hombre escribe con su sangre. Escribe tú con sangre y te darás cuenta de que la sangre es espíritu (...) No es cosa fácil el comprender la sangre ajena: (...) Quien sea que escriba con sangre y aforismos no quiere ser leído sino aprendido por el corazón. (Nietzsche, 1957, págs. 40-41)

Todas las vivencias o experiencias que uno tiene son para mejorar en un futuro. En particular los recuerdos me enseñaron muchas cosas como valorar todo lo que tengo, a mi familia y sobre todo valorarme a mí. (Amadora, 2015)

Referencias

- Machaca, G. (2009). Pueblos indígenas, educación y transformación de la universidad en Bolivia. En L. E. López (ed.) *Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas Latinoamericanas* (págs. 325-354). La Paz: PLURAL-FUNPROEIB Andes.
- Machaca, G. (2010). *Pueblos indígenas y educación superior en Bolivia*. La Paz: Plural, FUNPROEIB Andes y SAIH.
- Nietzsche, F. (1957). *Thus spoke Zarathustra*. Los Angeles: Gateway Editions.
- Palmer, P. (1998). *The Courage to Teach: Exploring the inner landscape of a teacher's life*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Saavedra, L. Mayorga, A, & Campanini, O. (2005). Entre la comunidad y la universidad: la construcción de la identidad de los jóvenes universitarios de las provincias de Cochabamba en la Universidad Mayor de San Simón. La Paz: PIEB.
- Rodríguez, G. (2007). Educación superior en Bolivia. En *Temas de Debate. Boletín del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia*, No. 7: 1-4.

PRIMERA PARTE:
BÚSQUEDAS DE PROPÓSITOS
Y REENCUENTROS CON UNO MISMO

1. LA CONSTRUCCIÓN DE MI PROPIO CASTILLO

NAVA

¿Por qué mi vida no es como la de los demás?

La historia que voy a narrar es parte de mi vivencia, la cual a veces me es difícil asumir como realidad. Empezaré diciendo que mi vida de estudiante empezó a la edad de los seis años. Todo transcurría bien junto a mis padres. Pero no todo fue siempre color de rosa y las cosas no son para siempre. Un día mi padre tomó la decisión de irse de casa con otra persona, porque según él, era feliz con ella y con la cual se casó posteriormente.

Desde entonces cambió mi vida. Estaba muy confundida porque no lograba comprender por qué tenía que pasar tal situación en mi familia. Varias veces me preguntaba: *¿Por qué mi vida no es como la de los demás? ¿Por qué no podía ser como la vida de mis demás compañeras, que tenían a sus padres junto a ellas?* Mi realidad era distinta porque ya no tenía un padre quien se preocupara por mí, quien me dijera que estoy haciendo mal o que debo mejorar en mi vida. Para mí, aquello había terminado cuando mi padre se fue de casa.

Sólo me quedó seguir una vida que tal vez para mí, en lo más profundo de mi corazón, no era una vida sino más bien era una pesadilla que vivía, pues no quería comprender la situación que pasaba en mi familia: Mi madre llena de dolor por la pérdida de su esposo y porque no había quién responda como padre de la familia; y nosotros, sin padre sin saber qué, o cómo serían nuestras vidas a partir de ese momento. Absolutamente todo cambió desde aquel día. Cada uno debía ser responsable de uno mismo, de su surgimiento en la vida, si quería estudiar, sólo dependía de uno, y claro ver sus posibilidades para estudiar.

Empezando a construir mi propio castillo

A pesar de esa dificultad, muy amarga y dolorosa por cierto, opté por seguir estudiando. A veces pensaba de qué me serviría estudiar, si nunca ya tendría a mi familia unida. Sin embargo, estoy convencida de que nada en este mundo te pasa por casualidad. En esta etapa de mi vida tuve la oportunidad de conocer a unas religiosas quienes me enseñaron a conocer a Dios, a ver la vida de una manera distinta, a saber trazarme metas, a tener ideales, a soñar con anhelo, y a poder decir que todo se puede en esta vida con la ayuda de Dios. Fue a partir de ese momento que empecé a construir mi vida, mi propio castillo, de esta manera llamo yo a la construcción de mi vida. A veces es difícil entender la situación cuando se confronta estos eventos de vida.

Entonces me propuse empezar a construir mi propio castillo. Me puse como primer objetivo ingresar a la universidad, lo cual llegó a convertirse en el cimiento o la base de mi castillo. Allí empecé a vaciar un cimiento más firme que sostendrá todo aquello que me permitirá construir mi vida futura. Otros cimientos firmes para este propósito fueron mi formación familiar, los conocimientos adquiridos en mi etapa de escuela, colegio y ahora en la universidad, sin olvidar lo más principal que son los valores: la sencillez, honestidad y la humildad.

Al iniciar a construir mi castillo creí que sería fácil, pero vi que no siempre es como uno se lo imagina. Descubrí que todo depende de uno mismo, del esfuerzo y el empeño que uno pone en esta construcción. Confronté dificultades y tropiezos que me dificultaron seguir avanzando. También descubrí que en nuestra vida pasamos experiencias buenas y algunas malas. De todas estas experiencias aprendí que se debe ver lo positivo, lo bueno, aquello que a uno le ayuda en la construcción de su castillo.

Superando dificultades

En muchas ocasiones no tuve dinero para ir a la universidad. En una ocasión apenas contaba con 60 centavos, aquel día sentí la gran

necesidad de volver a ver a mi padre. En ese momento tal vez lo veía como una solución al problema que pasaba: la falta de dinero, pues mi madre no tenía los recursos necesarios para cubrir mis estudios universitarios. Esta situación no me permitía seguir adelante en la construcción de mi castillo, porque se convirtió en un obstáculo que me impedía seguir estudiando. Pero el anhelo de construirlo me impulsó a buscar la forma de solventar económicamente mis estudios. De nuevo me percaté que todo cuesta en esta vida y que para llegar a ser alguien se requiere de mucho esfuerzo y sacrificio. Es una entrega de mucho valor.

No quiero continuar sin antes mencionar que el dinero es algo superficial, pero que también es de vital importancia para sobresalir en la vida. Para tener ingresos busqué un trabajo y empecé a trabajar vendiendo productos de catálogo a cambio de un pequeño porcentaje. Estos ingresos cubren mis pasajes y a veces algunas fotocopias.

Mi madre era muy exigente en el cumplimiento de los deberes en la casa. Yo debía preparar el almuerzo todos los días y a la vez ser responsable en mis estudios y en el trabajo. Muchas veces no lograba cumplir a cabalidad mi trabajo, pero aprendí a tener coraje, valentía y valor; a no rendirme fácilmente, a luchar siempre por lo que quiero, a saber que cada día que pasa es una oportunidad de superación, que Dios nos da a cada persona la oportunidad de superarnos y que las dificultades que se nos presentan en la vida tienen un propósito: retomar una vida nueva, con miras positivas y constructivas para el mejoramiento de una vida futura. Así es como voy construyendo mi propio castillo. Cada día que pasa es un ladrillito de aprendizaje y de oportunidad. A veces la vida es un poco dura con nosotros, pero también es un refuerzo para que ningún viento o marea nos haga caer.

Sólo los valientes pueden vencer las dificultades

La vida nos pone pruebas para saber si somos capaces de resolverlas, de buscar alternativas de soluciones a los problemas. No olvidemos también que estamos inmersos en un mundo donde hay mucha

discriminación y desigualdad de clases sociales que impiden la construcción de nuestros castillos. En algunas oportunidades me he llegado a sentir menos que mis compañeros por la sencilla razón de que ellos lo tienen todo y que a veces, lastimosamente, no lo saben valorar. En cambio a otros que no gozamos con la ayuda ni el apoyo de nuestros padres, se nos hace muy difícil continuar. Lo único que nos queda es no rendirse en esta batalla de la vida, pues apenas empezamos a construir nuestro castillo. Más al contrario esto nos debe impulsar a seguir adelante, puesto que esto es una prueba que sólo los valientes podrán llegar a vencer para alcanzar sus metas trazadas.

Hay mucho todavía por recorrer en esta vida y en su construcción uno debe seguir siempre adelante, pase lo que pase. Si no, de qué valdría todo lo que uno ha aprendido cuando era más pequeña, la educación en la familia, en la escuela, el colegio y ahora en la universidad. Ningún problema o dificultad va a hacer que deje todo aquello que construí con dolor y con lágrimas hasta el día de hoy. Estas experiencias dolorosas me ayudaron a ver la vida de un modo diferente, a valorar lo poquito que uno tiene en casa, a saber utilizar algunas cosas que para muchos no les sirven pero si uno los ve de forma distinta tienen mucho significado y mucha utilidad.

Cuando escribo estas líneas estoy terminando un semestre más en la universidad. No sé cómo será el año que venga, pero confío en Dios que me dará nuevas oportunidades para seguir construyendo mi vida. Tengo la esperanza de que vengan días mejores, pues nada es para siempre. Todo viene y todo va. Sólo me toca continuar con este proyecto, sin importar si vienen otros vientos y mareas que quieran derribar los valores más firmes dentro mi castillo. Pienso que no es pecado ser, porque es cruel negarse a uno mismo. Aprendí a ser valiente, perseverante, a decir que nada es difícil en esta vida para aquel que quiere surgir como ser humano. No importa si no tenemos un padre a nuestro lado, o un apoyo de parte de nuestra familia. Todo puede resultar fácil para aquel que se lance al éxito. Quiero concluir diciendo que todos somos creadores y constructores de nuestro propio castillo (vida) y que sólo necesitamos ser perseverantes.

2. UN CHICO COMÚN Y CORRIENTE

GUAYA

Percatándome que no soy un súper héroe que ayuda a los demás

Cuando uno empieza a retroceder en su historia, volver a recordar todos esos momentos vividos hace mucho tiempo, se da cuenta de que muchas de las cosas que uno imaginaba y soñaba pasan sin que uno se dé cuenta.

Cuando todavía era un niño, siempre pensé en ser alguien diferente, tal vez algún gran superhéroe como Superman, que podía volar, salvar a los seres humanos, y luchar contra las injusticias de la humanidad. Un niño nunca se imagina ser alguien común y corriente porque tal vez piensan que esas personas no sirven o no pueden ayudar a nadie.

En mi mente siempre pensaba en un día poder volar y salvar a alguna linda chica de las garras de cualquier maldad. Hasta donde tengo uso de razón y me acuerde siempre pensé en ayudar a los demás.

Cuando estaba en kinder me compraron una máscara del hombre araña, con la cual jugábamos y nos creíamos invencibles. Pero me di cuenta que en vez de ayudar a otros sólo me traía problemas, porque ni siquiera podía lanzar mi telaraña y era la burla de mis amiguitos.

Con el paso del tiempo y los años, uno empieza a darse cuenta de que tal vez los superhéroes no existen, que no hay en la tierra un solo ser humano que tenga poderes especiales, que todos esos sueños que uno tenía de ayudar a su prójimo se empiezan a desvanecer lentamente. *¿Qué voy a hacer ahora?* me pregunté un día. Comencé a pensar que sería un inútil. Ni modo dije, *“tendré que seguir estudiando, tener una profesión y empezar a trabajar como mi papá y mi mamá. ¡Que macana!!! Voy a ser como cualquier ser humano del planeta,* que para mí eran seres comunes y corrientes, que hacían su vida diaria monótona, sin ningún

tipo de aventura, sin chicas que salvar, sin poder volar, así no servías para nada porque nadie necesitaría de tu ayuda. Ni siquiera serías como el Chapulín Colorado que, aunque no tiene grandes poderes, por lo menos invocaban su nombre cuando alguien necesitaba su ayuda.

¿Qué voy a hacer ahora?, me puse a pensar... Ya sabía leer, sumar, restar, multiplicar y dividir, aunque no me gustaban mucho las matemáticas, *¿y a quién le gusta? Ni modo tendré que aprender todo lo que nos enseñan en la escuela*, porque si hubiera sido Superman no hubiera necesitado ir a la escuela, ni aprender nada. Con el paso del tiempo creo que me he resignado. Empecé a olvidarme de poderes y superhéroes, olvidarme de poder ser útil y ayudar a las personas, olvidarme de rescatar a alguien de alguna garra maligna, de ser útil en la sociedad. Me resigné a ser como todos, comunes y corrientes, resignado a no poder ayudar a nadie en la sociedad.

Descubriendo que era una persona corriente

Con el paso del tiempo creo que empecé a olvidar todos mis sueños. Mi mamá me inscribió en una institución donde daban ayuda a niños necesitados. Ahí conocí a varias personas, entre ellas a la familia que administraba esta institución. Me llamó la atención cómo tan desinteresadamente ellos daban todo de sí para ayudarnos a todos nosotros. Tenían y tienen todavía un amor incondicional en ayudar al prójimo sin esperar nada a cambio. Eso me llamó profundamente la atención, y me hizo reflexionar mucho. Me hizo recordar algo que tal vez yo ya había olvidado hace mucho tiempo atrás: sentirse útil a los demás y poder ayudarlos. Tal vez esta familia no tenía los poderes de Superman, tal vez no podían volar, pero realizaban acciones que los hacían imprescindibles, al menos para mi vida.

De ellos aprendí el temor a Dios ante todo, aprendí el amor hacia los demás, a ayudar a tus semejantes sin esperar nada a cambio, a estar siempre dispuestos para los otros porque así te sientes útil, te sientes importante, te sientes único, te sientes especial.

Cuando terminé el colegio, en esa institución de ayuda me ofrecieron hacerme cargo de los adolescentes. Yo sería su tutor, tendría a mi responsabilidad cerca de 40 adolescentes de los que tendría que preocuparme por su bienestar tanto físico como espiritual. Al principio me pareció que yo no podría hacerlo, yo no me sentía preparado para este gran reto, trabajar con adolescentes con lo *fregados* que son, sería algo difícil. Me costó mucho al principio, tenía que prepararme muy bien, tuve que estudiar un poco más. Me dieron un montón de libros que hablaban de los adolescentes y su comportamiento. Fue difícil al principio porque yo no tenía poderes, ni nada especial. Yo era una persona común y corriente como todos ellos. *¿Cómo podría ayudarlos si yo era igual que ellos?*

Podemos ser útiles sin tener poder sobrenatural

A veces sentía que no podía, que ayudar a los demás no era como yo pensaba antes. Todavía sentía que era común y corriente, y que no podría ser útil a los demás. Empecé a comprender muchas cosas: comprendí que hay muchas personas en este mundo que son útiles a la sociedad sin tener ningún poder sobrenatural, que todos somos personas normales, comunes y corrientes. Lo que nos hace especiales es el deseo de ayudar a los demás, el deseo de preocuparnos por los demás es lo que nos convierte a cada uno de nosotros en héroes, nos convierte en personas útiles e imprescindibles para los demás.

Por casi 4 años estuve con mis adolescentes. Ahí sí aprendí a valorar muchas cosas como la amistad, me sentí muy útil con cada uno de ellos. Ellos venían a buscarme cuando necesitaban alguna ayuda, me contaban sus problemas y juntos buscábamos la solución adecuada. Muchos de ellos me miraban como a un hermano mayor y eso me hacía sentir importante, me hacía sentir que yo servía para algo.

Toda esa experiencia me hizo comprender al fin que mis sueños de algún día ser útil a los demás se habían cumplido sin pensarlo. Tal vez yo no tenga poderes especiales, tal vez yo no pueda rescatar a las

personas de las garras de algún monstruo malo, pero sí sé que puedo rescatarlos de algún vicio. Tal vez no pueda volar como Superman pero sé que siempre puedo estar con los que me necesitan. Tal vez no tenga algún rayo poderoso que lanzar a los enemigos, pero sí tengo rayos de ayuda moral que son poderosos y, sobre todo, la disposición para los demás. Sólo de esa manera uno puede sentirse como un héroe, sólo así uno puede, tal vez, cumplir ese sueño de ayudar a los demás y sentirse útil con nuestros semejantes.

Comprendí y espero que también muchos comprendan a través de mi experiencia que los verdaderos héroes y las verdaderas personas imprescindibles en la sociedad son también las que se preocupan por los demás. Tal vez no haya personas con súper poderes, pero si hay súper personas con poderes especiales que están rescatando a muchas otras que necesitan de ellos. Al menos para mí esa clase de personas son las imprescindibles en una sociedad como la nuestra donde hay mucha necesidad. No hay que considerarse menos que ninguno, o más que alguno, sino sólo considerarse en ser especiales para todos. Ese soy yo un chico común y corriente como los demás pero tratando de ser útil y mejorar cada día más.

3. ES LA VOZ EN MÍ QUE NO DISTINGO

ATENEA

Mi dilema de ¿Qué carrera estudiar?

En cuanto salí del colegio me encontré en un dilema: *¿Qué carrera estudiar?* Al principio tenía muy claro la carrera que debía elegir, ya que mi mamá me aconsejó desde que estaba en primero medio que comenzara a pensar qué carrera estudiar. Fue entonces, que opté por estudiar Comunicación Social debido a que en esa carrera tenía la oportunidad de aprender a hacer radio y televisión, ya que creía, en ese entonces, que era mi vocación, pero no me daba cuenta de que en colegio toda carrera parece ser nuestra vocación al menos cuando se tiene buenas notas y se cree que nos irá bien en todo.

Estaba tan entusiasmada con la idea de estudiar Comunicación Social que nadie podía hacerme cambiar de idea. Pero, llegando a cuarto medio empecé a optar por otras alternativas. Todos me decían lo que según ellos debía estudiar porque en su opinión Comunicación es una profesión que paga muy poco para vivir una vida decente y cómoda; además de que en nuestro país todos los medios de comunicación ya cuentan con profesionales que trabajan en esa área dejando poco espacio para los que recién egresan de esta carrera. Hasta entonces duró mi entusiasmo de estudiar Comunicación Social y *comencé a escuchar las opiniones de otros y no así la mía.*

Influenciada por los demás y mi ingreso a Ingeniería Comercial

Desde niña solía dejarme llevar por las opiniones e influencia de los demás, por el simple hecho de agradarles, para así conseguir más amigos. Esto afectaba las decisiones que debía tomar por cuenta propia, y el elegir una carrera no fue la excepción. Al salir del colegio comencé a pedir consejos de profesionales que conocía de distintas carreras sobre ventajas y desventajas de las mismas. Pero en vez de encontrar una

luz en la oscuridad que se había generado en mí, no encontré más que las mismas respuestas camufladas con nombres de carreras diferentes. Entonces comenzó mi largo peregrinaje por universidades e institutos donde se ahondaron aún más mis dudas sobre qué debía estudiar. Entonces, comencé a hacer uso de las oportunidades que se me presentaban. Poco antes de salir del colegio, rendimos un examen junto con estudiantes de otros colegios, en la cual, gracias a Dios, salí seleccionada para acceder a media beca en una universidad privada. En ese momento me decidí por Ingeniería Comercial ya que quedé muy impresionada por el tour que me dieron por las instalaciones de esa universidad y por la charla convincente y amena que tuve con un ingeniero.

Al principio, me sentí contenta por haber alcanzado uno de mis objetivos, ingresar en una universidad privada porque todos mis amigos de colegio se fueron a universidades privadas. El ingreso fue bastante fácil. Para ingresar a esta universidad no tuve que rendir examen de ingreso como lo exigen las universidades estatales. La primera semana fue la única que pasé clases allí, ya que me aburrí porque me di cuenta que no me gustaban los números. En colegio es muy fácil, pero llegando a la universidad es distinto y complicado. Esto ocurrió en noviembre a poco tiempo de haber salido del colegio. Decidí dejar esta universidad privada y me tomé un buen tiempo hasta el siguiente año para pensar qué carrera seguir.

Retomando mí impulso por comunicación social

En enero del siguiente año, se me presenta una nueva oportunidad de ingresar a otra universidad privada. Esta vez la carrera de Comunicación Social toma un nuevo impulso dentro de mí. Una tía mía sugirió y me animó por esta universidad, ya que al ser una nueva institución contaba con equipos nuevos y modernos, además de contar con enseñanza personalizada, cosa que no se tiene en la Estatal. Pero la ventaja más significativa era que quedaba cerca de mi casa, ya que las demás universidades quedaban a doce kilómetros o más desde mi casa, y ésta quedaba a tres kilómetros.

Estudié durante un mes en esa universidad. Era mi tía quien pagaba la colegiatura y por eso tenía que aguantarme las ganas de salirme de ese lugar. Esta universidad me parecía más una escuela vacacional donde el docente que tenía daba por avanzada la clase, salía a fumar, o simplemente no asistía. Sólo gasté en pasajes y eso me molestaba bastante. Pero la gota que derramó el vaso de agua fue cuando decidí gastarme el dinero de mis pasajes de una semana confiada en que mi docente, por lo vago que era, no vendría a clases ¿Y adivinen qué? Esa semana sí fue a pasar clases, como me lo confirmó una amiga por teléfono. Entonces, me fui a pie a la universidad en un día bastante soleado y pasé clases, pero me quedé sin recreo y al regresar a casa, también a pie, de repente el día soleado se transformó rápidamente en una tormenta. Llegué a casa totalmente mojada, con mucho frío y muy enojada. Esta aventura me costó una semana en cama, enferma. Así que después de eso no quise saber más de esa universidad, porque no era seria. Entonces, mi motivación de estudiar Comunicación Social nuevamente se desmoronó. Días después hablé con mi tía y le dije “*Soj burra tía, esa es la peor universidad que me podía tocar*”, dije eso en su acento para que me entienda y además porque estaba enojada, aunque ella no tuvo la culpa.

Cursos preparatorios para entrar en la universidad pública

Una semana después de mi aventura en esta segunda universidad privada comencé a indagar nuevamente, con otras personas y también aquellas a quienes ya había pedido consejo, sobre qué creían ellos que debía estudiar. Todas ellas me aconsejaron Ingeniería de Alimentos, ya que los alimentos nunca se acaban y que siempre habrá trabajo en ese campo. Para eso debía tomar clases de nivelación para poder rendir el examen de ingreso en la Universidad Mayor de San Simón. *Otra vez escuché las voces de todos, menos la mía*. A pesar que no me gustan las matemáticas ingresé a un instituto de nivelación donde comencé a nivelarme en Cálculo, Álgebra, Aritmética, Química y Física, las cuales eran *chino* para mí. Fue ahí que renegué y blasfemé contra mi colegio

por no haberme preparado debidamente para un examen de ingreso a la universidad. Además que me resultaba difícil seguir la clase con la atención necesaria por el cansancio que me invadía, porque en ese entonces tomé clases de natación y llegaba muy cansada a pasar clases en ese instituto. El cansancio hacía que me durmiera y perdiera la clase. En ocasiones esperaba la hora del recreo para salirme de ese aburrido lugar e irme a casa a dormir.

Ya estaba hartada de todo y decidí no estudiar nada; pero mis papás me molestaban diciéndome que estudie algo, bueno si a eso se le puede decir ¡molestia!! Esos días me enteré de un curso propedéutico de Comunicación Social y recomenzó mi historia. Durante dos meses todo iba bien, me gustaban las materias que se llevaban. Era muy agradable pasar clases. Pero el último mes de nuevo comenzó el principio de mi debacle, ya que en el sector de Sacaba comenzaron los famosos conflictos sociales con manifestaciones y bloqueos. Mi capacidad de libre tránsito fue limitada, lo que hizo que no asistiese a clases durante una semana. Cuando al fin pude moverme con libertad me encontré con la cruda realidad, me habían echado del propedéutico por el tiempo que no asistí a clases sin derecho a reclamar. Una vez más quedé a la deriva. Mi mamá quería matarme porque cuatrocientos bolivianos se fueron a la basura. Nuevamente las voces a mi alrededor levantaron sus opiniones y recomendaciones, también su ira y decepción. Gracias a Dios, en toda esa oscuridad al fin pude ver un haz de luz. A través de una amiga de mi mamá me enteré que los exámenes de ingreso a Ciencias de la Educación se estaban llevando a cabo. Me dijeron que si entraba a esta carrera podría convalidar materias y continuar mis estudios en Comunicación Social. Hice mis averiguaciones y evidentemente la información que me había proporcionado la amiga de mi mamá era verdadera.

Ciencias de la Educación como medio para estudiar Comunicación Social

Me decidí por ejecutar el plan que improvisadamente había pensado. Di mi examen de ingreso a la carrera de Ciencias de la Educación, sólo

como un medio para continuar mis estudios en Comunicación Social. Una vez que logré aprobar el examen de ingreso, me sentí feliz y fui a buscar información para ver cómo podía hacer mi traspaso a la carrera que en todo este tiempo fue protagonista de mis aventuras. El director de la carrera de Comunicación me dijo que sólo debía aprobar las materias comunes entre estas dos carreras para hacer mi traspaso a Comunicación Social, que en mi caso eran tres materias. Transcurrió el semestre con toda normalidad, aprobé las tres materias comunes con buenas notas ignorando las demás materias de Ciencias de la Educación. Este tiempo fue muy bonito ya que hice amigos e iba a extrañarlos cuando me cambiara de carrera. Pero el destino me jugó una mala pasada. El director de la carrera de Comunicación, quien, al inicio del semestre, me informó que sólo podría convalidar tres materias, indicó que debí haber aprobado todas las materias para hacer mi traspaso. Para ese entonces ya había aprendido que estos problemas pasan y que debía mantenerme serena y tranquila, acallando todas las voces, sugerencias y soluciones que me planteaban.

Decidí, esta vez, dejarlo en las manos de Dios y ya no en mis propias fuerzas con las cuales no llegué a nada. Con su ayuda pude acallar todas las voces alrededor y escuchar por primera vez la mía propia. Pregunté que debía hacer y la voz me respondió con otra pregunta -*¿Qué te gusta en esta vida?*- Entonces supe que me gustaban mucho los niños y también enseñarles. Una vez que Dios me ayudó a conseguir esa quietud que necesitaba para *escucharme a mí misma*, supe que debía quedarme en Ciencias de la Educación. Y una vez que conseguí mis respuestas todas las demás voces callaron, no volvieron a molestar más, ni aún con la duda. Ahora continúo en la carrera de Ciencias de la Educación y todo va viento en popa, gracias a que *al fin pude escucharme a mí misma*.

4. ¿POR QUÉ EXISTO?

GATITA

“*Había una vez*”, son las palabras más usadas y tradicionales del mundo de los cuentos. Así que quisiera empezar usando un vocabulario más nuestro, más común, algo que esté más relacionado con nosotros, los jóvenes.

El título de mi historia es una pregunta que muchas personas se hacen y no saben cómo responderse. Son palabras que después de tantas situaciones que pasamos en el transcurso de nuestras vidas, en fin, tristezas, alegrías, momentos únicos y que nunca hubieras querido que se acaben y que tal vez, desafortunadamente, terminaron con una decepción o una tristeza que piensas que jamás tendrá su fin. Si se pudiera pedir un deseo, o retroceder el tiempo, lo único que pediría sería volver a ser niña, pero debo ser más realista y dejar de soñar.

El instante en que empecé a arruinar mi vida

Mis días de escuela y colegio fueron los más especiales de mi vida porque no tenía problemas de ningún tipo. El último año de colegio fui por primera vez a una fiesta de verdad y esa noche conocí una persona que llegó a ocupar un lugar muy especial en mi vida. Creo que el instante que lo vi “*me flechó cupido*” como se dice. Fue en ese instante que empecé a arruinar mi vida. Empecé a salir a las fiestas, con o sin permiso de mis padres, con el único objetivo de verlo. Me conformaba con eso, al principio él ni me miraba, no sabía que existía. Pero un día pasó algo extraordinario para mí, cuando estuvimos bailando entre amigas él se acercó y me invitó a bailar. Ese fue el momento más feliz de mi vida porque era el momento que debía aprovechar y entablar conversación con él. Pensé y dije que no podía perder una oportunidad como esa. Al principio bailamos callados, en un momento de esos se acercó y preguntó mi nombre y si me podía acompañar a mi casa. Dije

que sí, como yo vivía cerca al centro de la ciudad dije que podíamos ir caminando. Casi al llegar a mi casa él se acercó y me besó. Ese fue el primer beso que recibí de un chico en mi vida, obviamente yo le correspondí y después me preguntó si quería ser su novia. Yo le respondí que sí. Sé que dejé que las cosas pasaran muy rápido, hasta ahora no tengo una respuesta que me llegue a convencer por qué hice eso y no tuve un poquito más de dignidad.

Teníamos que vernos al día siguiente, fijamos la hora y el lugar. Al día siguiente yo fui muy puntual, me arreglé bien pero él no vino. Lo esperé como una hora y nunca llegó, entonces decidí irme a mi casa. En el camino me encontré con unas amigas y me convencieron de ir a bailar. Cuando estuvimos en la fiesta y eran como las 12:00 de la noche lo vi entrar a la discoteca con una chica. Juro que en ese instante quería morirme. La chica y él estaban borrachos y yo cometí una estupidez, comencé a beber por primera vez hasta que no supe quién era. Fui a mi casa e intenté suicidarme cortándome las venas. Supongo que alguien en mi casa escuchó que llegué, entró en mi cuarto y me llevaron de emergencia al hospital. Fue tan estúpido lo que hice que pienso que no tengo perdón de Dios por lo mucho que le hice sufrir a mi madre. Pero eso no fue suficiente para que yo pueda entender que no sólo me estaba lastimando, sino que quien más sufría era mi madre. Pero eso no fue todo lo que me pasó esa noche. Antes de irme para mi casa, el sinvergüenza se acercó a mí, me habló y me pidió disculpas por no haber llegado a la cita que teníamos. Hay algunas veces que las personas no sabemos valorarnos ni un poquito, lo digo porque en el momento en el que me pidió perdón, obviamente, tenía que disculparlo porque se clavó directo a mi corazoncito desde el primer momento que lo vi. Eso fue lo más estúpido que una chica puede hacer, porque al hacer eso le hice dar cuenta que él podía hacer conmigo lo que quisiera.

Así fueron pasando los días. Hacíamos citas a las que él nunca venía y yo, como una idiota, siempre le disculpaba todo, incluso el hecho que siempre me engañaba y que yo para él no valía nada. Él sólo me hablaba

cuando estaba borracho o cuando nos veíamos por pura casualidad. Yo viví esta situación como unos tres meses, me comporté como una verdadera idiota, sin dignidad ni amor propio. Hasta llegué a perder el respeto hacia mis padres por una persona que en lo absoluto no valía la pena, estaba ciega. Creo que lo único que existía en mi mundo era él y nada más. Recuerdo que mi mamá no quería verlo *ni en pintura*, ella decía que él era una mala influencia para mí y lo que quería conmigo sólo era satisfacción de hombre. Recuerdo también una ocasión que fue a recogerme a mi casa, mi mamá vio que era él y tuvo una reacción que en ese momento me enfureció mucho. Y ahora lo único que hago es reírme, agarró un balde de agua y echó el agua desde el segundo piso justo donde él estaba parado y para colmo soltó a mi perro para que no volviera más a pisar o tocar la puerta de mi casa. La única reacción que yo tuve fue ir tras él y pedirle perdón por lo que hizo mi mamá. Yo lo quería tanto que no podía vivir un sólo día sin verlo. Fue pasando el tiempo y creo que él nunca me tomó en serio y yo me negaba a aceptar la realidad, descuide el colegio, mi familia, mi vida; en fin, estaba viviendo en una mentira.

Viviendo con recuerdos amargos

Fue pasando tiempo y creo que yo me convertí en una masoquista por soportar tantas humillaciones de alguien que ni valía la pena, casi al cumplir un año de novios me pidió matrimonio. Yo tenía 16 años. Como sabía que mi mamá nunca iba a aceptar esa situación él me propuso escapar. Estuve a punto de irme con él, pero justo el día que iba a huir mi mamá descubrió todo. Fue en ese momento que mi mamá decidió mandarme al extranjero, y efectivamente me fui a la Argentina sin saber más de él. Afortunadamente me fui cuando ya estaba acabando el año y el colegio. Me fui a vivir a la Argentina por dos años, tiempo durante el cual no pude hacer nada. Creo que lo único que hacía era recordar los momentos que estaba con él. Aunque casi todos fueron momentos amargos de mi vida, los recordaba con tanta impotencia de no haber podido enfrentar esa situación y defender lo que quería. No

encuentro una palabra exacta para calificar la forma cómo actué frente a mí madre, le echaba la culpa de que yo fuera infeliz y pensaba que intentando arruinar mi vida le haría daño a mi madre. Y lo único que logré fue perjudicarme y perder dos años valiosos de mi vida por algo tan ignorante y estúpido como lo que yo hice.

Luego de dos años volví a Bolivia y todo había cambiado. Uno de esos días lo vi con un bebé en brazos y con una chica a su lado. No estaba segura de que fuera su familia, pero cuando lo vi me di cuenta de que aún no lo había olvidado y que lo seguía queriendo.

Entonces tomé una decisión, irme a la ciudad de La Paz porque no quería llevar en la conciencia el hecho de que una familia se llegara a destruir por mi culpa. Al poco tiempo me enteré que efectivamente era su esposa y su hijo y que él golpeaba a su esposa y maltrataba a su hijo hasta el extremo de intentar matar a su esposa por celos.

Supongo que el tiempo que estuve en el extranjero sin darme cuenta reflexioné y me di cuenta que sólo tenemos una vida y debemos aprovecharla y que no vale la pena perder el tiempo por cosas tan absurdas como lo que a mí me paso. Tenía que tomar una decisión de una vez por todas y dejar de seguir actuando como una niña tonta y sólo vivir de lamentos. Entonces decidí estudiar e ingresé a un instituto de enfermería. Durante tres años me dediqué sólo a estudiar y nada más, al decir eso me refiero a que llegué a desconfiar de todos los hombres que se cruzaban en mi camino porque no quería volver a sufrir otra decepción, porque creo que no lo hubiera soportado.

Conociendo personas buenas

El tiempo que estuve en la ciudad de La Paz fueron tres años maravillosos porque conocí muchas personas buenas, con valores y a las que se les debía respeto. Un ejemplo claro fue la licenciada que le tocó a mi grupo. Para ella lo más importante era su familia, en especial la hija que tenía a quien adoraba. Una ocasión nos contó sobre su vida. Nos dijo que ella había perdido a sus padres cuando tenía quince años

en un accidente y que no tenía a nadie en el mundo. Desde entonces ya no le importaba nada en la vida, incluso empezó a drogarse y andaba durmiendo en la calle. Lo había perdido todo. Entonces un día se enteró que estaba embarazada y no sabía quién era el padre. Supongo que la tocó Dios, o simplemente decidió vivir apropiadamente por ella y por el bebé que iba a tener. Nos dijo que era muy pobre y el sacrificio que le costó estudiar no se podía comparar con nada. Decía que iba caminando desde la ciudad de El Alto hasta la Facultad de Enfermería de la UMSA porque no le alcanzaba para sus pasajes. Es una persona que definitivamente merece admiración porque aprendió a vivir por sí misma, supo valorar su vida y aprovechar su existencia. Ahora es Jefa de Piso en un hospital muy prestigioso de la ciudad de La Paz y vive muy bien. Su única adoración es su hija. Está a punto de jubilarse y seguramente está muy satisfecha de lo que logró hacer en su vida. Esa es una inspiración muy grande para mí y lo que me pasó a mí no se compara ni un poquito con lo que ella vivió. Así que no debo hacer una tormenta en un vaso de agua.

Me quedé en la ciudad de La Paz hasta llegar a tener el título de Auxiliar de Enfermería y por motivos de trabajo me vine a la ciudad de Cochabamba. El tiempo que estuve en la ciudad de La Paz intenté ingresar a la Facultad de Medicina pero no pude lograrlo, así que decidí trabajar.

Vine a la ciudad de Cochabamba el 2005, aproximadamente por el mes de agosto, busqué trabajo pero no pude encontrar nada. En todo me pedían experiencia de trabajo, mínimo como dos años. Creo que me descuidé en esa cuestión y lo que decidí fue ingresar a la Facultad de Humanidades de la UMSS, a la carrera de Ciencias de la Educación.

Aprendiendo el valor de existir

Ahora estoy convencida que todas las personas nacemos por algún motivo y que nuestro nacimiento y existencia no simplemente fue un accidente. Aprendí el valor de la vida, el sacrificio que cuesta

existir. Todos sabemos que nuestro único camino es estudiar y salir adelante por los medios que tengamos, sin poner excusas a las cosas que realizamos, porque, obviamente, si uno quiere algo lo logra.

En cuanto al amor no sé si algún día pueda llegar a confiar en alguien, porque tengo miedo que me puedan volver a lastimar. Y si de algo estoy segura, y que la vida me enseñó, fue a conocer a las personas por lo que valen y no lo que pretender hacer creer a los demás. No sé si las chicas o los chicos somos las víctimas, o quién sufre más cuando se termina todo, pero de que llega a afectar nuestras vidas es seguro que tomemos rumbos o decisiones muy raras y siempre tomamos la decisión equivocada.

Pienso y no comprendo qué hubiera sido de mí si hubiera huido con el chico que me pidió matrimonio. Supongo que tal vez ya hubiera tenido mis hijos o posiblemente ya hubiera muerto. Le agradezco tanto a mi madre y no sé si algún día pueda terminar de darle gracias por cuidarme y darme tanto amor y enseñarme a valorar mi vida. Y agradezco especialmente a Dios por haberme dado una mamá como la que tengo.

Si algo debemos apreciar en la vida es la familia que tenemos, porque ellos son el pilar más importante que tenemos en nuestra existencia, porque en ellos puedes confiar siempre, en las buenas y en las malas, siempre están a tu lado, incondicionalmente. Nuestras familias y Dios son lo más importante en el mundo. Más aún, ahora que tenemos las fuerzas, la edad para aprovechar nuestra vida. No dejemos que nuestra vida se arruine por algo sin importancia. Debemos tener en cuenta que todo tiene solución, tener siempre en claro que lo único que no tiene solución es la muerte.

Si tenemos problemas, debemos solucionarlos hablando, sin tomar decisiones apresuradas que de seguro nos conducen a la equivocación en la mayoría de los casos. Es por eso que nuestros padres están a nuestro lado, nos quieren y todo lo que hacen es por nuestro bien, porque ellos

tienen experiencia en la vida. Y eres afortunado si tienes una familia en la que puedes confiar y contar incondicionalmente con ellos.

Nunca debemos hundirnos por algún problema, por más grande que sea. Al contrario, debemos ser fuertes. Ten en cuenta que puede haber personas que están viviendo peores situaciones que tú y se portan con valentía y fuerzas para seguir viviendo. Todos tenemos un motivo por el que nacimos y porque existimos. Sólo debemos tener fe. Y como se dice: *“Donde hay amor hay magia, y donde hay magia hay esperanza”*.

5. TODOS TENEMOS UN PROPÓSITO POR EL CUAL EXISTIMOS

GTH

Madurando antes de tiempo

Todos pasamos por etapas de la vida en las cuales algunos maduramos antes de tiempo, y otros después. En mi caso, puedo decir que yo tuve que asumir responsabilidad, o madurar, antes de tiempo. Esto sucedió cuando mi padre enfermó con tuberculosis, por lo cual el médico le prohibió trabajar un año, porque realmente su estado de enfermedad estaba muy avanzado. Pero, esto sólo era el principio, porque mi madre también sufría de convulsiones, y pienso que a consecuencia de esto también mi hermana sufrió epilepsia. Para entonces, yo tenía diecisiete años y mi mundo era jugar, escuchar música y divertirme lo más que pueda. Hasta ese momento, mi aspiración más grande era ser un gran profesional, ser un gran arquitecto para orgullo de mis padres. Anhelaba una carrera donde pueda ganar mucho dinero, tener una casa de lujo con piscina, un jeep *Montero* doble tracción, y una esposa que dé envidia a todos.

Pero, el hecho de que mi familia pasó por estas enfermedades me privó de todas mis aspiraciones. Lo que teníamos en posesiones: terreno, dinero y otros, lo perdimos todo por salud, hasta el punto de quedar sin casa, ni alimento para comer, mucho menos recursos para vestir. Me esforcé lo más que pude para terminar el colegio, trabajando medio tiempo en un taller de costura. Terminé el colegio enfermo por trabajar sentado todo el tiempo. Mis riñones se habían dañado y también tuve pulmonía. Nadie en mi familia lo sabía, porque no quería preocupar a nadie. En muchas ocasiones, lo poco que ganaba sólo cubría los gastos de la casa. Fue un tiempo donde aprendí a valorar a mis padres porque, hasta entonces, todo lo que tenía era porque ellos me lo daban. Ignoraba

el sacrificio que ellos hacían para criarnos, el costo de las cosas para cubrir nuestros gastos. Pero, lo último para mí fue que yo también me enfermará.

El dueño del taller donde trabajaba me dijo que descansará por mi salud. Eso era muy duro para mí. Yo pensé, en ese momento, “*que todo se había terminado*”, o “*que yo era el único que sufría tanto*”, porque todos parecían estar bien: sin problemas. Pero, a medida que abría mis ojos al mundo, que era tan cruel, quise tener todo el dinero del mundo y ayudar a mis padres y hermana en su enfermedad; o ser un gran médico para curar sus enfermedades. Pero, viendo mis limitaciones me sentía impotente. Mi hermano mayor, para salir un poco de los malos ratos que pasábamos, solía ir a beber con sus amigos, lo cual empeoraba las cosas. En ocasiones, quería que toda mi familia se muriera de una vez, o que yo me muera de una vez. Hasta se me pasó por la mente dejarme llevar por las aflicciones y vagar en las calles, como un pordiosero sin esperanza.

¿Por qué Dios permite que suframos tanto?

Pero, algo cambió en mí desde que me puse a pensar y cuestionarme *¿por qué sufrimos tanto?, ¿qué es lo que hicimos mal?* Entonces, recordé que muchos hablaban de un Dios que ayudaba a los pobres y perdidos. La interrogante que me hice fue: *¿realmente existe Dios? ¿Y si fuera verdad, por qué es que hace sufrir tanto a las personas, y por qué permite todo esto que acontece, si dicen que él es bueno?* No hallé ninguna respuesta, es más, odiaba a Dios y a los que hablaban de él, porque parecía que Dios no se acordaba de los pobres y necesitados.

Dios escucha

Pero, en un momento de desesperación, cuando la enfermedad de mi madre empeoró, hice algo que no pensaba hacer. Ella perdió el sentido, al parecer dejó de respirar, no podía creer que mi madre se había muerto. Entonces, me fui de mi casa a un cerro donde me puse de rodillas llorando, maldiciendo a Dios, hablando en contra de él, aborreciendo

mi vida. Hasta entonces todo lo que había hecho con mis fuerzas no había podido lograr que mi familia se sanara y parecía que mi hermana menor también moriría con la misma enfermedad. A veces, la veíamos botada en la lluvia, o convulsionar en medio del patio, o en el almuerzo. Esto era seguido y convulsionaba casi cada día. Yo veía el rostro de mi padre realmente afligido, impotente, porque habíamos gastado todo: los médicos no tenían solución para nosotros. Es cuando le dije a Dios: “*¿si tú existes? sana de sus enfermedades a mi familia, y yo enseñaré de la Biblia a los que no la conocen*”. No sé por qué le dije eso, pero era como mi última opción, ya habiéndolo hecho todo sin ningún resultado. Volví a mi casa, vi de la ventana que a mi madre la alzaban de los pies removiéndola para que reaccionará y después de un rato volvió a su estado normal, lo cual para mí era la primera señal de que es posible que exista un Dios. Esperé un poco más y pude ver que mi madre se recuperaba. Sentí un deseo de esforzarme mucho más, animar a mi familia moralmente, hablando de los problemas, alentándolos con palabras de ánimo que parecía medicina y un modo de rejuvenecer para ellos. Me sentía tan especial que tuve el deseo de vivir teniendo poco o mucho, pero feliz junto a los seres que más amo. Y no me importaba nada, si tenía que vender agua en las calles para vivir, lo haría, sólo por estar feliz junto a mi familia. Sólo faltaba que mi hermana menor se sanara, ella también se recuperó y recordé el compromiso que hice con Dios, el de enseñar la Biblia a los que no creen en él. Cuando estaba a punto de entrar a la universidad, a la carrera de arquitectura, recordé por qué quería ingresar a esa carrera. Me pareció que era basura lo que quería: “*¿de qué sirve tener todo y no compartirlo con los seres que más amas?*” Cuando ya estaba en la ventanilla, para escribirme en el examen de arquitectura, decidí irme sin importarme nada y estudiar teología con el fin de cumplir lo que le prometí a Dios.

Estudié cuatro años en un seminario teológico, donde aprendí a interpretar la Biblia desde sus idiomas de origen: el hebreo y el griego, lo cual me da mayor ventaja para enseñar mejor la Biblia. Además,

aprendí mucho de historia, cultura y métodos de enseñanza, lo cual se complementa con la carrera de Ciencias de la Educación. También, hice un diplomado en administración de recursos humanos, para poder ayudar a las personas a organizarse mejor.

¿Cómo aprendí a tener propósito en la vida?

Para tener éxito en la vida hay que descubrir todas nuestras capacidades y cualidades. Y esto sólo lo descubrimos cuando nos conocemos bien a nosotros mismos. La manera de conocernos a nosotros mismos es practicando lo que más nos gusta hacer, hasta perfeccionarlo. Con la práctica logras descubrir quién eres, y qué es lo que debes hacer, o para qué existes.

Tal vez nos cueste un poco entender esto, pero podemos verlo en el medio en que vivimos. Ejemplo, las hormigas, todos conocemos las características de estos insectos viéndolos actuar, tienen una jerarquía de acuerdo a los rasgos que tienen y la función que cumplen. Unas son obreras, otros guerreros, algunos zánganos y la reina. Estas características se repiten en otros insectos que viven asociados, como ser: las abejas, termitas, etc. Hasta aquí, podemos decir que todos tenemos cualidades y rasgos que nos identifican para determinar nuestra función en esta vida.

Lo interesante es que, cuando una hormiga nace obrera muere con esa función, lo mismo con la que nace guerrera, zángana, o reina; todas nacen con una función específica para la supervivencia de su especie. Lo que debes hacer es encontrar tus cualidades y determinar tu función, lo cual ha de ser lo que más te guste hacer, y esto proyectarlo hacia una especialidad donde se puede convertir en tu convicción, o la razón por la cual tú existes. Y lo que hagas, que sea una diversión, no un trabajo. Que te paguen por lo que te gusta hacer y no porque cumplas requisitos, horarios o te sientas obligado. Una hormiga que nació obrera no tiene la decisión de escoger su función, nació obrera y morirá obrera, están como programadas desde sus genes para cumplir sus funciones,

ellas simplemente hacen lo que deben hacer. Aún su muerte, cumple un propósito en la tierra, sirven de fertilizante a las plantas que muchas veces ellas mismas comen.

Como podemos darnos cuenta, viendo más allá, todo tiene una razón de ser, un motivo por el cual existen desde los más pequeños hasta los más grandes. Todo existe por un motivo, aún el universo tiene leyes; pensando en el sistema solar, la tierra está ubicada en el tercer lugar, y no es casualidad, porque es un lugar apto para la existencia de los seres vivos. Si esto es así, no dudo que nosotros las personas tengamos un motivo por el cual existimos, y si descubrimos ¿para qué existimos? simplemente haremos lo que tenemos que hacer. A diferencia de los demás animales, nosotros somos los actores en perfeccionar nuestra función. Y al hacer esto podremos vivir una vida plena. Podríamos decir que, cuando descubrimos nuestra función para la cual existimos, podemos enfocar todas nuestras fuerzas, nuestra juventud, capacidades, y dar dirección a nuestra capacitación profesional. Porque no hay una profesión específica acorde a lo que tú eres, sino que, tú debes instrumentarte reteniendo las cosas buenas y desechando las cosas malas, o escogiendo lo que te sirve para desarrollar tu función y hacer a un lado lo que perjudica tu formación, ya sean actitudes, aprendizajes, aun las personas con quienes te socializas.

Hoy en día, puedo decir que ya he trazado mi camino y el propósito que tengo ha determinado lo que soy, para qué existo y lo que debo hacer. Para mí lo principal ya no es el dinero, la fama, tener una casa de lujo, un auto caro, porque tengo esto y más, al descubrir el propósito de mi vida. Trato de perfeccionar mi enseñanza para hacer el compromiso que tengo con Dios. Para esto me preparo y perfecciono el conocimiento que he adquirido, para hacer lo que tengo que hacer. Esto, me abre puertas a muchas oportunidades donde me ofrecen hacer lo que más quiero hacer. El conocimiento adquirido me protege, ayuda, provee y me da una vida como la que siempre soñé. La clave del éxito está en conocer el propósito de tu vida y hacerlo. A medida que cumplas tus objetivos

trazados en la vida, éstos crecen y se hacen mejores pero nunca debes dejar de tener propósitos en la vida y luchar por cumplirlos.

6. LA VIDA SON LAS DESICIONES QUE TOMAMOS EN EL CAMINO

MONKY

Recuerdo que desde muy chico tuve muchos problemas con mi nombre. Me sentía muy mal por ello, creo que muchos de nosotros pasamos por esas circunstancias. En mi infancia me sentía incómodo con mi nombre, pues se encontraba mal escrito. Ello se debe a la mala pronunciación, o tal vez a la ignorancia de la escritura, por parte de la gente de la comunidad en la que vivía.

En mi familia pasamos por muchos problemas

En mi familia pasamos por muchos problemas. Mis padres me contaron que ellos cargaban con el cuidado de sus hermanos. Por una parte mi padre se quedó huérfano de su madre desde muy joven. Cuando él tenía diecisiete años, luego de irse al cuartel encontró que su padre, o sea mi abuelito, se había convertido en un bebedor consuetudinario. Por ello mi padre tuvo que cargar con sus cinco hermanos que eran muy niños entonces. Ya después conoció a mi madre, ella también había pasado por cosas así. Con el pasar del tiempo, mi hermano y yo ya habíamos nacido. La casa en la que vivíamos era muy chica para una familia tan grande, por lo cual mis padres tuvieron que venir a vivir a la ciudad de Cochabamba cuando yo tenía tres años.

Ya en Cochabamba nuestra situación era muy crítica, pues no contábamos con las cosas elementales para vivir. El cuarto en el que vivíamos era muy chico, comíamos y desayunábamos de la misma olla, recogíamos del mercado las verduras que se encontraban en el suelo. Eso lo recuerdo muy bien, pues yo acompañaba a mi madre. Dormíamos en un sólo catre los cuatro. Cuando mi hermano ingresó en la escuela mis padres me dejaban sólo en la casa, pues salían a vender refresco. Para no sentirme solo solía ir a la escuela de mi hermano. Me quedaba viendo

a los niños de esa escuela. En los recreos mi hermano solía invitarme. Compraba pequeños platos de comida y de ella comíamos juntos. Fue pasando el tiempo y nos cambiamos de casa, pues como dije antes, la que teníamos era muy chica, y además ya había nacido mi hermanita.

La casa a la que nos cambiamos era casi céntrica, se encontraba ubicado en la plaza “*Jerónimo de Osorio*”. Mis padres habían trabajado mucho para contar con un poco de dinero. Ingresé a la escuela cuando tenía siete años. Ya era un poco mayorcito para ingresar a la escuela, aun así me admitieron en la escolita “*Dr. Félix Capriles*”. A mi hermano lo bajaron de cuarto a tercer grado por sus malas calificaciones. Ya en nuestros primeros días nos sentíamos incómodos, no conocíamos a nadie, pero poco a poco fuimos ambientándonos. En una ocasión nos *ch’achamos* de clases. Ese día nunca lo olvidaré, pues la regenta de la escolita nos encontró en los *tilines* e hizo llamar a nuestros padres, pues nuestra casa se encontraba a dos cuadras de la escuela. Al día siguiente, mi padre se enfureció muchísimo y por ello nos castigó de tal manera que mi madre tuvo que intervenir para evitar nuestro sufrimiento. Después de lo sucedido no quisimos más volver a esos *tilines*.

Destacándome en los estudios y el deporte

Con el pasar del tiempo empecé a leer y escribir. Fue un poco costoso, pues estaba expuesto a los jalones de orejas, tanto de mis padres como de mis maestros. Pero gracias a ello me pude destacar en la escuela como uno de los cuatro mejores alumnos del curso. Inclusive recibí muchas felicitaciones por parte de algunos de mis maestros. Al terminar la escuela primaria, me cambié de colegio. Mis padres quisieron que ingresara a uno de los mejores colegios de la ciudad, me refiero al “*Colegio Nacional Abaroa*”. A pesar de haber hecho fila por horas para entrar en ese colegio, entré por mis buenas calificaciones. Veía a otros padres con los rostros caídos, llenos de pena, pues no habían admitido a sus hijos en esa prestigiosa unidad educativa.

Después de mi primer año en el Colegio Abaroa mis compañeros se burlaban de mi nombre. No sabía qué hacer, hubiese querido llamarme

de otra manera. Tuve que aguantarme y esperar a que mis padres decidieran arreglar las fallas ortográficas. En ese entonces nos cambiamos de casa pues éramos ya seis en la familia y la casa era un poco chica para nosotros. Fuimos a vivir a la zona de “Villa Coronilla”. En ese lugar conocí nuevos amigos, con ellos jugábamos fútbol, es así que conocí a Rolando, quien me enseñó a pelear y defenderme de los que me molestaban. También me enseñó a fumar más o menos a los once o doce años de edad.

Mientras continuaba en el colegio me destacué en el fútbol, participé en los campeonatos ínter cursos, con muy buenos resultados, obteniendo el campeonato cuando estaba en séptimo. Posteriormente, ya en octavo de primaria, ingresé a un instituto de capacitación en informática. En ese instituto me destacué como uno de los mejores estudiantes y salí con diploma de honor. Tanto mi certificado de egreso, como mi diploma de honor tenían escritos mi nombre incorrectamente. Por lo cual a mucha insistencia, mis padres tuvieron que realizar los trámites necesarios para corregir mi nombre. En el colegio y otras partes me llamaban de mi nombre correctamente a excepción de mi nuevo barrio donde me decían “*Monky*” porque me gustaba treparme a los árboles. Ese sobre nombre se le ocurrió a mi hermanita, la más menor, por muchas causas ese sobrenombre llegó hasta mi nueva casa.

Casa nueva y primer amor

Mis padres eran muy trabajadores y con el pasar de los años su esfuerzo dio sus frutos. Después de pasar por varios sufrimientos llegaron a comprarse un lote y empezaron a construir una casa propia. Poco a poco fue cambiando nuestra situación económica gracias al esfuerzo de mis padres, los cuales siempre estuvieron dispuestos a ayudarnos, a aconsejarnos para nuestro buen desenvolvimiento.

En nuestra nueva casa conocí a Pamela, mi primera enamorada, una chica muy linda y un poco rebelde a la vez. Me enseñó a bailar, me dio mi primer beso e inculco en mí una manera diferente de ver el mundo.

Ya cuando pasé del nivel primario al nivel secundario, ingresé al “Colegio Nacional Junín”, pese a que mis padres quisieron que ingresara al “Colegio Nacional Abaroa”. No me gustaba el reglamento interno de ese colegio, en especial el corte de cabello y además era de puro varones. Ya estaba harto de estar en colegios liceos de puros varones.

Trabajo, amor y otros caminos

A la edad de quince años empecé a trabajar para cubrir mis propias necesidades, para comprarme las prendas de vestir que a mí me gustaban. El trabajo que tenía era de limpieza en la Prefectura del Departamento. Allí conocí a Celina, una chica mayor que yo con cinco años, que parecía tener mi edad. Con ella aprendí no sé si decir *a amar*. Bueno al principio no me aceptó, por lo cual tuve que decirle que quería salir con ella solo por “*joda*”. Más después me fui enamorando de ella poco a poco. Me arrepentí de haberle dicho palabras tan duras, insistí durante muchos días y le demostré que yo ya había cambiado y al final me aceptó. Ya cuando solíamos salir de paseo a alguna fiesta, nos quedábamos hasta muy tarde. Por ella en ocasiones no llegaba a casa e inclusive les faltaba el respeto a mis padres.

Con el pasar de los años yo no me sentía como un chico normal. Me sentía mucho más maduro que mis compañeros del colegio, creo que la razón de pensar de otra manera, fue gracias a que crecí con gente de diferente edad a la mía. Mis amigos eran mucho mayores que yo. Me enseñaron a salir a las fiestas, a consumir bebidas alcohólicas.

Recuerdo la primera vez que consumí bebidas alcohólicas, fue un día viernes cuatro de agosto del año 2000, en el mes aniversario de mi colegio. Todo empezó después de salir del colegio, salí con unos amigos de la promoción 2000, la verdad es que no me lo imaginaba, no tenía ni idea de qué se trataba sólo de beber. Pero el caso es que ese día mis maestros del colegio, llegaron al lugar donde nos encontrábamos, para la subdirectora no fue muy sorprendente ver a los alumnos de la

promoción; lo que la sorprendió fue que entre ellos se encontraban estudiantes de niveles inferiores, e inclusive con el uniforme deportivo del colegio. Entre ellos me encontraba yo, no supe qué decirles, pues me preguntaron mi nombre y el curso en el que me encontraba. Yo les dije “*me llamo VHC y estoy en segundo B*”. Luego nos hicieron sacar de ese lugar. Después de lo sucedido, mis amigos se fueron, como se dice vulgarmente, a *chupar* con más ganas.

Después de ese día mi relación con los chicos de la promoción fue más estrecha. Mis calificaciones bajaron considerablemente, poco a poco empecé a desviarme del camino. Mi mente en ese entonces vagaba por otros caminos, ya no tenía ganas de ir al colegio, faltaba a clases muy frecuentemente, y al salir a las fiestas conocía mucha gente, gente de mala vida y pandilleros. Inclusive puedo decir que quise irme al cuartel antes de terminar el colegio secundario, pues muchos de los amigos, si se les puede llamar amigos, tomaron esos rumbos y yo quise seguirlos. Pero no lo logré, pues mis padres me retuvieron.

Por cierto, mucha gente les decía a mis padres que yo ya no tenía remedio, que ya me había echado a perder y no sé qué otras cosas más. El caso es que a pesar de ello me retuvieron y me apoyaron. Para entonces, ellos ya habían realizado el depósito bancario para que yo ingresara al “*premilitar*”. No sabía qué hacer, sólo puedo decirles que tomé la decisión de no seguir por ese camino de las pandillas, por suerte nunca formé parte de ellas, tan solo tuve amigos de esa clase; las drogas no las consumía muy a pesar de las insistencias, ni llegué al alcoholismo.

Ya cuando ingresé a la pre-militar mi vida fue cambiando poco a poco. Ya no salía a las fiestas, pues tenía vergüenza porque no tenía cabellos y ya no era el mismo de antes. Ya no le encontraba el sentido de salir a las fiestas. Claro, uno cree que se divierte, pero no se da cuenta que mucha gente lo observa y emite juicios muy malos sobre su persona. De eso me di cuenta al ver que algunos de mis amigos aún continuaban por los malos caminos. Por poco uno de ellos muere en una pelea pandillera. Al verlo me puse a pensar que tal vez yo hubiera

estado en esa situación, pero gracias a que mis padres me agarraron duro es que yo me alejé de la mala vida.

¿Qué carrera estudiar? viaje a Chile y retorno

Cuando estaba en colegio trabajaba y estudiaba. Y cuando estaba por egresar de colegio no sabía aún qué carrera estudiar. Por una parte quise estudiar arquitectura ya que me gustaba realizar trazos y hacer dibujos; por otra parte quería estudiar derecho, pues me sentía muy indignado por la forma en que los abogados corruptos vulneran las leyes de nuestro país; y por último tenía interés en el campo de la educación.

Ahora estoy en la Carrera de Ciencias de la Educación, pero debo agregar que me costó mucho ingresar a la universidad. La primera vez que di el examen de ingreso me fue mal en el examen de conocimientos. Me pasó lo mismo la segunda vez que lo intenté, y me decepcionó el sistema universitario, ya que observaba que otros que ni siquiera estudiaban ingresaban sin problemas a la universidad, que otros entraban por *coimas*, o porque tenían contacto con algún docente.

Decepcionado me fui a trabajar a Chile con mis tíos. Mis padres ya no tenían esperanza alguna en mí. Decían que era un inútil, que me dedicara a trabajar. Por ello yo culpaba al sistema educativo, a la educación que recibí en el colegio. En Iquique, Chile, trabajé de panadero. El tiempo pasó volando, estuve casi un año. Mi sueldo era muy bueno, pero ya me encontraba muy cansado. Ya no quería trabajar de esa manera, ingresaba al trabajo a las nueve de la mañana y salía a las nueve de la noche. Llegaba directo a dormir. Algunos días ni siquiera comía, no dormía bien, e inclusive casi pierdo la mano con la máquina de sobar, ya que me fracturé los dedos. De pronto quise regresar a casa a estudiar, mas mi hermano no me dejó, dijo que me quedara por lo menos un año más, que ganara más dinero para emprender algún negocio en casa. Después de pensarlo decidí ponerme las pilas para estudiar.

Cuando volví de Chile las cosas eran muy distintas. Muchos de mis amigos ya se habían casado o tenían hijos. De todos ellos tan sólo Víctor

Hugo y yo quedamos solteros. Por cierto Víctor era, y es, mi mejor amigo, con él pasamos muchas experiencias, e inclusive les puedo decir que nos llegó a gustar la misma chica, aprendimos muchas cosas juntos. Ambos postulamos a la misma Facultad, el ingresó a la Carrera de Lingüística y yo a la Carrera de Ciencias de la Educación. Aún no puedo creer, cómo fue posible que él hubiera ingresado a esa carrera si ni siquiera se preocupaba de estudiar. Hoy en día todavía somos muy buenos amigos, y a veces salimos a alguna fiesta.

Para concluir les puedo decir que pasé por muchos problemas, pero pude superarlos gracias al apoyo de mis padres. Siempre les estaré agradecido por ello. Tuve muchas caídas pero supe levantarme y seguir adelante. Aprendí a trabajar y a conseguir los objetivos que quiero, si realmente me lo propongo. Si alguno de ustedes les pasa algo así, si llegan al camino del alcohol o las drogas les recomiendo que se salgan de ese camino, que lo único que trae son problemas e infelicidad en sus vidas y en la de sus familias y de las personas que los quieren.

7. DOS CAMINOS

JUANI

Mis años de escuela y conciencia de las diferencias sociales

Nací el 25 de febrero de 1981 en Cochabamba-Cercado. Mi nombre es María Juana. Mi nombre lo escogieron mis papás, María por la Virgen, y Juana por una religiosa de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Para entonces mi mamá trabajaba en la casa de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús como cocinera. Mis papás vivían en una pequeña casa de las hermanas al lado. Se puede decir que yo nací en el convento.

Cuando tenía dos años nos fuimos a vivir a nuestra propia casa, que se encuentra detrás de la casa de las hermanas, ahora conocido como el Barrio Irlandés. A mis cuatro años ingresé al kinder “Heroínas de la Coronilla”. Recuerdo que lloré mucho los primeros días, hasta que finalmente me acostumbré a la escuela.

Después cuando tenía seis años fui al Colegio Irlandés porque como mis papás trabajan allí y las hermanas me conocen desde que nací, me dieron una beca, y es así como entré a ese colegio.

Mientras iba creciendo me iba dando cuenta que mis compañeras tenían más cosas que yo. Que tenían la muñeca *Barbie*, que yo también deseaba tenerla, pero sabía que no podía porque somos de familia sencilla.

Cuando cumplí seis años me cambié al colegio “Pedro Poveda” porque tenía que llevar a mi hermano al kinder. Como soy la mayor tengo más responsabilidad. Era difícil para mis papás llevarlo porque la hora de ingreso al kinder de mi hermano era el mismo que la hora de ingreso al trabajo de mis papás. Me sentí mucho más habituada en el

colegio Pedro Poveda porque el colegio es de gente más sencilla, hay personas sencillas y de clases más altas.

Catequesis e interés por la vida religiosa

Cuando estaba en cuarto medio, por invitación de las hermanas del Colegio Irlandés, empecé a formar parte de la catequesis. Empecé a ser animadora del grupo de primera comunión. En el Colegio Poveda, el padre me dio una invitación para participar del grupo vocacional de las hermanas de la Sagrada Familia.

Como no sabía que era el grupo vocacional me animé a ir y aprendí que ese grupo es para descubrir tu vocación, no sólo para ser religiosa, sino para la vida matrimonial, para la vida laica. Ahí empecé a interesarme por la vida religiosa. Las hermanas del colegio Irlandés, se enteraron que estaba participando de ese grupo, así también decidieron invitarme a su comunidad, para conocerla mejor. Lo pensé por un tiempo y después tome la decisión de ir con las hermanas del Colegio Irlandés.

En el transcurso de este tiempo estaba estudiando secretariado ejecutivo en un instituto, porque pensaba que esa carrera me ayudaría para ingresar a la universidad. Pero estaba también la vida religiosa como otra posibilidad. Participé de varios retiros, encuentros con las religiosas y sentí la invitación de Dios. Tomé la decisión de irme con las religiosas del Colegio Irlandés.

Para conocer más de cerca la vida religiosa hice una experiencia de cinco meses en Oruro. Durante ese tiempo apoyé en catequesis y las clases de religión. Después regresé a Cochabamba con el deseo de ser religiosa. Tuve una entrevista con la Hermana Provincial, quien después de unos días me daba la respuesta de ser admitida.

Mi mamá estaba de acuerdo con mi decisión. No nos obliga a que hagamos lo que ella quiera. Mi papá no estaba de acuerdo, pero al igual que mi mamá me apoyó. Alisté mis cosas, preparé todo lo que estaba en la lista que me dieron las hermanas y estaba lista para irme de mi casa.

El día de mi partida me sentía angustiada, pero no lloré. Me dirigí al aeropuerto acompañada de mi familia.

Mi primer año de vida religiosa: Postulando

El primer año de la vida religiosa se llama “*Postulantado*” y lo hice en Lima. Para entonces tenía 20 años. Cuando llegué a Lima me esperaba una hermana que me recogió y me llevó en carro, me dijo que “*cerrara la luna*” para que no nos roben, ese momento no le entendí. Llegué a la comunidad y me sentí sola, extraña. La hermana Julia me dijo que vaya a descansar, me mostró una habitación provisional y cuando entré sentí la diferencia que había en un retiro y en una casa diferente a la tuya y que me quedaría allí para siempre y no sólo días. Yo no me encontraba sola, llegaron otras compañeras y juntas formamos un grupo.

Una compañera, Nelly, me preguntó si mis padres eran primos. Le dije que no, que era una coincidencia, que mi papá es del norte de Potosí de la provincia Bustillos-Catavi y mi mamá de Cochabamba-Cercado.

Poco a poco fui acostumbrándome y empecé a conocer la dinámica de la vida religiosa. Me levantaba a las cinco y media de la mañana para entrar a la ducha y alistarme, luego hacer mi oración de una hora de seis a siete de la mañana, después venía el desayuno, luego la misa y después las clases. Sólo teníamos clases lunes, miércoles, y viernes. Los otros días de la semana me levantaba media hora más tarde, hacia mi oración, asistía a misa y luego el desayuno.

Cada postulante tenía un cargo, así lo denominan, como la limpieza de la casa por sectores. Por cierto tiempo yo limpiaba los baños, mi compañera la sala, otra el pasillo, otra la capilla y cada quince días hacíamos rotación.

Pero la vida religiosa no es sólo eso, también realizábamos retiros espirituales, encuentro con jóvenes, y participábamos en la catequesis de primera comunión y confirmación.

Noviciado

Ese año no me preocupé de mi familia. Pienso que la distancia me ayudó mucho. El segundo año regresé a Bolivia, para empezar el noviciado que es de dos años. No me lo imaginaba, pero el encuentro con mi familia me movió, y ese movimiento tenía que parar en un solo lado, para no ir por dos caminos al mismo tiempo. Aún así continué con la vida religiosa que llevaba hasta el momento, y sentía que solo ÉL obraría en mí.

Había cambiado un poco el horario, ahora tenía que levantarme a las cinco de la mañana y tenía media hora para asearme, alistarme e ir a hacer mi oración de una hora, luego desayunar, ir a la misa y a clases. Este horario era sólo los días de clases: lunes, miércoles y viernes. Los días que no iba a clases, hacía oración, luego íbamos a misa a la Parroquia de San Pedro, de regreso a casa desayunábamos juntas, y luego a realizar las limpiezas correspondientes.

Mi maestra de novicias, nos reunía para ciertos temas, explicarnos acerca de las constituciones y conocer la vida de nuestras hermanas fundadoras. Yo tenía entrevista con ella cada quince días donde podía expresarme, contarle mi relación con Dios y cosas que me pasaba.

Este primer año, vino de visita *La Provincial*. Al saber que yo tenía deseos de irme, me dijo que no me apurara, que debería tomar las cosas con calma y reflexionar el por qué de mi decisión.

Yo hice caso su sugerencia, deje pasar ese año y empecé el segundo año. Tuvimos un cambio de maestra. Este año fue el definitivo, porque en el transcurso del tiempo yo sabía que debía de tomar una decisión para que la duda que llevaba dentro desapareciera y también sabía que tenía que sentirme segura para realizar mis primeros votos.

¿Vida religiosa o mi familia?

No era fácil tomar una decisión, ya que mi familia se encontraba a unos metros y como los veía seguido me enteraba de problemas

que estaban viviendo. Sabía que estaban mal, no económica, sino afectivamente, y al parecer a punto de deshacerse, de vivir cada uno por su lado. Y siento que ese problema fue el punto principal para tomar una decisión muy importante en mi vida.

Hubo un momento en que sentí que alguien tenía que decirme qué es lo tengo que hacer, y qué es lo mejor para mí. En mi conversación con mi maestra, ella me dijo que realizara un discernimiento para aclarar esta duda. Empecé a rezar mucho, para encontrar el camino. Tenía que hacerlo para estar segura de mí misma, de qué es lo que quería y por otro lado no quería que mi familia se deshiciera.

En mis oraciones puse en una balanza mi familia y la vida religiosa. Entré en diálogo con Dios donde sabía que obtendría una respuesta, lo cual haría que este sentimiento que llevaba dentro saliera. Era como si Dios me dejara en “*libertad*” para ser feliz y terminé llorando. Es así como decidí salir del convento, no porque no tuviera vocación o porque no me gustara sino porque Dios está en medio y siento que él está de acuerdo con mi decisión.

Salí con esa seguridad, porque en ningún momento se me ocurrió pedir permiso, porque podía hacerlo, ausentarme unos días del convento y luego regresar pero no fue así.

Para algunas hermanas fue una noticia fuerte, porque yo había ocupado un lugar especial en la comunidad y tenía el cariño de muchas; también porque apoyaba en todo lo que podía, como realizar limpiezas extras que no me tocaban realizarlas.

De regreso en casa

Regresé a mi casa y mi presencia, mi seguridad, la confianza en mí misma, ayudó a que las cosas volvieran a ser como antes. No sé si hubiera podido ver a mi familia deshecha, gracias a Dios todo mejoró.

Otra vez entré en el ritmo de la familia: ayudar en todas las cosas, como vender con mi mamá, ayudar a mis hermanos.

Empecé a realizar mi vida, ayudando a mi mamá, en la atención del quiosco del Colegio Irlandés donde ella trabaja, luego reemplazando a los profesores de la Escuela de Puntiti. También ayudo a mi mamá cuando acaban las clases en los colegios. Mi mamá vende flores en las promociones. Vendemos rosas naturales y artificiales y preparamos ramos.

También le ayudo en navidad. Mi mamá tiene un puesto en la feria navideña y yo ayudo a vender adornos navideños y juguetes. No es fácil porque hay que estar atentos y por las noches me quedo a dormir en el puesto junto con mi mamá.

El siguiente año trabajé sacando fotocopias en la biblioteca del mismo colegio, y en mis momentos libres ayudaba especialmente a mi mamá a realizar las compras para su trabajo. Durante este tiempo pensé en estudiar.

Retomando los estudios

Lo que yo deseaba era estudiar magisterio, así que fui a buscar información en la Normal de Paracaya. Pero no era lo que yo esperaba. Después fui a la Normal Católica pero es caro. Conversando con mi familia decidí entonces estudiar en la Universidad Mayor de San Simón.

Empecé a prepararme para ingresar a la universidad. Realicé los cursos de preparación para el examen de ingreso y conocí a varios compañeros que tenían el mismo deseo. Aprobé el examen de ingreso. Me inscribí al primer grupo, pensé que sería la mayor del grupo, pero encontré que no fue así. La mayoría de mis compañeros son estudiantes que recién salieron bachilleres. Al ver esta realidad un día me dije *“Qué tonta fui, porque si hubiera entrado a la universidad después de salir bachiller, ya hubiera terminado la carrera. Mis compañeros de promoción ya acabaron sus carreras y yo recién estoy empezando”*. Lo que me ha ido cambiando de pensar es que nunca es tarde para estudiar.

Después de varios años otra vez retomé los estudios. Pensé que me sería difícil acostumbrarme, pero me equivoqué. Pude organizarme

para apoyar en el trabajo de mi mamá y mis estudios. Sé que puedo hacerlo, aunque todavía me cuesta amanecer, pero estoy encontrando otras horas de estudio en el día.

El primer semestre pasó muy bien. Yo misma me voy dando ánimos para seguir avanzando. No me encuentro sola, tengo compañeros de curso, amigos como Janeth, Miguel, con quienes nos vamos ayudando para salir adelante en el estudio. Pero a veces tenemos pequeñas diferencias, pero podemos solucionarlas.

Este segundo semestre también me ha ido bien. Lo malo es que hubo paros y huelgas que han hecho que las clases se atrasen. Algo que a mí me perjudica porque los exámenes se sobreponen con la feria navideña a donde voy después de clases para ayudar a mi mamá. Ella necesita esta ayuda porque mi hermana acaba de irse a España a estudiar y trabajar.

Pero no me rindo, voy a poder con ambas cosas para terminar bien y tener una feliz navidad y volver al año.

**SEGUNDA PARTE:
TRAYECTORIAS EDUCATIVAS,
HISTORIAS DE ESCOLARIDAD Y
APRENDIZAJES**

8. LA “NIÑA–ESCUELA” Y LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

LAROCA

Mi atracción: escuchar leer la biblia

En mi memoria aún viven las palabras de mi madre cuando me dijo: “*Estudiar es un privilegio que yo no pude tener, pero es un regalo que te lo doy a ti, ¡¡Aprovéchalo hijita!!*”.

Nací un 24 de agosto, mi madre decía que debí llamarme Bartolina, pero mi padre me puso Beatriz. Soy la sexta hija de siete hermanos, la segunda mujer y la última, ya que mi padre no quiso más hijas, él decía que “*era un problema criar mujeres*”.

Durante mi niñez era muy tímida, solía llorar al sentirme lejos de mis padres o de mis hermanos. Por ser la penúltima, era la que recibía más castigos de mis hermanos mayores. Me saludaban con un golpe, o solían burlarse de mí.

A la edad de cuatro años mi mamá nos llevó a la Iglesia Evangélica “Nazareno”, porque allí daban desayuno y almuerzo a los niños. Es lo que se conoce como comedor popular, aunque la verdadera intención que tenían era la de evangelizarnos. Solía ir todos los sábados y domingos: era un requisito para tener el beneficio del comedor. Recuerdo con toda claridad cada una de mis clases y mis maestros, pero relatarlo *daría mucha lata* al lector, sin embargo relataré lo más sobresaliente.

La primera vez que vi una biblia era dorada, la tenía mi hermana y, aunque aún yo no sabía leer, me fascinaba ver los dibujos y mi única ilusión era saber leer y poder estar en el grupo del profesor Rubén, que cada mañana llevaba a los niños más grandes debajo de un molle y les leía la Biblia. Llegó el día en que crecí, pero el profesor se fue y no pude sentarme bajo el molle, con el libro que tanto quise escuchar leer.

Mi hermana me la regaló y le puse mi nombre en la tapa, aún la tengo conmigo y durante toda mi vida la he leído tres veces. Cada vez que la leía, era como leerla por primera vez.

Una cicatriz que me recuerda que no es bueno callar

A la edad de cinco años entré al “Kinder T´upuraya”. No hablaba con nadie, ni siquiera con mis compañeritos de la mesa. Experiencias en el aula, tuve varias; la más sobresaliente cuando en un recreo, yo caminaba sobre los ladrillos de la acera sin pisar rayas, ya que nunca jugaba en el parque: creo que me daba miedo. En cierta ocasión, un niño que jugaba con otros corría cerca de mí y se cayó. Rápidamente, se puso de pie y de la vergüenza que sintió se escondió y se puso a llorar. Pronto llegaron los otros niños y al verlo le preguntaron, *¿qué pasó?* Él niño sin pensarlo un momento les dijo que “*yo lo había empujado*”. Entonces el niño más grande comenzó a golpearme, me daba puñetes y yo no hacía nada para defenderme. La portera que vio lo que ocurría vino rápido, y lo separo de mí. Yo no solté una sola lágrima. La portera se sentó un momento conmigo, pelo una naranja y me la dio. Al acercarla a mi boca me ardió mucho, la portera me limpiaba la boca y vi sangre en su pañuelo.

El recuerdo de esa ocasión lo tengo marcado en mi rostro, cada vez que me miro al espejo, una cicatriz me recuerda que no siempre es bueno callar. Durante mucho tiempo esperé encontrar solo a este niño para golpearlo, pero Pablo no me dio nunca la oportunidad y se me fueron las ganas cuando tenía cerca de doce años y lo vi visitando casas con un maletín y de corbata: se había convertido en un Testigo de Jehová.

Mis años de escuela

Al año siguiente, ingresé a primero básico en la escuelita “Julio Méndez” en la cual hice toda la primaria. Después de que mi hermana me dejó en mi curso sentí mucho miedo, me sentaron junto a una niña que apellidaba Vásquez. Recuerdo su apellido porque lo relacioné con

el juego de básquet que era el preferido de mi hermana. Era mi mejor amiga, me sentí triste cuando me alejaron de ella.

La época de escuela fue muy decepcionante, porque nunca tuve cosas nuevas, mi mamá nos daba veinte centavos de pasaje: antes el pasaje era a 10 centavos. Pero todos los días, yo me iba y volvía a la escuela a pie, para poder comprarme un helado en la puerta de la escuela y en ocasiones en las que podía ahorrar más, me compraba una barra de chocolate.

Mi padre dejó su trabajo en la fábrica de cueros “Tommy” y se fue a las minas de Tipuani, en La Paz, cuando yo tenía cerca de nueve años, y mi madre abrió una tienda en el barrio.

Mis hermanos mayores trabajaban en una empresa peladora de pollos y cada fin de semana traían dos pollos: mi madre los cocinaba y siempre invitaba a mis tíos a almorzar. Lo mejor del mundo era la leche, mi mamá preparaba leche en una jarra y desayunábamos rico los domingos, porque otros días sólo tomábamos agua de canela. Aún sueño con la leche tan espumosa que nos servía mi mamá.

A partir de segundo básico siempre ocupaba el tercer lugar. No recuerdo bien el título del primer libro que tuve, lo que sí recuerdo es que utilizaba un libro muy viejo, herencia de mis hermanos mayores. En una ocasión al terminar las clases, cuando revisaba debajo los pupitres *¡oh! gran emoción*, un libro casi nuevo, lo tome con prisa y me lo lleve a casa. Nunca lo llevaba a la escuela pero lo leía cada día en casa, porque me gustaban sus colores y lo nuevo que estaba.

En tercero básico, una ocasión en la que me senté en las bancas de atrás, conocí a una niña, aunque ya no era muy niña, tenía como quince años, se había aplazado muchas veces. Al principio no le hable, aunque me senté con ella, pero, me llamó la atención un dibujo que hacia mientras el profesor nos hablaba... *¡Era el dibujo más bello que jamás había visto!* Lo mire tan detenidamente que ella se dio cuenta y me miro, inmediatamente agache la cabeza y la temperatura se me subió

a la cabeza. Entonces me cuestionó: “¿te gusta?” y yo sólo moví la cabeza afirmando. Luego me hablo de su vida, me quede hasta después de la salida charlando con ella. Su historia era muy triste, sus padres la habían abandonado cuando ella nació, la dejaron con unos señores que la golpeaban con cadenas. Me mostró sus heridas y yo me quedé estupefacta, le dije que debía escapar de ese lugar, pero ella me dijo que ya lo había hecho varias veces y que cuando la policía la agarraba la encerraban y la golpeaban peor. Por eso tenía mucho miedo volver a escapar, luego de ello me regaló su dibujo y a fin de año no la volví a ver más. Me sentí muy triste por mucho tiempo y comencé a valorar a mis padres.

Cuando cursaba quinto básico mi profesora Yuli C., me hizo sentir muy especial, nunca me decía nada pero siempre llegaba y me acariciaba la cabeza. Hasta ese grado no había aprendido a escribir bien, mi letra era lo más horrible de toda mi vida. Ella me pidió un cuaderno de caligrafía, pero, mi mamá no pudo comprarlo y aquí estoy a estas alturas de mi vida sin poder mejorar mi letra.

El ciclo intermedio

Mi colegio era de dos pisos. El primer año el curso de primero intermedio fue en el segundo piso. Este año fue bastante interesante, recuerdo que tenía una compañera, Patricia, que durante mucho tiempo había ocupado el segundo lugar en el cuadro de honor. Ese año, ella me vio escribiendo en una libreta y me pregunto que era. Yo le conteste “*poesía*”, ella no contuvo su risa y me dijo que “*ella lo haría mejor*”, apostamos y cada una traíamos una poesía diferente. Ella siempre me ganaba, hasta que un día note que la poesía que trajo era muy parecida a la que habíamos leído en la materia de Lenguaje, y se lo eche en cara al retarla a recitar una poesía inventada en ese mismo instante. Ella no pudo hacerlo, pero nunca quiso aceptar que le gané.

Intermedio fue bonito, fui elegida vicepresidenta de mi curso durante dos años y el segundo año fui elegida vicepresidenta del colegio junto

a una amiga mía llamada María del Carmen L. Ella era mayor que yo y llegó a ser la mejor alumna del colegio con un promedio de 69.5, el más alto de la historia de mi colegio “Luís Guzmán Araujo”. Cuando cursaba tercero intermedio concursé en *El Chasqui* y gané un premio al “*mejor cuento*”. También gané el premio al concurso de “matemáticas” y saque un diploma por primera vez: por el segundo lugar en el cuadro de honor. Mis profesoras estaban tan felices que no paraban de abrazarme. Me fui a casa muy feliz y orgullosa. Al llegar a casa, mi mamá me esperaba con una maleta en la cual había colocado parte de mi ropa y me dijo que “*debía ir a trabajar con mi tía a Tipuani, en las vacaciones*”. Antes del viaje fui a despedirme de mi amiga Blanca A. Ella me regalo un crucifijo y me pidió que tenga cuidado, porque los viajes eran peligrosos, ella sentía mucha pena porque ese año nos íbamos a separar, ya que era fin de año y debíamos buscar otro colegio de nivel medio.

Mi viaje y estadía en las minas de oro de Tipuani

En mi viaje a Tipuani, mi tía me llevó primero en flota, llegamos a La Paz, yo nunca había viajado antes y me sentía muy rara. Al día siguiente tomamos una camioneta, mi tía viajó en la cabina y yo con la carga, eran cajas y cajas pero no recuerdo de qué. El camino era selvático, había caídas de agua y llovía demasiado. Tenía mucho miedo, a cada instante agarraba con más fuerzas el crucifijo que mi amiga me había regalado, era muy difícil dormir, ya que las gotas de lluvia caían en mi cara durante el viaje. Cuando sentí que, por fin, el cansancio me vencía, escuche entre sueños mi nombre y al entreabrir los ojos se hizo más claro el grito: era mi tía que me llamaba toda desesperada. Asume mi cara por encima de la carga y ella gritó con desesperación: “*salta!*” Yo lo hice en el instante y cuando pise el suelo era un lodazal completo. Mire la camioneta y estaba parada solo en dos ruedas hacia el precipicio y el ayudante junto al chofer lo empujaban hacia la carretera. Mi tía estaba tan asustada que me dijo que fuésemos caminando, que estábamos a unos pocos kilómetros pero la camioneta nos alcanzó y seguimos el viaje.

Tipuani y Huanay son minas de oro, que se encuentran en el trópico paceño. Es pequeño, al amanecer se veía a los mineros caminando hacia la loma con sus cascacos, coca y alcohol. La época que estuve en Tipuani fue horrible, era época de epidemia de cólera y me enfermé del estómago, y como mi tía no me hacía caso, una noche agarre mi maleta y me fui donde vivía uno de mis hermanos mayores con su esposa e hijos. Ahí me quedé por casi una semana, al día siguiente mi tía vino y dejó mi sueldo pagado. Recuerdo que me pago muy bien: alrededor de doscientos cincuenta bolivianos. Quise irme enseguida, pero no salían camionetas todos los días, sino una vez al mes, y podía ser cualquiera día. Durante el tiempo que estuve en Tipuani, mi padre no vino jamás a verme, una ocasión lo vi visitando a su hermana y sólo me dijo *hola*, no me abrazo ni nada, me sentí mal.

Los amaneceres en Tipuani son lo más bello que he visto, rodeados por montañas y el río Tipuani caudaloso y enorme. Varias personas habían muerto tratando de cruzarlo a nado. Para cruzar el río, se subían a una especie de plataforma de madera, que se colgaba de una cuerda de metal por dos extremos, que en la terminación tenían una rueda que giraba y se debía de estirar de una cuerda para ir pasando al otro extremo de la montaña. Cada día se escuchaba el grito de algún minero que decía *¡Tiró!*, y todos se escondían de la explosión de dinamita. A veces, los pedazos de piedra se podían ver llegar hasta el pequeño pueblo. En este lugar había bastantes animales, una ocasión en la que lavábamos ropa una serpiente paso por mis pies, la pude ver claramente y me asusté mucho, también habían monos, loros y bastantes árboles frutales, claro que no lo disfrute bastante ya que me sentía muy enferma.

Pasado un tiempo mi hermano me dijo que “*una camioneta saldría de Tipuani*”, y me aliste en ese instante. Fui y la dueña me dijo que el viaje me costaría doscientos cincuenta bolivianos hasta Cochabamba, no me quedo otra que aceptar, y me fui a casa. El viaje duro tres días. Al llegar a Cochabamba había perdido casi 10 kilos, tenía anemia y llegué sin un centavo en el bolsillo. Mi madre me dijo que: “*lo importante era*

la experiencia de haber ido lejos a trabajar, porque todo se debía de conseguir trabajando”. Me senté un momento en mi cama a reflexionar y me acordé de Blanca y el regalo que me hizo, llevé mis manos hacia mi cuello y la cruz ya no estaba, pero me sentía agradecida por la compañía que me hizo todo el viaje.

En un liceo de señoritas

Mi hermana fue a inscribirme al “Liceo de Señoritas Bolivia”, colegio en el que ella se encontraba. Sentía vergüenza de mis manos y mis pies, ya que me habían picado muchos mosquitos. A veces lloraba pensando que siempre quedarían las manchas que tenía. Lo bueno fue que, en el colegio, el uniforme eran medias blancas largas y el guardapolvo debajo de la rodilla. El primer día de clases, me llevó de nuevo mi hermana, lo que me dolió es que en cierta ocasión sus amigas me vieron y le preguntaron si “*yo era su hermana*” y ella dijo que “*no*”.

Ese año llegué a ser elegida presidenta de mi curso, lo fui durante los siguientes tres años y el último año fui presidenta del colegio. Me gustaba cantar, escribir y tocaba la guitarra, mis compañeras eran muy estudiosas y unidas en todo. La época de secundaria fue bastante conflictiva, estuve muy enferma, sufría de fuertes dolores de cabeza, y muchas veces me desmayaba en el colegio. Mis compañeras sufrían mucho por mí. Durante esa época asistía a la iglesia de San Pedro, era catequista y corista, ellos me ayudaron con el tratamiento, pagaron tomografías y medicamentos en el neurólogo, parecía que lo que tenía era más psicológico, lo digo porque incluso fui a consultar al psicólogo.

Me gustaba analizarlo todo, esto llegó a tal punto que, con solo mirar a una persona podía saber la religión a la que pertenecían. Me asustaba el nivel al cual había llegado mi análisis y me enfermé. Había dejado de comer y a veces de dormir. Mis amigas siempre me cuidaban y estaban junto a mí en cada instante. Una de ellas es Katia J., siempre se quedaba conmigo hasta tarde. Esta situación duro poco, en cuarto medio ya estaba

bien, Entonces, estudiaba junto a mis compañeras, a veces hacíamos grupos de estudio en diferentes casas y nos quedábamos a dormir para estudiar. Mi curso era muy unido, cuando salimos bachilleres los profesores aún hablaban de nosotras, sobre nuestra unión y solidaridad. Lo sé porque tenía amigas de cursos inferiores que me contaban.

Mi situación económica mejoró bastante. En primer año mi madre me daba 50 centavos. El pasaje había subido a veinte centavos para estudiantes de secundaria. Yo me iba y venía a pie del colegio, y el dinero que tenía lo ahorraaba para comprar algunos libros que me pedían para literatura. En segundo año empecé a trabajar en una editorial: vendía libros, es algo a lo que me dedique hasta terminar el colegio. Era jefe de ventas en la “Editorial Latinas”, cada mañana iba a trabajar, a medio día tomaba un taxi para ir al colegio, siempre llegaba tarde a la primera hora. Pero lo mejor es que siempre tenía dinero para mis libros, pasajes, y hasta el cine, que me comenzó a gustar, y lo cual considero uno de mis hobbies.

Trabajando para entrar en la universidad

Al terminar el colegio trabajé un año haciendo fotocopias, para entrar a la carrera de medicina, recuerdo que mi madre me dijo: *“aquí nunca te faltará un plato de comida, si quieres entrar a la universidad depende de ti”*. No logre juntar suficiente dinero, porque ganaba muy poco, y mi jefe no me quiso pagar el último mes porque dijo que necesitaba para la próxima empleada: tuve que vender mi anillo de promoción para entrar a la carrera de medicina.

Mi madre comenzó a trabajar lavando ropa, ya que mi padre no le mandaba dinero de las minas, y la tiendita ya no era suficiente. Mi madre, me consiguió manteles para lavar en un restaurante, y cada fin de semana lavaba valor de veinticinco bolivianos, lo cual me servía para mis fotocopias. Pero a veces no me alcanzaba y comencé a lavar más, cada día lavaba manteles y a veces ropa de la gente. No me daba tiempo para estudiar y estando en medicina me enferme de la preocupación,

y le dije a mi madre que me sentía muy mal, y que quería dejar la universidad. Ella me dijo: “*no te preocupes, todo es tu decisión*”, pero, no quería dejar de estudiar y decidí entrar a Derecho, hice propedéutico, conocí mucha gente y el primer año llegue a ser la representante del grupo.

Ese año mi madre se enfermó, comenzó a vomitar sangre; mi padre volvió de las minas y se dedicó a beber. Mi madre pensó que su mal era por una hernia, que había tenido siempre, y uno de mis hermanos pago su operación, lo cual resulto muy mal porque cada vez mi madre se sentía peor. Un día la internamos al “Hospital Univalle”, y se quedó casi dos meses, los médicos la desahuciaron y nos dijeron que moriría pronto, porque lo que tenía era cirrosis y que la única solución era un trasplante de hígado. Recuerdo que llore como nunca lo había hecho. Era época de exámenes en la universidad y me quedaba junto a mi madre mientras leía mis libros, sabía que no debía defraudarla, ella siempre decía que yo era su mejor hija, porque era la única de mis 7 hermanos que le daría el gusto de ser profesional.

Un día mi madre se puso muy mal, la vi rodeada de médicos y mientras la miraba con temor, me sonrió, como al decirme que no pasaba nada. Al día siguiente, le dieron de alta y parecía que había mejorado, estuvo en tratamiento durante casi un año más. Nos endeudamos con el Hospital, llegamos a pagar casi dos mil ochocientos dólares, mi madre estaba muy preocupada, yo le prometía “*que pronto saldría de la universidad y trabajaría para ella*”. Todo lo tendría, todas las deudas estarían saldadas, pero que no se preocupará. Los días pasaban y mi madre sufría por las cuentas.

Un accidente de bicicleta

Cuando estaba en segundo año de Derecho me pasó algo malo. Yo iba a la universidad en bicicleta, y un día cuando salía de casa, un auto me atropello. No recuerdo bien, todo parecía un sueño. Lo bueno del caso es que el chofer pagó parte de mi operación, digo parte, porque

aún hasta la fecha requiero de otra operación que nunca me la hice. Pero, el médico dijo que no era vital porque se trata del golpe en la pierna, y se formó un lipoma (tumor benigno) en la pierna lesionada. La operación que pagó el chofer fue la de la fractura en el maléolo tibial de mi pie derecho y tengo un tornillo. Me dijeron que mi madre se había desmayado. Todos los días venía a visitarme una amiga mía: Jimena A., los fines de semana venía mi tía, hermana de mi madre y me traía leche. Mis compañeros de la universidad también vinieron a visitarme después de mi alta médica, y estuve con muletas durante un tiempo.

La muerte de mi madre

Pasados dos meses de mí accidente mi madre se puso muy mal, nuevamente comenzó a vomitar sangre. La llevé de emergencia al Hospital Viedma, mis hermanos siempre se asustaban y me dejaban sola en todo. El doctor dijo que tenía varices estomacales, y de solo unos días, la cuenta de tratamiento se hizo casi tres mil dólares. Hablamos con la trabajadora social y después del descuento de casi la mitad, le dieron de alta. Pero no teníamos dinero para sacarla, mi madre me pregunto *¿qué es lo que pasaba?* y tuve que decirle que estábamos consiguiendo el dinero, tuvimos que dar un cuarto de mi casa en anticrético. A los dos días del alta médica, mi madre se sintió peor, la llevé de emergencia en un taxi y mientras lo hacia ella me dijo: *“Hija ya no aguanto más”* y me agarraba fuerte, yo lloraba y solo le conteste: *“está bien mami, descansa”* y ella se desvaneció, cuando llegue al Hospital Gastroenterológico no querían que se registrará, y no quisieron entender que ella ya había estado internada ahí. Una doctora que pasaba la reconoció y dijo que tenía una embolia y la llevo a emergencias. El doctor me pidió tres litros de sangre, y cuando fui a comprarlos mi madre había quedado como un vegetal. La doctora me dijo que lo mejor era dejarla ir, porque lo que tenía era un respirador y ya no podría reaccionar.

Ese día, trece de julio, después de tres meses de mi accidente, mi madre había fallecido, recuerdo que no pude dejar de llorar por mucho

tiempo. Mis hermanos me pedían valor y fuerza, porque habíamos quedado tan endeudados que no sabían que hacer. El funeral de mi madre fue el más numeroso que he visto jamás, todos nos ayudaron, ella fue la mujer más buena del mundo y murió a la edad de cincuenta y tres años.

Concluyendo la universidad

La universidad la terminé como pude. Le agradezco a Jimena que ha sido en mi vida la mano de Dios que te sostiene y te encamina. Fui durante los tres años siguientes presidenta de diferentes grupos, y el último año presidenta de mi promoción y Consejera Universitaria. Lo pase mal porque la desorganización en la universidad es la peor del mundo, un docente me dijo en cierta ocasión: *“No pretendas complacer a todos, porque no lo conseguirás jamás”*. Actualmente me encuentro en trámites de mi Diploma Académico y mi Título en Provisión Nacional, lo que me va a costar caro es el Juramento al Colegio de Abogados que son 500 dólares y eso si me parece muy caro. Entré a la carrera de Ciencias de la Educación porque la investigación y la educación son cosas que me gustan, mi objetivo es terminar y ser docente universitaria.

9. COMO MOSCA EN UNA TELARAÑA

MAYUMI

Mis primeras experiencias educativas comenzaron a mis siete años en la unidad educativa “Natalio Arauco”. Esta es una escuela mixta, grande, de dos pisos, ubicada cerca de la plaza principal de Sacaba. En esa escuela tuve algunas historias significativas que recuerdo como si hubiesen ocurrido ayer.

Mi miedo a salir al recreo

La primera fue mi miedo a salir al recreo, porque cuando salía al recreo siempre me topaba con dos chiquitos bien *chinchosos* que me molestaban, me jalaban de mi cabello, me quitaban lo que me compraba de la portería. Esa fue la razón por la que no me gustaba salir al recreo. Pero el problema más grande era ir al baño que se encontraba al otro lado de las aulas. Para ir al baño hacia lo siguiente: sacaba mi cabeza para verificar donde estaban y luego ir fugazmente al baño, corría un poco y me ocultaba detrás de otros niños para que no me vieran los dos chiquitos *chinchosos*. La verdad es que no disfrutaba mis recreos por miedo. Yo era bien tímida, era como si ellos fuesen el gato y yo la pequeña ratona que escapa sigilosa. Ahora que tengo veinte años todavía tengo ese miedo a enfrentar ciertas situaciones.

El misterio de mis lapiceros perdidos

La siguiente historia tiene que ver con mi mochila. Cada vez que llegaba a casa, o a la escuela, siempre desaparecía un lapicero, y yo no sabía la razón por la que siempre se perdían mis lapiceros. Un fin de semana me puse a lavar toda mi ropa incluyendo la mochila. Mi mochila era vieja y al frotar descubrí un agujero y el misterio de los lapiceros desaparecidos. Y me dije a mi misma, “*que tonta como no me di cuenta*” y esa misma noche me puse a costurar el agujero para que no se pierdan más mis lapiceros.

A la escuela en día sábado

La tercera historia es la siguiente. Como yo era niña todavía no diferenciaba los días de la semana. Solo sabía que tenía que ir a la escuela todas las mañanas. Una mañana cuando todos todavía dormían en mi casa me desperté, fui al baño y con ilusión de darles la sorpresa a los demás me puse mi uniforme, aliste mis materiales y por primera vez me fui a la escuela sola, porque siempre iba acompañada de mi hermana. Mi escuela se encontraba lejos de mi casa pasando la tranca de la carretera. Caminaba feliz y contenta porque me sentía ya grande. En el transcurso del recorrido, mi sonrisa fue perdiéndose porque era raro que la calle esté vacía y que no hubiera niños yendo a la escuela. Yo era la única, pero no le di mucha importancia a eso, y continúe mi recorrido corriendo y pateando piedras.

Al llegar a la escuela me llevé el susto de mi vida. Por un momento pensé que era el lugar equivocado, pero no era así. Fui a sentarme en la puerta de la escuela esperando a que se abra y a mis compañeros de curso. Pasaba el tiempo y la gente empezaba a salir de sus casas, y yo sentada mirando de un lado a otro. Entretanto en casa todos me andaban buscando como locos. Cuando me encontraron lo primero que recibí fue un regaño por irme sin decir nada, después vinieron las risas de todos porque la razón por la que no había nadie en la escuela era porque era sábado.

Escribiendo el dictado en letras grandes y pequeñas

Otra experiencia que tuve fue en el colegio en la materia de Sociales. La profesora se puso a dictar y a dictar el contenido de un tema. Todos los estudiantes estábamos concentrados escribiendo y yo que me puse a escribir con letras grandes, y no me di cuenta que no quedaban hojas en mi cuaderno. Y la profesora seguía dictando hasta que se me terminó la hoja vacía. Como no tenía dónde escribir, tuve que hacerlo en la tapa de la carpeta pero lo hice con letras bien pequeñas, pequeñísimas que en el momento de completar mi cuaderno ni yo misma entendía lo escrito.

Gracias a esa experiencia ahora me anticipo en la compra de hojas y tomo apuntes de manera bien ordenada.

Mi lápiz pequeño

Durante el tiempo que estuve en la escuela y colegio lo que más me gustaba era pintar. De acuerdo al dibujo, me encantaba combinar los colores especialmente el negro, amarillo y rojo. El color que más gastaba era el negro. Un día debía entregar un trabajo de puro dibujos, pero me faltaba pintura negra y como no tenía dinero para comprar, me puse a pintar con el lapicito negro que me quedaba. Pero era tan pequeño, pero tan pequeño que me salió una ampolla en mi dedo de tanto pintar. Todavía guardo el lapicito negro en mi casa.

Todas esas experiencias han influido en mi vida actual y me siento como una mosca atrapada en una telaraña. Siento que no he podido superar todavía las cosas que ocurrieron cuando era niña.

10. APRENDIENDO DE LA NIÑA

AMADORA

Antes de ir al kínder me daba mucho sueño

Cuando estaba en kinder pasaba clases por la tarde en una escuelita a una cuadra de mi casa. La hora de entrada era a la una de la tarde y antes de ir a la escuela me daba mucho sueño. Creo que yo tenía cuatro años y medio. A la hora del almuerzo no me gustaba mucho comer y lo hacía lentamente hasta quedarme dormida sobre el plato de comida. Cuando mi papá llegaba me reñía y hacía que vaya corriendo hasta mi escuelita. Cuando era tarde ya no entraba, me daba vergüenza. Regresaba a mi casa y le mentía a mi papá, le decía que la escuela estaba cerrada, o que no me dejaron entrar. Entonces mi papá iba a averiguar, hasta que él vaya yo me ocultaba debajo de la cama y me quedaba dormida esperando que regrese.

Tal vez no aprendí mucho en kinder porque llegaba tarde. A veces faltaba la profesora, se llamaba Patty y era muy bonita y flaquita. Me quería mucho. Cuando yo llegaba a la escuela decía que mis peinados eran muy bonitos y que yo estaba bonita. Mi hermana mayor era la que me peinaba, pero a mí no me gustaba mucho porque siempre me hacía trenzas.

Deseando *chicolac*

También tenía una prima llamada G.K. que era muy mala. Siempre me pegaba y me insultaba. Vivía en mi casa con mis tíos. Recuerdo que mis papás no tenían mucho dinero. Mi mamá hacía masitas para vender en la calle y mi papá hacía ladrillos y los vendía crudos para que otras personas lo hagan cocer y co-vendan. Mis tíos les daban todo a mis primas. Siempre les compraban “*Chicolac*” y yo deseaba. Yo le pedía a mi papá y él se hacía al chistoso y me hacía reír. Decía que entre o sino me iba a dar “*Chicotelac*”. Cuando mi prima botaba su

bolsa de *Chicolac*, yo iba levantaba su bolsa y entraba corriendo en mi cuarto y absorbía el líquido. Eso me enseñó mucho a valorar las cosas que tenía. Mi mamá siempre nos enseñó a cuidarnos, a querernos y ser unidos entre hermanos. A mi papá no le gustaba que salgamos de nuestro cuarto, nos encargaba cuidar la casa. Una vez mi papá me hizo un columpio de aguayo, era más o menos como una bolsa para dormir y como hamaca. Cuando llegaba de la escuela me subía y columpiaba hasta quedarme dormida.

En un concurso de reinas de niñas con vestido prestado

Recuerdo también que yo fui elegida reina del kinder. Pero mis papás no tenían dinero. El día de la coronación salieron a la cancha y yo me quedé llorando en mi casa porque mis papás no llegaban. Mi hermana me decía “no llores” porque la profesora vino a buscarme a mi casa. Hasta que lleguen mis papás ellas me peinaron. Cuando llegaron, mi papá me hizo una corona de cartón y como mi mamá hacía tortas y forraba sus bases de torta con papel aluminio, mi papá forró mi corona con ese papel. Pero yo no tenía vestido mi mamá me puso un vestido prestado de una vecina del barrio. Cuando mi profesora me llevó a la escuela me eligieron reina de mi curso y como había tres cursos de kinder tenían que elegir una sola reina de los tres cursos. Salió otra niña, y cuando regresábamos a casa mi papá dijo que si hubiera tenido un vestido más bonito hubiera ganado yo.

Bailando con mis “chinitos”

También recuerdo que me gustaba mucho bailar caporales y un ritmo que estaba de moda entonces: *la Lambada*. Siempre que había *hora cívica*, o festivales, en la escuela yo bailaba. Mi mamá me compraba unos zapatitos de tela que se llamaban *chinitos* bordados con hilos brillantes. Recuerdo que cuando mis zapatitos se gastaban o rompían de las puntas, mi papá cortaba la parte de arriba y me los volvía a coser así viejitos como estaban. Y siempre me gustaba bailar con esos zapatos. A mis tíos y profesores les gustaba que yo baile.

No tenía mucho en mi niñez, pero sí el cuidado de mis padres

Teníamos muchas necesidades cuando éramos niñas. Mi mamá asegura que yo era muy tranquila pero no lo recuerdo así. Me gustaba mucho salir a jugar a la calle, me gustaba agarrar abejas y sacarles las alas. Yo pensaba que eran moscas y me picaban. Metía los dedos al enchufe eléctrico y cuando mi papá llegaba a casa yo iba y le decía que abra su boca, le olía y le decía que era lo que él había comido. Nunca faltó cariño y comprensión en mi familia porque mis papás siempre han sido cariñosos con todos nosotros. En mi niñez no tenía muchas cosas, pero si tenía a mis padres que nos cuidaban mucho. Recuerdo que todos los fines de semana nos llevaban al parque a mi hermana y a mí porque mi hermano no existía todavía.

Nuestros recuerdos de niños nos marcan

Todos piensan que la mayoría de los niños no recuerdan el kinder, pero yo si lo recuerdo. Tal vez momentos, porque momentos felices que se tenían que borrar se convirtieron en capítulos de vida que tenía que recordar para siempre y así yo aprender de todo eso. El escuchar repetir a mi madre que teníamos que estudiar, que vayamos a la escuela, que nos esforcemos para así superarnos en la vida, me enseñó mucho. Ahora me esfuerzo y dedico a mis estudios, en complacer a mis papás y darles una alegría más en la vida. Ellos siempre han tratado de darnos todo a mí y a mis hermanos, porque había masitas, no faltaba harina en mi casa, hacíamos buñuelos y té. Era un té de azúcar quemada. A veces también hacíamos *lawá* de harina.

Son historias que uno recuerda, no con tristeza, sino, con alegría, haciendo frente a lo ocurrido para mejorar en un futuro. Todas las vivencias o experiencias que uno tiene son para mejorar en un futuro. En particular los recuerdos me enseñaron muchas cosas como valorar todo lo que tengo, a mi familia y sobre todo valorarme a mí. Por eso yo estudio porque no sólo es tener fe, o creer en amuletos, sino esforzarse por ser alguien en la vida. Yo me siento bien ahora porque mi familia

está bien. Yo ayudo a mi mamá con su labor de repostería, y también estudio. Y mi papá está produciendo ladrillos para él, ya no trabajando para otras personas.

11. CONTINUAR A PESAR DE TODO

ALICIA

Nuestra escuela bajo el árbol

Cuando era pequeña, jugaba a la maestra con mis primas, bajo los manzanales de nuestra casa en Vinto. Sería quizás el año de 1985. Yo era la maestra. Me sentía satisfecha enseñando a mis primas, y a otras niñas, las cosas que aprendía de mis hermanos que iban a la escuela. Cuando ellos llegaban a casa repetían lo que aprendían en la escuela. Yo los observaba detenidamente cuando hacían sus tareas.

Cada mañana, ellos se alistaban para irse a su escuela, y yo también quería ir con ellos. Lloraba para que me llevaran. Para consolarme, me regalaron sus cuadernos pasados que aún tenían algunas hojas sin usar y me daban tareas para que practique. También me regalaban sus lápices pequeños, que ya no usaban, colores y marcadores. Me quedaba triste y a la vez feliz, pensando que no podía ir todavía a la escuela, pero con esos materiales podía hacer escuela en mi casa.

Agarraba los cuadernos los cortaba y armaba pequeños cuadernos para mis primas, amigas y para mí misma. En esos mini cuadernos asignaba tareas tales como puntitos, rayitas, figuras, vocales, números, etc. Luego yo revisaba cuando ellas terminaban. Era ¡fantástico! Era nuestra escuela bajo el árbol.

Mis primeros años de escuela y mis memorias del paisaje

El primer día en la escuela fue emocionante, me pusieron mi primer guardapolvo blanco. Entre directamente a primero básico, porque mi madre decía que se gasta mucho en kinder y pre-kinder. Mi prima también entró al mismo curso, pues somos casi de la misma edad. Tenía cinco años cuando empecé a ir a la escuela. La escuela me parecía demasiado grande, pues era amplia y de tres plantas.

Tregar árboles y nadar en el río eran mis pasatiempos favoritos de todos los días. Llegábamos de la escuela, almorzábamos, hacíamos las tareas y luego salíamos a jugar. Qué hermoso tiempo, siempre estará en mi mente lo hermoso del paisaje que disfrutábamos bajo los árboles y las madre selvas, los maizales que surcábamos jugando a la pesca-pesca. Comíamos y jugábamos con las frutas a las cuales no dejábamos madurar: manzanas, higos, duraznos, uvas, membrillos, peras, etc. *¡Qué maravillosa naturaleza!* Ahora aquellos lugares ya no son lo mismo debido a la contaminación de los ríos y del aire mismo y del poco cuidado que se le da al medio ambiente.

También como todo niño me olvidaba de hacer las tareas por jugar, y como no teníamos luz eléctrica hacía mis tareas en vela durante la noche y cuando me cansaba terminaba todo en la madrugada. Terminar todas mis tareas era siempre mi objetivo, mi maestra llegó a estimarme mucho porque siempre llevaba las tareas concluidas.

Años difíciles

Estuve durante dos años en la escuela “Martín Cárdenas”. Esos años no fueron fáciles, primero, porque no teníamos casa propia, pues vivíamos en anticrético en una casa sin energía eléctrica. Luego, mi padre no tenía empleo y perdimos la plata que teníamos, pues el banco quedó en la ruina, hablo de FINSA que entonces daba buenas ganancias, y la mayoría confió en ese banco y perdieron muchísimo. Fue un escándalo total.

Después mi padre viajó y no supimos nada acerca de él. Nos quedamos sin dinero y sin qué comer. Mi madre empezó a trabajar lavando ropa, mis hermanos también empezaron a trabajar cuidando huertos y haciendo los quehaceres de la casa de nuestros vecinos. A mí me tocó espantar los pájaros para ayudar a mi hermano mayor que cuidaba huertas. Recuerdo que durante la noche, cuando todos estaban dormidos, yo lloraba en silencio por mi padre, para no preocupar ni entristecer a mi madre.

Cuando regresó mi padre buscó trabajo en varios lugares, pero no encontró. Se dedicó a beber y había días que no llegaba a casa. A pesar de las dificultades nunca falté a clases. Recuerdo que mi madre muchas veces no tenía para darnos ni siquiera recreo.

En un barrio y escuela distintos

Cambiarnos de barrio, a Molle-Molle, el lugar actual donde vivo, fue otro suceso que no me gustó mucho. En principio la escuela a la que me tocó ir por factor económico, era una ex hacienda que la comunidad se apropió para convertirlo en un recinto educativo. Era una casa a punto de derrumbarse, *Oh Dios ¡qué escuela tan horrible!*

Casi todos mis compañeros hablaban quechua. Yo no entendía casi nada y me sentía rara. Hasta los profesores hablaban quechua. Yo por entonces empezaba el tercer curso básico.

Durante ese tiempo me tocó pasar en aulas que dejaban absorto a cualquiera. Tuve un aula en un primer nivel con piso de madera vieja que a cada paso que dábamos hacia ruido como si fuese a romperse en cualquier momento. Era mi terror ir a clases durante ese tiempo. Además de sonar el piso tenía orificios y lajas que nos hacían ver a los que estaban en el curso de la planta baja. Eran aulas de abobe, que quién sabe cuántas décadas o siglos tendrían, que estaban a punto de caerse. Cuando los chicos corrían la construcción se movía. Cuando empezaron a refaccionar las aulas nos fuimos a pasar clases bajo los árboles, encima el pasto verde.

La profesora Emilia fue una de mis mejores maestras, ella era una gran motivadora y consejera. Era muy estricta y tuve que esforzarme en el estudio a pesar de las dificultades. Madrugaba para estudiar, aprender y sacar buenas notas.

Trabajando de día y estudiando de noche

Cuando terminé colegio ya tenía decidido estudiar primero teología y luego entrar a la universidad. Busqué un seminario y decidí inscribirme.

Les avise a mis padres, mi padre no estaba de acuerdo, él quería que entre primero a la universidad. Pero mi decisión era firme. Por lo que mi padre me dijo que no me apoyaría y que yo tenía que trabajar. Aunque después de todo me apoyo, pero no fue con mucho, tuve que trabajar para pagar mis estudios, pues no me alcanzaba lo que me daban. Trabaje de día y estudié de noche. Después del trabajo me iba a pasar clases y luego a mi casa a hacer mis tareas. Muchas veces tuve que amanecerme para terminarlos, y otras veces me iba a la casa de mi amiga, que tenía libros, para hacer las prácticas. Hacía tareas hasta el amanecer y luego me iba al trabajo.

Fue un tiempo muy duro. Por otra parte mi madre se enfermó y tuvieron que operarle como tres veces. Durante ese tiempo yo era la que tenía que también velar por las cosas de mi casa. Creo que ese tiempo me tensioné mucho, no lograba concentrarme y olvidaba las cosas fácilmente, hasta lo mínimo. Durante ese tiempo, mi madre se despidió de mí pensando que se moriría, lo cual yo no podía aceptarlo y me sentía vulnerable e impotente. Muchas veces se me cruzó por la mente dejar de estudiar, y trabajar solamente y así tener más tiempo para cuidar a mi madre. Pero hice lo contrario, deje de trabajar y durante medio año cuidé a mi madre hasta finalizar mis estudios. *¡Logré terminar!* Fue algo satisfactorio lograr uno de mis propósitos.

Cada día es un reto

Luego trabajé para entrar a la universidad. Ingresé y sigo trabajando y estudiando. Cada día es un reto. Mis padres colaboran muy poco, yo compro los materiales que requiero y hago lo posible en cubrir las necesidades que tengo en el estudio. El año pasado trabajé como responsable de programas. Fue una experiencia muy edificante y especial. Lo considero así porque no me imaginaba que me elegirían a mí para ese puesto, pero fue así. Lo hice y aprendí muchísimo. Mi reto es terminar la universidad.

12. LA PREFERIDA

ABRIL

Quiero ayudar a las personas

Soy una mujer de 26 años. Estoy, como todos, en la carrera de la vida, compitiendo, deseando vencer mis complejos, alcanzar sueños, y ser mejor.

Creo que mi nombre, “*Unai*”, me describe muy bien. Significa “pastora de ovejas” y tengo firmes deseos de guiar a las personas, orientarlas, ayudarlas en el propósito de hacer de sus vidas algo mejor. Esa es una de las razones por que escogí esta carrera universitaria, ya que la educación es un arma poderosa para transformar vidas, producir cambios, producir superación.

Soy orgullosa de ser boliviana ¡mi tierra es hermosa y mi pueblo trabajador y esforzado! Pero existe un detalle en mí que me ha traído muchos reclamos: no me gustan muchos ritmos de la música nacional, folklórica, aquellas letras que para agradar a las personas se burlan del amor, halagan la infidelidad y no toman en cuenta los valores que tanta falta nos hacen en la sociedad de hoy.

Recibiendo preparación para entrar a la escuela

Nací y crecí en Oruro. Terminando kinder mis padres me llevaron a visitar una de sus amigas que era profesora para que me prepare para primero básico. Esta persona tenía cabello oscuro y corto, era gordita, de cara redonda y de sonrisa amplia. Llevaba lentes gruesos y grandes de marco transparente. Aún vivía con sus papás y hermanos. Me recibió sonriente y así inició mi preparación. Su sala era cómoda y bien ordenada, me enseñó las vocales, el abecedario y los números con cuadritos de cartulina que tenían dibujos. Después hacíamos oraciones, sumas, restas, me enseñó lo básico. Sus clases me encantaban, primero, porque era otra casa, y segundo, porque no había otros niños, la profesora sólo se concentraba en mí, y en el único descanso que tenía, me sacaba

a su patio para ver a sus conejos de castilla, que eran gorditos y plomos y estaban en sus casitas bien hechas y cuidadas. Algunas veces me invitaba mote que para esa hora aún estaba tibio y otras veces pan con mermelada o mantequilla.

En un colegio evangélico privado pero sin amigos

Para el nivel básico mis padres me pusieron a un colegio particular. No porque mi papá tuviese dinero, ya que en esa época los colegios particulares eran considerablemente caros, sino porque era un colegio evangélico. También porque por dos hijos había descuento y como yo era buena estudiante después de primero recibí media beca.

Mi colegio era grande y muy cómodo, pero mis compañeros eran odiosos, creídos, interesados y bien criticones. No todos, pero la gran mayoría. No llegué a tener una mejor amiga. Me hacían a un lado porque no llevaba mucho dinero para los recreos, no tenía ropa cara, y lo que más me molestaba era que las veces que iba sin medias a las clases, las chicas se ponían a murmurar de mí, una al oído de la otra, y se reían o me hacían gestos de desprecio y yo quedaba muy avergonzada. Recuerdo que había chiquitos bien simpáticos que me gustaban pero no se interesaban por mí. Siempre yo llegaba a gustar a los chicos más feítos, flojos o traviesos, y eso me daba rabia.

La injusticia de perder mis lápices de color alemanes

Como mi abuelito trabajó de chofer en COMIBOL, mis tías recibieron estuches de lápices de colores muy bonitos y me regalaron uno. Eran de marca alemana y pintaban una belleza, como crayones pero no dejaban esos grumos. Además mi estuche de colores tenía colores que no eran comunes. Una de las chicas quedó encantada y con cierta envidia por mis colores. No había donde conseguir otros iguales, eran los únicos y yo me sentía orgullosa por tenerlos.

Un día de clases mientras pintábamos, los colores desaparecieron de mi mesa. Los empecé a buscar en el curso de forma desesperada. Mi

compañera tampoco estaba en su lugar. Yo estaba asustada. Mi mamá me castigaría. De repente vi a mi compañerita de rodillas en el piso de madera metiendo mis colores en un agujero. Grite y comuniqué lo que sucedía a la profesora y ella solo le llamó la atención. Yo quedé muy triste. Me devolvieron otra caja de colores, comunes y corrientes, y yo sentía que habían cometido una injusticia conmigo.

A la semana nos cambiaron de profesora, la injusta se fue y mi nueva profesora era la dueña de casa donde vivíamos. ¡Qué ventaja para mí! La señora era muy agradable, sus hijos divertidos y si me olvidaba algo en la escuela, en el segundo piso de la casa estaba la profesora para preguntarle. Pero claro si me portaba mal, inmediatamente mi mamá se enteraba y ya se imaginaran.

Los profesores tenían sus favoritos

Me encantaba mi libro de lectura. En la tapa tenía un lindo payaso de ojos grandes, nariz roja como un tomate, cachetes blancos, labios rojos, una sonrisa grande, cabellos rubios con onditas y un pequeño sombrero de color negro. Siempre que lo veía me hacía reír y me motivaba a revisar el contenido del libro. Pero no pude ver más la tapa, ya que todo nuestro material escolar debía ir forrado obligatoriamente con un color de papel fijado por el profesor.

Con el transcurso del tiempo me di cuenta que los profesores tenían preferencias por ciertos estudiantes y yo nunca fui preferida.

Las materias más agotadoras eran inglés, porque había que memorizar todos los diálogos del libro, y matemáticas, porque nos hacían escribir los números de una cantidad a otra y eran números grandes. Era mucha tarea. En las vacaciones lo propio, nos daban ejercicios con números y realizar copias de libro. Debo reconocer que las copias me ayudaron a mejorar mi letra y mi ortografía, pero aún recuerdo que los números los escribía llorando hasta tarde y con ayuda de mi mamá.

En un colegio fiscal de la COMIBOL conocí la gloria

Para el nivel intermedio me cambié de colegio, a uno que era más o menos nuevo. Era fiscal y se llamaba COMIBOL–Oruro. Aquí conocí el sentimiento de ser preferida, aceptada y popular, pues me destacué en el estudio y llegué a ser escolta del estandarte *¡conocí la gloria!*

La mayoría de mis compañeros eran hijos de mineros relocalizados y todos se conocían entre sí ya que eran del mismo campamento minero: San José, también denominado Itos–Sud. Eran personas sencillas, algunos poco amigables, pero la mayoría alegres y solidarios. Allí pude construir grandes amistades que permanecen hasta hoy.

Mi hermana también estaba en este colegio, pero en el turno de la tarde. Íbamos juntas a cualquier actividad y yo era su “reloj humano”, sobre todo en las fiestas a las que yo casi siempre iba obligada por mis padres para acompañar a mi hermana.

La materia que me hizo sufrir en el anterior colegio, inglés, se constituyó mi fuerte en este otro colegio. En los colegios fiscales llevan inglés sólo desde intermedio. Llegué a ser la preferida de *la teacher*. Como el sistema exigía memoria, me esforzaba para memorizar como estaba en los libros y lo conseguía. Así me destaque en Estudios Sociales y también en Matemáticas. Yo sentía que mis profesores y compañeros me respetaban y estimaban, resaltaban lo que hacía bien y me corregían, sin disminuirme, si me equivocaba.

Nunca me gustó la materia de educación física debido a que cuando jugaba básquetbol, la pelota deformó cuatro dedos de mis manos con luxaduras. La materia de labores tampoco fue mi fuerte. Sobre todo bordar y tejer eran mi martirio y trabajo para mi mamá. Pero hacía un esfuerzo en estas materias para que no baje mi promedio. Recibí diplomas de honor todos los cursos de este ciclo pero no me gustaba recibirlos en los actos de clausura, eran muy públicos, y prefería ir a recogerlos días después.

El nivel medio no fue diferente. Seguía siendo popular por buena alumna. Durante los siete años que estuve en este colegio no enamoré con nadie. Tenía muchos pretendientes. Sé que me veían como un reto y hasta de apuestas me enteré. En cuarto estuve a punto de aceptar a alguien, ese muchacho también era buen alumno, decían que si nos arreglábamos seríamos la pareja del año. Pero cometió un error y nada se concretó.

Ingreso a la universidad

Me gustaban las materias de Química y Biología lo que me animó a estudiar Medicina. Me vine a Cochabamba y entre al curso propedéutico de la facultad de medicina de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Lamentablemente reprobé y lo que más recuerdo de ese curso es a un doctor que en cada una de sus clases nos “aconsejaba” sobre todo a las chicas, de que vayamos buscando otra carrera como peinados, corte y confección, repostería y otros. Nos reiteraba que ni la mitad del curso aprobaríamos ya que había solo 200 lugares y éramos como 600 postulantes.

Ingresé a la Universidad del Valle (UNIVALLE) y estuve allí hasta segundo año de medicina. En mi familia confrontamos problemas económicos y tuve que dejar la carrera para ponerme a trabajar.

Después de cinco años estoy de nuevo en la Universidad (UMSS), en la carrera de Ciencias de la Educación. Me gusta la carrera porque como indique más adelante, mi deseo es colaborar a las personas en su educación y mejorar así el futuro de todos nosotros.

13. LA VIDA ES UN JUEGO... Y HAY QUE JUGARLO

DULCE ESTRELLA

Toda vida es distinta. La mía es como la cuento, una vida que no tiene muchas aventuras de colegio, ni de familia. Soy una estudiante de la Carrera de Ciencias de la Educación. Nací en la ciudad de Oruro, tengo 22 años. Estudié primaria y secundaria en la misma ciudad. Entré a la escuela a mis cinco años. Fui una niña traviesa e inquieta. La profesora siempre me hacía sentar en una mesa alejada de mis compañeritos porque me pasaba la clase molestándolos. Ella se quejaba de mi comportamiento con mi abuela, diciendo que no hacía mis tareas, sino las tareas de mis compañeritos, o que me pasaba las clases jugando.

Aprendiendo a cuidar mis cosas

Pero a pesar de eso fui una niña aplicada. La anécdota que tengo de esa edad es que siempre hacía perder mi lápiz. Cada día mi abuela me daba un lápiz nuevo y siempre me recomendaba que no lo haga perder hasta que un día se cansó. Puso el borrador, tajador y lápiz en un collar de lana y lo colgó en mi cuello. Un día llegue a mi casa y vio que no estaba llevando el lápiz. Al ver que no había lápiz se enojó mucho, descargó la mochila y me preguntó *¿dónde está el lápiz?* Me fijé en el collar y ya no había lápiz. No sé cómo lo derramé, pero, en ese momento mi abuela me mandó de nuevo a la escuela a buscar mi lápiz. Era la una de la tarde, llegué a la escuela y busqué mi lápiz debajo de las mesitas y lo encontré debajo de mi mesa. Regrese a la casa con el lápiz, lo mostré a mi abuela y ella dijo *“No vuelvas a perderlo”*. Desde ese momento aprendí a cuidar mis cosas y saber dónde las deajo para que mi abuela no me haga volver a la escuela.

Mi miedo al castigo del profesor en la primaria

Otra anécdota que me pasó en primaria fue cuando estaba en quinto curso. No hice mi tarea de Ciencias de la Naturaleza y el profesor castigaba a los alumnos que no hacían la tarea bajándoles el pantalón y dándoles tres palmetazos con una tablilla de madera. Vi como castigaba a mis compañeros y antes que revisara mi tarea me puse a llorar y nadie me pudo callar porque no quería que me castigue el profesor. Él se asustó y pidió que me callara, pero yo seguía llorando. Vino la profesora del curso rojo hizo llamar al director y preguntó *¿por qué lloraba?* Yo no contesté nada y seguí llorando hasta que hicieron llamar a mi abuelo. Llegó mi abuelo y recién me callé, me preguntó por qué lloraba y le dije *“no quiero que el profesor me castigue”*. Me preguntó *¿por qué?* y le conté que *“no hice mi tarea y él castiga a los que no hacen la tarea”*. Mi abuelo en ese momento se quejó al director a pesar de que él escuchó todo, quien llamó la atención al profesor y no sé que más pasó entre ellos. Pero desde ese momento el profesor no volvió a tocarnos durante el año que quedaba.

El colegio y el orgullo de tener a mi abuelo como padre

Entré al colegio a mis 11 años, terminé los cursos de intermedio y medio en un solo colegio. Cuando cursaba séptimo mi amiga dijo que era muy divertido estar en reforzamiento y que no se hacía nada. Así que no presenté mi último trabajo de Artes Plásticas del tercer trimestre y entré a los cursos de reforzamiento. Pero les cuento que ese chiste casi me cuesta un curso. Llevamos todo lo que se avanzó el año y casi no rindo. Pasé de curso raspando y desde ese momento me dije a mi misma *“nunca más”* y aprendí la lección.

Un evento significativo en mi época de colegio es que fui elegida abanderada cuando estaba en segundo medio. Fue una experiencia y un orgullo para mí y también para mis padres. En tercero medio volví a llevar el estandarte, pero no fue como la primera vez, no sentí la misma alegría que la primera vez, pero sí el orgullo del lugar que gané con mi

esfuerzo. El último año en el colegio, también llevé el estandarte pero consideraron sólo las notas de mi curso.

En mi graduación entré al acto con mi abuelo. El momento que ingresaba recordé lo que un día me dijo el año 2000 “*tú ¿cuando sales bachiller?*” “*el 2003*” contesté y mi abuelo respondió “*para ese año yo ya estaré viejo*” y yo le dije “*no me importa si ese año estás con bastón pero entras al acto de graduación conmigo*”. Me acordé de eso, lo miré, lo tomé del brazo fuerte y entré con el orgullo más grande de mi vida. Mi padre estaba conmigo, porque eso es mi abuelo para mí, un padre. Me entregó mi anillo de promoción y para finalizar el acto cantamos la última canción del Adiós. Prendimos nuestras velitas y empezamos a cantar y en ese momento todos nos pusimos a llorar. Dejábamos nuestro colegio, salíamos para no volver, se dejaba atrás nuestra juventud de colegio, otros a estudiar, otros a casarse y otros a salir del país. Desde ese momento en nuestra vida futura todo iba a ser diferente.

Estudiando Turismo y Hotelería y Ciencias de la Educación

Después de terminar el colegio estudié una carrera técnica: turismo y hotelería. Aprendí muchas cosas en esta carrera. Una de ellas es que conocí a mi país, porque viajamos a Copacabana e hice un “*city tour*” por La Paz. No pudimos viajar a los demás departamentos, pero si avanzamos en teoría y con apoyo de videos todo lo referente a Bolivia. Conocí los parques, antigüedades y tradiciones de cada lugar. Visité varios museos, el que más me gustó fue el Museo Costumbrista de La Paz, donde se encuentra la casa de Pedro Domingo Murillo. Es una belleza. Les recomiendo que vayan a visitarlo y verán que no se van arrepentir de conocer lo nuestro.

No ejerzo esta carrera porque me falta completar mis seminarios. Pero después de terminar Ciencias de la Educación, voy a terminar la carrera de Turismo.

La carrera de Ciencias de la Educación no la elegí yo, sino mi padre. No puedo decir que no me gusta, sino que no me gusta leer. La lectura

me aburre. Pero a pesar de eso sigo con la carrera, porque si la dejo, lo pierdo todo, ya que son mis padres los que financian mi estudio. Yo pienso que los únicos que te pueden ayudar y apoyar siempre es tu familia. Ellos siempre están contigo en las buenas y las malas.

Las personas que me influenciaron

A la persona que más admiro en mi familia es a mi tío, porque supo salir adelante por sí solo. Mis papás no lo ayudaron mucho, terminó el colegio, se fue al cuartel y al volver mi papá lo mandó a la ciudad a que trabaje. Él se fue y mamá no hizo nada, ella no podía oponerse a mi papá. Mi tío quería estudiar medicina, pero no tuvo el apoyo de mis padres para cumplir ese sueño. Así que siendo sólo un muchacho de 19 años tuvo que salir adelante. No conocía la ciudad, no tenía un techo para dormir, ni alimentos que comer. Pero ahora él tiene todo lo que soñó en lo material y sentimental, una familia formada y sigue luchando por sus hijos. Para mí, él es como un reto al que quiero alcanzar. Si él pudo salir adelante, yo también lo voy a hacer. Siempre me acuerdo de las palabras que nos dijo a mi tía y a mí cuando yo tenía 12 años. Lo hizo una sola vez, a él no le gusta repetir las cosas, *“estudien, tengan una carrera, no dependan de un hombre, salgan adelante por ustedes para que nadie las humille, y ahí verán que valió la pena todo lo que hicieron”*.

A mis 15 años fue la primera vez que trabajé. A pesar de algunos incidentes aprendí mucho de ese trabajo. Vi cómo tienes que ganar el dinero para poder comer. Cuando llegué a mi cuarto después de trabajar el primer día pensé, *“si no estudio me espera esta vida”*. Pensé cómo tienen que hacer las personas que no tienen una carrera, o no terminaron su educación, para pagar la luz, el agua, su cuarto, o los alimentos para su familia. Y ahí me acordé de las palabras de mi tío, y me prometí a mí misma que tendría una carrera con la cual poderme defender y salir adelante.

Este año, siento mi vida muy vacía, porque no tengo con quién compartir las cosas que hago. Mi tía no se encuentra conmigo, ella es mi confidente, pero, sin ella no digo, ni hago nada. Cuando ella

llega de Oruro nos quedamos a hablar en mi cuarto hasta cinco horas, amanecemos hablando porque se siente que no se terminan las palabras.

Las únicas personas que influenciaron en mi vida son mis padres, mi tío y algunos de mis profesores: me influenciaron para que pueda salir adelante. Y hasta ahora no me quejo, gracias a ellos estoy donde estoy, y poniendo de mi parte alcanzaré todo lo que yo quiera. Me tracé una meta, estoy en la mitad del juego, porque a la vida la veo como un juego, en el que tienes que perder o ganar. Y este juego no lo voy a abandonar porque también ahora la auxiliar de sociología forma parte del juego. Ella me dijo *“yo salgo un año antes que tú y quiero que tu salgas después de mí”*. Estas palabras ahora las llevo conmigo como las de mi tío.

¿Cómo recibí el nombre que tengo?

Una vez pensé por qué me pusieron el nombre que tengo. Le pregunté a mi mamá y me dijo: *“lo elegimos tu papá y yo de una lista de siete nombres, y es el que más nos gustó”*. También le pregunté *“por qué no me pusieron dos nombres”* y me dijo que mi abuela no quería. A ella no le gustan dos nombres. Nunca sentí discriminación de mi nombre ni de mis apellidos. Yo no me siento disconforme con mi nombre porque me gusta. Sólo reniego cuando lo escriben mal. Por eso digo que: *“a mis hijos les pondré nombres claros”*. Si es mujer se llamará Ana Paola, o Paola Andrea, y si es varón se llamará Cristian. Pero los tendré después de que termine mi carrera.

¿Qué más puedo contarte querido lector? Esto es todo lo que encuentro de importante en mi vida en este momento para compartirlo contigo. Son pequeñas cosas que me pasaron, pero tienen un valor sentimental muy grande. Agradezco al docente por esta nueva forma de enseñanza, porque a mi persona le ayudó mucho a reflexionar y a recordar los momentos que viví en mi niñez y adolescencia. Y a usted querido lector gracias por dejarme compartir este pequeño espacio con usted. Se despide de ustedes *“Dulce Estrella”* hasta otra oportunidad. Gracias.

14. DANDO VUELTAS EN LA VIDA

ROCÍO

Esto que voy a contar es un poco delicado para mí, ya que nunca había realizado un trabajo como éste. Pero ésta es tal vez una oportunidad, que se me da, para que algunos de ustedes sepan por las cosas que he pasado y sigo pasando en mis años de escolaridad.

Mi miedo a estar sola en la escuela

Aquí les va. Espero que no cometan algunos errores que yo cometí. Mi nombre es Rocío y entre a la escuela a la edad de cinco años. No recuerdo bien esos momentos, solo recuerdo que tenía miedo quedarme, ahí en ese cuarto, con varios niños que yo nunca había visto. Cuando mi mamá me llevaba a la escuela yo me quedaba llorando porque tenía miedo quedarme sola, y ella accedió a quedarse conmigo para que deje de llorar. Así estuve casi hasta mediados de año con mi mamá pasando clases. Después de medio año me acostumbre a quedarme sola porque mi mamá se iba y me dejaba llorando. Para que me calle la profesora me decía: *“si sigues llorando, van a venir los duendes a llevarte”*. Así que, yo dejaba de llorar, por miedo a que me lleven esos duendes.

Travesuras en días lluviosos en la primaria

En primero básico ya me acostumbre a estar sola, encontré amiguitas con quienes hacíamos varias travesuras. Un día llovió en mi escuela, tan pero tan fuerte, que en un descuido de la profesora nosotras salimos del curso y nos fuimos a mojar a propósito. Nos embarramos e íbamos detrás de los sapitos pequeños a querer agarrarlos, hasta que una de mis amigas agarro uno y se lo llevo a la profesora. Hubieran visto la cara de la profesora cuando lo vio, quería morirse. Nosotras nos asustamos mucho porque dio un grito que asusto a todos, que, hasta algunos de mis compañeros se pusieron a llorar. Esa fue una bonita experiencia que pase en primero.

En segundo tuve varias experiencias. Otro día lluvioso en horas del recreo salimos afuera, y como mi escuela no tenía todavía una buena estructura, era todo barro, salimos y nos embarramos al ir a la tiendita de atrás, para comprar nuestro recreo. Para ir a esa tiendita teníamos que dar una vuelta a la escuela. Éramos tan flojas para caminar que nos salimos por un agujerito que había en una pared que daba a la tienda, y ahí fue que nos embarramos todo. Nuestros guardapolvos blancos eran cafés y cuando la profesora nos vio se enojó y también lanzo algunas carcajadas por ello. Decía que parecíamos unas pequeñas duendecitas cafés que recién habíamos nacido. En fin esas fueron algunas de mis travesuras en la primaria.

La secundaria: una mezcla de alegría y tristeza

Mi vida en la secundaria fue una mezcla de alegría y tristeza, alegría porque conocí a las que ahora considero mis amigas y amigos, y a una personita que era muy especial para mí. Pero me equivoque. En primero conocí a compañeras que me hicieron mucho mal, bueno algunas de ellas, ya que yo sentía que ellas me ignoraban para todo. Y la verdad eso me hacía sentir muy mal. Otras se juntaban conmigo sólo por las notas que yo sacaba. Yo era una de las alumnas que tenía un buen rendimiento escolar, y algunas de ellas se juntaban conmigo para que yo les hiciera el trabajo. Nunca se acercaron por cariño o porque querían ser amigas, y eso a mí me dolía mucho. Era ignorada por casi todas.

Las únicas personas con las que me llevaba bien eran las profesoras. Venían a hablarme porque me veían llorar. Yo lloraba porque me sentía muy sola. Sentía que nadie me quería, que a nadie le importaba, pero fui superando esto gracias a la ayuda de mis maestras. Ellas me aconsejaron que llorando no siempre se consigue las cosas que uno quiere, que me consideraban como una buena persona, que no ignoraba a nadie, como ellas lo hacían conmigo, y que me iba a ir bien en todo. Ahí aprendí que mi vida no depende de las demás personas, sino de mi misma. Eso nunca lo voy a olvidar.

Revelando un duro secreto a mí amiga Karen

El curso que más me gusto fue segundo de secundaria porque conocí a Karen, una persona que siempre estuvo conmigo en las buenas y en las malas. Ella siempre se preocupaba por las dos, no me veía como una salvación para sus materias. Siempre me apoyo en una cosa que yo nunca, pero nunca, voy a olvidar. Como dicen *“una amiga no es la que te seca las lágrimas si no la que llora contigo”* y ella lo hizo así. Voy a contarles.

En mi casa vivo con toda mi familia y desde los 11 años de edad fui acosada, bueno en parte lo sigo siendo hasta hoy. Por eso hay veces que quiero salir de mi casa, pero no lo hago porque no quiero dejar a mi mamá y a mi hermana. La persona que me acosa vive en mi casa y es el marido de mi hermana. Y a pesar de que mis profesores me dicen que lo denuncie, yo no puedo porque tengo miedo. Miedo a muchas cosas, miedo a que no me crean. Yo les conté esto a mis profesores porque siempre que me pasaba algo, al día siguiente me ponía a llorar en el colegio. No salía al recreo por miedo a que me vean llorando. Algunos de mis profesores no querían que salga del colegio por miedo a que me hicieran algo malo. Lo que más me duele es que tuve que mentir para que no se preocuparan más por mí. Les dije que ese hombre ya se había ido de mi casa, y que yo ya tenía mi enamorado, que él sabía todo y que me iba ayudar. Ellos me creyeron y se sintieron tranquilos. Pero la verdad es que yo sigo viviendo con mi hermana y con su esposo. Esa es la historia que quería contar sobre mi vida personal.

Esto se lo conté a Karen y ella lloro conmigo. Hasta me pidió que vaya a vivir con ella a su casa para que no suceda nada malo. Esto me perjudicaba en mis estudios, en especial en segundo de secundaria cuando baje considerablemente en mis calificaciones. Pero poco a poco voy hasta ahora asimilando. Ahora ya tengo uso de razón y me defiendo como puedo.

Un error con mi profesor

Cursando este curso también conocí a mi profesor de fe y vida (religión) quien había ingresado a principios de año. Él era nuevo, joven y simpático. Tenía unos ojos verdes y mis amigas la primera vez que lo vieron quedaron clavadas con él. Pasaron los días, y ellas comenzaron a llevarse bien con él. Siempre en los recreos hablaban y reían. Yo me llevaba bien con él, pero no hablaba mucho, pero pasado el tiempo llegue a llevarme muy bien con él. Y aparte de ser profesor-alumna, fuimos amigos. Recuerdo que asistimos a un festival de baile donde nosotras obtuvimos el tercer lugar. Ahí también asistió mi profesor de religión. Yo al principio pensé que los profesores de religión tenían que ser personas limpias, pero me di cuenta que no es así. Cuando termino el festival y nos íbamos con mi mamá lo vi fumando. La verdad me sorprendió mucho pero ya en fin me fui.

Al día siguiente no sé por qué yo fui a pedirle explicaciones. El me las dio y me dijo algo que nunca esperaba, que yo, su alumna, le gustaba y que quería estar conmigo. La verdad había algo que me atraía en él, y yo como tonta lo acepte. No sé por qué, pero lo acepte. Ahora no saben cómo me arrepiento de haberlo hecho. Solo sé que él se puso tan, pero tan contento, y desde ahí mi vida cambio totalmente, fui otra. Siempre que lo veía hablar con alguien en el recreo, le reclamaba y le decía que él no tenía que hablar con nadie a excepción de mí. Lo único que él decía era que esos berrinches que yo hacía eran de niñas, y yo ya no era una niña. Bueno deje pasar el tiempo, siempre que él me veía triste por las cosas que ya conté, venia me abrazaba. Eso lo hacía cuando no había nadie, en la biblioteca, o en la sala de profesores. Nadie nos veía, nos preocupábamos de eso.

El día del estudiante me regaló un joyero y para disimular también les regalo a mis amigas. El día de mi cumpleaños me regalo una caja de chocolates que mando a comprar con una de mis amigas. En cuanto a su materia yo tenía buenas notas y no piensen que era por eso, sino porque yo me esforzaba mucho. Para serles franca la materia de religión era

difícil, pocos salvaban. Se podría decir que era peligrosa, era muy difícil. A mí me iba bien porque realizaba los trabajos con mucho detalle. Le ponía todo tipo de adorno para que se vea bien y para obtener una buena nota. Y eso lo saben todos los de mi curso. Por eso todos querían hacer el trabajo de religión conmigo porque junto con otras cinco personas yo tenía las notas más altas. Para serles sincera yo me esforzaba mucho para no quedarme en esa materia y me esforzaba en parte también para que no piensen mal de mí o él, ya que veían lo bien que nos llevábamos. Eso es lo que les puedo contar de la secundaria.

Mis dilemas de carrera en la universidad

Una vez que termine el colegio me propuse inmediatamente entrar a la universidad y lo logre. Toda mi vida quise estudiar medicina. Siempre decía que yo iba a ser doctora y que iba a curar a mi mamá y a mi familia y todos los que no tienen dinero. Hay mucha gente que muere por falta de lo económico, por eso yo quería estudiar medicina. Y lo voy a hacer, porque cuando digo algo lo tengo que cumplir. La verdad no sé por qué entre a esta carrera. Para serles franca me arrepiento y hay momentos que quiero salirme. Pero no lo hago por no defraudar a mi familia, ya que en la familia sólo yo entre a la universidad. Mis hermanas dicen que yo soy la única que tiene futuro, porque no ven futuro en mis dos hermanos menores, por eso no quiero fallarles. Si fuera por mí, ya hubiese dejado y preferido estudiar para profesora. Sinceramente ya no puedo y no quiero seguir en esta carrera. Muchos dicen que esta carrera no tiene futuro, y la verdad no sé qué pensar. Pero aun así quiero salir e intentar hacer propedéutico en medicina. Yo sé que a la fuerza tengo que terminar esta carrera y lo voy a hacer para no defraudar a mi familia. Pero estoy consciente de lo que hago y sé que tarde o temprano voy a ser doctora.

Bueno, espero que tomen muy en cuenta lo que conté, para que no cometan el mismo error. Lo digo por lo del profesor, tal vez muchos de ustedes piensan que estuve con él por las notas, pero no fue así. Tal vez sentía algo por él, la verdad no sé. Hice mal al hacer eso, pero ya

quedo atrás y en el olvido. A ese profesor lo sigo viendo en el colegio de mis hermanos. Hablo con él, pero siempre con temor a que algún día me reclame. Yo sé que hice muy mal al aceptar. No cometan el error que cometí, del cual tengan que arrepentirse después. Piensen muy bien antes de hacer las cosas.

15. ¿SER QUIÉN QUIERO SER?

ZAFNAT PANEA

Una prueba para saber si podría estudiar medicina

Empezaré contándoles que cuando acabé el colegio deseaba estudiar, superar a todos, ser más que todos, pero no sabía que estudiar. Así que me puse a leer muchos textos de ayuda y llegué a la conclusión que debería estudiar medicina para continuar y acabar los pasos de mi padre. Hace mucho tiempo mi papito estudiaba medicina, pero lastimosamente tuvo un accidente y no pudo continuar sus estudios que le hubieran llevado al dinero.

Mi papá me decía:

Vico está bien, si tú quieres estudiar medicina, yo te haré estudiar. Pero antes querida hija tu y yo iremos a la morgue y tu tocarás los cadáveres sin asco, ni miedo; un estudiante de medicina tiene que estar preparado y yo quiero prepararte. Cuando yo estudiaba medicina, a cada uno le daban un cadáver para su estudio.

No saben cómo me puse en ese momento, me quería desmayar, hasta quería llorar, “yo ver y tocar muertos, ni loca, yo no lo soporto no, no Dios mío”. Pero no sé ni de donde salió ese valor y fuerza de confianza y dije: “Papito estás hablando con Vico, que es la más fría de la familia. ¿Cómo crees que no lo voy a soportar? Claro vamos a la morgue”.

Fuimos a la morgue, pero en el camino me moría en mi interior. Me daba nauseas de solo pensar en los muertitos. Pero por fuera yo era fría y hecha a las muy, muy machitas que no le teme a nada ni a nadie; mucho menos a unos seres sin vida.

Así llegamos a la morgue del Hospital Viedma y ya en la puerta de entrada no quise entrar. Me daba escalofríos, me temblaban mis

manitas, mi piecitos, y mi corazón latía a mil por hora, por lo que decidí no entrar y dije: “*Yo no soporto la sangre, ni mucho menos un muerto*”.

Eso me ayudó a analizar y llegar a la conclusión de que si hubiera estudiado medicina, al semestre o al primer año hubiese abandonado y no hubiera podido concluir mis estudios.

¿Cómo llegué a Ciencias de la Educación?

Y ¿cómo llegué a Ciencias de la Educación? Pues les cuento. Luego de la morgue y todo eso, por hechos del destino, yo me puse a hablar de política con mi padre, sobre la situación del país y en fin de todo. Yo siempre trataba de concienciar y humanizar a mi padre y a mis amigos.

Por lo que mi padre dijo “*lo tuyo es humanidad*”. Yo no sabía qué hacer ni que decir, y por *chiripasos* sin prepararme vine a dar el examen de admisión para Ciencias de la Educación, y aprobé. Era como si esto estaba ya preparado para mí, pues a mí realmente me gusta hablar y concienciar a la gente.

Aunque saben hubiera querido ser multimillonaria, no para satisfacer mis necesidades, sino para repartirlo a los pobres, pues realmente ellos necesitan de la ayuda y solidaridad de todos nosotros. No sé porque casi todos somos egoístas, solo pensamos en nosotros nomás y no en los demás. Solo pensamos en enriquecernos y no en ayudarnos ¿por qué será? Porque fuimos criados en una cultura e ideología egoísta, o por la influencia del entorno externo que se entrometió en nuestra ideología.

En fin, sigan su corazón, sigan su ideología que esto los llevará al camino correcto. Aún no me siento segura de la carrera que estoy estudiando, Ciencias de la Educación, puesto que mi corazón me señala servir a Dios y ayudar a la gente pobre; pero la razón me dice estudia una profesión.

Pues les digo que actualmente realizo ambas cosas, siguiendo mi razón y mi corazón y lo seguiré haciendo sin tener que dejar lo uno ni lo otro. Pero seguir al corazón es lo ideal.

Viviendo una doble vida

Aparte de eso yo tengo doble vida. No es que yo tenga que fingir en ambos casos, sino que asisto a una iglesia donde mi fe es grande y mi meta es la vida eterna, donde a veces quiero entrar de lleno a la obra de Dios y servirle hasta la muerte. Pero en mi hogar, mi familia es sumamente materialista, especialmente mi madre, quién dice que el dinero lo puede todo y que yo debería salir profesional y ganar dinero a costa de todo. Pero mi padre que es cristiano dice que la vida es como un sueño y no es eterno, pero luchar por nuestra alma eso si es eterno e inmortal.

Por esta razón yo no sé qué hacer. Por lo que actualmente combino ambas cosas. Diariamente mi padre me dice una cosa y mi madre otra, me confunden mucho.

Pero debo recibir todo lo bueno y desechar lo malo. No por el hecho de que son mis padres yo tengo que hacer todo lo que ellos quieran que haga y sea. Pues no, déjenme ser lo que quiero ser, pues es mi vida y yo quiero ser como soy, quiero volar como un pájaro en libertad. Quiero desencadenarme de las influencias de mis padres y quiero ser quien soy. Ser lo que quiero ser.

16. AÚN ASÍ

ANGELITO

Escribir todo lo que diré en lo que sigue, me costará recuerdos muy tristes y quizá, aunque trate de evitarlo, tenga que llorar. Si desde mi sensibilidad se me escapa un par de lágrimas entiéndame por favor mis queridos jóvenes.

Hay gente que cuando nace le esperan comodidades y posibilidades de acceso a alimentación, vestimenta, educación y comodidades. Pero no para otros. El hecho de estudiar es algo por lo cual todos pasamos. Si quieres ser profesional debes pasar los peldaños previos al título profesional, los cursos de primaria, los de secundaria, pre-universitarios, cursos extra para aprender computación o artes, las materias de la carrera que elijas y así...

Para todo lo anterior no basta con desear o proponerse; pues si eres niño no está a tu alcance crear las condiciones necesarias para tus estudios, y este es mi caso. Todo lo que hoy me animo a contar es lo que tuve que vivir, o tuve que sufrir, fue tan difícil que no pensé hasta ahora hablar de esto.

Un año en la escuela y otro fuera

De niño, en primaria, tuve que ir a la escuela un año y otro no. Esto para mí era muy vergonzoso, ya que mis compañeros ya no eran los mismos y me daba vergüenza no volver el año siguiente a la escuela, porque mis papás no tenían dinero. Entre a la primaria a los seis años, tenía una sola ropa para todo el año, que lavaba al regresar a casa; tenía un lápiz y un cuaderno y una vieja mochila, cuando lo perdía ya no había otro, entonces mi profesor me regalaba los lápices que mis compañeritos se olvidaban en el curso, que por lo general eran pequeñitos.

Yo saltaba de alegría cuando tenía material nuevo, como mi primer libro, *Alborada*, que cuidé tanto, y que al final me robaron. Así era por

lo general mi vida hasta quinto de primaria. En septiembre de ese año murió mi padre y así empeoraron las cosas en mi casa, si es que se podía llamar casa, ya que no tenía agua potable, ni luz, mucho menos alcantarillado. Tampoco tenía ventanas ni puertas. Mi padre se me fue y solo lloraba, porque entonces me di cuenta que todo se vino abajo “¡Chicos me hizo tanta falta!” No se lo demostré a nadie, lloraba en silencio, como ahora, porque quedé solo en el mundo, ya que a mi madre se le hizo cuesta arriba y tuvo que atender a cuatro hijos y una hectárea de sembradíos.

Era tan triste vivir sin tener qué desayunar, qué almorzar y, aun así, mi madrecita se esforzó por alimentarnos. No sé de dónde sacaba pero aparecía con un pomo con leche en su mano. En esa situación era casi imposible salir bachiller. A los doce años recién estaba entrando a primero intermedio, y mi tío y mi profesor me hicieron estudiar, cada uno a un año. Ellos se encargaron de mis útiles. Hacía mis tareas en vela, en una mesita muy pequeña, dormitaba porque me sentía débil y en la tarde trabajaba, o ayudaba a mi madre. “¡Cómo quería tener un juguete para jugar!” Pero nunca tuve, deseaba tener una pelota o uno de esos autos de niño, pero no me lo compraban y no me ponía caprichoso. Yo entendía, y me ponía a patear algunos bidones que parecían pelotas.

No sé si es un premio o un consuelo, pero yo era siempre el mejor alumno con excepción de cuarto de primaria, ya que ese año entré a la escuela después de las vacaciones de invierno y aun así aprobé. Ese fue el año que mi tío decidió apoyarme al enterarse que no estaba estudiando. Hablo con el director y tuve que completarme en vela todo lo que hicieron en un semestre.

Era muy querido por mis profesores, era responsable, puntual, no faltaba a clases, siempre iba limpiecito y era el más tranquilito en mi aula. Los lunes era el niño que salía a izar la bandera; en las horas cívicas era el niño que salía a recitar. Con un solo guardapolvo, un par de zapatos viejos, una mochila vieja, y como diría ahora mi actual compañera “*meta a caminar los un kilómetro*”. Muchas veces me iba

sin desayunar y cuando llegaba no había nada para comer, así que yo mismo preparaba algo de comida, y, por cierto, no había casi nada.

Recuerdo que para el desfile del 6 de agosto casi todos estrenaban guardapolvo, pantalón y zapatos nuevos, pero yo no. Aunque quizá no sea bueno, pero me daba vergüenza. Deseaba estrenar material nuevo, tener pinturas, cuadernos, lápices nuevos y mi libro. Pero este último me lo compraban cerca de las vacaciones invernales y mi mochila me duraba dos, tres años, y lo demás siempre era lo que sobraba del pasado año.

Yo veía tan lejos entrar a la universidad cuando estaba en octavo de primaria, o tercero intermedio, ya que mi probabilidad de salir bachiller era mínima. Primero, porque ya no había ciclo medio en mi escuela, y había que ir en movilidad, el colegio más próximo era el “Félix Martínez”, o ir a Quillacollo. Y los pasajes para todo el año, era más difícil para mi familia. Entonces salí a trabajar. “*¡Ustedes que tienen posibilidades, estudien! ¡Si tienen luz para hacer las tareas esfuércense!*” Yo tuve que sufrir muchísimas humillaciones en mis trabajos, con sueldos miserables. Los *blancólatras* como dice Fausto Reinaga, me trataban mal, con nada les podía conformar.

De la escuela al CEMA

Todo esto pasó hasta que entré al CEMA. No era lo mismo que el colegio. Mis compañeros y compañeras ya no eran de mi edad o próximos. Yo era el más jovencito, parecía el pollito de todos, porque casi la mayoría eran señores y señoras, parecía reunión de padres de familia. Me sentía tan raro, tan fuera de lugar, que me aplacé en lenguaje, mi materia favorita. Lloré casi una semana, quizá no me entiendan pero era lo peor que me podía pasar. De ser uno de los mejores alumnos del colegio y el que tenía las mejores notas en esa materia, me aplace. Esto no fue casual, ese año murió mi abuelita con quien vivía la mayor parte del tiempo. Ese fue uno de los factores, y me sentí como cuando perdí a mi padre.

Otro de los factores y el más central creo yo, fue que las calificaciones eran del siguiente modo: sobre treinta puntos el examen y la práctica sobre cuarenta, en total hacían los setenta puntos. En mi examen saqué veintinueve y me aplacé con veintinueve. Ahora me sonrío, porque aun sacando ese mismo veintinueve, en mi primer parcial de la materia de Antropología Social Boliviana, aprobé. Pasó que no me relacionaba con los demás, todos hablaban y a mí me costaba entablar relaciones de amistad, entonces no hice grupo por lo tanto no tenía nota práctica. Pero después lo superé. Ese aplazo fue el primero y el último hasta ahora.

Mis esfuerzos para entrar y estar en la universidad

Yo deseaba ser maestro, pero aun aprobando el examen de admisión no pude entrar a la bendita Universidad Adventista por falta de dinero. Mientras a mi madre la operaban en el hospital yo estaba dando mi examen, recuerdo que los primeros dos minutos no hice nada, pensaba en mi madre, y en la mujer que en ese tiempo yo amaba y con quien nunca pude estar ni siquiera cinco minutos a su lado. Y el tiempo pasaba, entonces saqué fuerzas y empecé a responder las preguntas, saqué una de las mejores notas de aprobación. Nunca olvidaré, estaba tan feliz, era el premio a todo mi sufrimiento. Un setenta y cinco para alguien que había salido del CEMA, donde sólo llevas cuatro materias, estaba muy bajo en conocimientos y esa nota estaba más que suficiente. Pero como siempre no todo es lindo, bello, se truncó y adiós sueños.

Lloré tanto que ahora no me importa. Fue una decepción total, me encerré en mi cuarto y me la pasé llorando porque gastamos nuestro dinero en la operación de mi madre y ya no pude entrar. Me hice de amigos, luchamos juntos para aprobar, ellos me querían ayudar, hasta gente que apenas conocía me quería dar dinero para que me inscriba al primer semestre, hicieron vaquita para pagar mis estudios, pero todo era inútil. Solo ese semestre sería así, y yo no tenía para el uniforme ni los materiales. Decidí dejarlo y mis amigos se pusieron tan tristes, que no hacían otra cosa que consolarme.

Y así, tenía que esperar un año para poder entrar a la Universidad Adventista ya que mi examen tenía validez por un año. Luego ya hubo algo de dinero. Pero pasó que postulé a la carrera de Psicología de la Universidad Mayor de San Simón y también aprobé. Así que tenía dos opciones: o ir a la Universidad Adventista para estudiar magisterio o quedarme en la Universidad Mayor de San Simón en la carrera de Psicología. Evalué mis posibilidades, recordé todo lo que pasaba cuando estaba todavía estudiando en el colegio, toda la maldita miseria que sufrí y decidí quedarme en esta mi universidad que tanto me dio y a la cual le estoy muy agradecido. En ninguna materia de la universidad me aplacé, no entré en segundas instancias, siempre era el chico que sobresalía en sus estudios. Aun así, sin tener acceso a condiciones aceptables de estudio me dediqué a ser responsable, aun cuando me faltaba dinero para mis pasajes, prestándome venía a mis clases. No faltaba, era puntual, era responsable aunque no tenía mi material de estudio. Por ejemplo no hacía las prácticas de la materia de psicometría porque no tenía material, pero igual me fue bien.

No me quedé ahí. Recuerdo que soñaba con ser un estudiante brillante. Soñaba con hacer estudio simultáneo de dos carreras, esto porque no tendría dinero para hacer algún estudio de maestría o algo por el estilo. Además ya me había retrasado mucho.

Luché para eso y lo conseguí. Ahora estoy en el noveno semestre de Psicología y soy estudiante de la Carrera de Ciencias de la Educación.

No fue fácil

¿Qué es lo que diré en lo que sigue? Desde primaria fui muy aplicado. Los mejores alumnos salían a izar la bandera y estaba ahí, el mejor alumno llevaba el estandarte del colegio y estaba ahí, solo que mis padres no me lo permitieron. Al mejor alumno le daban diploma de reconocimiento y estaba ahí. Salí bachiller con un tropezón, aprobé dos exámenes de admisión, me destaqué en el instituto donde estudié computación, no reprobé ni una sola materia en estos casi cinco años de

estudio en la Universidad, aún sin hacer las prácticas aprobé. No entré a segundas instancias en ninguna materia, estoy realizando mi sueño de estudiar dos carreras al mismo tiempo, y solo en tres materias de las más de cincuenta que cursé hasta ahora, estaba en peligro porque aprobé con cincuenta y dos. ¿Qué pasó?

Es inexplicable, ni yo lo puedo creer (ha... por si acaso, jamás en mi vida de estudiante he hecho chanchulla, eso es de cobardes y fracasados) ¿Creen que me fue fácil? No, no y no. Me costó tantas lágrimas, porque mi madre ya no quería que estudie, sino que me ponga a trabajar. Me reclamaba de todo, ella me echaba en cara los pasajes y la comida que me daba. Yo pasé mucha hambre, me daba tanta hambre cuando estudiaba, recuerdo que tenía sed y no tenía dinero y tomaba agua sin hervir. Tenía unos dolores de cabeza, todos los días eran tan saturados como hasta ahora. Acababa con aspirinas los fines de semestre, tantas madrugadas, y vengo desde lejos a la universidad.

Tantas noches sin dormir. Me sacrificué, me esforcé y traté de sacar fuerzas de todos los rincones de mi ser. Solito me ponía a llorar al ir a mi casa o al salir, le pedía siempre a Diosito que me cuidara y para el colmo no llegaba la mujer que tanto espero y esperé. Nadie sabía cómo me iba, a nadie le importaba si estoy bien o no, ¡Esto es triste querida juventud! No saber a quién decir me siento triste, me siento mal, necesitaba tanto que me apoyen, que me animen, nadie se cruzó en mi camino. Todos mis años de estudiante de colegio y de universidad me sentí solo y cuando ya no podía más me ponía a llorar en silencio, deseando que llegará la mujer de mis sueños y entonces por lo menos ella fuese quien me dé algo de cariño.

¿Por qué hice lo que hice? Por ella

¿Por qué no dejarlo todo, por qué no mandar tanto sacrificio al demonio? ¿Para qué esforzarse? ¿Para qué luchar tanto? ¿Para qué sufrir tanto? La respuesta es ELLA. La mujer que tanto amé y que quizá no la conozco todavía, yo quería ser el mejor para ella, quería que

cuando me encuentre esté orgullosa de mí. Pensé que si me encontraba como soy me admiraría, me amaría, pensé que así podríamos ser felices. Por eso me esforcé, porque no tenía a nadie en mi maldita vida. Nadie se preocupaba de mí, no le importaba a nadie, nadie sabía cómo me sentía, por eso me hice un ideal de mujer y la esperé puro. No salí con nadie, no fumo, no soy borracho, no voy a fiestas, no soy mal hombre, siempre quise ser respetuoso, sólo me dediqué a esforzarme y cultivar las mejores cualidades.

¡Gracias jóvenes!, Sé que piensan lo mismo que mis amigos y amigas. Ellos y ellas siempre me dicen *“te mereces lo mejor, vas a tener tu premio, te ha de tocar la mejor mujer, has de realizar tus sueños y todo lo que hasta ahora has logrado sólo es un pedacito de lo que te mereces”*. Es que me da rabia... , me dan ganas de llorar, tuve que pasar por tantas cosas desagradables, luché tanto, sufrí tanto, me humillaron muchas veces en mis trabajos, pasé tanta hambre, me trataron tan mal en mi casa que casi me mandan al manicomio y ni sé por qué me pasaban esas cosas. En mi casa me humillaban, destrozaban todo mi ser y ya no podía defenderme. Sólo me quedaban torrentes de lágrimas. Yo no merecía que me traten así, si ni siquiera era callejero ni mal estudiante, solo estaba llegando muy cansado de estar todo el día en la universidad, de hambre y meta a tratarme mal, a gritarme, a insultarme, sentía que me moría. Dentro de mí había ese sueño de encontrar esa mujer que me quiera, que me dé su cariño, que no sea mala y sea tierna conmigo, lo siento... solo quería merecerle por eso aguante tantas cosas.

La vida no me castigó tanto

Dios es grande, la vida no me castigó tanto; aunque no sé por qué me tenga que castigar aunque no tuve comodidades ni lo suficientemente necesario, aunque mi alimentación no era buena, ponía mucho de mi parte. Aunque no había juguetes, o ropa nueva para estrenar en navidad llegué donde estoy. No estoy donde quiero, pero estoy cerca.

Así es como llegué donde estoy. Ojala hubiese sido un poquito diferente, por lo menos no me hubieran tratado tan mal en mi casa.

Si ustedes mis queridos amigos pueden llegar lejos y tienen las condiciones mínimas háganlo. Yo aun así sin tenerlo, con tanto dolor con tantas lágrimas, pasando vergüenzas, con tantas dificultades en mí camino estoy cerca de lograrlo y todo lo bueno que en un párrafo anterior mencioné debe de ser, el premio a mi sacrificio. No se porten mal que eso no les hace dignos de merecer respeto, cultiven en sus almas la bondad, háganse dueños de las cualidades que engrandecerán su persona.

17. LAS DOS CARAS DE MI VIDA

POETA

Pastear para no recibir castigo aprendiendo a leer y escribir

Cuando tenía cuatro años y medio mi papá me enseñó a leer y a escribir a palo. El palo con el que me castigaba cuando no quería leer o escribir era delgado y de un metro de largo. El castigo lo recibía en mi mano, lo cual me hacía llorar.

A veces escribía las vocales llorando, repetía cada una escribiendo en una cantidad de hojas. En ocasiones salía de mi casa a escondidas y corriendo me iba al campo abierto donde mi mamá pasteaba ovejas. A esa edad sólo me interesaba pastear mis ovejas y llamas, para ello me despertaba muy temprano, no me importaba el frío, y me iba con mi rebaño al campo abierto con mi bolsita de maíz tostado. Regresábamos con mi mamá a la casa al anochecer. Vivíamos en el pueblo de Taipiloma en el sur del departamento de Oruro.

Adiós a las llamas y ovejas

Cuando cumplí cinco años mis padres decidieron vender las llamas y ovejas que teníamos. Para ello fuimos a Liquina. Durante el viaje caminamos por varios pueblos ofreciendo el rebaño de ovejas, a veces dormíamos en pleno campo, al mismo tiempo para comer mis papás cocinaban un caldito, sacaban papa de las cosechas que había por los alrededores.

Después nos fuimos a vivir a Oruro casi un año. En ese entonces tenía cinco años y medio, ya en ese momento mi vida daba un salto, un cambio. Desde entonces todos en mi familia empezamos a viajar a pequeños pueblos. El motivo, cambiar aguayos de lana por aguayos de lana de oveja. Hasta cierta parte tomábamos un bus de una provincia, luego caminábamos un largo trecho hasta llegar a un pueblo. Nos

alojamos en una casa humilde ese mismo día había fiesta, muchos habitantes bailaban, cuando salí a ver con mi mamá tenía tanto miedo a esos sujetos disfrazados de osos y de diablos. Por la noche dormimos en ese pueblo, al día siguiente mis padres y mis hermanitos estábamos marchando al otro lado del pueblo en el que había un puentecito de piedra. El puente no eran tan alto, ni largo, pero yo intente pasar el puente con los ojos cerrados, me desvié y me caí. Recuerdo que luego de la caída todo mi cuerpo me ardía porque caí sobre unas hierbas llamada *itiphillas*. Estuve tres días muy mal, y dos días después regresamos a Oruro.

En febrero de 1993 nos vinimos a Cochabamba con toda mi familia. En ese entonces yo ya iba a cumplir seis años y no entré a la escuela, pero mi padre me daba tareas para que pueda practicar mi lectura y escritura.

Mi angustia de no hablar y entender el castellano

A los siete años ingresé a primero básico a la escolita “Alto Cochabamba”. Me costaba hablar y entender el castellano. Mi profesora nos enseñaba las diferentes vocales, consonantes, a formar palabras. Lo que más me costaba era pronunciar la “R” y siempre pronunciaba o confundía con la “RR”. Mis compañeros de aula se reían de mi situación, lo cual a veces me hacía sentir mal.

Fue mi profesora quien me enseñó a diferenciar y pronunciar estas letras. Cuando fallaba la profesora me jalaba de mis orejas delante de mis compañeros y algunos se reían de mí, lo cual provocaba angustia dentro de mí. A veces me daba ganas de llorar, en algunas clases me quedaba castigado sin salir del aula al recreo.

Copiando del libro y mis diferentes trabajos

Desde tercero básico decidí hacer copias del libro. Cuando llegaba de la escuela a mi casa directamente me ponía a hacer mis copias del libro. Echado en el patio hacia el copiado del libro con un lapicero

azul y otro rojo en uno de mis cuadernos de carpeta. Si cometía algún error, fallaba en una letra, o manchaba la página, arrancaba la hoja y volvía a rehacerla. A veces ni me daba cuenta de la cantidad de hojas que arrancaba, y así fue transcurriendo el tiempo hasta que en primero intermedio una de mis profesoras me dijo que tenía una bonita letra. Al mismo tiempo me di cuenta que había mejorado en mi lectura, en mi pronunciación, en mi escritura y en mi castellano, aunque todavía era tímido, conservador y poco sociable. Pero poco a poco fui también mejorando en este aspecto.

Cuando tenía diez años comencé a trabajar de salteñero. Luego a los once años y medio empecé a trabajar de heladero, este último trabajo demandaba un poco más de esfuerzo porque a veces para vender los helados caminaba largos trechos y lo hacía en pleno calor. En este trabajo a veces ganaba tres bolivianos, a veces cinco y hasta seis bolivianos en casi todo el día. Luego a los trece o catorce años fui a trabajar de pasa pelotas al Country Club. Entraba a las seis de la mañana y trabajaba hasta la una de la tarde. En este trabajo ganaba entre diez a veinte bolivianos en media jornada de trabajo. Realice todos estos trabajos para ganarme para mi gasto en un refrigerio, o a veces era para mí ahorro.

Colegio: deporte y subida en mis calificaciones

Casi toda la secundaria fui una persona tímida. Pero desde segundo medio empecé a socializar un poco más gracias al deporte. Por este medio empecé a conocer personas, organicé un campeonato en mi colegio, y muchos compañeros y compañeras me preguntaban sobre el campeonato, por el arbitraje y por todo lo que hice en el deporte por mi colegio. Fui un buen deportista y un buen estudiante en mi colegio: “María Josefa Mujía”.

En la secundaria fui un poco más aplicado en el estudio. Me gustaba obtener buenas notas. Me di cuenta que tenía la capacidad de obtener buenas calificaciones, ya que en intermedio sólo me interesaba pasar

de curso. Un día revise mis calificaciones desde primero básico hasta tercero intermedio y llegué a la conclusión de que cada año que subía de grado también subían mis notas.

Desde segundo medio empecé a destacar también en el deporte, especialmente en el atletismo y en el fulbito. Cada día a partir de las tres de la tarde, después de cumplir con mis obligaciones, siempre practicaba el fulbito con algunos compañeros de colegio. Fui uno de los estudiantes que obtuvo más meritos en mi colegio, especialmente en atletismo. Dos años obtuve el primer lugar y un año el segundo lugar en atletismo en mi colegio.

El susto de casi perder a mi madre

En tercero medio, cuando tenía 17 años, fue uno de los años más trágicos de mi vida. En el mes de agosto u octubre casi perdí a mi madre. No me acuerdo bien el día, pero ese día me asusté mucho. Todo sucedió muy rápidamente. Uno de esos días mi madre se sentía mal, le dolía su estómago y por esta razón mi padre se quedó junto a ella sin dormir, mientras que yo y mis hermanitos dormíamos. Como a las dos de la mañana mi papá me despertó golpeando la puerta de mi cuarto diciendo “*que tú, que tu mamá hijo se murió*”. En ese momento sin pensarlo salí corriendo de mi cuarto para confirmarlo, la vi y no lo podía creer. En esos momentos empecé a llorar como un niño. Mi padre en ese instante me dijo que fuera donde mi tío. Salí corriendo de mi casa y me fui hasta la casa de mi tío. Me olvide del miedo, del frío y de la oscuridad. Cuando llegue donde mi tío le dije que mi mamá se había muerto y en ese momento también mis tíos empezaron a derramar lágrimas y rápidamente fuimos a mi casa. Cuando llegamos a mi casa ya mi padre no estaba llorando. Subí corriendo a la habitación donde estaba mi madre, ahí estaba mi madre querida sentada y fue en ese momento que la felicidad volvió a sonreírme otra vez, me puse tan contento. Desde entonces mi madre fue operada de ¿? no lo puedo mencionar.

Desde aquella vez asistía a clases con pocas ganas, pero con el tiempo fue mejorando mi estado de ánimo. Al mismo tiempo también mejoró la salud de mi madre. Cuando me gradué también fue un momento de tristeza porque dejaba a varios amigos y amigas en el colegio y varios me dijeron que me iban extrañar por el buen amigo que fui para ellos.

Ahora estoy en la Universidad Mayor de San Simón a la cual ingrese gracias a mis padres, estoy donde estoy gracias a ellos. En mi primer día de clases en la universidad me sentía nervioso, un poco tenso e inseguro de mí mismo pero con los días me fui adaptando y conociendo varias amigas y amigos.

18. LOS APRENDIZAJES DEL AMOR

KARL

Lo que aprendí en la escuela y fuera

Mi nombre es Karl, nací el 82 y quiero decir algo. No sé si será muy corto, pero bueno, la verdad a mí no me sirvió casi de nada toda la vida de colegial y de escuela. Pero si puedo rescatar algo, como por ejemplo, lo que decía mi profesor de educación física, Samuel: “*respetar al prójimo, saludar al mayor y cederle el asiento...*” cosas así.

Bueno, rescatando entre otras cosas, fuera de la escuela y del colegio, aparte de las regañadas de mis tíos para aprender la división y multiplicación, de mi profesora Pastora, que era mala cuando no sabíamos algo ya, era *pucha*, era grave. Pero ya pasó lo malo ja ja. Por otro lado, las malas cosas, como por ejemplo a ser vicioso y un poco malo; o sea, a ser egoísta. Bueno las malas influencias, entre estos mi amigo Willi, “*el gato*”, que era él más malito en esa época.

Pero todo eso ya estuvo. La verdad es que así fue y así no será. Bueno, en realidad lo que voy a rescatar ahora, y lo voy a poner en mayúscula para que así se note es el AMOR ¿influye o no en el estudio? Cierto, falso, tal vez. No sé. A ver, para mí personalmente sí, porque estuve con una chica hasta hace cuatro meses. Estuve con ella un año y medio, y la verdad yo aprendí muchas cosas con ella.

Lo que aprendí de ella

Para empezar, ella quiso cambiar mi forma de ser. No me quería como yo era. Me quería cambiado, la otra cara, pero no el que realmente soy, el llamado Carlos, el “*fido dido*”. Es así como me llaman en el barrio. Para mí la ropa es sólo un disfraz, porque lo que realmente eres está por dentro, ¿o no es cierto? Es la pura verdad. La verdad es que las personas no son lo que aparentan. La cosa es verlo y comprobarlo, ver ¿qué dicen?, ¿qué hacen?, ¿cómo lo hacen?, etc.

Esta chica me enseñó muchas cosas “*de la cama*”, como por ejemplo cuando se debe dormir y cuando no, cuando tener juegos sexuales. Bueno, eso es para mí, y tenía que aprender como buen alumno. Uno aprende en el medio en el que está, ¿no creen?

¡*Pucha!* las cosas que a uno le toca. No me quejo. Aprendí las lecciones del amor, yo lo llamé así. Y no es sólo un dicho o un libro digamos, sino que yo personalmente lo viví en carne propia. No escribo por escribir, tengan en cuenta eso, ya saben, porque soy único. No traten de plagiar. Creo que me emocioné mucho, pero bueno.

Otra lección fue la de ser detallista a la fuerza. Pero yo tenía dinero como para comprarle una cosa casi cada día. La verdad, sí, que no tenía mucho dinero. Era como el dicho “*mientras más grande el detalle o más grande el regalo, más grande es mi amor por ti*”.

¿Qué? ¿Acaso no? Bueno, hay personas así, no creo que sea la única. Bueno tarde o temprano tenía que ser detallista.

Otra fue la de no ser tan torpe en algunos lugares lujosos. Bueno qué mala escena hice ahí, eché helado a la mesa donde estuvimos. Fue un lugar que queda detrás del Edificio Diplomat, en la plaza Barba de Padilla, el boliche se llamaba “Dali”. Estaba grave la cosa ahí. En realidad esos lugares son así. Era pues que me ayude un poco en cuanto a cómo debo ser. Más precavido o con más delicadeza, o no sé.

Estar con ella fue como estar con dos personas a la vez. Porque la verdad es así. Tenía tanta experiencia en la vida, yo era pues un crío, o su discípulo, o algo por el estilo. Aprendí a ser más flojo. La verdad eso sí me volví flojo porque más lagarteábamos que otra cosa. No había tarea para mí, ni clases. *Pucha* ¿grave no? Ni yo mismo me la creía y así fue esa vez. Hablo no de hace mucho, hablo de hace cinco meses más o menos, fue todo un relajo.

Ahora que me acuerdo, así era día que pasaba. No pasaba nada, era cualquier día. No la podía creer, no contaba los días, sino más bien los

hechos. No sabía pero ni donde ni qué estaba haciendo, ni cómo. Estaba pues con los ojos medio ciegos ¿no? Ciego en pocas palabras, no tenía cabeza para nada, puesto que todo el tiempo era para ella nomás. ¿Y para mí? ¡Nada carajo! perdón por mi tono querido lector. Y es verdad, no había tiempo para mí. Mi tiempo lo regale a ella y me duele tan solo recordarlo. Pero bueno, así fue y así no va ser ahora.

Otra fue la de combinar mi ropa, mi polera con mis zapatos, o mi cinturón con mis zapatos, mi gorra con mis tenis, algo parecido. Otra la de comer en la cama, puesto que yo no comía así, ni nada por el estilo. Me acostumbré a eso, yo pues estaba en cero y ella ya pues por lo menos en cien.

Yo estaba por partir y ella apareció ahí para darme clases de todo y para todo. Ella me amaba y me sigue amando, le consta a ella, que mal para ella que rompimos. ¿Tal vez no? No sé, ni quiero saber, las cosas como son nomás, ella fue y será nomás. Por algo será o no será. Así será o como será y para que será. Pero ya no es mía.

Otra fue la de ser ocioso, dormilón, etc. Pero tenía su lado bueno, era alegre cariñosa, amable, ardiente caliente y todas esas cosas que se le dice a una mujer que sabe cómo, dónde, y cuándo hacerlo. Ya saben, lo de tener relaciones sexuales. Eso para ella es normal en una pareja, ¿Para mí no? Para otros y para otras, hay nooooo!!!! Les suena si yo les dijera que lo vivan con su pareja y lo vean pues. No digo con esto que se metan a la cama ni nada de eso, más bien vivan viéndolo, sintiéndolo.

Hay algunas personas, en especial las chicas, que no tengo nada contra ellas no, pero estoy diciendo algunas, no todas, que tienes o van a llegar sí o sí vírgenes hasta el matrimonio ¿cómo es? ¿Llegaran? Sí, no. Tal vez ellas dicen que sí y eso está medio que mal, porque las cosas se dan nomás. Ellas no saben cuándo les llegará; no digo que se metan ya nomás. No, no, para nada.

Más bien todo en su tiempo. Cuando les llegue nomás. No se adelanten a nada, todo con calma sale mejor. ¿O no? Así es y así será.

Bueno, hay que ver primero cómo es la cosa. Se puede o no. Eso ya es confidencial con su chica o con su chico, pero nadie sabe por ahí un día de algunas copitas o algo por el estilo, o encuentra su punto clave donde a ella le gusta mucho, ¡Excitación! ¿Ves, o no ves? Y si llegan ahí a ver como la paran. Yo creo que no, se van a dejar llevar por el momento, digo yo...

¿Quién lo planeo? ¿A ver quién? No hay quién lo dijo, o lo va a hacer, o para que lo va a hacer. Es el momento el que está ahí esperando. Y si pasa es por algo. No digo con esto que soy un perverso. NADA QUE VER CUIDADO (OJO). Con esto Karl relata no sólo lo que piensa, sino lo que vivió en carne propia. Así que nada de cuentitos; más bien, si quieren algo llamen nomás a Karl (77777777) para cualquier cosa.

Tenemos hormonas

Pasando a otro tema, no sólo es eso, es decir, el momento; sino que las mujeres tienen también hormonas ¿O no chicas?, Bueno eso sí, pero ellas saben cuándo, cómo, y dónde. No son pues tan como nosotros. Son eso nomás en la cabeza. Bueno no todos *cumpitas*, no se molesten, por ahí nomás me van a llamar para golpearme...

Pero eso cierto nomás. Los hombres, bueno la mayoría, se podría decir del cien por ciento, el sesenta a setenta por ciento somos, digo somos, porque también soy del equipo, de los que sólo miramos eso nomás, la parte de su trasero. Bueno así lo llamamos nosotros ¿no? A ver ¿digan que no? Ah, yo personalmente les diría “*a mí no me vengas con romances, cuatesito, porque te conozco en ese sentido, a ver, ¿qué vas a decir?*”. No nos hagamos pues, cuando vemos, vemos nomás. Así es, vemos un trasero, otro y otro y uno más, y nos olvidamos del primero.

¿Es así o no es? Yo les pregunto; bueno, si él está “*asentado*” con los pies firmes en el planeta tierra, responderá pues que sí es cierto. Y si dice, “*no nada que ver*” pobre sonso, yo no las miro nomás, yo voy directo al grano. Entonces dónde estará ese cuate, o que dice usted lector...

Las chicas son pues unas, con todo respeto chicas no se enojen, pero este es mi punto de vista, son pues unas “*mironas*” pero con clase. ¿Así es no?; dicen que no nos vieron, bueno eso dicen, “*del dicho al hecho hay mucho trecho*”, como dice el dicho ¿no? Pero no es así, comadorean después de la visión, después de lo visto y dicen: “*has visto sus pestañas, sus ojos, su cabello has visto qué lindo...*” O como otras: “*mira ese trasero, esa espalda*”. Aunque no crean, dicen ¡ayyy que trasero!!! Bueno algunas, la verdad nomás, sin disgustos ni peleas, ni riñas ni nada por el estilo. La pregunta es ¿así somos y así vamos a ser? Es la pregunta clave sí, no, no sé, tal vez. Si piensas así eres un sapo. Yo te digo así directo. ¿Cómo vas pensar eso? llámame a mi casa sapito, ya sabes el número.

Yo creo que la vida da vueltas, no se queda ¿o sí? A ver, las doce del mediodía ¿no pasa? O pasa, pasa un minuto, ¿vuelve a ser el mismo minuto?, No, nada que ver... Bueno esas son pues las lecciones del amor; como se dice, son las “*pruebas, piedras, espinos, etc.*” que te pone para aprender y así despiertes. Pero esto sí, no pasa eso en *un cacho*, más bien dura tiempito. Pasan los días sin darte cuenta, pasa nomás, pero es mejor que sepas bien las cosas.

Cuando no están bien *asentados* todos dicen, “*No es el amor de mi vida, esa siempre, la Sole, es ella*”. Y ellas dicen también “*es mi TODO, mi aire, mi vida, mi rey*”, etc. ¿Dicen o no? Por si acaso, yo dije lo mismo, así que guarde sus rencores ¿ya? Lo mismo es con los *changos*. En pocas palabras a esas personas, las y los ponemos en un altar, como el decir es mi dios o mi diosa y luego vamos implorándole como si lo fueran, como si se lo merecieran ¿se lo merecen? Para nada, digo. Hablamos, sólo hablamos, no lo hacemos no lo practicamos. Bueno y así decimos. Si no conste que cuando estamos flotando, volando, estoy hablando de los *no asentados*, por si acaso.

Yo decía, “*No, es mi TODO*”. Pero sin embargo para qué dicen tanto. Si ella o él no les están escuchando. A ver ¿para qué? Díganles pues en su cara, no a sus espaldas. Hablando así, ¿no crees que vos sólo

estas diciendo que es tu... y ella o él está pensando lo mismo? A ver dime él o ella estará diciendo: “*Es mi todo, mi aire, Mi, Mi, Mi*” Para nada ¡carajo! perdón por mi tono, pero es cierto. ¿No piensas lo mismo? Entonces por qué hablas por dos, sin saber que dice él o ella.

Cinco tipos de amores

Bueno lecciones del amor. ¿A ver qué me dices? ¿Qué más me traes? ¿Qué más tienes? ¿Qué más das? Los que ya saben, los que pasaron ya por eso, se preguntan eso. Hay cinco tipos de amores:

- 1.- El amor físico.- es ése que vemos por fuera, sus fachadas, su cara, espalda, trasero, sus pechos, etc. Bueno, pues no sirve porque es físico. Tarde o temprano va a pasar el tiempo ¿o no? Y no todo va a ser bonito, sino más bien se va a ver medio *feito*, es carne, no es eterno.
- 2.- El romántico ilusionado.- éste es otro que no sirve para nada, aunque las ilusiones no están por demás, pero no dices con esto que, “*es él o ella, es el amor de tu vida*”. Cuando al final no lo es. Sólo son ilusiones, nada más. Eso te pasa cuando no sabes muy bien con quién estás, o con quién estás compartiendo tu vida, esta vida que está llena de todo, pero al final no es ese amor que tú creías que era.
- 3.- El amor interesado.- éste es pues otro que no da. Si digo no da es porque no da. Es el que casi todos conocemos ¿o no? La plata no lo es todo ¿o sí? De qué sirve lujos, casa, auto, ropa de marca, etc. si no hay afecto, cariño, sentimiento, calor, fuego, deseo, atracción. Entonces, ese no es.
- 4.- El amor “*cinco dedos de ira*”.- es el amor a golpes, se dice no... “*mientras más le pego, más me quiere*”. ¿O no es así? Hay este tipo de amores que tampoco sirven.
- 5.- El amor verdadero.- es aquel que tiene que tener todo, físico, romántico ilusionado, interesado y también los cinco dedos. Pero

no así del todo, me refiero un tanto nomás de los cuatro anteriores sólo un tanto, vamos a rescatar ¿por qué? Porque así tiene que ser. Tienes que ver pues a la persona ¿cómo es? ¿Qué piensa? ¿Cómo piensa? ¿Qué dice? ¿Qué no dice?

En el amor verdadero tiene que haber un poco de los cuatro mencionados. Tienes que verla o verlo, tienes que tener platita, tienes que ser cortés, caballeroso, ser romántico, tienes que cuidarla, protegerla, ser un poco celoso, no mucho pero, tienes que verla a la persona con o sin ropa. Sólo imagina nomás, no digo que la veas ya nomás. No, no, no.

Con el tiempo sabrás si sirve o no la persona que está a tu lado. Bueno estimado lector, con esto termina mi relato, o mi cuentito acerca de mí. Ya sabes, sin más que decir me despido. Chao. Atte.: Karl

**TERCERA PARTE:
EFECTOS DE LA MIGRACIÓN**

19. LAS SOMBRAS Y LAS LUCES DE MI VIDA REAL

R. LINDA

Mi vida comienza así. Cuando estaba en el vientre de mi madre pensaron que iba a ser varoncito porque mi mamá comía mucho pescado y traía su barriga grande. Antes que naciera mi padre compró ropa para niño. Cuando nací me pusieron la ropa de niño que compraron. Mis padres no tenían el dinero suficiente para pagar el hospital. Así que dejaron como prenda los aretes de mi hermana para salir del hospital.

El nombre que tengo lo eligió mi papá. Él quería que lleve el nombre de su mamá pero no fue así. Desde el momento que nací fui la preferida de mi padre hasta ahora.

Me sacaron de la escuela porque lloraba mucho

Cuando cumplí cinco años me pusieron al kinder. El primer día de clases mis padres me llevaron a la escuela. Ese día mi mamá entro a mi curso y me dejo sentada. Al no ver a mis padres junto a mí se me hizo un nudo en la garganta y comencé a llorar. Como vieron que estaba llorando mis padres me llevaron a mi casa. Pensaron que sólo ese día iba a llorar, pero después al día siguiente me llevaron a la escuela y comencé a llorar. Cada día me ponía a llorar me salía del curso y me iba al curso de mi hermana. Repetí la misma rutina cada día durante dos o tres semanas, molestaba a mi hermana y no la dejaba estudiar. Me sentaba en la puerta de su curso llorando. Miraba por la ventana *sin poder pudiendo*. Si alguien me veía me sentaba porque los que me veían avisaban a mi hermana y ella siempre salía del curso. Mi hermana se quejaba a mis padres que cada día andaba molestándola en horas de clase. Por ese motivo me sacaron de la escuela. Ya tenía todos los materiales escolares pero me sirvió para aprender a leer y escribir.

Al año siguiente ya no me inscribieron en la escuela porque pensaron que iba a llorar de nuevo. Bueno, ese año la pase sin estudiar, pero leía los libros que habían comprado el año pasado y realizaba las tareas de los cuadernillos. Después al año siguiente, me inscribieron a primero básico en la misma escuela que estaba el año pasado. Ya tenía siete años y como ya había estudiado con la ayuda de mis padres ya sabía leer, escribir, y realizar algunos ejercicios que en la escuela recién nos estaban enseñando. Así que yo ya estuve adelantada en las materias y fue fácil adaptarme a las clases. Cada año fue así, era una de las mejores alumnas. Tenía varias amigas en la escuela y en mi barrio. En las noches salía a jugar con mis vecinos.

Mi padre en la Argentina

Cuando tenía ocho años mi padre se fue a trabajar a la Argentina. Desde entonces hubo problemas en mi familia. Yo lo extrañaba mucho porque estaba muy apegada a mi papá. Mi padre es quien más influía en mi vida, me mimaba, me daba todo lo que yo quería. Y de un día a otro había perdido a mi papá desde el momento que se fue a la Argentina.

Mi mamá nos decía que iba a regresar al año. Y los años pasaban y pasaban y mi papá nunca llegaba. Después de cinco años mi papá regreso de su viaje y ya nada era lo mismo. Mi papá trató de recompensar su ausencia con regalos. Mis hermanos menores no se dieron cuenta de nada de lo que pasaba, sólo jugaban con sus regalos. Durante la ausencia de mi papá mi vida fue triste porque mi hermana mayor me pegaba cada día, de cualquier cosa. Como se podrán imaginar cada día me la pasaba llorando por los maltratos que recibía, por los problemas entre mis padres y por la ausencia de mi papá.

Cuando llegó mi papá todo era diferente. Mi hermana se comportó bien, ya no me pegaba, no me reñía; tenía una doble personalidad. Pero mi papá y mi mamá no se llevaban bien para nada. Mi papá se volvió a la Argentina después de un mes de estar aquí con nosotros. Él dice que va a trabajar por nosotros, porque nos quiere; pero no sé si eso es querer, que él se vaya lejos y nos deje así sin su cariño.

Mi papá ya estaba allá casi ocho años. Cuando me enfermé mi papá no estaba conmigo y no quiso creer de mi enfermedad. Así que envió a su hermana, mi tía, para verme. Cuando mi tía llegó a mi casa yo estaba botada en la cama, mal, no podía caminar ni un paso. Mi mamá me llevó a varios hospitales y ningún doctor pudo curarme. También me llevo a distintos curanderos que venían de lugares alejados. Mi mamá lloraba cuando me veía en cama y viéndola yo también me ponía a llorar. “*¿Por qué tenía que pasarme a mí?*” me decía. No podía caminar, ni sujetar mi cuerpo. No podía comer, ni hablar. Los doctores y curanderos dijeron que estaba a punto de morirme y mi mamá cada día lloraba al escuchar estas palabras. Me enfermé cuando iba a cumplir trece años y en ese tiempo mi papá no llamó, ni mando dinero. Mi mamá hizo todo lo posible de conseguir dinero para que yo me salvara. Hasta hoy aún no saben que es lo que tenía.

Un cumpleaños triste

Cuando iba a cumplir quince años mi papá tenía que llegar aunque por un solo día. Faltando una semana para mis quince llamó y dijo que no iba a poder venir porque se le presento un trabajo. Eso me puso muy triste. Llegó mi cumpleaños y me festejaron con una pequeña fiesta. Mi papá llamó y me felicito, dijo que me divierta, que la pase bien, que no este triste y que no llore. En mi cumpleaños estaban todos mis familiares y mis amigas que participaron como mis damas. Ese día fui normal a pasar clases al colegio y después de las clases nos fuimos a mi casa con mis amigos (as). Esa noche la pasé un poco triste, pero mis amigos hicieron todo lo posible para que este feliz y la pasara bien. Me gustaba uno de mis amigos y yo también a él. El venía siempre a mi casa y estaba casi en todos mis cumpleaños. Ese día entro como mi *paje*. Cumplí mis quince cuando estaba en primero de secundaria.

El retorno de mi padre

Mi papá regresó de nuevo después de dos años y medio, llegó justo para sus quince años de mi hermana menor, pero no la festejaron porque

mis padres eran padrinos de un matrimonio. Mi hermana la pasó sola con sus amigas, vecinos y nosotras.

Después que mi padre llegó de Argentina estaba dispuesto a llevarse bien con mi mamá y hasta casarse por la iglesia. Mis hermanos y yo estábamos felices porque se solucionaron los problemas de mis padres.

Mi papá compró un taxi para trabajar y no volver a ir a otro país a trabajar. Después conoció a un hombre que trabajaba vendiendo autos. Compraban autos a precios bajos en Chile y aquí los vendían a más alto precio. Mi papá empezó a trabajar con ellos y se hizo de mucho dinero. Trabajo durante un año y medio, después empezó a comprar varios modelos de autos y nos compraba lo que necesitábamos y lo que queríamos. Con el dinero que ganó mi papá nos dio el lujo de comprarnos todo.

Pero lo que nosotros necesitábamos era un papá que nos apoye, que nos de consejos, cariño de padre y no sólo cosas materiales. Nosotros necesitábamos amor de padre, ya que el no estuvo con nosotros diez años y no se da cuenta de eso. Lo malo es que no piense que el amor no es solo dar cosas materiales.

Después de dos años de trabajar con autos, mi papá compró otro taxi para que trabaje en un sindicato de auto transporte. Mi papá trabajaba con un taxi, controlaba el otro taxi y llegaba tarde. Mi mamá se molestó porque le contaron que andaba con otra mujer. Cuando mi papá llegaba tarde en las noches mi mamá no le servía la cena. Yo lo esperaba mirando televisión y cuando llegaba le servía la cena y le daba su refresco. Cada noche esperaba que llegue mi papá y como llegaba de noche empezaron los chismes. Un día nos enteramos de todo y mis padres empezaron a discutir y discutir. Con tanta preocupación me estaba enfermando de nuevo. Mis padres tomaron la decisión de separarse y no se casarían como lo habían pensado. Pero no lo hicieron porque me estaba enfermando y sabían que yo iba a estar peor si lo hacían.

Mis padres no querían eso, pues cuando me enfermo de cualquier cosa es grave. La enfermedad me tira en cama por semanas y es difícil de poder curarme. No se sabe que es lo que tengo. Los doctores dijeron diferentes enfermedades y mis padres ya no sabían en quien creer. Así fueron pasando los meses hasta que un día mi papá decidió viajar a España para no seguir discutiendo con mi mamá. Cada día discutían en su cuarto, y luego salían como si no hubiera pasado nada. Era para que yo no me dé cuenta que discutían pero mi papá decidió irse.

Mi padre se fue a España

Faltando cinco meses para mi graduación del colegio, mi padre se fue. Antes de eso hablamos todos en la mesa y nos preguntó qué opinábamos de su viaje, si estábamos de acuerdo o no. Todas mis hermanas dijeron que no estaban de acuerdo que nos vuelva a dejar como lo hizo cuando éramos pequeñas, cuando nos dejó sin el cariño de un padre y ya era tiempo que esté con nosotros y que lo necesitamos. Pero él, de todos modos, decidió viajar y después de una semana empezó a comprar cosas para su viaje y se fue al mes. Yo no lo acompañé al aeropuerto porque iba a ser peor para mí verlo alejarse de nuevo. Por eso me despedí en mi casa y me fui al colegio, pero nunca olvidaré como mi papá nos dejó cuando éramos niños, y ahora que ya somos adolescentes nos volvió a dejar.

A pesar que nos dejó de nuevo, pudimos superarlo. Pero no me siento bien sin mi padre porque desde que se fue, mi hermana empezó a tenerme rencor. Me hace a un lado y sólo se lleva bien con mi hermanita. Extraño a mi papá, ya que cada vez mi hermana me hace llorar con sus palabras. Todos sus maltratos y palabras nunca los voy a olvidar.

Espero que a mi padre le esté yendo muy bien de salud y en el trabajo en España. Espero que algún día regrese, que no discuta con mi madre, poder vivir como una familia verdadera, no estar disimulando como antes lo hacían y poder tener cariño, comprensión, apoyo y confianza de ambos.

20. ALGO EN MI ESTABA VACÍO

ANÓNIMA

Hola. Soy una universitaria y quiero contarles algo de mi vida. ¡Bueno empecemos! Yo era una niña que estudio en una escuela fiscal de puras mujeres, y hasta el día de hoy vivo en la provincia de Quillacollo.

Mi temor a leer

Cuándo estaba en quinto básico tuve una primera experiencia dramática ¿Por qué se preguntaran? Ahora les cuento. Recuerdo bien que ese año todas mis compañeras realizamos un concurso de lectura y por supuesto había muy buenos lectores. Leían excelente y la verdad es que yo no leía bien, por más que me esmeraba no lograba leer bien. Lo grave fue cuando me toco leer, fue mi primera derrota y llegó la segunda derrota y la tercera. El caso es que nunca ganaba. Como verán ya estaba cansada de perder y bueno encontré la solución al problema. Era simple, memorice la página que me tocaba y fui preparada para leer y ganar. Finalmente, llegó mi turno y claro estaba tan feliz porque sabía que esta vez sí ganaría. Pero no salió como yo esperaba, ya que el profesor me pescó. No me regañó, me miró fijamente, movía su cabeza y se puso a reír. Me dijo que *“por lo menos había logrado que leyera”*. Como verán tampoco gané esta vez.

Luego tenía una maestra que realizaba control de lectura y justo me tocó salir y leer frente a toda mi clase. Ahí confieso que leí. Para mí estuvo bien, pero para mí maestra estaba mal, ya que dio un grito de horror y con mucha rabia me mando a sentar. Les digo que fue el ridículo más grande que pase en mi vida, y me puse a llorar. Desde entonces es que no puedo leer normalmente, siempre tartamudeo y me pongo nerviosa, todo se me pierde y no logro leer nada frente al público.

Bueno así fue transcurriendo el tiempo y llegué a la primaria. Me tocó estar en un colegio fiscal de pura mujeres hasta la secundaria. Y la

verdad nada, no hubo mejora en mi lectura frente al público hasta salir bachiller. Pensé que nunca podría superar el temor a leer, aunque yo leía perfectamente bien cuando estaba sola sin que nadie me viera. Pero que más daba ahora sólo quedaba pensar en ingresar a la Universidad Mayor de San Simón (UMSS).

¡Carajo! todo está en mi contra para entrar a la universidad

Vine a visitar a la UMSS. “¡Caray! *Que felicidad*”. Estoy segura que se oían los latidos de mi corazón sí había silencio alrededor. Me sentía orgullosa, “¡yo en la UMSS!” Mis ojos brillaban mirando la Facultad de Derecho, pero también pensé que allí realizaban bastante lectura. Pero no importaba practicaría todos los días de mi vida. Luego, mi principal objetivo fue prepararme para el examen de ingreso. Lo primero que hice fue inscribirme a todos los cursos de nivelación y también otros, y estudiar conscientemente con el firme propósito de aprobar en mi mente.

Finalmente, llegó el gran día del examen y luego la ansiosa espera de los resultados. Días después se publicaron los resultados y todos en mi familia a la espera que los resultados fueran buenos para mí. Pero no fue así. Yo no podía creer que había reprobado, ya que tenía muy buenas notas en el colegio.

¡Ay! Me quede buscando mi nombre con gran desesperación y no lo encontraba por ningún lado. Me quedé varias horas buscando y no podía creer. De ningún modo aceptaba que había fracasado y continué buscando. Mis ojos no aceptaban la realidad de reprobación que me hipnotizaba e inmovilizaba.

Tuve tanta pena y me sentía terrible. Llegué a mi casa y todos me rodearon para saber cómo me fue. Me puse a llorar desconsoladamente como lo hacía en kínder, cuando llegaban las vacunas. Todos me abrazaron y se dieron cuenta que no me fue bien. Mi mamá me dijo que no importaba ya que tendría otras oportunidades en otra carrera. Pero yo no lograba entenderlo y no paraba de llorar. Yo decía que era una

gran fracasada y que nunca me perdonaría haber reprobado. Mi madre me dijo “*no te ahogues en un vaso de agua, eres capaz de flotar y no hundirte, no lo olvides*”. Yo sentía odio y rabia hacia la universidad. En mi mente no existía otra carrera más que derecho, y decidí trabajar un año porque lamentablemente no contábamos con recursos económicos. Tengo tres hermanos y todos estudiaban, dos mayores en la universidad y uno menor en la secundaria. Los tres hombres estudiaban y yo, la única hija mujer, trabajé fuerte y colaboré a mis padres ese año.

Este fue mi primer fracaso y una de las mayores derrotas de mi vida de púber. Y llegó la hora de enfrentarse nuevamente a los exámenes de ingreso en la Facultad de Derecho. Grande fue mi sorpresa al saber que las inscripciones para el propedéutico ya habían pasado el mes de octubre. Quería sacarme los cabellos. Me quedé impactada y lloré tanto que dije: “*Carajo. . . todo está en mi contra*”.

Para mi familia, su consuelo era que yo ingresara a la universidad, así que me inscribieron a la Carrera de Ciencias de la Educación. Y la verdad jamás supe de esa carrera, como eran sus métodos de enseñanza. A mí me daba igual, ya que estaba cansada de trabajar y de no poder estudiar. Acepté la oferta que mi familia me dio y pensé que tal vez esto me ayudaría a olvidar. Pero no fue así. La verdad no me importaba si aprobaba o no, me daba igual. Y que ironía aprobé el examen. La verdad no me levantó el ánimo para nada. Me dije “*ya estoy dentro de la UMSS. No era tan difícil de ingresar como todos decían*”. Así que queridos míos, continuaré narrándoles mi historia.

Los problemas y tensiones de la ausencia de mi madre

Fue pasando el tiempo y yo en la universidad como si nada. Mis padres felices y la verdad es que decidí empezar bien mi carrera. Mi mamita me dio la noticia que ella se iba a otro país. Me quedé sorprendida y callada y fui a mí cuarto para poder pensar un poco sobre esto. Lo acepté como una persona adulta ya que mamá decía que era por nuestro bien porque así mejoraría nuestra situación económica. Se marchó y

pocos días después también se fue uno de mis hermanos mayores para estar junto a mi mamá.

Así que quedamos mi papá y uno de mis hermanos mayores y un menor. Claro muy tristes porque es la primera vez en nuestras vidas que nos separamos. Nos sentíamos como bebés recién nacidos. Yo había prometido a mi mamá hacerme cargo de mi casa y de mi hermanito, y de mí misma como persona adulta. Pero no pude con mi hogar, ni con clases en la carrera.

Al principio empecé a pasar clases triste por todo lo que estaba pasando en mi hogar. Estaba sola y no hablaba a nadie. Tenía problemas de comunicación con los chicos porque no podía hablarles, tal vez porque estude en un liceo de mujeres toda mi vida.

Era difícil hablar con los muchachos. Así que decidí no hablar a nadie. Era muy solitaria y mi mente viajaba acompañada de pura tristeza. En mí había un vacío inmenso porque yo no debería estar en esta carrera, ya no sentía gusto por el estudio como antes.

Los problemas y la tensión fueron aumentando. El ambiente se ponía insoportable en mi casa porque ya no teníamos dinero. Eso era lo que mi papá nos decía siempre en la mañana, en la tarde y antes de dormir. Todos los días era lo mismo. Entiendo a mi papá, pero nos hería.

Cada día mi hermano mayor se iba a su universidad, ya estaba por terminar no le faltaba mucho, y también el menor se iba al colegio. Para mí la verdad fue terrible, yo tenía que cocinar, poner en orden mi hogar, pagar del agua, luz, teléfono, mis clases, mis trabajos estaban cansándome demasiado. Y yo veía a mi hermano como símbolo de mi superación, porque aunque no tuviese dinero, o no comiese, se aguantaba y continuaba. En cambio yo, no podía ir a la universidad porque era lejos. Yo vivo en Quillacollo, a 15 kilómetros de la ciudad, y me era muy difícil ir caminando hasta allá.

Con lágrimas en los ojos dejé de estudiar en la universidad

Todo era ya insoportable y decidí dejar mi carrera justo cuando descubría que me encantaba, porque esta carrera tenía todo lo que yo siempre quise, acorde con mi carácter, con mi manera de ser, alegre, confidente y sobre todo consejera y guía de un cuartel de amigas. Con lágrimas en los ojos decidí dejar la carrera. Mi padre aceptó con serenidad, pero mi hermano no lo aceptó ni tampoco mi mamá. Ella lloraba al hablarnos, pero ya estaba hecho, dejé la carrera y le dije a mi papá que le ayudaría. Trabajé para ayudar a mis hermanos y con las cosas de la casa, sin embargo diariamente pensaba en mi carrera.

Recuerdo que siempre decía “*será que mi destino no era estudiar, debe ser eso*”. Mi hermanito decía que yo era como su mamá, ya que me dediqué a la familia. No salía a fiestas, ni tenía ni enamorado. Pero aun así, no mejoraron las cosas. Al contrario empeoraron más. Era como si Dios nos pusiese a prueba. Los problemas y accidentes no se acababan y al contrario todos los días aumentaban. Eran como cuchillos clavándose en nuestro cuerpo más y más. Todos en mi casa querían morir. Todos añoraban a mi mamá, hasta mi papá lloraba como un niño chiquito que esperaba que lo cambien y alimenten. Pero ahí no había nadie, mi vida se despedazaba más y más. Un día decidí salir y me encontré con gente mala que quisieron llevarme por caminos malos: la bebida y el mal vivir.

Lloré mucho. Culpe a mi madre por haberse ido y dejarnos. Y nunca le contaba lo que ocurría cuando llamaba. Siempre decía que “*en casa todo estaba bien.*”. *¡Que mentira! ¿Verdad?*

Yo puedo, yo puedo y lo lograré

Un día mi padre nos dijo unas palabras muy desalentadoras: “*Hagan de su vida lo que quieran, a mí ya no me interesa más*”. Me dolió mucho porque ya no daba más. Todo se desordenó, todo estaba mal. Mi vida no tenía que ser así ¿Por qué? Le rezaba a Dios todos los días, pero no era escuchada por nadie. Estaba tan sola en este mundo. No tenía buenas

amigas. Las que había encontrado eran malas, hasta me daba miedo y me alejé y decidí estar encerrada. Hasta que decidí volver y me arme de valor y dije: “*yo puedo, yo puedo y lo lograré. Saldré profesional*”.

Fui a inscribirme y recuerdo que ese día era mis cumpleaños y mi primer regalo fue inscribirme. Volví contenta a mi casa. Pero yo no recordaba que ese día era mis cumpleaños. Llegue y lo primero que recibí fueron golpes y ¿de quién?, de mi hermano. Me golpeó delante de mi papá y él no dijo nada. Se quedó mudo y mi hermano agarró mi ropa y me botó de la casa, porque no había cocinado, sólo por eso. ¡Todo estaba mal!

Me fui llorando sin rumbo. Era como las ocho de la noche y no me dio miedo porque pensaba en mi desgracia. Al día siguiente fue aún más terrible, ya que dormí lejos, en un lugar de gente mayor bebiendo, y yo en un rincón de miedo tapada con un telar. Llore toda la noche sin dormir. Al día siguiente fui donde una señora amiga de mi madre, ¿porque contar con la familia? para que les cuento. Recién me di cuenta de todo y me armé de valor y decidí volver. Regresé como una fiera defendiendo sus derechos. Nadie más lograría intervenir en mi vida. Esta vez sí lo lograría.

No importaban las piedras, las espinas que pasarían por mi camino, lo lograría. Estudiaría y pondría orden en mi hogar. ¿Y saben qué?, lo logré con la ayuda de Dios que me dio fuerza de voluntad. Transcurrió el tiempo y volví a la carrera, regresó mi mamá, y todo se puso en orden. Las cosas tomaron su lugar y el día de hoy estoy estudiando. Aunque pasé por muchos problemas emocionales y económicos nadie derrumbará esta pared que estoy construyendo con esfuerzo y luego construir un templo en mi vida futura.

Ah, y finalmente perdí el miedo a leer en público y logré romper ese temor de hablar con chicos. Ahora tengo muchos compañeros de trabajo y distracción en mi querida facultad. Me gusta ser sociable y amable. Demostrar cómo es la nueva estudiante de hoy. Aunque no soy perfecta, lo más importante es que me siento feliz.

Mi autoestima es buena y confié nuevamente en mí, porque estoy segura de lo que quiero. Así que hay que enfrentarse a los temores y tropiezos de la vida. No es algo de sorprenderse porque ocurren diariamente: aquí, allá, dónde estemos, los problemas están presentes, y también de los errores de uno mismo se aprende. Y no tengan miedo, al contrario: *“agarrad los consejos buenos y mirad hacia el frente con fuerza como una fiera para alcanzar tus sueños y objetivos”*.

21. AHORA ENTIENDO LA PALABRA RESPONSABILIDAD

DEMSKY

Mi tristeza por la ausencia de mis padres

Hace dos meses atrás empezó a crecer mi tristeza porque por primera vez mi padre se ausentó de mi lado. Él se fue al exterior buscando mejores condiciones de vida para poder brindarnos una mejor calidad de vida. Ahora me encuentro mucho más triste y preocupado también, ya que mi madre decidió irse a trabajar al exterior debido a que en nuestro país todo es político y muñeca. Mi madre es licenciada en enfermería, su trabajo siempre fue a contrato, y no pudo encontrar un trabajo seguro. Es por eso que decidió ir junto a mi padre, para poder ayudarlo y así volver lo más rápido posible.

Pero lo que más me preocupa son mis hermanos menores. Yo tengo tres hermanos, una de diez años, otro de ocho años y el último de seis años. Me siento afligido y con mucho miedo. No sé cómo podría cuidarlos cuando se enfermen. Lo único que me fortalecerá es mi hermana mayor que tiene 19 años, es estudiante de licenciatura en enfermería, y ya tiene conocimientos de cuidado de salud. Pero en otras cosas como cuidarlos, darles cariño, sus estudios, sus problemas, todo eso no lo podré cumplir completamente.

Las responsabilidades que debo cumplir

Mis hermanitos siempre fueron sobreprotegidos por mis padres. Estoy muy preocupado de no poder cumplir con todo lo que necesiten como prepararles comida, bañarlos, ir a las reuniones de su escuela y ayudarlos en sus tareas, que es complicado. Con la nueva reforma educativa todo lo mandan para la casa. También como hermano mayor me corresponde hacer algunos trámites de mi casa y de un pequeño lote

y otros asuntos pendientes más que dejó mi padre. Además tengo que hacer construir mi casa porque hasta ahora vivimos en pequeños cuartos. También yo y mi hermana nos quedamos con un pequeño negocio de mi padre mientras él se establece en un buen trabajo. Ojala les vaya bien a mis padres, de esa forma nosotros podremos dejar el pequeño negocio que requiere de tiempo para entregar y luego cobrar.

Hasta el momento todos colaboran en mi casa, hasta mi hermanito que tiene seis años coopera en lo que puede. Mi hermana mayor es la que nos da tareas. A veces ella es muy exigente conmigo. No le gustan fallas, ni mentiras, quiere siempre que se haga lo que se tiene que hacer. Para tener diecinueve años mi hermana mayor es muy estricta. A veces me da miedo que no me quiera dar dinero para mis trabajos y otras cosas. Pienso que exagera cuando dice que yo no hago nada en mi casa. Cuando me toca cocinar y no lo hago, ella se enoja muy fuerte. Como dije anteriormente lo que me preocupa son mis hermanitos menores, me pregunto “¿qué va a ser de ellos cuando no esté presente en mi casa?” Con los horarios que tengo en la universidad, mañana, tarde y noche, no podré brindarles toda la atención que necesitan. Lo que desearía para el próximo semestre en la universidad es ordenar mi horario para de esa manera estar más tiempo con mis hermanos.

¿Por dónde comenzar?

Hay ratos que me siento en la cama y me pongo a pensar: “*que voy a hacer*”, “*por donde comenzar*”, “*¿lo haré bien?*”. Y lo que pude observar es que no soy el único preocupado. Mi hermana también está *requeté* preocupada por todas las responsabilidades que nos están encargando.

La verdad no será fácil educar a mis hermanos menores, el más pequeño es un diablillo que no quiere hacer caso a nadie, y es un *peleonero*. Lo intentaré y demostraré ser mejor frente a la familia de mi padre, que tienen un mal concepto de mi persona. Algunos de mis tíos se ofrecieron a venir a visitarnos un día a la semana para ver cómo nos

va. En cambio otros de mis tíos se rehusaron para siquiera mirar a mis hermanos por un rato.

Desde mi punto de vista creo que podré con todo ese peso, lo cual me hará más fuerte para lo posterior. En estos momentos toda esta tarea que me han cargado mis padres la veo como una “*misión*” que debo cumplir y no puedo fallar. Mis padres se fueron con las manos vacías y regresarán con algo y podrán darles a mis hermanitos lo que nunca me dieron. Cuando yo era pequeño siempre quise un *Nintendo* pero nunca me lo dieron por la situación económica en la que nos encontrábamos.

La gente dice que la persona que no es criada o educada por sus padres es una persona desviada. Esa idea me molesta bastante ya que no pienso así. Uno desde niño recibe todos los valores de la vida, y así como me enseñaron mis padres, yo pienso enseñarles a mis hermanos. También creo que ellos pondrán de su parte para no hacernos más difícil la vida a mi hermana y a mi persona.

Ahora me doy cuenta que significa la palabra responsabilidad acompañada de preocupación. Esas dos palabras que nunca las entendí ahora las entiendo demasiado bien, y creo que lo haré bien.

Ser un padre para mis hermanos

El otro día me paré frente al espejo, me mire detenidamente de pies a cabeza y me dije a mí mismo: “*ahora tú serás como un padre para tus hermanos*”. Pero en ese instante solté una risa y me pregunte “¿yo padre?”. En realidad no podré darles a mis hermanos un cariño de padre ya que es diferente a la de un hermano. Pero lo haré con mucho esmero, así como cuando mi padre también se quedó responsable de sus hermanos el día que falleció mi abuelo.

En este momento tengo muchas visiones, pero las más esenciales son mis hermanos y mis estudios, y no pienso fallar en ninguno de los dos. Daré todo de mi parte y si algún día ya no puedo más, pensaré “*en que soy un ejemplo para mis hermanos y que no puedo desfallecer*”

fácilmente por ellos”, eso me levantará el ánimo. Hasta ahora lo que levanta mis ánimos es un dicho que dice “no son las pérdidas ni las caídas las que nos hacen fracasar en esta vida, sino la falta de coraje para levantarnos y seguir adelante”.

22. LAS TRISTEZAS Y ALEGRÍAS QUE GUARDO EN MI CORAZÓN

LITY

Una de las cosas que ha marcado mi vida

Comenzare hablando de mi familia. Mis hermanas y yo éramos muy queridas por nuestros padres. En ese entonces solo éramos tres hermanas. Teníamos un nivel económico medio, lo necesario para vivir y éramos felices porque estábamos unidos. Mis padres querían tanto tener un hijo varón y de un tiempo mi madre estaba embarazada y todos estábamos esperando la llegada de un nuevo hermanito. Sólo mi hermana menor estaba un poco celosa porque con la llegada de ese mi hermano ella ya no gozaría de los mismos privilegios que mis padres le daban.

Cuando nació mi hermano todos estábamos muy felices, sobre todo mi padre porque ya tenía un nuevo futbolista en la familia. Recuerdo muy bien cuando llegaron de la maternidad, mi padre con qué orgullo cargaba en sus brazos a su hijo varón. Mi hermanito era un lindo bebe y las tres hermanas nos guitoneábamos para lavar pañales y cuidarlo. El sólo vivió tres semanas. Un día mi hermana y yo le hicimos renegar a mi madre quien tiene un carácter muy fuerte. Mi hermanito empezó a llorar y mi mamá le dio de lactar y por la noche mi hermanito no dejaba de llorar. Mi madre ya estaba preocupada y cuando llego mi padre se asustó mucho porque no dejaba de llorar. Así que lo llevaron al hospital Albina Patiño y tuvieron que internarlo porque empezó a sufrir convulsiones. Mis padres estaban desesperados. Recuerdo que ese día mi papá nos dejó durmiendo con una de mis primas que vivía cerca de mi casa y él volvió al hospital. Esa semana mis padres estaban cansados porque no dormían por la preocupación y cuando llegaba mi padre le preguntábamos como se encontraba mi hermano, y no nos decía nada.

Yo me enteraba de las cosas cuando venía mi tía. Mi madre le contaba llorando como se encontraba de salud mi hermanito. Sólo así me enteraba de las cosas que estaban pasando. Cuando lo internaron tenía dos semanas de nacido. Durante su última semana de vida llore mucho porque me sentía culpable. Mis padres sólo paraban en el hospital. Por cinco días le hicieron exámenes médicos y tampoco los médicos sabían que tenía. Un día regresaron mis padres cargando en brazos a mi hermano y nos dijeron que había muerto. Mis hermanas y yo lloramos desconsoladamente y mis padres no decían nada y comenzaron a preparar el velorio. Recuerdo que esa noche llore sola hablándole a Dios “¿por qué se había llevado a mi hermano? ¿Qué le había hecho él?, ¿Por qué no decidió llevarme a mí?”. Tenía un dolor tan grande que hasta el día de hoy me siento mal, a pesar que mis padres no hablan mucho sobre mi hermanito. Sólo una persona que haya perdido un ser querido podría entender el dolor que se siente y la impotencia de no hacer nada. Es una de las cosas que ha marcado mi vida.

Después de la muerte de mi hermano, las tres hijas fuimos el apoyo de mis padres. Las dos semanas que mi hermanito estuvo con nosotros ocupó un lugar especial en nuestro corazón y dejó un gran vacío cuando murió.

Deudas por juicio de un lote

Después de mucho tiempo, mis padres decidieron comprar un lote al lado de la casa de sus compadres, donde vivíamos en alquiler. Pero el lote tenía problemas judiciales. La anterior dueña no quería ya vender y reclamaba su devolución. La verdad no sé porque mis padres aceptaron esta situación. Mi padre era el apoderado y empezó a movilizarse con el juicio. Mi padre trabajaba como maestro en construcciones y agarraba contratos en los que obtenía ganancias. Pero como el lote estaba en juicio se requería dinero para varias cosas, como pagar al abogado. El juicio duró aproximadamente tres años y finalmente mis padres ganaron. Pero invirtieron mucho dinero. Tuvieron que vender dos lotes que tenían en Pucará y entraron en deudas. También creció nuestra familia, ya éramos

seis hijos y el único que mantenía nuestro hogar era mi padre, porque mi madre se dedicaba al cuidado de nosotros.

La partida de mi madre

A pesar de las dificultades económicas estábamos unidos. No sé cómo y cuándo mi madre tomó la decisión de viajar a España para trabajar. Conversaron con mi padre y así que mi mamá empezó a averiguar con las agencias de viajes sobre los requisitos de viaje. Antes que ella decidiera viajar nos preguntaron qué opinábamos sobre el viaje que ella deseaba hacer. Ella dijo que *“todo era por nosotros, que no querían que nada nos faltase y que los gastos serían mayores al concluir el colegio y entrar a la universidad”*. Entonces no quedaba otra que entender la decisión que habíamos tomado entre todos, y que todos pusiéramos de nuestra parte, para que durante el tiempo que mi madre no iba a estar con nosotros cuidar de nuestros hermanos. Recuerdo cuando mi madre me dijo que por favor no hiciéramos sufrir a mis hermanos y que los cuidemos muy bien. Que si ella viajaba era para ofrecernos mejores cosas y que nos dejaba al cuidado de mi padre. Durante la última semana antes de su viaje, mi madre recalcaba que cuidemos bien a mis hermanos. Cuando mi madre viajó mi hermano pequeño tenía un año y tres meses, y yo tenía diecisiete años.

Me dan mucha pena mis hermanos pequeños porque ellos necesitan el cuidado de mi madre. También porque yo y mi hermana menor teníamos que cuidarlos. Mi hermano menor sentía más afecto por mi hermana, porque ella se parece mucho en carácter a mi madre. En cambio mi carácter es más parecido al de mi padre.

Cuando mi madre se fue, nos dolió tanto que lloramos todos por su partida. Sólo le rogaba a Dios que la cuidase y la protegiera y que llegase bien allá, y que nada malo le pasara. Ese día fue muy triste para todos, y esa noche me la pasé llorando porque mi mamá jamás se había separado de nosotros. Y ahora ya no estaba con nosotros. Durante ese tiempo mi tía ayudó en mi casa, porque casi todos estábamos en la escuela.

La partida de mi padre

Cada uno tenía deberes en la casa. Yo no comenté nada del viaje de mi madre a nadie, porque así nos lo había pedido mi mamá. Y me sentía mal en el colegio, lo único que estaba en mi cabeza era que no tenía que fallar la confianza que mi madre había depositado antes de irse a España. Cuando regrese del colegio a mi casa esperaba ver como de costumbre a mi mamá, pero ella ya no estaba. Después de dos días nos llamó diciendo que *“había llegado bien y que no nos preocupáramos”*. Hablamos un rato, luego de una semana encontró un trabajo y empezó a trabajar. Tres meses después mi madre le dijo a mi padre que se vaya allá porque así los dos retornarían más rápido. Mi madre viajó con dinero prestado el cual devolvió durante los primeros meses. Pidió a mi padre que se prestara dinero para viajar. A nosotros nos parecía mucho mejor que los dos estuviesen juntos porque nos angustiábamos que mi madre estuviese sola. Por eso apoyamos a mi padre para que viajase.

Cuando mi padre se fue nos quedábamos solas al cuidado de mis hermanos y de la casa. No teníamos, en ese momento, a ningún familiar, ni a mi abuela para que nos acompañara. Fue muy doloroso despedir a mi papá en el aeropuerto. En ese momento sólo quería que nada de esto hubiese estado pasándole a mi familia. Nos agarramos y abrazamos tan fuerte que se le escapo las lágrimas a mi papá. Y por más que no quería que mi padre se fuera, él tenía que irse para que este con mi mamá. Antes que se marchase, hablamos con mis hermanas y decidimos sacrificarnos para que ellos estuviesen juntos y se apoyasen. Lo que más me dolió era verlo partir en el avión, mis hermanas y yo estábamos tan tristes. Ahora si estábamos solas y sólo dijimos que *“nos portaríamos bien, que saldríamos adelante a pesar de todo”*.

Aprendiendo la importancia de estar unidas

Durante todo este tiempo que ellos no han estado junto a nosotros, nos han hecho mucha falta. Ahora entiendo cuando ellos me decían que yo iba aprender a valorar a mis padres cuando no estuvieran conmigo,

y lamentó mucho haberlos hecho enojar tantas veces. Pero esto me ha ayudado mucho a madurar porque yo no tenía tanta paciencia con mis hermanos, y ahora he aprendido muchas cosas de las que me alegro.

En este tiempo que vivimos solas, las tres hermanas mayores hemos aprendido cuán importante es que estemos unidas. Porque sin el apoyo de cada una de nosotras, todo hubiese sido un desastre. Cuando se fueron mis padres la que más hacía renegar era mi segunda hermana. Se le pedía ayuda y ella quería conseguir todo a través de gritos, porque se sentía tan mal como yo. A veces peleábamos las tres. Siempre andábamos discutiendo en casa y no nos dábamos cuenta que nos observaban nuestros hermanos más pequeños. Así que empezamos a tomar conciencia que los que sufrían al vernos pelear eran mis hermanos más pequeños. A veces uno no se da cuenta que el apoyo de uno es importante para que mejore la relación entre hermanos. Con la que más teníamos dificultades era con nuestra segunda hermana, porque ella estaba tan rebelde que ni siquiera quería ayudar cuando estaba en casa. Me daba rabia que no me hiciese caso, y la verdad es tanta responsabilidad cuidar a los niños más pequeños, porque se enferman, a veces, justo cuando teníamos exámenes. El más pequeño se enfermaba y había que cuidarlo toda la noche porque lloraba. Cuando más sufríamos era cuando se enfermaban los dos menores porque no nos dejaban dormir. Al día siguiente no había que olvidarse de darles su medicamento. Muchas noches pasamos sin dormir porque se sentían mal. Pero a pesar de todo aprendimos muchas cosas sobre el cuidado que teníamos que darles. No es solamente darle un juguete al niño para que se calle. Hay que prestar atención a las cosas que hace. Recuerdo que justo cuando tenía un examen uno de mis hermanos menores estaba molestando, o llorando, y no me dejaban estudiar.

Pero a pesar de todo los he llegado a querer a todos "*mis hijos*", porque eso representan para mí. Y por eso no dejaría que nadie los lastimará, a pesar que me hacen renegar, los quiero mucho. Ellos han sido mi apoyo para cualquier cosa, o cuando me siento triste ellos me alegran el día.

Nos ha costado tanto y nos sigue costando el no estar con mis padres. A pesar que no nos falta nada económicamente, eso no recompensa el amor y la crianza de los hijos. A pesar que mis padres están en constante comunicación con nosotros, no es igual que tenerlos con nosotros, compartiendo nuestras risas y tristezas como lo hacemos con mis hermanos. Ellos no nos llaman por nuestros nombres, nos llaman “*mami*”. Para ellos nosotras somos sus mamás, y a pesar de los problemas que teníamos ahora nos llevamos mucho mejor. Y cada una de nosotras, las hermanas mayores, hemos tomado muy en serio las responsabilidades que tenemos por mis hermanos. Ellos están observando el ejemplo que le damos cada una de nosotras. Las circunstancias hicieron que estemos más unidas, y también admiro mucho que mis hermanas, y cada una de nosotras, tomamos conciencia de nuestras responsabilidades. Mis hermanas se esfuerzan mucho por sus estudios y doy gracias a Dios que ninguna de nosotras se desvió en este tiempo que mis padres no están con nosotras. Como se dice, “*todo depende si uno pone empeño y persistencia en lo que uno quiere conseguir*”. Si uno quiere se hunde donde esté. Pero si uno quiere, sigue adelante a pesar de las dificultades. Sé que no es fácil, pero se puede. Yo lo digo por mi propia experiencia porque también a mí me costó mucho. Nada es imposible. Mis padres nos hacen tanta falta y sólo espero su regreso. Y cuando eso suceda espero que ellos estén muy orgullosos de sus hijos. Sé que lo material nunca reemplaza el amor de los padres, pero también sé que se necesita lo material para sobrevivir en este mundo. Por eso es que mis hermanos y yo estamos esperando la llegada de nuestros padres. El tiempo que han estado lejos de nosotros jamás podrá reemplazarse. Y con todo el deseo de mí corazón quiero volver a ver a mi familia unida como lo era antes.

**CUARTA PARTE:
TRABAJO, FAMILIA, ESTUDIO**

23. DISFRUTAR LA VIDA A CADA SEGUNDO

CARITO

Es interesante y sorprendente ver pasar el tiempo por delante, como una estrella fugaz, sin darte tiempo de reflexionar, ni de analizar, tantas cosas importantes que se viven a cada segundo de nuestra existencia. Te das cuenta que ya no eres una niña, que cada día vas aumentando tus años, y junto con ellos las responsabilidades, problemas, sorpresas, decisiones, haciéndote caer en cuenta que te estas convirtiendo en un adulto. Por eso en este pequeño ensayo quiero expresar los momentos más importantes de mis dieciocho años de vida.

Una tormenta de recuerdos

Alguna vez te preguntaste ¿el porqué de tu nombre? ¿Cuál es su historia y cuánto significa para ti? Yo trate de responderme estas preguntas. Cuando mis padres se enteraron que yo estaba en camino fue un momento de felicidad para ambos, debido a que fui la primogénita. Claro que ahora puedes decir: “*¡Ah, sí ser la o el mayor es el peor castigo, todo lo tienen que hacer ellos, son lo que llevan las responsabilidades, los niños de los hermanos, los causantes de los problemas!*”. En fin no te agrada para nada, pero a medida que pasa el tiempo tiene sus beneficios como ya los veremos más adelante.

Recordar tu niñez, a veces resulta demasiado difícil, pero cuando te acuerdas de algoito, “*¡huuy!*” ocurre una tormenta de recuerdos. Inténtalo y sabrás que es cierto, hasta te da un tremendo dolor de cabeza, de tanto pensar y recordar.

Lo único que puedo recordar cuando asistí al nivel inicial es que todos los días eran un afán. Mi mamá alistaba la famosa *loncherita* de color rosado con elefantes, mi uniforme bien planchado, y mi papá esperando en su moto para llevarme a mis clases. Todos los días de kinder eran iguales. Una anécdota fue cuando un día estábamos tan

retrasados que mi mamá no aseguró muy bien la lonchera. Entonces esta se abrió en media avenida dejando la hamburguesa por un lado, el refresco por otro y pues mis frutas girando. Claro que ahora parece chistoso y vergonzoso, pero en esos momentos para mí fue un susto, ya que mi papá se molestó, él se debió avergonzar demasiado. Ahora entiendo que el pensamiento de los adultos y de un niño no se parece en nada.

En nivel básico me encariñe mucho con mi primera profesora. Con ella estuve primero, segundo y tercero básico. Me enseñó a leer con sus métodos didácticos, recuerdo que ella traía pápelografos con muchas figuras y unas cuantas palabras, y cada clase nos hacía repetir. La vida te da sorpresas y pues hasta ahora me sigo viendo con ella y charlamos de nuestras vidas. Aprendí a leer y a escribir con el libro “*Coquito*” que, por cierto, hace como un año lo regalé a unos niños que necesitaban libros, lo quería guardar de recuerdo, pero me di cuenta que si hay niños que necesitan, mejor es dar.

Devoradora de libros

Luego de aprender a leer me convertí en una devoradora de libros, aprovechaba cada pedazo de papel escrito, y cada libro que traían mis padres a la casa. Cuando ya estaba en cuarto, quinto de primaria leía bastantes colecciones educativas como ser: los mamíferos, los insectos, los dinosaurios, los animales marinos, también leía historietas como “*Condorito*”, cuentos escogidos, y las clásicas historias de hadas, duendes, blanca nieves etc. Pero mi gran reto comenzó en sexto de primaria, como mi mamá tenía una pequeña biblioteca con hartísimos libros, yo los veía, y leía los títulos, me gustaba acomodarlos, verlos, olerlos. El olor a hojas viejas me agrada mucho. Un día encontré un libro con una tapa muy llamativa era gruesa y tenía impreso a unas jóvenes que cada una hacía algo diferente, un oficio distinto. El título era “*Mujercitas*”, de Louisa Alcott, era grueso y además que sus letras eran pequeñas, pero el título me llamó la atención. Comencé a leerla al instante y acabe durante mi vacación. Yo no podía creer que había

terminado una obra tan gruesa, pero lo hice. Desde entonces las lecturas grandes me llamaron la atención. No era cosa de dos días, ni de horitas, sino de mucho tiempo. Es así como se me hizo el hábito de leer. Ya a partir de octavo, mi profesora de literatura nos daba para leer cantidad de obras. Para mí no era problema, si tuve dificultades al hacer los resúmenes, pero poco a poco pude hacerlos.

No podría decir la cantidad de libros y obras que he leído hasta hoy, pero lo que sí es cierto es que perderse en el mundo de la lectura es una cosa maravillosa, donde vuela mi imaginación y conozco lugares de los que jamás había escuchado.

Mi perfil y ser estudiante

Me considero una persona alegre, sociable, paciente, aunque a veces reniego hasta estallar, pero sé controlarme. En cuanto a mis objetivos y metas en la vida las tengo muy claras. Lo negativo de mi persona es que soy desordenada, impuntual y no soy nada orgullosa. Creo que eso si es malo, pero también no lo es. La verdad no lo sé.

La vida de un estudiante es un verdadero show y a la vez se convierte en una prisión donde tienes que estar sometido a reglas. Ser la *corchita* del curso a veces resulta un poco incómodo, todo el mundo te molesta; en otras palabras no eres normal, a veces los compañeros te dañan tanto que estas marcas quedan para siempre. Y en mi caso si me afecto, y eso que no era una excelente estudiante, eso sí siempre fui responsable.

Reflexionando sobre la muerte y la vida

Cuando mi amiga falleció entendí que hay que aprovechar cada instante de la vida, ya que tarde o temprano uno se va. Comprendí que hay que estar preparados para lo que sea y entonces se puede afirmar el refrán "*Uno nunca sabe lo que tiene hasta que lo pierde*". Fue la primera vez que se me muere alguien con quien compartí demasiado. Muy doloroso y triste.

En la vida se encuentran demasiadas pruebas, pero éstas te ayudan a fortalecerte y a seguir. Ser bachiller no es la gran cosa, pero tiene su

significado, y mucho más cuando estuviste en un ambiente de amistad. Continuar una vida de estudiante en la universidad creo que es un destino para una gran parte de los jóvenes, y más cuando cuentas con el apoyo de una familia. La universidad no es nada parecida al colegio, uno tiene que estar dentro para poder comprobarlo.

Cada día que pasa me voy haciendo la idea que será un día positivo, que aunque pase algo malo o haya peleas o discusiones tengo que continuar y avanzar. La vida no sería vida si vives en la soledad, es necesario comunicarte con alguien para expresarte, platicar, y convivir.

La familia es lo más sagrado que uno posee, por más que a veces parezca un infierno. Hace poco perdí a mi padre, un hombre luchador y valiente, que murió repentinamente debido a una enfermedad. Quedé atontada porque me parecía irreal, como una pesadilla, no sé, pero la realidad te hace dar cuenta que a veces pasan cosas tan inexplicables que te confunden y te llevan a demasiadas preguntas sin respuestas. Perder a un padre, y más aún cuando por años no compartiste momentos con él, porque tus padres estuvieron divorciados, es más difícil todavía. Pero todo pasa por algo, todo tiene un motivo y ese es el plan de Dios, que para mí lo es todo.

Esto me lleva a reflexionar por segunda vez sobre la muerte, de alguien a quien amas demasiado. Ocurrió con mi amiga, y ahora con mi padre, ambos murieron por una enfermedad. Estas imágenes de dolor, sufrimiento, padecimiento, estar en una clínica, en coma, o como mi padre que se volvió un niño pequeño que necesitaba mucho cuidado y amor, son imágenes que quedan grabadas en la mente y en el corazón. Son tan poderosas que, cada vez que las recuerdo, mis ojos se llenan de lágrimas, un nudo se me hace en la garganta, y me dan ganas de gritar: “¿Por qué no se pudo hacer nada al respecto?”

Es increíble como la vida te da sorpresas, y como a veces no te das cuenta de lo mucho que puedes hacer en su tiempo, cosas insignificantes, que pueden ser de gran ayuda para los demás. Cómo las personas, y más

que todo, los hijos, a veces somos tan ingratos con nuestros padres que no les agradecemos ni una sola vez, sólo pedimos y pedimos. Acaso hay que esperar que ocurra lo peor para darte cuenta que lo mucho que podías hacer antes ya no lo puedes hacer ahora. Es tan desesperante esto.

Amo a mi madre y a mi hermano, y ahora más que nunca sé que tengo que luchar por ellos y por mí. Educarme, formarme, estudiar, trabajar duro para cuidarlos, y es ahí donde uno se da cuenta que vas creciendo. Que las cosas ya no son juegos y despreocupaciones, sino lo contrario. Pues es así la vida. Uno tiene que crecer y madurar, aprovechar cada segundo que pasa para hacer las cosas bien, y si no se puede, seguir intentando para bien, no para mal.

Un consejo: Jamás pierdan las esperanzas, confíen en sí mismos, luchan, perseveren, si caen levántese. Pero eso si no retrocedas si no avanza tu camino, porque la vida es tan hermosa que no sabemos apreciarla.

24. UNA MALDICIÓN EN MI FAMILIA

REYNA

Todo lo que diré es algo que no conté nunca a una persona, tal vez porque es lo más triste para mí, pero creo que llegó el momento de hacerlo.

Mi padre es un alcohólico

Mi padre es una gran persona, pero es dependiente del alcohol. Esta enfermedad es un gran problema que afecta a todos los miembros de mi familia. Desde que recuerdo, veo día a día como mi padre va destruyendo su vida. Antes yo lo tomaba como un chiste, ahora me doy cuenta que es un gran problema. Recuerdo que él llegaba borracho a casa cada noche después del trabajo y siempre discutía con mi madre. Los gritos eran muy fuertes, y según pasaban los días las peleas eran más intensas. Lo único que yo hacía era llorar, porque ya no sentía ganas de vivir y creo que mis hermanos también se sentían así. Era como un laberinto del cual uno no podía salir.

Por culpa de la maldita bebida alcohólica muchas veces no teníamos que comer. Mis hermanos y yo íbamos a la escuela sin desayunar y sin ningún centavo, pero estas mismas carencias nos daban más fuerzas para seguir adelante. Así fuimos creciendo y mi padre seguía y seguía bebiendo con mucha más frecuencia. Su sueldo de todo el mes era de mil doscientos bolivianos, pero con todos los descuentos su pago era de mil bolivianos. Cuando comíamos huevo nos alegrábamos mucho. Mis hermanos mayores empezaron a trabajar e iban también al colegio porque tenían muchas ganas de estudiar.

Muchas veces existían días negros, cuando mi padre llegaba borracho. Nos echaba de casa a mi mamá y mis hermanos indicando que era su casa y que nosotros no debíamos estar ahí.

Lo que me da mucha rabia es que él nunca estaba en nuestros cumpleaños porque estaba bebiendo y siempre que teníamos que ir a algún lado él estaba borracho. También me daba tristeza que no tenía dinero para nosotros. Nos decía: “*hijos ¿qué haremos?, no tenemos para comer*”, pero siempre tenía dinero para su bebida. Y cuando bebía lo más seguro era que habría discusiones en mi familia. Pero esto mismo me impulsaba a seguir adelante porque yo no quiero que me suceda lo mismo.

A pesar de este problema salimos adelante

Hoy la situación no ha cambiado, pero ahora soy una persona más fuerte, y me doy cuenta que pase lo que pase con esfuerzo las personas salimos adelante.

Para mi familia antes no existía la navidad. Creo que no tuvimos días felices, alegres, en el cual compartíamos. Mi padre sólo se ocupaba de su bebida alcohólica. Debido a esto ni siquiera sabe dónde yo estudio. Cuando estaba en el colegio nunca fue a una reunión, y hasta a veces se equivocaba de colegio con el colegio de mi hermana.

Todo lo que pasa con mi padre es algo muy malo. Yo creo que muchas personas pasan por lo mismo y muchos jóvenes en esta situación se escapan de sus casas y forman su vida en la calle, no tienen ninguna oportunidad de estudiar, o son alcohólicos igual que sus padres.

Pero tuve la gran suerte de tener unos hermanos estupendos, que sin importar sus limitaciones siempre estaban apoyándome, y hacían lo posible, al igual que yo, por salir adelante. Cada día poníamos más de nuestra parte para seguir estudiando. Ahora estoy en la universidad, mi padre sigue con el mismo problema, pero esta misma situación es lo que más me impulsa a seguir adelante.

Mi padre no quiere recibir ninguna ayuda, porque no acepta que es una persona dependiente del alcohol, pero yo haré lo imposible para ayudarlo. Recuerdo que él golpeaba a mi madre. Yo me preguntaba si

lo hacía porque estaba borracho, o porque quería. Empezaba a gritar por toda la casa, reclamando de todo, pero lo desconcertante era que cuando estaba sano, él era muy bueno.

A veces me pongo a pensar y creo que esta es la razón por la que no hablo muy bien con mi padre; nunca tuve una charla buena con él, y con mis hermanos sucede lo mismo. Mis hermanos tienen un gran resentimiento hacia él, tal vez porque sufrieron más que yo, porque no había persona alguna que los defiendan o ayude.

Cuando estoy sola en casa por las noches escucho voces como si hubiera gente discutiendo. Siempre pienso que son mis padres, pero cuando salgo resulta que no hay nadie.

Pero yo no culpo a nadie por todo lo que paso. Tal vez si mi padre hubiera tenido ayuda desde un principio el no estaría en estas condiciones. Ignoro las causas que lo llevaron a tomar este camino triste. Al observarlo cada día me doy cuenta que el ya no puede dejar la bebida, y al verlo me da tanta tristeza. Hay días que me siento muy deprimida, pero luego me doy cuenta que hay muchas cosas por las cuales vivir y luchar. Y que gracias a Dios tengo la oportunidad de tener a mi padre y mi familia a mi lado.

Cuando veo personas ebrias tiradas en las calles me pregunto “*¿será que nadie les toma importancia, o que no tienen familiares que los quieran o se hagan cargo de ellos?*”. A veces quisiera que mi padre no dejara de trabajar porque si lo hiciera estaría bebiendo todos los días. Tal vez mi deseo es malo, pero la realidad es que yo quisiera que dejara de trabajar porque ya es una persona mayor y se merece un descanso.

Sueño que las cosas son distintas

Cada noche le pido a Dios que mi padre deje de beber. Yo sé que no existen los milagros, pero lo más bello para mí es que estos días no está bebiendo mucho.

Tengo mucha tristeza en mi corazón. Quisiera sacar todo lo que me está matando por dentro, es como un fuego el cual me estaría quemando, pero siempre que estoy así suceden cosas buenas que me hacen salir adelante.

Yo siempre culpare por todos los problemas a la maldita bebida alcohólica, que deja a muchas personas con grandes problemas muy grandes. Cuando duermo sueño que mi padre ya no bebe y es una alegría inmensa para mí y mi familia, pero cuando despierto es todo lo contrario, y todo vuelve a la realidad.

Yo daría todo, dejaría todo si alguien me lo pidiera para poder sacar a mi padre de esta enfermedad. En ocasiones él deja de beber por varios días, pero de repente empieza de nuevo. Yo no lo dejare y estaré siempre cuando él me necesite, pase lo que pase, creo que hasta yo olvide todo los problemas que pasamos.

¿Por qué las personas hablan mal de otras?

En varias ocasiones algunas personas me decían cosas muy feas, que recuerdo como si fueran ayer. Me decían “¿por qué tu padre es borracho?”. Y yo ni siquiera lo sabía, y me preguntaba “¿porque me hacían estas interrogantes que me lastimaban y me lastiman bastante?”.

Pero no me da vergüenza que mi padre sea así. Igual lo quiero y no me importa lo que digan de mi familia, “¿Por qué las personas no se ocupan de sus vidas? Lo único que hacen es hablar mal de otras personas, que ganan hablando, chismeando de todo”.

Muchas personas decían: “¿pobrecitos que es lo que hacen con un padre como el que tienen ustedes?”. Pero a mí no me gusta que sientan pena por mí. Por esa razón mis hermanos y yo hacemos lo posible por seguir adelante, por ser personas responsables, amables y con valores.

Todas las cosas que ocurren me sirven de mucho, para no cometer los mismos errores. Seguiré adelante sin importar lo que suceda y lo que nos pase a cada persona, porque yo creo que todos venimos a esta

tierra por alguna razón, tal vez a cumplir una misión y tal vez esta sea mi misión y espero cumplirla.

Lo más valioso que aprendí es que en la vida pasa de todo. La vida tiene muchos obstáculos, unos más grandes que otros, pero son pruebas que Dios nos puso. Y si no podemos sobrellevarlos nos hundiremos nosotros mismos.

Y todo lo que nos ocurre es como un juego con muchos obstáculos donde el propósito es llegar a la meta, sin ninguna mentira, sin ninguna trampa, siendo personas con grandes virtudes y valores.

Yo sé que mi padre será feliz sea en esta vida o en la otra, si es que existe otra vida. Yo sé que él siempre quiere lo mejor para su familia. Yo sé que él sufre mucho, porque sabe que ahora nos hace mucho daño. Pero a pesar de todos los problemas yo y mi familia ahora tenemos momentos muy felices aunque persisten los momentos tristes. Pero de lo que si estoy segura es que todos en mi familia queremos mucho a mi padre al igual que mi madre.

25. ALEGRÍA Y DOLOR

BATORI

Soy una persona tímida, pero a la vez alocada. Soy bastante caprichosa, soy muy orgullosa, soy demasiado irresponsable, muchos dicen buena, pero yo me siento mala: la peor persona. Hago todo para cambiar eso, pero eso está muy atado a mi pequeño o gran pasado porque toda mi personalidad es resultado de todo mi pasado.

Yo no soy como dicen

Desde niña siempre tuve todo o como se lo puede llamar una niña muy mimada. Mi familia entera es comerciante, todos piensan en tener dinero, y piensan muy poco en cuidar ellos mismos a sus hijos. En esta gran familia somos como seis que tenemos la misma edad y siempre estamos tratando de hacer todo para ser mejor que el otro, para no ser blanco de malos comentarios, o para evitar el qué dirán los demás para que nuestros padres estén felices. A mí en particular siempre me dijeron eres linda, muy buena, estudiosa, que nunca hice nada malo, que siempre me comporto bien, que soy la más.

Yo me encargue de que todos pensarán eso de mí para que nadie sepa quién soy yo. En realidad no me gusta ser el centro de atención, pero sin embargo yo no soy o no fui nunca como todos dicen.

El centro de atención

Yo pase por una niñez realmente triste, porque mientras mis papás estaban en sus trabajos yo me quedaba en mi casa sola con mi hermano. El siempre traía a sus amigos y uno de ellos no era muy bueno conmigo, me hacía cosas que a mí no me gustaban. Nunca dije nada por el miedo a que van a decir todos en mi familia. Eso me pasó durante muchos años, hasta que nos trasladamos de casa. Al tener nueva casa obviamente tenía que ir a otra escuela. En esa otra escuela no tuve muchos amigos,

era todo diferente. Y como todos tienen tropiezos me aplace. Y creo que eso fue cosa del destino porque al año siguiente se aplazó mi mejor amiga “N”. Con ella éramos un par de locas y también las más lindas, éramos el centro de atención. Nuestro apodo era sonrisas uno y sonrisas dos, hacíamos de todo y compartimos todo. Íbamos a fiestas, nos encantaba bailar hasta que llegaron un par de chicos, lo curioso era que se llamaban igual. Por esos chicos llorábamos y bebíamos. Eran la manzana de la discordia.

Una vida alegre y triste a la vez

Luego conocí a una compañera, “L”, la cual nunca hablaba. Era muy tímida y cerrada, todo lo contrario a lo que yo era en esos días, yo era el centro de atención de todo. Ella me enseñó a cambiar, me enseñó a ser lo que soy ahora, ella nunca decía porque era así, sólo me lo dijo hasta que me hice su mejor amiga. Ella era así porque se le había muerto su mamá. Desde que la conozco a ella aprendí a valorar a mi madre, pero ella no me daba mucha atención.

Quien iba a pensar que mi nueva amiga se iba a convertir en mi confidente, en mi hermana. Con ella empecé a salir más seguido a las fiestas, a fumar, a beber. A mí me encantaba hacer llorar a los chicos y sacarles dinero, porque hubo uno que hizo eso conmigo. Me encantaba que los chicos besen mis pies y “L” siempre se preguntaba cómo yo podía conseguir chicos tan rápido y a ella nunca le hacían caso. Cuando termine con uno de esos chicos, “L” me presento a otro, que era compañero suyo de curso de hace años. Él se llamaba “G” y las dos semanas él ya era mi enamorado. Sólo quería estar con él por dinero. Yo continuaba bebiendo e incluso quise drogarme, pero no lo hice. Siempre tenía una tristeza y no sé cuál era la razón. “G” me aguantó de todo. Él es una persona que anda vestido de negro y le gusta escuchar música muy fuerte. No sé porque sentía algo especial por él. En una ocasión salí con “L”, un chico llamado “P” con el cual éramos muy amigos. Yo bebí tanto, él se aprovechó y quedé embarazada. Tarde me di cuenta que nunca hay que confiar en nadie y menos en tus amigos. Se lo conté a

“G” y él quiso matar a este gran amigo mío. Le dije que no vale la pena. Nunca conté esto que me estaba pasando a nadie, simplemente tenía ganas de morirme. No sabía qué hacer, también pensaba en que iban a decir en mi familia. El único que me apoyaba era “G”. Quería llorar y llorar, como yo ya escuchaba un poco de música gótica, me encerré en eso. Como la música es tan triste y a la vez te hace sentir mucho dolor, yo sólo quería eso: sentir el dolor.

Lo único que pude decidir fue abortar. Cuando lo hice me sentía más mala, me portaba mal y bebía cosas que ni yo misma sabía que era. Me sentía tan sola, tan vacía. Solo había una persona que estaba junto a mí, “G”. El intento sacarme de esa depresión tan grande, de ese dolor incomparable. En esa situación uno esta como entre la espada y la pared, entre un bebe o toda tu familia. Algún día voy a lograr olvidar todo eso y siempre apoyada por “G”.

De esto nunca se enteró mi familia, y hasta ahora piensan que soy la niña más santa y buena en el mundo. Sólo dos personas saben que tuve una vida bastante alegre y loca pero a la vez triste y sin sentido y llena de dolor.

26. MI TRISTE REALIDAD

TIERNA

Todos mis familiares tienen una enfermedad o problema grave

Yo soy una persona muy triste. En mi familia somos mi papá, mi mamá y siete hermanos y todos tienen algún defecto.

Mi madre es buena. Yo la quiero mucho y le cuento todo lo que me ocurre en mis estudios, y de mis amigos. Cuando se pone triste o pelea con mi papá, ella se pone muy mal, le duele su pecho y no puede respirar. Una vez cuando yo tenía diez años mis papás empezaron a discutir y pelear de mareados y yo me puse a llorar. Después mi mamá entró llorando a mi cuarto y me pidió agua. Yo estaba asustada, le alcance agua y ella me decía que le dolía mucho su pecho. Le pregunte “¿por qué?” No me contesto nada y cuando tomó agua recién se calmó. Cuando ella reniega, llora o se preocupa le duele mucho su pecho esa es la gran dificultad de mi mamá

Mi papá es muy orgulloso. Le gusta hacer chistes *alaquete* pero no quiere que le digan nada. Es muy prepotente. Yo quisiera que él cambie su manera de comportarse y que sea feliz como todos.

Cuando mi hermano tenía dieciocho años iba a pastear las ovejas a los cerros y al campo. Un día se subió a un puente alto, su pie resbalo y cayó sobre piedras. Se lastimó su cabeza y desde entonces no se siente bien. Cuando reniega mucho es capaz de matar porque reacciona muy feo y sus golpes son duros. Todo el tiempo anda pensativo y es muy flaco.

Mi segundo hermano mayor cuando era niño comía mucho ají. Cuando tenía quince años le dolía mucho el estómago y lo llevaron al hospital donde se quedó internado. Tenía problemas en los riñones y lo operaron. Lo cuidamos mucho, pero se casó a los veinte años y

desgraciadamente le tocó una mujer que no sabe valorar nada. El doctor le indicó que no podía levantar peso ni jugar fútbol, pero él se fue a trabajar a España porque ahora tiene un hijito varón. Yo tengo mucho miedo de que el riñón no le aguante mucho tiempo. Los trasplantes cuestan mucho y mis papás no tienen dinero suficiente para hacerle otra operación. Yo quiero que mi hermano viva mucho tiempo y le pido a Dios que viva muchos años más.

Mi hermana vivía en Santa Cruz con mi tía. Cuando venía a visitarnos a Cochabamba, la flota tuvo un accidente. Chocó con otro vehículo y se embarrancó como ochocientos metros. Mi hermana se agarró duro de los asientos y las demás personas volaron por la ventana y murieron. Ella se lastimó la cabeza y creo que se golpeó el corazón. Ahora ella sufre del corazón, se agita cuando camina y se quiere desmayar. No puede recibir sustos. Tengo miedo que a ella le pase algo malo. Por las noches siempre encomiendo a Dios para que la proteja de salud y en todo.

Mi otra hermana está casada, pero no puede tener hijos. No conozco la razón, pero ella sufre mucho por eso. Ya tiene cuatro años de casada y todavía sigue con la esperanza de tener un bebe.

Cuando mi otra hermana era niña dormía destapada y fue picada por la vinchuca y ahora tiene Chagas. Mi hermana sufre con esta enfermedad y sigue un tratamiento. Ahora yo no sé cómo está ella porque ella también se casó y se fue a la Argentina con su esposo.

Finalmente, uno de mis hermanos murió en la Argentina, fue baleado por unos ladrones.

Mi vida es un sufrimiento

Todos mis hermanos tienen una enfermedad o problema grave. Yo soy la única que hasta el momento no siente nada y ojala que nunca tenga un problema serio. Sin embargo mi vida es triste con esta realidad que estoy viviendo y con mi vida personal. Desde que ingresé a la universidad me vine a vivir a la ciudad de Cochabamba con mi hermano

mayor, dejando a mis padres solos en el campo. Mi vida en la ciudad es muy triste. Duermo en una habitación sin luz y no tengo mesa para hacer mis tareas. Pero la familia de mi hermano tiene de todo: buenas camas, televisión en el dormitorio y un refrigerador de dónde sacan de todo para comer.

A veces quisiera cambiarme de casa pero tengo mucho miedo de salir de ahí. Mi hermano que se fue a España dejó a su hijito de tres años con mi hermano mayor. También mi hermana trajo a su hijo de Santa Cruz para dejarnos. Pero yo veo que mi hermano le trata feo a este mi sobrino. Le dice que él es fregado, molesto, curioso, de todo, y le grita feo. A mí no me gusta que mi hermano le grite porque al gritarle también me lastima a mí. Además mi hermano mayor me *mandonea*. Me duele porque el niño no tiene papá y mi hermana fue a ganar plata para mantener a su hijito. Me gustaría llevarlo a mi casa en esta vacación a mi sobrino, va a sufrir mucho aquí. Espero que no sea así porque me dolería mucho. Yo quiero que todo niño viva feliz sin que nadie le maltrate ni que nadie le pegue.

Terminar de estudiar para ayudar a mi familia

Mi único deseo es salir de mi carrera en el corto plazo y trabajar para poder ayudar a mi hermana en sus gastos. Ella me incentiva siempre en todo lo que yo hago. Yo siempre la veo como una madre porque ella me cargó en sus espaldas cuando yo era niña. Por eso la aprecio mucho. Mi hermana me decía porque no regreso en mis *puentes* a casa de mi hermano. No regreso por ahorrar dinero. Mi cuñada a su hija le da cada día diez bolivianos. Yo recibo la misma cantidad de mi madre, pero para la semana. Por esa razón no regreso y voy al cuarto de mi amiga Claudia. Allí estudiamos y hacemos nuestras tareas, porque en casa de mi cuñada nunca dejan hacer nada. Me mandan de aquí allá. Por eso mi vida es un sufrimiento. Cuanto no quisiera que mi mamá este conmigo para que yo pueda contarle mis problemas, pero ella está lejos de mí. Ahora solo con mis rezos puedo saludarla, y le pido a diosito que me la cuide de toda maldad y que diosito me cumpla todo lo que yo le pido.

Un día cuando tenía clases hasta las siete de la noche llegué a casa de mi cuñada y al entrar hice sonar la puerta. Fui a mi cuarto a quitarme la mochila y luego entre al cuarto de ellos. Entre y mi sobrinito estaba solito sin que nadie le cuide, ni le hable. Para disimular mi cuñada se acercó a mi sobrinito para acariciarlo. Abrace a mi sobrino y lo lleve a comer. Mi cuñada me dijo que ya no le dé comida, pero mi sobrinito quería comer. Yo le di y comió muy feliz.

Estimados lectores hasta aquí les di a conocer algo acerca de mi vida privada. Muchas gracias por escucharme. Quiero dejarlos con el siguiente mensaje. Si viven en una situación similar, no se dejen mandar con nadie y disfruten su felicidad. Yo todo lo soy por los niños, ayuden a la gente. Muchas gracias por todo.

27. LA VIDA ES BELLA SI APRENDES A VIVIRLA

CHIO

Nadie ha nacido sabiendo y todos han ido aprendiendo de las circunstancias y experiencias de la vida. La vida a nadie se le ha dado hecha, sino más al contrario es nuestro deber obrar en ella.

Quizá para usted querido lector la vida haya sido trágica. Para mí fue así: feliz al principio, triste al final. Más, en esta ocasión voy a contarles una historia que desde mi corazón pide e implora a gritos ser contada.

Esta historia va dirigida a usted estimado estudiante; a usted querido maestro y a todo lector que este leyendo estas frases que escribí con lágrimas desde el fondo de mi corazón.

No importa quien sea, ni como me llame. Cuando era niña, creí haber nacido en el momento preciso, pues, gracias a Dios, tuve todo lo que un ser humano necesita tener para ser feliz. Quizá usted también haya vivido o pasado por lo mismo, quizá siga viviendo la vida de ese modo. Si es así aprovéchelo, vívalo, esfuércese, obre en su propia vida, porque no todos tienen los mismos privilegios.

Oscuridad en mi vida

Tuve una vida feliz hasta los trece años y el único temor y miedo que tenía era a la muerte. Pero todo cambio cuando mi hermana mayor quedó embarazada. Esa fue la chispa de lo más oscuro de mi vida. Frente a eso, mi padre cambio radicalmente; ya no le importábamos nosotros, y ya no me daba el cariño que necesitaba, al cual estaba acostumbrada. Desde entonces mi padre vive en el silencio, no habla, ni ríe y esto me aflige.

Los problemas empeoraron con el tiempo y mis padres se distanciaron, no se hablan, continuamente discuten y se humillan, y yo no sabía qué hacer.

Recuerdo que un día de esos, mi madre me dijo que odiaba a mi padre. Yo me puse mal porque se trataba de mi padre. Más aún, ella me dijo que yo era una tonta como mi padre. Ese día sentí que era vivir un día sin el sol, ver una noche sin estrellas. Pero era sólo el comienzo porque la situación empeora cada día más. Mi madre cambió muchísimo, sus labios ya no tienen palabras tiernas, y se parecen más al veneno de una serpiente. Con el paso del tiempo, mi rendimiento en el colegio bajo poco a poco. No tenía ganas de comer, ni de existir. Un día mi madre me dijo *“eres una estúpida, no vales la pena, deberías haber muerto aquella vez... muérete, no me importas”*.

Es por esta razón que empiezo a caer en la depresión. Mi cumpleaños fue un día más de sufrimiento, de dolor, de amargura, de tristeza, de llanto. Así vivía y decidí refugiarme en el silencio, no hablaba, no comía, sólo lloraba.

Un día cuando dormía en mi cuarto se oyeron gritos. Me levanté y salí de mi cuarto. Antes de salir recé a Dios para que él me ayudase. Cuando salí de mi cuarto vi que mis padres estaban discutiendo. Mi padre estaba a punto de golpear a mi madre y yo me entrometí entre ellos para evitarlo y recibí un golpe en el pómulo derecho. Luego no recuerdo más. Mi hermana dice que caí al piso inconsciente y que fue mi papá quien me puso un trapito mojado con alcohol en la nariz. Retomé la conciencia después de treinta minutos.

Ese día mi última esperanza se lo llevo el diablo. Mis padres hablaban de divorcio y yo sentía estar muerta en vida, sin razón porque vivir.

Perdiendo el interés por la vida

Ya no tengo el interés para ser alguien en la vida. Ya nada me importa pues a nadie le interesaban mis problemas. Mi padre con sus propios problemas, aunque él nunca me dijo palabras que lastimaran mi alma; mi madre con su orgullo, y nadie puede explicarme el porqué de toda esa situación.

En el colegio la maestra de biología se burlaba de mí diciendo: “*la mejor de todas hoy está a punto de reprobado casi todas las materias; ¿Qué paso con la señorita que no asiste a clases? ¿Qué? ¿Se unió en matrimonio o qué? Porque en mi materia no hay ni un décimo para regalar y mucho menos a usted*”. Frente a eso yo me mantuve en silencio, la mire a los ojos y le dije:

si nada más usted viviera este tormento el cual vivo yo. Pero no importa. Si logro vivir hasta que sea bachiller voy a estudiar ciencias de la educación con el propósito de que estudiantes que atraviesan problemas de la vida reciban un consejo y acojo de mi parte, ya que usted no debía ser maestra; porque no tiene esa aptitud ni esa capacidad para poder serla.

Debido a mi respuesta la profesora decidió retirarme de la clase. Salí de la clase, me fui a casa. En casa mi madre dijo que fuera a la calle a ver el auto de mi cuñado mientras ellos cenaban. Yo no dije nada y fui. No tenía apetito pues cuando entré a mi cuarto mi madre dijo que comiera. Dije que ya no sentía apetito y por eso ella quiso pegarme, pero no pudo y me dijo: “*vete entonces de la casa, no eres útil aquí, no vales nada*”.

Eran las ocho de la noche. ¿Adónde iría? Esa noche me fui a dormir en la cocina de la casa y decidí acabar con mi vida. Llegó el día siguiente, tenía dos bolivianos de dinero y decidí salir. Me sentía feliz porque acabaría con mi tormento y a la vez me sentía triste porque como sufriría mi papá al verme en un ataúd.

Me encontraba en la avenida América y vi que el semáforo cambiaba a verde y decidí cruzar para que cualquier autobús que pasase me atropelle. Pero no fue así el autobús me choco pero no acabó conmigo. En ese momento el chofer me dijo: “*¿está bien?*” Yo le respondí que eso no importaba y me fui caminando hasta llegar al puente Cala-Cala. Allí vi muchas personas que viven inhalando *clefa*; sonreían y uno de

ellos, el más listo salió y me dijo “¿por qué lloras?” yo lo miré y sentí un poco de miedo. Aun con temor le dije que era “una muerta en vida”. Él me dijo, “no te aflijas chica nosotros vivimos peor; pero espero que no quieras vivir con nosotros porque debes luchar”. Lo mire y corrí muchísimo porque tuve mucho miedo.

Llegue a casa y me acorde mucho de ese muchacho. Cuando llegué mi hermana entró a mi cuarto y me dijo ¿sabes porque mamá odia mucho a papá? Pregunte ¿por qué? Y ella dijo: “porque papá nos engañó, mantuvo una relación íntima con otra mujer”. Al oírla lloré aún más y entendí la actitud de mi madre.

Retomé el rumbo de mi vida

Pasó el tiempo. La depresión y la baja alimentación habían dado lugar a que me enfermara. Mi rostro estaba lleno de heridas me dolía mucho la cabeza. Las picaduras de unos mosquitos daban lugar a grandes heridas. Al principio nadie le dio importancia; luego mi padre se dio cuenta y me llevo a un hospital para saber que tenía. Padeecía de una fuerte anemia que podía causarme la muerte. Mis padres gastaron muchísimo dinero en mi tratamiento. Y un día el doctor que me atendía me dijo “porque usted no come. Sé muy bien que tienes, y sabes eres muy hermosa y muy inteligente, lucha por tu vida; sueña con tu vida, obra en ella ya que DIOS TE AMA y yo también”.

Desde ese momento retome el rumbo de mi vida y estoy ahora aquí sentada describiendo mi vida para que usted sepa que pasé un tormento. Es como cuando existe calma en el mar y una simple ola da lugar a una tormenta, una tormenta que puede acabar con muchos, una tormenta donde pocos se salvan. Mi objetivo es que usted se salve; ya que he aprendido que en la vida es importante sonreír para ser feliz. Hoy sueño con ser una gran profesional y recuperar el tiempo perdido.

En fin espero que usted querido lector haya entendido mi historia. Y si, por alguna razón, usted está pasando por lo mismo, sonríale a la vida, ya que una sonrisa puede comprar la tristeza de muchos.

Por eso, aprende a vivir la vida, ya que a la vida hay que darle ese sentido que yo, y quizás usted, he perdido. Recupérela, búsquela, luche por él, porque necesitamos mejorar nuestra sociedad, formar una sociedad justa y equilibrada fuerte y unida.

28. ¡COMO TRABAJÉ!

WAYRA

Como sufrí trabajando

Soy Wayra. Cuando salí bachiller decidí inmediatamente trabajar, máximo medio año, para poder ahorrar dinero. Mi madre, Juliana, no podía darme el dinero que necesitaba para inscribirme al examen de ingreso de la universidad, ya que mi sueño era seguir estudiando. Entonces la doctora Sonia, donde actualmente trabajo los fines de semana, me dijo: *“Wayra me decías que querías trabajar de lunes a sábado en otro lugar pero que los domingos seguirás viniendo a trabajar a mi casa. La señora Lenoard está buscando a una muchacha para limpiar su casa. ¿Quieres ir?”* Yo dije que sí. Entonces ella me llevó a la casa de la señora Lenoard. Cuando llegamos, ella estaba afuera de su casa despachando a su esposo con sus hijos. Nos dijo que esperemos un rato y esperamos. Luego se acercó a nosotros, la saludé, y la doctora Sonia le dijo: *“traje a la muchacha que te decía”*. La señora Lenoard me dijo *“puedes venir a hablar conmigo mañana a las ocho de la mañana para hablar del horario de ingreso, el sueldo que te cancelaré y de los quehaceres que tienes que hacer”*. *“Está bien señora vendré mañana”* le dije y nos despedimos de la señora Lenoard.

Al día siguiente fui a la hora que me dijo. Me hizo pasar a su casa y me hablo muy bonito. Me dijo que si terminaba rápido mis quehaceres me iría inmediatamente a mi casa. Me dijo muchas maravillas más y yo emocionada le dije: *“desde mañana vendré a trabajar señora”*. Ella me dijo te esperare a las siete de la mañana. *“Está bien”* le dije *“vendré a esa hora”*.

Al día siguiente fui a la hora indicada, me dijo *“te iré explicando cómo tienes que hacer, cada que acabes, me avisas”*. Ese día desayune y almorcé lo que habían preparado. Así fueron pasando los días y las cosas

ya no eran como los primeros días. A veces no desayunaba, almorzaba a las tres de la tarde después que ellos almorzaban, y tenía que hacer más cosas. Pero me aguantaba, no le contaba a mi madre Juliana, ni a mis hermanos. Les decía que me trataban muy bien, no quería preocuparle a mi madre Juliana, seguí trabajando. Salía de mi casa a las seis de la mañana, retornaba a mi casa a las siete de la noche. No me iba a la hora que me dijo al principio. Yo emocionada rápidamente hacia mis quehaceres para irme a mi casa a las cinco de la tarde. Pero no me iba. La señora Lenoard me decía *“tienes que hacer esto y esto más”*. Quise recordarle lo que a inicios de mi trabajo me dijo, tuve que contenerme. Solo me quedaba desahogarme. Decía *“¿porque son así estas personas de la alta sociedad? Se aprovechan acaso porque somos de la clase baja, dándome de almorzar comidas guardadas lo que ellos ya no quieren comer”*. Como no desayunaba tenía que comer por supuesto. Ellos comían lo que se preparaba, *“¡cómo deseaba esas chuletas!”*, Pensaba que me iban a dar lo mismo pero me daban lo guardado de los días anteriores. Cuando lavaba sus edredones me lastimaba mis manos y mi espalda, pero no le contaba a mi madre Juliana de mis dolores y de lo que hacía en mi trabajo.

En la casa de la señora Lenoard había una virgencita. Cada vez que limpiaba su mesa me arrodillaba diciéndole: *“solo tú sabes cómo me tratan. Tu eres mi segunda madre, soporto todo esto por no hacerle quedar mal a la doctora Sonia, y por ahorrar dinero que necesito para inscribirme al examen de ingreso a la universidad”*. Fueron pasando los meses. Un día el esposo de la señora Lenoard me grito muy feo, porque abrí la puerta del balcón. Él me dijo *“estabas haciendo caer”*, ¿por qué hacer eso? Me calle. Cuando se fue no pude contenerme, como no soy una persona fuerte me puse a llorar, no podía más. Le pedía a Dios que me diera fuerza para seguir soportando. Cada día tenía que hacer más cosas. La doctora Sonia me decía *“te noto cansada Wayra si quieres puedes descansar el domingo”*. Yo le agradecí a la doctora Sonia contestándole que iría como de costumbre a su casa el día domingo.

Me dije a mi misma “*Wayra no tienes que rendirte, tu puedes hacer tu sueño realidad*”.

Uno de esos días decidí pedirle permiso para ir a averiguar del examen de ingreso a la universidad. La señora Lenoard me contesto molesta: “*como me vas a decir eso, yo quiero personas trabajadoras, ni siquiera estas un año y ya me estas pidiendo permiso, quien crees que va a limpiar si no vienes. No puedo darte permiso, más bien te sugiero que vengas más temprano no hace frío como en La Paz*”. No le contesté. Sólo moví mi cabeza. Me reclamo del día que llegue con quince minutos de retraso y subió a su habitación. Me puse otra vez a llorar. Me dije: “*como la señora Lenoard puede decir eso si yo cada día me voy a mi casa a las 7 de la noche, cuando debería irme a las 5 de la tarde*”. Era muy injusta conmigo. Tres días después la señora Lenoard me dijo: “*¿cómo no vas a planchar rápido la camisa de mi esposo?*”, me quito muy enojada la camisa para ella continuar con el planchado. Esta vez lloré más que los anteriores días porque recordé todo lo que pasé en mis días de trabajo. Me dije a mi misma: “*ahora sí sé que es trabajar, ahora entiendo a mi madre Juliana cuando llega de su trabajo todo agotada*”.

Ahora quiero más que nunca estudiar

Ahora más que nunca quiero estudiar no quiero sufrir como sufrí en mi trabajo. No sé cómo nosotros los bolivianos de clase baja podemos permitir que la gente extranjera abuse de nuestros derechos. Soporte todo esto para poder continuar mis estudios. Gracias a Dios me inscribí al examen de ingreso a la UMSS, aprobé el examen y ahora estoy estudiando en la carrera de Ciencias de la Educación. Con la ayuda de mi madre Juliana, y con el trabajo que sigo realizando los fines de semana en la casa de la doctora Sonia puedo hacer abastecer el dinero que me cancela cada fin de semana.

El trabajar me sirvió de mucho. Me motivé aún más para seguir estudiando. Sé que trabajar no es chiste, uno tiene que saber dónde y

con quien trabajar. Yo trabajé por ahorrar dinero. Cada vez que recuerdo esos momentos me pongo a reflexionar. La doctora Sonia cada domingo siempre me dice: “*Wayra tienes que seguir estudiando. Si necesitas dinero yo te puedo prestar, luego me lo puedes devolver poco a poco con tu trabajo*”. La doctora Sonia me trata muy bien. Ella es tan diferente a la señora Lenoard.

Por la experiencia que tuve sé que en este mundo existen personas buenas y malas, que no tienen compasión de nadie. A veces quisiera contarle a mi madre Juliana por todo lo que pasé en mi trabajo. Tal vez contándole a mi madre Juliana pueda olvidarme de esa mala experiencia. Pero en qué momento le contaría si mi madre cada día va a trabajar y llega cansada a mi casa. En las mañanas ni siquiera la veo. Además le daría más preocupaciones. Pensaría que me hicieron otras cosas más. Ni modo, tengo que seguir guardándolo dentro de mi todo lo que me pasó. Si Dios quiere algún día le contaré a mi madre detalladamente por lo que pasé en mi trabajo. Espero algún día pueda contarle con tranquilidad porque sé que iré recuperando poco a poco la mala experiencia que tuve. Ahora mi sueño de seguir estudiando se hizo realidad.

29. OTRA OPORTUNIDAD...

APURADA

A veces en la vida se nos presentan muchas oportunidades que dejamos pasar sin darnos cuenta que tal vez no vuelvan a repetirse. Les contaré como deje pasar las mías.

Me embaracé antes de entrar a la universidad

Yo salí bachiller en 1992, y Dios sabe con muchas dificultades. Ahorré para poder ingresar a la universidad. Es costoso aun siendo una universidad pública y más aún para alguien que no tiene padres (ellos murieron), o quién te colabore. Así que me puse a trabajar; primero de asistente dental y sólo duré un año, porque el sueldo no costaba mis pasajes; después de camarera en un hotel, no me fue bien. En ese tipo de trabajo, las antiguas son las que mandan y si no haces lo que te dicen, te sabotean y te cargan de trabajo.

En 1994 ahorre dinero para ingresar al propedéutico de la carrera de Veterinaria. Rendí el examen de ingreso y aprobé. Pero noticias ¡Estaba embarazada! Por un descuido mío, a pesar de tantas advertencias, estaba embarazada.

No podía ni pararme si no era con inyecciones, así que pospuse el ingreso a la universidad. Me casé, después de un año me embaracé nuevamente, tuve una niña y un precioso varoncito.

Familia y trabajando en distintos oficios

Como mis hijos eran pequeños no tenía con quien dejarlos, me puse a trabajar en un taller de cerámica donde contaban con una guardería. La dueña del taller se aprovechó de ser psicóloga. Nos hablaba de una forma, ¡con una labia! todo por no pagar sueldos. Al final terminó dejándonos sin empleo a más de cincuenta mujeres, la mayoría madres solteras. Mi juicio laboral duró casi cinco años sólo para que me paguen

sueños y beneficios. Estudie por cuatro años cerámica artesanal que lastimosamente no me sirvió de nada, los pocos talleres que existen en Cochabamba se encuentran muy alejados de la ciudad.

Seguían pasando los años, estude soldadura arco-oxígeno, me gustó, pero a las mujeres no les dan ese tipo de trabajo, según mi esposo está mal visto. En los trabajos eventuales en los que estuve, siempre ven la necesidad de trabajar, abusan y más si eres mujer. No existen domingos, feriados, mejor sino cobras sueldo y si eres muda para no reclamar.

Llegó mi tercer bebé, la preocupación por los cuadernos, los niños, mi casa y mi trabajo me tenían súper ocupada. Pensar en estudiar, ni de chiste. Al ver a mis ex-compañeros del colegio me sentía mal, al decirles que soy ama de casa. Yo sé que es difícil ser mamá, pero uno se siente re-mal al darse cuenta que uno se quedó atrás. Con amigos de mi barrio comentábamos el deseo de volver a estudiar, pero sólo era eso, un deseo muy difícil de realizar por los costos y las obligaciones familiares.

Cuando mi hijo cumplió cinco años e ingreso al kinder me propuse volver a estudiar. Ya tenía tres hijos y habían pasado catorce años desde que salí del colegio. No fue fácil. Primero, tuve que organizarme en casa con mis hijos y hacer comprender a mi esposo sobre mi necesidad de estudiar. Lo logré, después de llorar, patallar, él me apoyó aunque a veces no entiende porque no estoy en casa.

¡Yo entre tanta juventud!

Ingresé a los cursos preparatorios de la universidad. Cuando dimos el primer examen de ingreso, me animaba diciendo “*si no pasó, me quedará el consuelo de que lo intenté*”. Con gran asombro pasé esa prueba y en el segundo examen me pasó lo mismo. No pude creer cuando supe que ingresé a la universidad. Entré tanta juventud soy la mayor de mi grupo y esto me hace sentir revieja. Volver a los libros, estudiar, siento que se me atrofió el cerebro. Luego las computadoras, todo es basándose en las famosas computadoras y yo no sabía ni como

prenderlas, menos hacer trabajos en ellas. Lo que más me cuesta es trabajar en grupo, mientras mis compañeros están de ida, yo estoy de regreso.

Ya van dos semestres y puedo contar con los dedos cuantas veces pagué pasaje universitario. No lo digo por no pasar vergüenza, ya que los señores *trufistas* son unos alterados. ¿Me comprenden no?

Comprendí que esta era mi última oportunidad de estudiar y que debía aprovecharla. Dejé pasar mucho el tiempo y el tiempo no perdona. Hoy mi reto es terminar la carrera por mí y mis seres queridos.

30. DIOS ME QUIERE MUCHO...!!

LA SUFRIDA

Enferma

Un evento triste que afecto mi vida fue ingresar a segundo medio al “Liceo Quintín Vila”. Era mi sueño salir de ese liceo porque enseñaban ramas técnicas que en lo personal me gustaba. El primer trimestre cuando llegué a completar casi todo lo que avanzaron de primero medio, me dio un fuerte dolor de estómago. No le di importancia y pensé que se me iba a pasar. No dije nada a mi familia y continué asistiendo de manera normal al liceo. Un día jueves por la tarde tome café con paltas. A la media noche, me empezó a doler el estómago, al punto que no pude aguantar más. Le avisé a mi mamá, ella hizo un mate y lo tomé pero no calmaba el dolor. Aproximadamente a las tres de la madrugada, mi hermano y mi mamá me llevaron a una posta médica del barrio. Tocamos fuerte la puerta de la casa de la enfermera y la hicimos saltar de la cama. Ella salió y nos atendió. Me colocó una inyectable intravenosa (viadil), que seguramente era muy fuerte, que al momento de pararme sentía que me desvanecía. Mi hermano me agarró y mi mamá se puso nerviosa, gritándole a la enfermera “¡que le hizo a mi hija!”. Mi cuerpo era blanco como papel.

Un poco después recuperé la conciencia y volvimos a la casa. Recostándome cedió un poco el dolor. En la mañana del viernes el dolor volvió y fuimos a Santa Vera Cruz donde había un dispensario médico más grande. Ahí me diagnosticaron que era vesícula y me colocaron suero ya que me veían débil. Volví a mi casa pero continuaban los dolores. La noche del domingo, le avisé a mi mamá que sentía las piernas y el abdomen adormecidos. Mi ex cuñada le dijo a mi mamá que había una clínica llamada Arzobispado sobre la calle Calama, casi llegando a la Ayacucho, en la cual atendía un pediatra. El lunes por la

mañana nos dirigimos rápidamente allí. El pediatra nos atendió y dijo que era apendicitis aguda y que requería de una intervención quirúrgica inmediatamente, sino pasaría a peritonitis y que la intervención costaría unos mil quinientos a dos mil bolivianos, si no había complicaciones.

Mis papás no contaban con el dinero y acudieron a la Caja de Salud. En un día realizaron todo el trámite y volvieron con todos los documentos del seguro médico. Nadie supo cómo ya estaba asegurada, podía ir a la caja hacerme atender en emergencia. Al día siguiente mi hermana madrugó a la caja para que me atendieran y preguntó si me podían atender de emergencia. Llegué con mi mamá, entramos a emergencia, el médico de turno después de diagnosticarme dijo que me llevaran de inmediato a la Caja N° 2 en la Avenida Blanco Galindo. No había ambulancia en ese momento, así que fuimos en un *trufo* de Quillacollo. Yo miraba hacia la ventana y ya no sentía nada. Una señora que se encontraba en el *trufo* me empezó a hablar de Dios. Que él no me dejaría. Que yo pasaría todo. Que no tenga miedo. Era como si supiera que me pasaba y me levanto el ánimo.

Llegando a la Caja nos dirigimos al bloque de pediatría. El médico de turno estaba en visita médica a los pacientes, acompañando a los estudiantes internos de medicina. A las once de la mañana, lo vi entrar a su consultorio y un interno me dijo que pase al consultorio con mi mamá. Me colocaron en la camilla, me auscultaron, sentía frío porque me pusieron una bata. Estaba medio inconsciente y escuche que el médico le dijo a mi mamá porque me habían dejado tanto tiempo con este problema. Mi madre dijo que me llevaron a otro médico que diagnosticó vesícula, pero el médico no entendía razones. Se encontraba muy molesto, que me encontraba en una etapa muy difícil, que iban a hacer todo lo que pudieran porque tenía el intestino reventado, que a eso en medicina llaman Peritonitis Aguda. Dijo que mi madre debía firmar un documento donde ella se hacía responsable de lo que pase en la operación. Mi mamá firmo dejándolo todo en manos de Dios.

Una operación del intestino

Me condujeron al laboratorio para realizar los exámenes respectivos para la operación. Mientras me llevaban en la silla de ruedas, a mi mamá le preguntaban todas las enfermedades y operaciones que tuve. Mi mamá se acordaba de todo. Dijo que era operada de las amígdalas y que tenía fiebre reumática, y que debían de tener cuidado con el corazón. Pasó aproximadamente una hora. A las doce treinta del medio día me llevaron a cirugía ya preparada. Cuando iba por los pasillos del hospital, hacia el quirófano, recuerdo que sentía sueño y que ya no me dolía tanto.

Entre a la sala de cirugía, mi mamá y mi hermana se quedaron en el pasillo (antesala) del quirófano. Ahí dentro sentía frío y veía muchas luces, como lámparas, sobre mí. Me inyectaron anestesia para que duerma, me preguntaron algo y al ir respondiendo me dormí. Desperté de pronto más o menos a las cinco de la tarde. Vomité algo oscuro y las enfermeras se asustaron y corrieron para darme algo. El médico dijo que era normal y salió por la puerta de quirófano. Mi mamá preguntó cómo estaba y el médico de mal humor dijo que volviera al día siguiente a las once de la mañana en punto. Salió una enfermera a informarle a mi mamá que estaba bien. Salí del quirófano, me hacía frío, solo tenía una batita, me llevaron a la sala de internación. No había ascensor, así que el portero me llevo en brazos, me coloco sobre la cama y me tapó bien con ayuda de una enfermera. Yo seguía débil, me quejaba mucho porque me dolía todo el cuerpo. Estaba adormecido como si me hubieran dado una paliza. Lloraba y mi mamá se encontraba ahí conmigo, fuerte, no lloraba, ya que tenía que darme fuerzas para que me quede en el hospital.

Estuve un mes internada en la Caja porque tuve una infección. El médico le dijo a mi mamá que sacaron siete centímetros de intestino y que me colocaron un trasplante que adhería al intestino. Durante todo ese mes mi mamá no fallaba ni un sólo día en visitarme y atenderme: me peinaba, me aseaba y llevaba al baño. Como una madre puede hacer tantas cosas por una hija.

Un día, el 26 de mayo, me dieron de alta. Me levante y caminaba con el suero por los pasillos. Me sentía feliz e intranquila porque no llegaba mi mamá para recogerme. Al fin llegó y antes de salir me trajeron la comida, carne asada y ensalada de veterraba. Mi mamá dudo en darme, pero yo quería comer ya que todo ese mes me dieron dieta blanca. No comí mucho, sólo probé porque mi mamá dijo que no comiera. Llegué a mi casa toda contenta, pero en la noche me volvió a doler el estómago. Fuimos de emergencia y tuve que quedarme quince días más. Por supuesto el médico se molestó y le riñó a mi mamá. No quiso escuchar explicaciones. Pero mi mamá insistió y logró que el médico la escuche. El mismo salió del consultorio con mi mamá y fue hacerle frente a la enfermera de turno. Ella indicó que se habían equivocado. El médico como no era tranquilo les grito a las enfermeras y les llamó la atención en forma brusca y torpe.

Mi madre y yo nos sentíamos tristes ya que otra vez me quedé en el hospital y no me gustaba la idea para nada. Me recuperé y volví a mi casa. Estaba muy delicada y débil, así que deje el estudio, no pude recuperar y tampoco podía manejar la máquina de coser. Ese año ya no volví al colegio. Al año siguiente, ya no quise volver al liceo porque mis amigas se encontraban un curso más avanzado y me dio vergüenza regresar, me cambie de colegio y culminé mis estudios a la edad de dieciocho años.

“No me vas a soltar”

Un jueves en diciembre del 2007, me encontraba en la universidad pasando clases de sociología de la educación. Eran casi las nueve de la noche y esperé por una amiga para irme con ella después de clase. Otra compañera me esperaba para que le preste mi cuaderno y el cuestionario de los ensayos. Salimos del curso y la compañera que esperaba ya se había ido, quise alcanzarla, pero perdí tiempo mientras mi compañera sacaba fotocopias. Me sentía nerviosa ya que quería alcanzar a mi otra amiga. Era como si algo presintiera. Luego que me devolvieron mi cuaderno me fui corriendo.

Al ir por la calle Jordán casi al llegar a la Avenida 16 de Julio quise subir a un *taxi trufi* para ir hasta la plaza San Antonio donde tomo el micro para ir a mi casa. Mire al cielo, las nubes eran como un manto negro. Pero no subí al *trufi* y comencé a caminar por la calle Jordán hasta la Avenida San Martín. Observé que mi compañera caminaba con otra amiga y su hijita de cuatro años y su sobrina de seis años. Las alcancé antes de llegar a la Calama. Gotas grandes de agua empezaron a caer que aumentaban en tamaño y cantidad a medida que pasaba el tiempo. Nos pusimos a correr pero la lluvia cayó como un diluvio. Parecía que llovía con furia y no llegamos a la Cancha Calatayud con tanta lluvia. El agua en las calles y aceras iba en aumento sin cesar, que parecían ríos desbordados. Las niñas corrían, al principio era risa porque estábamos mojadas, pero al ver que cedía la lluvia y comenzaba el granizo de manera inesperada, mi otra compañera se preocupó y no pudo contener sus nervios y decía: “¿ahora qué hacemos? sigue aumentando la lluvia”.

Nos ocultamos en un Café Internet donde por suerte no nos dijeron nada porque estábamos todo mojadas. La persona responsable del café nos regaló bolsas plásticas para cubrir nuestras maletas. Yo las animé a irnos pronto ya que se hacía tarde. Antes me encontraba en un dilema, irme y dejarlas, o quedarme ahí y ayudarlas. Decidí quedarme y colaborar en lo que podía. Comenzó el frío y corrimos hacia la calle Uruguay pero no hallábamos lugares secos donde pisar. El agua lo cubría todo y comenzamos a caminar por el agua. Me dio mucho miedo. La presión del agua me hizo recuerdo de mi niñez cuando en una oportunidad mi mamá nos llevó al río a lavar frazadas. De improviso el agua cambió de color a turbio y oscuro, e iba aumentando más y más. De repente escuchamos un ruido como si un tractor estuviera empujando piedras que chocaban unas con otras. Nos dio miedo y todos corrimos a la orilla y jalamos las frazadas. Gracias a Dios no pasó nada pero el susto que nos llevamos fue tremendo.

Esos recuerdos me vinieron a la cabeza y fingí estar bien. Sin embargo sentí pánico al querer cruzar la calle de una acera a la otra, tenía miedo de tropezar y que hubiese algún vidrio. El agua era sucia no se veía nada. Mi amiga alzó a su hija en brazos y logró pasar. Yo alcé a su sobrina y comenzamos a pasar la calle. Mientras la llevaba, la niña me decía “*no me sueltes, me vas a soltar*”. Le dije “*no te soltare confía en mí, no te soltare*”. Cuando finalmente pasamos al frente me dijo “*gracias*”. Al seguir bajando por la avenida San Martín me empezaron a doler los pies. Parecía que se me iban a quebrar, pero estaba más pendiente de la niña. Las calles por las que pasamos eran ríos negros. Al llegar a la calle Brasil dijimos “*no, volvamos por la 25 de Mayo*”. Por ese sector no estaba tan lleno, volvimos a retomar el camino por la calle Honduras hacia la plaza San Antonio. Ya no había mucha agua, sólo hasta ahí podía acompañarlas. Subí al micro, la mayoría de las personas estaban mojadas y sólo hablaban del tema de la tormenta. En el micro me comenzó a hacer más frío aun. De las caderas para abajo parecían que se me iban a caer. Era un dolor insoportable, casi lloro y de paso el micro fue lento para que no se pare. Después de casi cuarenta y cinco minutos de viaje llegue a mi destino. Por la zona sur de la ciudad sólo había lloviznado y mi mamá esperaba en la parada del micro. Bajé y ella molesta me dijo “*que has hecho hasta estas horas. ¿No ves que es tarde?*” Y yo le dije “*en la ciudad ha llovido*”, pero al parecer no me creyó. Sólo al día siguiente, cuando informaron por la televisión de lo ocurrido, mi madre recién me dijo que debía haber tenido cuidado. Bueno así son las mamás y yo la quiero mucho tal como es.

31. ¿POR QUÉ EDUCACIÓN?

IBLIN

El título de mi historia está inspirado en un momento de mi vida en el que no pude continuar mis estudios. Todo empieza el año dos mil cuando vine a vivir a Cochabamba por razones de salud de mi mamá. Estudie en el colegio “Washington School” que queda en Quillacollo. Terminé mis estudios de bachillerato, pero después ya no pude continuar los universitarios, ya que no tenía respaldo económico, así es que me puse a trabajar.

Vendiendo champú

A mis dieciocho fui a trabajar de impulsadora de productos de champú. Me iba bien, pero no me agradaba la idea de no estudiar. Estudiar era lo único que me importaba en ese tiempo. Daba todo de mi parte para ayudar a mi mamá, ya que ella se separó de mi papá el año 1996. Mi papá no se preocupaba por nosotros en lo más mínimo. Pero en fin nosotros con mi hermano teníamos la obligación de ayudarle, porque ella se merece eso y más aún.

Trabajé en la empresa de champú sólo por un mes, porque me ofrecieron otro empleo similar en otra empresa, donde ganaría más y trabajaría menos. Creo que hacia mi trabajo bien, y eso corre por todos lados cuando una persona sabe trabajar. En este segundo trabajo duré tres meses, porque, un hermoso día, se me ocurrió la idea de hacer champú yo misma, y ser mi propia jefa. Así también poder continuar mis estudios y ayudar a mi mamá porque a ella ya no le pedían más *piñatas*.

Mi idea de hacer una empresa de champú

Pero para organizar una empresa lo primero que se requiere es un buen capital, por lo menos unos dos mil dólares, cosa que yo en ese

momento no contaba. Pero mi entusiasmo fue más grande que otra cosa, ya que me ponía a pensar que en mi vida todo iba a cambiar.

Una mañana le dije a mi mamá: “*Sabes mamita voy a hacer algo que nos sacará de esta situación*”. Y le conté del proyecto que quería realizar. Ella sólo me miro, no dijo lo que yo quería escuchar. Sólo me dijo que para hacer algo como eso se necesita dinero, después que no es hacer por hacer las cosas, ya que todo tiene que estar bajo normas, porque no es fácil, porque incluso, si no tengo papeles, me podían meter a la cárcel. Le dije sí, claro que todo eso ya lo pensé. Le dije que primero yo iría a vender los productos para que tenga más capital, y ella siempre con sus “peros” y eso me molestó ese día, ya que yo quería que ella me animara y no me desalentara.

Así es que ese mismo día le comuniqué a mi hermano de mi proyecto. Él se puso de la misma manera que mi mamá, y tal vez peor, porque en su vida él pensó hacer algo como yo. Estaba de envidia ese día, y ambos se pusieron a molestarme diciendo: “*no te va a resultar porque tú no sabes nada de esas cosas*”. “*Aprenderé*” les dije y me respondieron “*mejor anda a trabajar que nos estás haciendo renegar*”. Salí renegando de mi cuarto, por poco no les grité, pero me contuve en ese momento solo por respeto a mi mamá. Dije “*alguien me tiene que escuchar y ¿por qué no mi propio padre?*”. Aunque sea lo que sea él si me escucharía porque él no es como ellos, ya que en algún momento de su vida él era igual que yo. Bueno, dije “*por lo menos me escuchará ya que de alguna manera tiene que hacer algo por su papel de padre*”.

Buscando capital

Pasó un mes y decidí ir donde mi papá. Así que en la primera oportunidad me fui a La Paz y una vez que llegué donde él le conté como quería hacer las cosas. Le dije “*por favor no me mires como si fuese una loca o porque yo no quiero estudiar, sino es que necesito esto para salir adelante. Por favor ayúdame a realizar mis sueños porque en este momento es lo único que me mantiene*”. El me respondió, “*yo te*

entiendo y creo que tú si lo lograras porque en un momento de mi vida yo era igual que tú". "¿En serio?" le dije. "Bueno, pero lo primero que necesitas es un capital y la verdad sí que necesitas uno bueno". Me preguntó "¿de dónde piensas sacar ese dinero?". Le respondí, primero, yo tengo que vender los champús para lograr un buen capital. Dije que eso no me bastaría ya que quisiera que por favor me diera lo que me corresponde de mi parte de la casa, porque él se quedó con la casa que compraron con mi mamá, y que estaba a nombre de mi abuela paterna. Mi papá me respondió que eso ya lo trataríamos después.

Pasó un buen tiempo y le dije a mi mamá que yo lograría que mi papá nos diera algo del terreno. Ella dijo "a ver si haces algo porque yo dudo mucho que tú padre nos diera algo". "Veras, que de eso yo me encargo", le dije. Después de unos días fui a una empresa en La Paz y me hice pasar por una estudiante que necesitaba la fórmula de champú para una feria de exposición de la materia de química. Y con ese cuento un doctor me dio la fórmula. Llegué a mi casa re-alegre por lo sucedido y le conté a mi papá como logre obtener la fórmula. Y le dije "Ahora lo que me falta para esto es el capital". Pero, después de ese momento, mi papá cambió su cara y ahí es donde empezaron los problemas con él.

Ya que tenía problemas con él, me fui de nuevo con mi mamá. Le dije que no quería saber nada de mi papá porque él no sabe tener hijos, ya que sólo los tuvo y se olvidó de ellos. Si logro hacer algo será porque mi mamá me ayudó.

"Ahora o nunca" y el principio de mi fracaso como empresaria

Pasaron unos meses y vi que ya era hora de emprender mis ideas. Además que veía que no teníamos dinero para nada, a veces ni siquiera para comer y eso me deprimió. Dije "ahora o nunca", así es que me movilité y fui a preguntar todo, desde lo más mínimo hasta lo más importante. Fui a las empresas de plástico, después a preguntar por una oficina para poner mis productos, posteriormente puse un letrero en la oficina para personal.

Pasó unos días y me dio rabia que existieran personas que no sepan vender. Así es que yo fui a vender, pero me choqué también con los clientes, ya que estos no querían los productos porque no eran conocidos. Bueno, no en realidad la marca, sino la forma que tenían los envases, ya que eran de champú barato y había gente que ya conocía los productos y tenía antecedentes no muy buenos. El problema era que, como no tuve un capital, busqué un champú barato y quería revenderlo, pero con otra etiqueta que decía “baby blu”. La etiqueta fue lo único que puse de nuevo y así es como sucedieron las cosas. Este era el principio de mi fracaso como empresaria.

El día que deje la oficina me sentí como toda una fracasada, ya que no podía hacer nada. Me sentí inútil, o peor que eso me sentí escoria y lloré de rabia porque no pude hacer lo que en mi vida más anhele. Por poco no me dedico al trago. No, mentira, eso es una broma, pero sí me sentí la peor cosa de la vida. Y cuando llegue a mi casa ni mamá me dijo “*que pasa*”. No respondí nada ya que como ella no me apoyó “*que le importa*” dije dentro de mí. No le contesté nada, sólo me fui a dormir de bronca y para el colmo se le ocurre reñirme ese momento porque pensó que me fui a tomar. Le respondí que no fui a tomar, solo estoy renegando y por favor déjame dormir le respondí, y también mi hermano se puso a reñirme. Le dije “*voz cállate, déjame en paz*” con un tono de rabia. La verdad es que si estaba borracha, pero no porque tome alcohol, sino porque estaba ebria de rabia. Dije hasta mañana, quería que ese estúpido día termine rápido, ya que era el peor día de mi vida. Así fue, me dormí y al día siguiente recién escuche todo. Y ahí es cuando les aclaré que no piensen eso de mí, ya que nunca di motivos para ese trato. Después de eso fui a comprar periódico para buscar trabajo. De ese modo entre a trabajar a una empresa de aguas.

Trabajar en una empresa de aguas y estudiar

Todo estuvo bien al principio, pero después el jefe de planta me empezó a molestar y como no le hice caso se agarró conmigo. Después empezaron los malos tratos, él me trataba peor que a todos los empleados,

y me sentía mal porque el dueño no me creía lo que pasaba. Así pasó un tiempo, quise estudiar pero no podía, porque después mi mamá se prestó dinero del banco y no sabía cómo pagar. En realidad se prestaron tres de mis tíos y uno de ellos *se hizo la pita* y como mi mamá era la garante no me quedaba más remedio que ayudarle. Así que desistí de estudiar y aguantar los malos tratos del estúpido de mi jefe. Todo esto por no ser algo en esta vida, renegaba conmigo misma, me sentía impotente ante la situación. Encontré un amigo, que es doctor, quien me animaba a seguir adelante y más que todo a estudiar. Me decía: “*si no eres nada en esta vida la gente siempre te tratará mal*”.

Paso un año y medio de eso y un día mi tía que vive en España me llamó y me dijo si quería irme allá. No lo pensé ni un solo segundo y le respondí que si quiero y me dijo que no me preocupara por el dinero porque ella me daría todo.

Pero mi mamá lo pensó y dijo que ella se iría. Así que la próxima vez que llamo mi tía, mi mamá le dijo que ella se iría para que yo y mi hermano pudiéramos estudiar y por fin ser algo en la vida. Mi tía estuvo de acuerdo diciendo, “*bien María mucho mejor*”.

Así entre a la universidad para cumplir mis deseos de estudiar. Me costó mucho, pero entre y no defraude a mi mamá. Antes de entrar, tomé cursos de nivelación para no tener problemas posteriores.

La próxima vez que quiera volver a mis proyectos lo haré pero con dinero de por medio. Porque esto aún no se acaba ya que ese sueño lo construí yo y quiero que esta vez tenga resultados positivos.

EPÍLOGO: LA AUTOBIOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA EDUCATIVA

J. Fernando Galindo

Han pasado nueve años desde la redacción de estos relatos autobiográficos y cerca de dos décadas desde que experimento con esta herramienta en mi labor docente y de investigación. En este epílogo recapitulo parte de mi experiencia y algunos de mis aprendizajes en el uso de esta herramienta, sugiero algunas pautas para el uso de la misma en el trabajo en el aula, y bosquejo algunas reflexiones sobre el potencial de la autobiografía para la innovación de la educación superior.

I. AUTOBIOGRAFÍA: MI EXPERIENCIA Y APRENDIZAJES

En esta sección hago referencia a tres aspectos de mi experiencia de trabajo con relatos autobiográficos: primero, como se inició mi interés en esta práctica, segundo, algunos aspectos de la experiencia autobiográfica en la materia de Sociología Educativa, y tercero, mis aprendizajes de esta práctica.

Los inicios de mi interés en la autobiografía

Mi interés por la práctica autobiográfica se remonta a fines de los años noventa cuando, paralelamente a la redacción de mi tesis doctoral en sociología rural en Estados Unidos, inicié la escritura en inglés de un diario de investigación titulado “*Dissertation Biography*” (Biografía de mi Disertación). Desde entonces he desarrollado y promovido en mi práctica docente y de investigación diferentes actividades con contenido autobiográfico. La compilación presentada en este libro es un primer producto de esta experiencia y el inicio de una línea de investigación sobre la complejidad de la experiencia humana en la educación superior expresada a través de la práctica autobiográfica¹.

¹ En la actualidad, con el apoyo del programa de pequeñas becas de la Comisión Fulbright, trabajo en la compilación de autobiografías de estudiantes indígenas y afro y su experiencia en las instituciones de educación superior en América Latina y el Caribe.

Asimismo, por varios años en mi práctica docente he perseguido el propósito de personalizar los procesos de aprendizaje en la educación superior universitaria. Desde mis primeras experiencias como docente universitario, a inicios de la década de los 90s, la personalización de la educación ha sido uno de los propósitos centrales de mi práctica docente. Sin embargo, al final de cada semestre siempre me inunda un sentimiento de insatisfacción que me obliga a revisar el contenido, el enfoque y la metodología de mis clases, lo cual es quizás expresión de la complejidad de este desafío, que, más que alejarme de este propósito, me alienta a continuar persiguiéndolo.

Desde que volví a las aulas universitarias en Bolivia, a inicios de la década del 2000, he introducido diversas innovaciones con el propósito de personalizar la educación y de superar este sentimiento de insatisfacción. Entre otras, algunas innovaciones introducidas en mis materias han sido: la escritura de diarios, la redacción de reacciones a las clases docentes, la elaboración de memorias colectivas de las sesiones de clases (guarda-memorias), contratos personalizados de aprendizaje, evaluación por portafolios, y la escritura de autobiografías. Con cada una de estas innovaciones, he intentado que los estudiantes reconozcan sus experiencias y conocimientos previos como puntos de partida fundamentales de sus procesos personales de aprendizaje y proyectos educativos.

A inicios del 2006 comencé a explorar los posibles vínculos entre innovación educativa y descolonización. Sin duda los resultados de las elecciones de fines del 2005, que llevaron al gobierno a un dirigente campesino, Evo Morales, y que pusieron en la agenda educativa el tema de la descolonización, tuvo un fuerte impacto en mi práctica docente. Asumiendo una definición cultural de descolonización, como *el reencuentro con uno mismo, con el otro, y con el entorno*, comencé a concebir la práctica y el acto autobiográfico como herramientas para el logro de este propósito en la educación superior universitaria (Galindo, 2006). Pero, la descolonización en la educación superior es un proceso

largo y complejo, que forma parte del proceso general de *reforma moral e intelectual* de nuestra cultura y que trasciende actividades específicas como las desarrolladas en el marco de mis clases. Sin embargo, me percaté que este proceso de reforma moral e intelectual se expresa y toma forma concreta, no en los grandes discursos de renovación de la cultura, sino en prácticas cotidianas como las de enseñanza y aprendizaje en aula. Ésta fue, y continúa siendo, mi apuesta docente desde entonces: apuntalar procesos de descolonización cultural desde la especificidad de las aulas universitarias; y este volumen es un primer resultado de esta agenda.

La experiencia autobiográfica en la materia de sociología educativa

La experiencia autobiográfica reportada en este libro se desarrolló en la materia de Sociología Educativa. Desde el año 2006 esta materia está organizada en tres partes: herramientas, problemas y conceptos. El curso inicia con una exploración del paisaje interior del estudiante con el propósito de sensibilizar tanto al docente como a los estudiantes sobre el “*cargamento educativo e intelectual*” (conocimiento previo) que traen los alumnos participantes a este curso. En la segunda parte se realiza un inventario de los principales problemas educativos en el país desde la perspectiva de las instituciones y actores involucrados en el proceso educativo. Finalmente, en la tercera parte se introducen un conjunto de teorías y conceptos para la comprensión de los procesos y problemas educativos identificados en la primera y segunda parte del curso. El objetivo general del curso es que los estudiantes comprendan y usen el enfoque de la “*imaginación sociológica*” (Mills, 1959) en el campo de la educación, es decir que desarrollen la cualidad mental de pensar en forma relacional, de articular las dimensiones biográficas, estructurales e históricas de las instituciones de la sociedad.

La primera parte del curso, herramientas, se organiza en torno a la pregunta general, ¿Cómo nos volvemos sujetos? Para explorar esta pregunta se desarrollan tres actividades principales: a) escritura de un diario personal b) lecturas de textos y c) escritura de ensayos

autobiográficos. En el diario personal, a partir de la narración de su propia experiencia educativa, los estudiantes responden a la pregunta general, ¿cómo me vuelvo sujeto? Esto con el propósito de explicitar el currículo vivido o experimentado de su proceso de escolarización. Para ello utilizan una guía elaborada por el docente (Véase Anexo No. 1: Guía Para la Redacción de Diarios). Al final del semestre durante el “examen-entrevista”² el docente revisa este diario y los estudiantes comparten sus aprendizajes de escribir su diario.

Los estudiantes también realizan la lectura de textos que, desde diferentes perspectivas y experiencias, exploran la pregunta general ¿cómo nos volvemos sujetos? (Véase Anexo No.2: Listado de Textos de Lectura para la Parte de Herramientas). El propósito de estas lecturas es profundizar su propia reflexión autobiográfica, así como aprender herramientas conceptuales de reflexión para la comprensión de su proceso personal de volverse sujetos.

Finalmente, los estudiantes escriben ensayos autobiográficos sobre cuatro temáticas específicas: influencias de vida, nombres e identidad, experiencia educativa propia, y lecto-escritura, haciendo uso de guías elaboradas para este propósito (Véase Anexo No. 3: Guías Autobiográficas). Sobre la base de estos ensayos autobiográficos, los estudiantes reescriben un ensayo autobiográfico como parte de los requisitos finales de la materia. (Véase Anexo No. 4: Guía para la Re-Escritura de Autobiografías). Una muestra de estos ensayos autobiográficos es lo que se ha compilado y presentado en este libro.

El hecho que estos ensayos autobiográficos hayan sido escritos como parte de los requisitos de evaluación final de la materia tiene ventajas y desventajas debido a que están sujetos a evaluación. En muchos casos la aprobación o reprobación de la materia depende de la

² Esta es otra innovación introducida en la asignatura de Sociología Educativa. En lugar de exámenes que midan solo el grado de acumulación de conocimientos, el examen final apunta a que los estudiantes realicen un valoración personal de lo aprendido a lo largo del semestre apoyados con evidencias de sus trabajos realizados organizados y presentados en un portafolio.

calificación obtenida por el estudiante, ya que el ensayo tiene un valor del 30% del puntaje del examen final (Véase el Anexo No 5: Evaluación Final). En su lado positivo, el amarre del ensayo autobiográfico a la evaluación final tiene la ventaja que demanda de los estudiantes su mejor esfuerzo para obtener una buena nota; pero al mismo tiempo, la búsqueda de este objetivo, puede tener la desventaja de que ellos(as) intenten satisfacer más sus expectativas de obtener buenas notas que explorar su propia interioridad a través de la autobiografía. Al respecto mantengo un pesimismo optimista, de que es posible combinar ambas cosas. Finalmente la experiencia humana tiene más de una dimensión y considero ya una ganancia que en la práctica autobiográfica se exprese esta tensión.

Junto a su ensayo autobiográfico final, los estudiantes realizan el llenado de un “Formulario de Permiso” (Véase Anexo No. 6). Este formulario da la libertad al estudiante de otorgar, o no otorgar permiso al docente para el uso de los ensayos autobiográficos en una posible publicación, o en trabajos de investigación académica. Para cuidar la confidencialidad de los autores, el formulario de permiso incluye una cláusula sobre el título y el pseudónimo con el que el trabajo deberá aparecer en caso de ser seleccionado para ser publicado. Esto, debido a la naturaleza sensitiva de la información contenida en los relatos autobiográficos.

Los trabajos incluidos en esta compilación son aquellos calificados con los mejores puntajes en la evaluación final de los ensayos autobiográficos. Los criterios de evaluación utilizados en la calificación fueron los siguientes: 1) ensayos enmarcados en las directrices de la guía de reelaboración de ensayos autobiográficos, 2) ensayos de no más de cinco páginas, 3) ensayos claros, 4) ensayos que desarrollan con coherencia una o más historias y 5) ensayos que apelaron a la imaginación e interés del docente. Soy consciente que estos criterios tienen grados de subjetividad y arbitrariedad y que otro docente-lector pudo haber realizado otra selección. Sin embargo, estos grados de subjetividad se relativizaron con la participación del auxiliar de la

materia (Dante Quintanilla), quien también tuvo voz en la selección de estos relatos.

Mis aprendizajes

Experimentar e incorporar el trabajo con autobiografías en mi práctica docente ha sido una oportunidad para conocer y relacionarse de otro modo con los estudiantes. En estos años he aprendido bastante de ellos y a manera de ilustración en esta sección comparto algunos de ellos.

Ampliación de mi concepción de aprendizaje: de lo cognitivo a lo socio-cognitivo

Como cualquier persona soy producto de las condiciones de producción profesional en las que fui formado. En los años 80 del siglo XX, fui formado como sociólogo dentro el marco de un modelo educativo que privilegiaba el saber intelectual y no tenía en mucha estima el saber de la experiencia. Trabajar con autobiografías ha contribuido a ampliar mi concepción de aprendizaje desde una visión que enfatizaba aspectos puramente cognitivos a otra que reconoce el valor de la experiencia, las acciones, sentimientos, los valores y el inconsciente de las personas con las que trabajamos. Los relatos de este volumen expresan aprendizajes de la experiencia vivida en contextos familiares, institucionales y relacionales específicos. A diferencia de una visión cognitiva que enfatiza el saber y el desarrollo intelectual individual del aprendiz, una visión basada en la experiencia viva y vivida, nos abre a las dimensiones sociales y relacionales del aprendizaje. Los relatos autobiográficos nos muestran que las personas aprenden en situaciones, contextos e interacciones específicas atravesadas por tensiones y conflictos que expresan problemas y condiciones de desigualdad de la sociedad y las instituciones que habitamos, en este caso de la sociedad boliviana y de instituciones como la familia y la educación. De modo que abrirse y acoger estos relatos personales son maneras de comprender la sociedad y la cultura de las que somos parte.

Esta ampliación de mi perspectiva, basada en el trabajo autobiográfico con los (las) estudiantes, me ha planteado el desafío de buscar un balance y una síntesis entre ambas visiones de aprendizaje. A lo largo de la última década (2004-2014), esta búsqueda me ha confrontado con una tensión generativa de continuamente interrogarme sobre lo que hago en mi práctica docente, evitando de este modo anquilosarme en mis formas de saber y hacer habituales, para continuamente buscar formas alternativas de personalizar y contextualizar el aprendizaje. Cuatro preguntas que siempre han acompañado mis búsquedas son las siguientes: ¿por qué hago lo que hago?, ¿por qué digo lo que digo?, ¿por qué pienso lo que pienso? y ¿por qué vivo lo que vivo? Producto de estas búsquedas en la práctica, hoy puedo afirmar que voy evolucionando hacia una visión cognitiva-social o socio-cognitiva del aprendizaje. Sin embargo, creo que lo socio- cognitivo no es mi destino final, sino un lugar de descanso y punto de partida en esta continua búsqueda de comprender la complejidad del aprendizaje.

Redescubriendo al estudiante concreto

Trabajar con relatos personales también me ha permitido redescubrir a los estudiantes concretos; estudiantes con nombres y apellidos, con historias, problemas, búsquedas y esperanzas personales, que en el fondo son expresiones de la propia historia, problemas, búsquedas y esperanzas de nuestra cultura y sociedad contemporánea, tamizados a través de experiencias personales. Así mismo, estos relatos me han permitido conocer, desde la experiencia concreta, los diversos significados atribuidos por los jóvenes a sus experiencias educativas, búsquedas de educación superior y construcción de sus proyectos de vida. Y de manera más fundamental, la mediación autobiográfica me ha permitido establecer un nivel de comprensión y de relacionamiento distinto con los (las) estudiantes para configurar, al menos temporalmente por la duración del semestre, una incipiente comunidad de aprendizaje.

Establecer una relación con esa abstracción que denominamos “mis estudiantes” es distinta a establecer una relación con *Nava* cuya

concepción de vida es similar a “construir un castillo”, o con *Guaya* que se concibe como un chico común y corriente cuyo propósito es ayudar a los demás, o con *Mayumi* que se siente atrapada como una “mosca en una telaraña”... Aparte de sensibilizarnos a situaciones y problemas concretos, sus historias personales se constituyen en recursos y oportunidades invaluable para construir un currículo contextualizado y personalizado, o en otros términos, un currículo hecho a medida de estos estudiantes de carne y hueso.

En esta misma línea, el conocimiento de las trayectorias personales de los (las) estudiantes permite romper estereotipos que nos construimos sobre los (las) mismos (as): tales como que los (las) estudiantes de primer año de Ciencias de la Educación son estudiantes iniciales, que provienen de contextos sociales y familiares con limitados recursos para desarrollar sus estudios, que no son buenos estudiantes, o que no tienen objetivos claros. La lectura de relatos personales nos permite descubrir la diversidad de estudiantes que hoy concurren a las aulas universitarias. Algunos (as) ya con trayectorias de educación superior previas y que estudian esta carrera por su vocación por la docencia; otros (as) con desempeños escolares sobresalientes a pesar de limitados recursos y condiciones socio-económicas precarias; muchos que combinan estudios y trabajo, con entradas y salidas continuas del sistema educativo; varios con un sentido claro del propósito de sus vidas; pero sin duda, todos con su propia apuesta por los potenciales beneficios de adquirir una educación universitaria.

Múltiples realidades de las que provienen los estudiantes

El cuarto en el que vivíamos era muy chico, comíamos y desayunábamos de la misma olla, recogíamos del mercado las verduras que se encontraban en el suelo. (Monky)

Los relatos autobiográficos han sido también un mecanismo excepcional para percatarme de las múltiples realidades de las que provienen y en las que se mueven los (las) estudiantes. Por ejemplo, los

relatos contenidos en este volumen, y los muchos otros que he tenido oportunidad de leer a lo largo de estos últimos diez años, muestran el gran cambio en el origen y composición social de la audiencia estudiantil universitaria ocurrida en las últimas décadas. En mis años de estudiante universitario (1980) la composición estudiantil dominante de la Universidad Mayor de San Simón era todavía de clase media urbana, con algunos grupos de estudiantes provenientes de sectores periurbanos y uno que otro de las áreas rurales, que como estrategia de adaptación se mimetizaban de diversas maneras en la cultura estudiantil de clase media dominante. Hoy, el paisaje estudiantil se ha masificado con la fuerte presencia de estudiantes de sectores populares, urbanos, periurbanos y rurales, que cabalgan entre estos distintos mundos.

Otra dimensión de estas múltiples realidades es la familia. Estos relatos muestran que en varios casos los estudiantes provienen de familias rurales migrantes, familias con diversos tipos de dificultades y/o problemas (separaciones, divorcios, limitaciones económicas y de salud principalmente) y de familias con miembros ausentes debido a la migración internacional, factores que influyen en el bienestar, estabilidad emocional y rendimiento educativo de los (las) jóvenes. A pesar de estas situaciones familiares adversas y los efectos de las mismas en su acceso y permanencia en la universidad, es notable la importancia asignada al núcleo familiar por parte de los jóvenes, expresada por ejemplo en la siguiente afirmación “la familia es sagrada aunque parezca y sea un infierno” (Carito); así como el reconocimiento del valor de los padres ausentes por la migración: “ahora entiendo la palabra responsabilidad” (Demsy). De modo que, si bien en las últimas décadas asistimos a una profunda reestructuración de las estructuras familiares en nuestra sociedad, está todavía constituye un núcleo central del tejido de nuestra sociedad contemporánea desde la perspectiva de los (las) jóvenes.

El trabajar con autobiografías me ha hecho percatarme de la urgente necesidad de considerar estas múltiples realidades con el propósito de responder a los dos desafíos de mi práctica docente: la contextualización

y personalización del aprendizaje. De modo que cada vez que entro a las aulas hago el esfuerzo de ser sensible a esas múltiples realidades de las que provienen mis estudiantes para usar este *conocimiento encarnado* como un recurso para las clases.

El lugar de las actitudes y valores en la vida de los jóvenes

Finalmente, quiero destacar el lugar de los valores en la vida de los jóvenes autores de estos relatos. En contraste a la percepción de que los jóvenes de hoy carecen de valores, estos relatos nos muestran el lugar central de valores como la responsabilidad por el otro, el esfuerzo, el sacrificio, y resiliencia, entretejidos complejamente con actitudes y valores no siempre positivos como el “culpar al otro” por sus fracasos, el “egoísmo” y “el guardar las apariencias” por razones personales, familiares o sociales. Asimismo, es particularmente notoria, en casi la totalidad de los relatos, el lugar central asignado a Dios, la fe, la religión y/o la dimensión espiritual en general en sus respuestas o reacciones a situaciones o eventos críticos en sus vidas.

Como indicaba anteriormente (primer punto de esta sección) como sociólogo fui socializado en un modelo educativo que ponía un mayor énfasis en el saber intelectual y a través de estos relatos he ido redescubriendo el lugar central que ocupa la formación en valores en todo proceso educativo. Sin embargo, es distinto hablar de valores como el amor, la libertad, la democracia, la justicia, y otros, en abstracto, que hacerlo desde la experiencia viva y vivida. En estos relatos podemos apreciar valores en la experiencia, valores “encarnados” en vivencias concretas que de maneras complejas ayudan a las personas a construir sentidos de vida propios.

Y estos valores vivos en las experiencias de las personas, se constituyen en recursos pedagógicos valiosos para el trabajo en aula, pues son ejemplos concretos que permiten explorar el mundo de los valores no como algo distante y normativo, sino como un recurso entretejido en el accionar y las búsquedas de sentido de personas concretas. De esta

manera, estos relatos de vida se constituyen en recursos valiosos para promover el aprendizaje del “saber ser,” o el desarrollo de valores y actitudes de los (las) estudiantes.

Hay otros muchos aprendizajes que podría hacer mención, pero por cuestiones de espacio me limito a los ya indicados y paso a compartir algunos insumos para el trabajo educativo con relatos autobiográficos.

II. INSUMOS PARA EL TRABAJO AUTOBIOGRÁFICO

En esta sección comparto algunos insumos generales para comprender la autobiografía como un género de escritura y su uso como una herramienta educativa. Inicio con una breve descripción del uso del género autobiográfico desde la antigüedad hasta la actualidad, continúo con la introducción de enfoque del uso de la autobiografía en la educación, y finalizo mencionando algunas experiencias autobiográficas en Latinoamérica y Bolivia.

Pasado y presente de la práctica autobiográfica

La práctica autobiográfica tiene una larga historia y ha sido utilizada con diferentes propósitos. Ejemplos iniciales de relatos autobiográficos en la antigüedad son las “*Meditaciones*” de Marco Aurelio (2001) escritas entre los años 160 y 170 D.C. y “*Las Confesiones*” de San Agustín (1999) escritas entre los años 397-398 D.C, escritos que persiguen el autoconocimiento y el cuidado espiritual y moral. Michel Foucault caracteriza estos relatos como parte de las técnicas del “gobierno de sí” establecidos en la cultura grecorromana las cuales cumplían tres funciones: 1) acompañamiento, 2) trabajo sobre el pensamiento, y 3) arma de combate espiritual (1999, pág. 290). Esta escritura espiritual, o escritura de sí, “mitiga los peligros de la soledad y ofrece a una mirada posible lo que se ha hecho o pensado” (Ibíd.). Esta práctica de cuidado espiritual y moral alcanzará su máxima expresión en la edad media.

En el período moderno la escritura autobiográfica asume formas diferentes al cuidado y cultivo espiritual de la antigüedad, manteniendo

su propósito de buscar el autoconocimiento. En la Europa del siglo XVIII comienza a desarrollarse como una forma particular de expresión que concretiza “la necesidad ansiosa de explicarse y autojustificarse” (Mitterand, 1987, pág. 304; citado en Jimeno, 2006, pág. 40). El libro “*Las Confesiones*” de Juan Jacobo Rousseau, publicado en 1770, expresa claramente este propósito:

El verdadero objeto de mis confesiones es revelar exactamente mis pensamientos íntimos en todas las situaciones de mi vida. Es la historia de mi alma que he prometido fielmente contar y escribir. No tengo necesidad de otras memorias: es suficiente entrar de nuevo en mi “yo íntimo.” (Citado en Szabados, 1992, pág. 2; mi traducción)

De acuerdo con Jimeno (2006), a partir del siglo XIX, la escritura autobiográfica asume formas pragmáticas e instrumentales con el uso extendido del currículum vitae y los registros médicos, de empleo y de criminales. Posteriormente, desde fines del siglo XIX, comienza su uso extensivo en la investigación científica en disciplinas como la historia, la psiquiatría, la medicina, la sociología y la antropología.

En la actualidad, las autobiografías son utilizadas con múltiples propósitos: literarios, terapéuticos, educativos y de investigación. En el ámbito literario, hasta mediados del siglo XX, las autobiografías fueron principalmente utilizadas como fuentes de información. Desde mediados de los años 1980, comienzan a ser consideradas como una forma particular de expresión literaria, un género particular de escritura, con características, problemas y una historia propia. Respecto a este cambio de estatus, James Olney afirma que la escritura autobiográfica es “un modo de escritura con un interés propio que demanda un escrutinio filosófico, retórico y lingüístico similar al que se daría a cualquier otra variedad de literatura” (1988, pág. xiv, mi traducción).

El uso de las autobiografías es también extendido en el ámbito terapéutico, y en las últimas décadas se ha articulado a la industria

cultural de la “literatura de auto-ayuda”. Son abundantes las publicaciones, procedimientos y técnicas de trabajo y control de la subjetividad con contenido autobiográfico. A manera de ejemplo podemos citar entre otros, las técnicas del Eneagrama de Claudio Naranjo (Gramático, S.F), la Ventana de Johari (Fritzen, 1987), Talleres de Autoestima y Liderazgo (Cabarrus, 2002) que apelan a ejercicios y relatos autobiográficos con propósitos terapéuticos. Asimismo en el área de la teoría psicoanalítica la escritura autobiográfica es utilizada como un método de auto-conocimiento (Britzman, 1988, citado en Karpiak, 2003).

En la investigación social e histórica los relatos autobiográficos han sido y son generalmente utilizados como fuentes de datos complementarios para comprender fenómenos y procesos no registrados en documentos convencionales. En sociología, Robert Merton (1988), siguiendo una línea de trabajo sugerida por C. W. Mills (1959), ha planteado el enfoque de la “sociología autobiográfica” que concibiendo el relato autobiográfico como texto, apunta a comprender la interacción entre actores y estructuras sociales. Haciendo una lectura crítica de la propuesta de Merton, y desde una perspectiva feminista, Liz Stanley (1993) ha propuesto “el método auto/biográfico” como un modo particular de indagación para superar las dicotomías entre yo y el otro, lo público y privado, y la inmediatez y la memoria.

Autobiografía y enfoques hacia una pedagogía expresivista

Fuera de nuestras fronteras, en las últimas décadas, se ha extendido el uso de las autobiografías, o relatos personales, en el ámbito de la educación superior como una estrategia para el desarrollo de un aprendizaje reflexivo. Su uso extensivo a dado lugar al surgimiento de una “*pedagogía expresivista*” (Stotsky, 1995), una pedagogía que “brinda a los estudiantes la oportunidad de explorar sus propias vidas y descubrir cosas sobre ellos mismos y otras personas que de otra manera no serían aprehendidos” (Stotsky, 1995, pág. 758; mi traducción).

El uso de la escritura personal como método de aprendizaje se contrapone a una “*pedagogía ideocéntrica*”, centrada en la comprensión de información e ideas de otros. El propósito general del uso de esta herramienta es contribuir al desarrollo de la autonomía personal y capacidad profesional de los estudiantes; es decir, a que tomen conciencia de sus conocimientos, experiencias, competencias, proyectos personales y colectivos para actuar en el mundo del que son parte. En el área de las teorías contemporáneas del currículo existen enfoques autobiográficos bien consolidados. Dos importantes líneas de trabajo son: 1) el enfoque psicoanalítico/existencial, y 2) el enfoque fenomenológico.

El enfoque psicoanalítico/existencial toma como punto de partida la experiencia individual y postula la hipótesis de que en todo momento las personas se encuentran en una “*situación biográfica*” (Pinar & Grumet, 1976), un tiempo histórico y espacio cultural significativo que se expresa a través de la voz autobiográfica de las personas. Una situación biográfica sugiere una estructura de significados vividos que provienen del pasado, pero que también contienen contradicciones entre el presente y el pasado, así como anticipaciones de posibles futuros. Asimismo una situación autobiográfica apunta a desarrollar una dialéctica de posicionamiento interno ante un texto, una persona, y el entorno natural e institucional en el que se encuentra; posicionamiento que contribuye a construir y transformar nuestros pensamientos y sentimientos.

El método del curso de vida, o “*currere*” planteado por William Pinar y Madeleine Grumet (1976) ocupa un lugar central en este enfoque para comprender la influencia mutua entre nuestra experiencia de vida y la educación, así como la imbricación de ambos en la sociedad, la política y la cultura (Bruner, 1996; citado en Pinar, 2004, pág. 36). Este método de estudio autobiográfico de la experiencia educativa se desarrolla en cuatro momentos temporales y cognitivos: 1) regresivo, 2) progresivo, 3) analítico y 4) sintético (Pinar, 2004). En el primer momento, *regresivo*, por libre asociación se focaliza la mirada en el

pasado para capturarlo “como fue” y como este se sobrepone en el presente, para generar datos y ampliar y transformar nuestra memoria. En el segundo momento, *progresivo*, se focaliza la mirada en lo que todavía no es presente, para mediante la meditación imaginar posibles futuros. En el tercer momento, *analítico*, se examina el pasado y el presente explorando la pregunta ¿Cómo el futuro está presente en el pasado, el pasado en el futuro, y el presente en ambos? “para crear un espacio subjetivo de libertad de acción en el presente” (Pinar, 2004, págs. 36-37). Finalmente en el cuarto momento, *sintético*, se exploran las preguntas ¿Quién es ese? Y ¿Cuál es el significado del presente? tratando de integrar el auto-conocimiento adquirido en nuestra vida cotidiana. De acuerdo con Pinar el propósito final de “currere” no es responder a la pregunta ¿quién soy yo? (el mito de Narciso), sino responder a la pregunta de ¿a dónde pertenezco? (el mito de Anteus)³. Consecuentemente “la pregunta de la identidad del yo se vuelve la pregunta de la ubicación del yo en el mundo” (2004, pág. 50; mi traducción).

Por su parte, el enfoque fenomenológico se centra en la cualidad de la experiencia interior, o mundo-vida, del individuo. Desde este enfoque se sostiene que cada persona tiene una conciencia peculiar de una situación concreta experimentada y que cada experiencia es una mezcla de reacciones afectivas, cognitivas y fisiológicas a una situación (Marsh & Willis, 1995, pág. 107). De acuerdo con John Van Manen el enfoque fenomenológico consiste en plantear una pregunta simple: “¿Qué significa (para una persona) tener una cierta experiencia, por ejemplo una experiencia educativa?” (ibídem. añadido nuestro). Este enfoque es utilizado para indagar las raíces de la experiencia de las personas ayudando a la gente a reflexionar sobre su conciencia real de una situación, en lugar de reproducir las expresiones públicas e institucionalizadas de la misma.

³ En la mitología griega, Anteus, hijo de Poseidon y Gaia. No podía ser vencido mientras mantuviera los pies en la tierra (Gaia). Hércules descubrió su secreto y venció a Anteus suspendiéndolo en el aire (Zimmerman, 1978, p. 23, mi traducción).

Experiencias autobiográficas en América Latina y Bolivia

En las últimas dos décadas, en Latinoamérica se ha comenzado a experimentar con narrativas personales y autobiográficas, las cuales sin embargo no han sido muy difundidas. Una razón central de esta limitada difusión se debe, en parte, a que han sido utilizadas más con fines educativo-formativos que de difusión, por lo cual estas experiencias no han trascendido los contextos institucionales inmediatos en los que han sido desarrollados. En el caso de la investigación social, los relatos personales han tenido una limitada difusión debido a dos factores: primero, el marcado estructuralismo característico de las ciencias sociales, inclusive hasta la década de los 90s, que ponía poca atención en los relatos y los significados atribuidos a los eventos por actores sociales específicos; y segundo, el potencial riesgo que los relatos autobiográficos ponían en la vida de las personas, las familias, sus comunidades y las instituciones debido al contexto político autoritario y represivo de los regímenes de gobierno en nuestros países vigentes inclusive hasta la década de los ochenta del siglo XX.

Sin embargo el vuelco de las ciencias sociales hacia la perspectiva de los actores y los todavía inacabados procesos de democratización, han permitido el paulatino surgimiento del género autobiográfico en la región (Véase por ejemplo Giaraca y Miron, S.F; Jimeno, 2006; Montoya y López, 1988). En mi opinión estos trabajos contribuyen de dos maneras a ampliar la comprensión de nuestras sociedades. Primero, permiten comprender eventos y procesos sociales, políticos y culturales desde la perspectiva de los actores involucrados, y particularmente desde las visiones y experiencias subalternas; y segundo constituyen una forma concreta de dar expresión a los conocimientos locales, una fuente importante para la construcción de una “*sociedad de saberes compartidos*”, donde el conocimiento local tenga igual legitimidad que el conocimiento experto.

En Bolivia existen algunas experiencias del uso de relatos personales con propósitos tanto de investigación como educativos. En el área

de investigación quizás una de las experiencias más importantes y significativas es la del Taller de Historia Oral Andina (THOA) en La Paz que desde la década del 70 ha recopilado historias de vida de líderes indígenas para dar sustento empírico, teórico y político a una forma particular de comprender y hacer la historia: una historia oral de lo subalterno indígena y campesino.

Más recientemente en el ámbito de la enseñanza de la investigación, Susanna Rance (1998) ha experimentado con el “*método autobiográfico*” (Stanley, 1993) en la especialidad en Género y Desarrollo del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) de La Paz. Este curso combina los siguientes elementos: el desarrollo de la escritura en primera persona, la integración de teoría y método y de lo personal con lo político, la enseñanza de procedimientos de investigación más que de contenidos de investigación, la búsqueda de la auto-ubicación del investigador, y la exploración de aspectos éticos en la investigación. El resultado de esta experiencia muestra la tensión entre dos visiones de investigación: una visión de construcción social y una visión realista de representación de la sociedad, o la adopción por parte de los participantes del curso de “un enfoque intermedio entre la indagación de realidades ‘ahí fuera’ y la exploración de elementos subjetivos en la construcción del mundo” (1998, pág. 53).

Otra experiencia interesante es la del Taller de Autobiografía del Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe (PROEIB-Andes) de la Universidad Mayor de San Simón. Este taller tiene como objetivo general el uso del enfoque autobiográfico para iniciar un proceso de auto-ubicación y reflexión sobre las trayectorias individuales de los estudiantes participantes de la Maestría en Educación Intercultural Bilingüe con el propósito de conformar una comunidad de aprendizaje. El taller, que se viene implementando desde fines de los noventa y que continúa en la actualidad (2014), explora temáticas como lengua, educación, perfil educativo propio, efectos del

racismo en la vida de los estudiantes y cultura, ideologías e identidades de género. No obstante la riqueza de los procesos de auto-ubicación y reflexión personal generados por este taller, ésta rica experiencia recién comienza a ser sistematizada⁴. Por otro lado considero que este taller es una iniciativa interesante que permite legitimar el uso de relatos autobiográficos en la educación superior universitaria, donde todavía se trabaja con una ontología y epistemología realista e instrumental.

Otra experiencia, pequeña pero significativa, de la que tengo conocimiento es el desarrollo de actividades autobiográficas en los “Talleres de Autoestima y Liderazgo” de la Normal Sedes Sapientia, Universidad Católica Boliviana, regional Cochabamba. Estos talleres utilizan entre otros el texto “*Ser Persona en Plenitud: La Formación Humana desde la Perspectiva Ignaciana*” (Cabarrus, 2002) y persigue propósitos terapéuticos: ayudar a los estudiantes a entrar en ellos mismos para identificar heridas y comenzar a curarlas (Comunicación personal con Néstor Arinez sobre experiencias de uso de autobiografías en la Normal Católica de Cochabamba, enero del 2007).

Las experiencias y publicaciones indicadas en esta sección son una pequeña muestra de una práctica educativa y de investigación con contenido y enfoque autobiográfico. Sin duda en Bolivia, y otros países de nuestra región, existen otras experiencias aisladas, pero significativas, del uso de autobiografías en la educación y la investigación, las cuales es necesario documentar, sistematizar y compartir en perspectiva de ir construyendo una memoria colectiva de este tipo de trabajo.

Luego de este breve inventario parcial de insumos, bosquejo algunas pautas para el trabajo autobiográfico en aula.

4 Como responsable de este taller, el año 2003, compile una “Memoria del Taller de Autobiografía del Curso Propedéutico para la Cuarta Maestría” (Galindo 2003) como un primer intento de sistematizar esta experiencia. Más recientemente, Luis Enrique López (2013) ha reflexionado sobre los efectos de programas de formación de postgrado, y concretamente esta maestría del PROEIB-Andes, que incorporan actividades de reconstrucción autobiográfica en la formación de sus estudiantes, resaltando el potencial emancipatorio de la práctica autobiográfica.

III. PAUTAS PARA EL TRABAJO CON AUTOBIOGRAFÍAS EN EL AULA

Basado en mis búsquedas, aciertos y errores, en este apartado planteo algunas pautas para el uso de la autobiografía como herramienta educativa. La pregunta que intento responder es ¿cómo trabajar con relatos autobiográficos en el aula? De inicio es importante enfatizar que la autobiografía como herramienta educativa es una forma de devolver la palabra a los estudiantes, de dar nombre a sus prácticas, de reconstruir sus conocimientos, de reconocerse como sujetos de saber, y de valorizar su experiencia. En suma, una manera para que hablando desde su paisaje interior, los jóvenes se enamoren de la alegría de aprender y de ser protagonistas de su propio proceso de aprendizaje.

Practicar lo que uno predica

Una de las limitaciones mayores de nuestra práctica docente en la educación superior es que a menudo las y los docentes no practicamos lo que predicamos. Esto mismo se aplica al tema que nos ocupa. Si nuestro interés es promover el uso de la herramienta autobiográfica en el aula, es necesario escribir nuestras propias autobiografías educativas como docentes para motivar el ejercicio autobiográfico de nuestros alumnos. De este modo podremos comprender en su real dimensión, las potencialidades, riesgos y limitaciones de esta herramienta. Solo asumiendo los riesgos de explorar y poner en evidencia nuestra propia subjetividad y trayectoria educativa seremos capaces de conectarnos con la subjetividad y trayectorias educativas de nuestros estudiantes, para a partir de este común denominador hacer de nuestras aulas auténticas comunidades de aprendizaje. En esta línea, dos interesantes experiencias de las que tengo conocimiento son la de Rosmery Powers (1998), en la Universidad de California-Davis, y la de Laura Rendon (1992), en la Universidad Estatal de Arizona, ambas en EE.UU, quienes hacen uso de su propia autobiografía educativa para motivar a los (las) estudiantes a escribir las suyas.

Claridad del propósito del uso de esta herramienta

Otro aspecto a considerar en el uso de esta herramienta es clarificar su propósito, o el para que se quiere utilizar la misma. En mi perspectiva, las autobiografías pueden ser utilizadas con cuatro propósitos generales: la enseñanza, la investigación-acción, la evaluación y el desarrollo de la escritura.

En la *enseñanza*, las autobiografías pueden ser utilizadas de múltiples maneras. A manera de ilustración hago referencia a dos de ellas. Primero, los relatos autobiográficos existentes de docentes y de estudiantes pueden ser utilizados como material didáctico motivador para el desarrollo de contenidos específicos de un tema o temas. Por ejemplo, en una clase de ingeniería civil, la pregunta ¿sabes preparar mezcla?, podría utilizarse como estrategia pre-instruccional para activar las experiencias previas de los estudiantes en una clase sobre *Agregados y mezcla de Hormigón* (véase EUPG, s.f.). Y segundo, la escritura de micro relatos autobiográficos de aprendizaje puede ser utilizado como un procedimiento meta-cognitivo. Por ejemplo, al finalizar mis sesiones de clase solicito a los estudiantes escribir un breve comentario (“reacción”) de sus aprendizajes de la jornada. En estas reacciones cada estudiante plasma la especificidad de su aprendizaje personal, las cuales brindan al docente feedback para evaluar el cumplimiento de los objetivos de la sesión de clase, planificar actividades futuras y definir las estrategias didácticas adecuadas. En ambos casos, el uso de herramientas autobiográficas son estrategias para mejorar el aprendizaje de contenidos.

Las autobiografías pueden ser también utilizadas para desarrollar las competencias de *investigación-acción* (Véase Whitehead, 2011, McNiff, 2013) de los estudiantes. A diferencia de formas tradicionales de investigación centradas en otras personas, la investigación-acción se

orienta a la mejora de la propia práctica a través de la auto-reflexión, para alcanzar un mejor entendimiento de sí, del entorno en el que vive y el trabajo que desempeña. A través del desarrollo de la investigación-acción, usando procedimientos auto-reflexivos potencialmente los estudiantes podrían llegar a ser mejores estudiantes y posteriormente “profesionales reflexivos” (Schön, 1983) que continuamente se interrogan sobre sí mismos y sobre lo que hacen, en perspectiva de mejorar su propia práctica.

Los relatos autobiográficos pueden ser también utilizados para *mejorar la competencia de escritura* de nuestros estudiantes. En el contexto de las universidades públicas de Bolivia, se evidencian serias deficiencias en la comunicación escrita de los estudiantes y de la academia en general. La práctica de una escritura personalizada (autobiográfica) podría contribuir a mejorar esta competencia, evitando que los estudiantes se inclinen por copiar y pegar, repetir o plagiar ideas de otros, y por el contrario, comenzar a elaborar sus propias ideas explorando sus experiencias, vivencias y conocimientos. Si bien a través de la escritura personalizada se contribuye al desarrollo de la competencia de auto-escritura, esta podría ser la base para mejorar su competencia de escritura para otros, o una escritura más generalizada e impersonal.

Finalmente, considero que los relatos autobiográficos pueden ser utilizados para *actividades de evaluación*. Por ejemplo como parte de una evaluación diagnóstico, o punto de partida de procesos de enseñanza-aprendizaje ulteriores. En este caso, el propósito no es solo reportar datos sobre los conocimientos previos de los estudiantes respecto a los temas del currículo, sino también los saberes sobre la vida, los problemas sociales del entorno, los problemas familiares, los miedos, los sueños, etc.⁵; materiales sobre los cuales luego se puede ir desarrollando contenidos curriculares específicos de nuestras materias.

⁵ Agradezco a mi colega Marina Arratia (PROEIB-Andes) por sugerir esta idea del uso de la autobiografía como parte de la evaluación diagnóstico.

Múltiples formas de los relatos autobiográficos

Los relatos personales pueden asumir múltiples formas, tales como:

- 1) *Relatos de experiencias puntuales*: relatos que narran experiencias específicas de vida que han dejado huellas importantes en la vida de los estudiantes. Por ejemplo separación de los padres, abandono de la escuela, etc. y que pueden ser utilizados como materiales motivadores en el desarrollo de ciertos contenidos.
- 2) *Diarios de aprendizaje*: relatos que narran el proceso de aprendizaje de los estudiantes a lo largo de un periodo de tiempo determinado. Estos pueden ser escritos durante el tiempo en que los estudiantes están inmersos en aprendizajes específicos (reflexión en la práctica) o recordando experiencias de aprendizaje significativos (reflexión sobre la práctica). Puede ser utilizado como una herramienta macro-meta-cognitiva.
- 3) *Comentarios de micro-aprendizajes en aula*: relatos escritos inmediatamente después de una sesión o sesiones de clases que expresan los aprendizajes generados por la interacción en el aula que proporcionan al docente información sobre el cumplimiento de los objetivos de una clase, e insumos para planificar futuras actividades. Pueden ser utilizados como dispositivos micro-meta cognitivos.
- 4) *Portafolios reflexivos*: compilación de evidencias de trabajo desarrolladas a lo largo de una gestión académica (trimestre, semestre, año) acompañadas de reflexiones de los logros y aprendizajes de los estudiantes en el desarrollo de distintas actividades, que pueden utilizarse para que los estudiantes valoren el esfuerzo realizado en el cumplimiento de tareas y actividades.
- 5) *Autobiografías educativas*: relatos que dan cuenta del proceso y trayectoria educativa de los estudiantes durante un periodo determinado de tiempo, los cuales pueden utilizarse como

materiales educativos para trabajar contenidos específicos en una asignatura.

- 6) *Contratos pedagógicos o de aprendizaje*: acuerdos establecidos entre docentes y estudiantes que definen compromisos de aprendizaje y de actividades específicas de los estudiantes durante un cierto periodo de tiempo y que pueden utilizarse para personalizar los procesos de aprendizaje.

Lo importante es clarificar el propósito para el que queremos estas herramientas y encontrar el formato que más se adecua a nuestras necesidades, propósitos y condiciones específicas como docentes.

En el caso de la materia de sociología de la educación, los relatos personales son las herramientas fundamentales para trabajar una unidad de la materia titulada “Dimensiones autobiográficas de la educación”. Partiendo de situaciones específicas experimentadas por los propios estudiantes se trata de establecer sus vínculos con problemas sociales y culturales generales. El partir de la vivencia, experiencia y conocimiento de los estudiantes contribuye a la contextualización de los temas o problemas educativos estructurales, que de otra manera serían aprehendidos de manera muy fría y distante.

Desarrollar instrumentos de trabajo autobiográfico específicos

Una vez definido los propósitos y el tipo de relato autobiográfico a utilizar es importante desarrollar instrumentos de trabajo que promuevan la reflexión personal. En el caso de la experiencia reportada en este volumen se ha hecho uso de instrumentos diseñados para generar la reflexión autobiográfica de los siguientes temas: 1) personas y eventos que influenciaron sus vidas, 2) sus nombres y como estos influyeron en la construcción de sus identidades, 3) experiencia educativa propia y 4) los procesos de adquisición de la lecto-escritura. Sin embargo, en función de sus propios propósitos y necesidades, los docentes pueden elaborar instrumentos (guías de reflexión y escritura autobiográfica) sobre otros temas de interés. En el Anexo 3 se encuentran algunos

ejemplos que podrían servir de referencia para elaborar sus propios instrumentos.

Cuidados

Sin embargo, si bien las narrativas personales son una alternativa para construir una educación más personalizada y contextualizada que parta de las experiencias de los estudiantes, estas no son de ninguna manera una panacea, o el remedio para los males de la educación superior. Para balancear mi entusiasmo con esta pedagogía expresivista es importante explicitar algunas cautelas:

- Primero, que el énfasis en el uso de la escritura personal no sea llevado a un extremo improductivo, de volverse un fin en sí mismo (Stotsky, 1995, pág. 758), sino un medio para mejorar procesos educativos.
- Segundo, que las mismas no nos alejen de cumplir con los propósitos educativos de la escuela y la educación superior (Stotsky, 1995, pág. 761), objetivos que en mi opinión, son en sí mismos objeto de disputa.
- Tercero, considerar las dificultades de los estudiantes de lidiar públicamente con sus traumas personales y familiares (Powers, 1998).
- Cuarto, considerar el riesgo de la intensificación de las asimetrías de poder de los estudiantes respecto a los docentes debido a la demanda de someter a evaluación sus vidas personales (Powers, 1998).
- Quinto, debido al contexto académico local todavía cargado de discriminación, proteger el anonimato de los estudiantes, ante la situación de vulnerabilidad en la que puede ponerlos la información proporcionada en sus relatos autobiográficos. Por esta razón en el caso de esta experiencia se ha mantenido el anonimato de los autores de los relatos.

No obstante estas cautelas, mantengo mi optimismo del potencial educativo y político de la escritura y práctica autobiográfica, un camino para el reencuentro con uno mismo, el otro y nuestro entorno.

IV. POTENCIAL DE LA AUTOBIOGRAFÍA PARA LA MICRO INNOVACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Cuan peligroso es negar las pequeñas cosas (Michel Foucault, 1991, pág. 140)

¿Cómo pueden cambiar las instituciones? Es mi creencia que las instituciones deben considerar la experiencia, lenguaje y cultura pasada como fortalezas a ser respetadas y tejidos en la fábrica de producción y diseminación del conocimiento, no como déficits que deben ser devaluados, silenciados o superados. Necesitamos validar las capacidades de desarrollo intelectual de los estudiantes al principio, no al final, de sus carreras académicas. (Lauran Rendon, 1992, pág. 62)

Para finalizar, en esta sección esbozo un conjunto de reflexiones generales sobre el potencial de la práctica autobiográfica para la innovación de la educación superior en Bolivia.

Retorno al sujeto y subjetivación de la enseñanza y el aprendizaje

Comienzo estas reflexiones aludiendo a una característica del contexto actual. Vivimos un tiempo proclive a la manifestación de la subjetividad en la sociedad contemporánea. Lo subjetivo y personal han irrumpido con fuerza en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo las redes sociales, como Facebook, Twitter y otros, se han convertido en canales privilegiados de expresión de la subjetividad y condiciones insoslayables de existencia social y mediaciones necesarias, y hasta imprescindibles, en la interacción y comunicación social, sobre todo entre los jóvenes.

Sin embargo, los procesos educativos y la práctica docente en la educación superior todavía transcurren en un plano impersonal, distanciados de esta condición cultural presente de irrupción de la subjetividad. De modo que, un desafío de la educación superior actual

es como flexibilizar sus rígidos marcos objetivistas y abrirse a la subjetividad en sus procesos pedagógico-educativos. En este marco, el uso de la autobiografía como herramienta pedagógica podría tender un puente entre esta condición cultural presente y la práctica docente actual, para, entre otros: a) motivar a los estudiantes a nombrar y describir su experiencia educativa y general, b) explicitar, reconocer y valorar las posibilidades y límites de sus conocimientos previos, c) construirse como sujetos autónomos, explorando las complejas intersecciones entre educación, sociedad y subjetividad y d) contribuir a mejorar los procesos académicos y el desempeño docente.

Pero, los procesos de retorno al sujeto e hiper-extensión de la subjetividad en la sociedad actual ocurren al interior de tensiones. En este contexto, la construcción autobiográfica, en cualquiera de sus formas, transcurre en las tensiones entre auto-conocimiento y auto-duda, auto-afirmación y auto-negación, como parte de una continua “*lucha por la auto-creación*” (Szabados, 1992) personal y social. Es decir, que la adopción de formas autobiográficas de enseñanza y de aprendizaje en la educación superior no es un proceso fácil. Inclusive si los docentes logramos flexibilizar nuestros marcos objetivistas de enseñanza, tarea titánica en sí misma, el asumir formas de docencia “subjetivas” como la autobiografía, estarán siempre atravesadas por tensiones. Pero en mi opinión, las tensiones mencionadas, y otras inherentes a la práctica autobiográfica, no son tensiones inmovilizadoras, sino tensiones generativas (dinamizadoras), que contribuyen al desarrollo de una actitud de vigilancia de la subjetividad de quien la practica, contribuyendo de ese modo a la continua reinención del sujeto y, asumida institucionalmente, a la reinención e innovación de la universidad.

Reconstrucción del ser y vocación docente a través de la reflexión

Para tomar ventaja de este contexto de retorno al sujeto y la subjetividad, es necesario interrogarse ¿cuán genuinamente interesado(a) estoy como docente en los estudiantes?

La masificación actual de las aulas universitarias con más frecuencia nos hace desarrollar formas distantes y estandarizadas de enseñanza y relacionamiento con los estudiantes. En aulas masificadas es cada vez más difícil establecer relaciones cercanas y productivas con los estudiantes, conocer sus nombres, sus necesidades y expectativas de aprendizaje. A pesar del tremendo desafío que la masificación plantea, el uso de relatos autobiográficos en el proceso enseñanza-aprendizaje es una posibilidad de volver a personalizar nuestra labor docente. Claro que su uso dependerá en gran medida de la asignatura que se imparte, del tiempo disponible, la cantidad de alumnos en el aula y del objetivo para el cual se quiere utilizar esta herramienta. Sin embargo estos y otros factores aparentemente limitantes, podrían convertirse en posibilidades si despertamos aquella motivación primigenia que en algún momento nos hizo optar por la vocación docente de formar integralmente a nuestros estudiantes.

Sumado a la masificación, el reciente conflicto universitario de la UMSS (Abril-Julio 2015), por la titularización docente, ha abierto y profundizado las brechas entre estudiantes y docentes y nos confrontan con el desafío, no solo de reconstruir el tejido social de la relación docente-estudiante, sino también de reconstruir nuestro ser y vocación docente. En este contexto de postcrisis y de normalidad aparente tenemos la imperiosa tarea de buscar formas innovadoras y creativas de reconstrucción personal e institucional. En este marco, mi propuesta va por el lado de una docencia y aprendizaje reflexivos. Es decir, por la construcción de una práctica docente y aprendizaje estudiantil integral, capaz de integrar pensamiento y sentimiento, deseos y acciones, lo racional e irracional, la epistemología y la phronesis⁶. En mi perspectiva,

⁶ De acuerdo con Korthagen (2010, págs. 86-87), la episteme se caracteriza porque está dirigida al conocimiento de varias situaciones, el uso de conceptos generales, estar basado en la investigación científica, y su carácter conceptual orientado a ayudarnos a comprender varias situaciones. En contraste, la phronesis se caracteriza por estar dirigida a la acción concreta, centrar atención en ciertos indicios de situaciones específicas, por estar basado en las experiencias propias y la percepción de situaciones específicas.

la práctica y reconstrucción autobiográfica puede ser una herramienta para este propósito: una docencia y aprendizaje reflexivos.

Diversificación del currículo a través de la práctica autobiográfica

No obstante que hoy por hoy las aulas universitarias están pobladas de estudiantes provenientes de múltiples realidades sociales y culturales y que el Art. 91 de la actual Constitución Política del Estado de Bolivia aprobada el 2009 reconozca el carácter intracultural, intercultural y plurilingüe de la educación superior, nuestros enfoques de enseñanza y evaluación están todavía muy atados a las necesidades y demandas educativas del arquetipo de estudiante de clase media urbana. Horizonte que, subrepticia o inconscientemente, a menudo nos conducen a emitir juicios sobre la “calidad actual de los estudiantes” en lugar de interrogarnos sobre nuestras visiones y modelos educativos, estrategias de enseñanza, modelos de evaluación, y práctica docente ante la hoy diversa audiencia estudiantil universitaria. Es evidente que los desafíos que tenemos al frente son enormes y trascienden los propósitos de estas reflexiones, por lo que en lo que resta de esta sección me refiero al tema del conocimiento y relacionamiento con los estudiantes en un contexto cambiante.

Considero que institucionalmente, la incorporación de enfoques y metodologías de carácter autobiográfico en el currículo universitario pueden contribuir a responder al desafío implícito en la pregunta ¿Cuánto sabemos de nuestros estudiantes, los principales interlocutores de nuestra labor docente? y a la demanda de intraculturalizar la educación superior planteada en la Constitución; en mi opinión, un punto de partida para la interculturalización de la misma. Como docentes, el esfuerzo de abrirnos hacia las experiencias y conocimientos previos de los estudiantes y sus procesos de aprendizaje en la educación superior puede brindarnos información valiosa sobre sus visiones y expectativas, dificultades, obstáculos académicos e institucionales en la educación superior que nos permitan tomar decisiones para definir políticas institucionales que ofrezcan una educación pertinente a las

personas con cuyos proyectos de formación profesional y de vida estamos involucrados. Al respecto, es importante reconocer que algunos estudiantes ya ingresan a la universidad con un sentido de propósito de vida, como se evidencia en la siguiente cita “Lo que debes hacer es encontrar tus cualidades y determinar tu función, lo cual ha de ser lo que más te guste hacer, y esto proyectarlo hacia una especialidad donde se puede convertir en tu convicción: o la razón por la cual tú existes” (Gth) y que nuestra tarea es contribuir a materializar la misma. Asimismo, como docentes conocer los relatos de vida de los estudiantes nos ayuda a acercarnos a ellos (ellas) de otra manera, a asumir la docencia tomando en cuenta sus experiencias, miedos, ilusiones, y fortalezas.⁷ Como bien afirma una docente que tuvo la gentileza de leer los relatos contenidos en este volumen: “Conocer de cerca a los estudiantes me ayudará a acercarme a ellos de otra manera, a enseñarles tomando en cuenta sus experiencias, miedos, ilusiones y fortalezas” (Comunicación personal con Marina Arratia sobre autobiografías y educación superior, 14 de noviembre 2013).

Sistematizar y compartir

Si un docente se ha embarcado en el uso de herramientas autobiográficas en el aula es importante desde el inicio sistematizar su experiencia para luego compartir y motivar otros colegas sobre las ventajas, logros y limitaciones en el uso de la misma. En un contexto de crisis de la educación superior pública en Bolivia, como la que vivimos actualmente, es necesario hacer inventario de la mayor cantidad de iniciativas innovadoras para contribuir a la innovación y renovación de la práctica docente en la educación superior. Si bien, la definición de políticas institucionales claras es importante para la innovación de la educación superior, lo es también el inventario de experiencias innovadoras. A diferencia de las políticas institucionales que, por lo general, son impuestas de arriba-abajo por grupos de interés o instancias

⁷ Agradezco a mi colega Marina Arratia (PROEIB-Andes, UMSS) por ayudarme a explicitar este aspecto.

de toma de decisiones, las experiencias innovadoras que funcionan están ya enraizadas en las prácticas de los y las docentes, y en mi opinión deberían ser la base para construir políticas institucionales más realistas (de abajo-arriba). En este contexto, la incorporación de la autobiografía como herramienta educativa es un recurso para la reconstrucción de nuestras prácticas educativas tomando en cuenta el valor del sujeto y la subjetividad.

Los relatos, ideas, experiencias y propuestas aquí planteadas fueron motivados por un profundo compromiso por la transformación de la educación superior desde el aula, el átomo fundamental de la educación superior. El poner esta experiencia a su disposición es una invitación para motivarlo a compartir sus propias experiencias de innovación. De mi parte pongo un punto final temporal a este compartir y estaré atento a escuchar y conocer los suyos. Gracias.

Referencias

- Bolívar, A., Domingo, J. & Fernández, M. (2001). *La Investigación Biográfico-Narrativa en Educación: Enfoque y Metodología*. Madrid: Aula Abierta.
- Cabarrús, C. R. (2002). *Ser Persona en Plenitud. La formación Humana desde la Perspectiva Ignaciana*. Caracas: Fe y Alegría.
- EUPG (s.f.). Casos de experiencias docentes en el aula. Caso 2: La clase de ingeniería, ¿Sabes preparar mezcla? En *Materiales del Diplomado en Educación Superior Basado en Competencias, Modulo No. 5 Docencia Reflexiva*. Cochabamba: UMSS-EUPG.
- Foucault, M. (1991). *Discipline and Punish. The Birth of the Prison*. New York: Vintage Books.
- Foucault, M. (1999). La Escritura de Sí. En *Estética, Ética y Hermenéutica* (págs. 281-305). Barcelona: Paidós.

- Friedsen, S. (1987). *La ventana de Johari. Ejercicios de dinámica de grupo, de relaciones humanas y de sensibilización*. Cantabria: Sal Terrae.
- Friedrichs, D. (1987). Bringing Ourselves Back In: The Reflexive Dimension in Teaching a Humanist Sociology. En *Teaching Sociology*, Vol. 15: 1-6.
- Giracca, A. & Miron, M. I. (S.F.) *Edumaya. Diez Historias de Vida*. Ciudad de Guatemala: USAID-Edumaya-Universidad Rafael Landivar.
- Galindo, J. F. (comp.). (2003). Memoria del Taller de Autobiografía del Curso Propedéutico para la Cuarta Maestría. Cochabamba PROEIB-Andes: mimeo.
- Galindo, J. F. (2006). La Escritura de Sí: Hacia una metodología de descolonización en la educación superior”. En A. Delgado (comp.) *Descolonización en la educación* (págs. 121-142). La Paz: CEBIAE.
- Gramático, L. (s.f). Taller Introductorio de Eneagrama Protoanálisis. Apuntes para usar como guía. Cochabamba: mimeo.
- Jimeno, M. (2006). *Juan Gregorio Palechor: Historia de mi Vida*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-CRIC.
- Karpiak, I. (2003). The Ethnographic, the Reflective and the Uncanny. Three ‘Tellings’ of Autobiography. En *Journal of Transformative Education*, Vol. 1, No. 2: 99-116.
- Korthagen, F. (2010). La práctica, la teoría y la persona en la formación del profesorado. En *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Vol. 24, No. 2: 83-101. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27419198005>
- López, L. E. (2013). Viajes de autodescubrimiento: autobiografías y procesos de transformación identitarias con estudiantes indígenas. En G. Machaca (ed.). *Abriendo resquicios: experiencias de*

- interculturalización de la educación superior en America Latina*. FUNPROEIB-Andes-PROEIB-Andes.
- March, C. & Willis, G. (1995). *Curriculum. Alternative Approaches, Ongoing Issues*. Englewood Cliffs, NJ: Merrill.
- Marco Aurelio. (2001). *Meditaciones*. Madrid: Gredos.
- McNiff, J. (2013). Investigación acción para el desarrollo profesional. Consejos concisos para el profesional de acción (Traducción de J. Fernando Galindo). Disponible en <https://umss.academia.edu/JFernandoGalindo>.
- Mills, C. W. (1977). Sobre Artesanía Intelectual. En *La Imaginación Sociológica* (págs. 206-236) México: Fondo de Cultura Económica.
- Montoya, R. y López, L. E. (eds.) (1988) *¿Quiénes Somos? El Tema de la Identidad en el Altiplano*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Ochs, E. & Capps, L. (2001). *Living Narrative. Creating Lives in Everyday Storytelling*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Olney, J. (Ed.). (1988). *Studies in Autobiography*. New York y Oxford: Oxford University Press.
- Palmer, P. (1998). *The Courage to Teach: Exploring the inner landscape of a teacher's life*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Pinar, W. & Grumet, M. R. (1976). *Toward a Poor Curriculum*. Dubuque, IA: Kendall Hunt Publishing Company.
- Pinar, W. (2004). *¿What is Curriculum Theory?* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Powers, R. (1998). Using Critical Autobiography to Teach the Sociology of Education. En *Teaching Sociology*, Vol. 26: 198-206.
- Rance, S. (1998). Teorías Vividas: El Método Auto/biográfico en los estudios de género. En *Umbrales*, No. 4: 43-58.

- Rendon, L. (1992). From the Barrio to the Academy: Revelations of a Mexican American “Scholarship Girl”. En *New Directions for Community Collegues*, No. 80: 55-64.
- Saavedra, L. Mayorga, A. & Campanini, O. (2005). Entre la Comunidad y la Universidad: Identidad e Interculturalidad en la Universidad Mayor de San Simón. La Paz: PIEB.
- San Agustin (1999). *Confesiones*. Buenos Aires: Lumen.
- Schön, D. (1983). *The reflective practitioner*. New York: Basic Books.
- Stanley, L. (1993). On Auto/biography in Sociology. En *Sociology*, Vol. 27, No. 1: 41-52. Stanley, L. & Wise, S. (1993). *Breaking out Again. Feminist Ontology and Epistemology*. London y Nueva York: Routledge.
- Stotsky, S. (1995). The Uses and Limitations of Personal or Personalized Writing in Writing Theory, Research, and Instruction. En *Reading Research Quarterly*, Vol. 30, No. 4: 758-776.
- Szabados, B. (1992). Autobiography after Wittgenstein. En *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*. Vol. 50(1): 1-12.
- Whitehead, J. (2011). Creando una teoría educativa viva a partir de preguntas del tipo ¿Como mejoro mi practica?’ (Traducido por J. Fernando Galindo). Disponible en <https://umss.academia.edu/JFernandoGalindo>
- Wiser, J. (1974). Michael Polanyi. Personal Knowledge and the Promise of Autonomy. En *Political Theory*, Vol. 2, No. 1: 77-87.
- Zimmerman, J. E. (1978). *Dictionary of Classical Mythology*. New York: Harper and Row.

ANEXOS

Anexo 1: GUÍA PARA LA REDACCIÓN DE DIARIOS

Estimado estudiante,

Como se indica en el plan global de la materia, este semestre cada uno de los participantes escribirá un diario autobiográfico de su proceso de aprendizaje. Las siguientes notas tienen el propósito de guiarlo(a) en esta actividad.

I. PREGUNTAS GUÍA

Las siguientes preguntas podrían servir de guía en la redacción de sus diarios. Sin embargo no son las únicas preguntas posibles, usted puede plantearse todas las preguntas que quiera.

- ¿Qué eventos de aprendizaje significativos recuerda de su proceso de escolarización primaria, secundaria y superior?
- ¿Qué eventos traumáticos recuerda de su proceso de escolarización primaria, secundaria y superior?
- ¿Han sido la escuela, el colegio o la universidad sus espacios privilegiados de aprendizaje, o qué otros ámbitos o contextos han sido importantes durante su proceso de formación?
- ¿Quién o quiénes han sido las personas que más han influido en su educación?
- ¿Cuándo estaba en la escuela y/o el colegio cuáles eran sus materias favoritas y por qué?
- ¿Por qué ha elegido estudiar Ciencias de la Educación?
- ¿Cuáles eran o son sus expectativas para estudiar Ciencias de la Educación?
- ¿Hasta el momento se siente satisfecho(a) con sus estudios en la Carrera de Ciencias de la Educación?

- ¿Cuán vinculada está la formación que recibió en colegio con lo que recibe actualmente en la universidad? ¿Qué tipo de dificultades ha tenido en este proceso de transición?
- Escriba sobre las cosas que le hacen sentir bien o mal en la universidad.

II. CONSEJOS SOBRE EL PROCESO DE ESCRITURA

- Escribir es una forma de pensar, de modo que no espere a tener las cosas claras en su cabeza para empezar a escribir. Las ideas irán saliendo y aclarándose a medida que escriba. De modo que escriba aunque aparentemente no tenga nada que decir. Puede inclusive empezar indicando “*no tengo nada que escribir pero haré el intento de responder a una de las preguntas*”.
- Cuando escriba su diario trate en lo posible de no editarse. Escriba lo primero que se le viene a la cabeza, aunque le parezca una tontería, o algo irrelevante. Las ideas son “*animales muy tímidos*” y les cuesta salir al exterior, por lo tanto no espante sus ideas diciendo que lo que está escribiendo es algo sin importancia. Recuerde que la intención del diario es manifestar las ideas, sentimientos, visiones, etc. de la manera más íntima y personal posible. Otro es el momento de edición, recuerde que la intención del diario es escribir, no editar.
- Recuerde que primeramente escribe para usted mismo. Y cuando uno escribe para sí, uno no puede mentirse, ni engañarse. Sea lo más sincero(a) posible en su escritura.
- Escriba algo cada día aunque sea una pregunta o una oración. La “*musculatura de la escritura*” se desarrolla de manera similar a cualquier músculo del cuerpo, con mucha práctica. Al inicio es difícil poner en movimiento este músculo y hay que hacer ejercicios fáciles, pero con la práctica cotidiana el músculo de la escritura se va fortaleciendo para desarrollar ejercicios cada vez más difíciles y complejos.

- La mejor manera de superar “*el miedo al papel en blanco*”, “*bloqueo a la escritura*”, o el “*umbral del sufrimiento*” es escribiendo. Ponga atención a los rituales que a veces acompañan a la escritura, como por ejemplo ordenar la mesa, escribir con cierto tipo de lápiz, lapicero o con cierto tipo de letra, o en cierto tipo de papel o en cierto tipo de hora durante el día. Los rituales antes y durante la escritura son normales. En mi caso tomo mucha agua cuando escribo, de hecho son las doce y media de la noche y escribo estas líneas con un vaso de agua al lado. Hay otra gente a quien le gusta escuchar música antes de escribir o cuando escribe. Otros comen maní cuando escriben y no pueden escribir si no tienen maní. Otros caminan repitiendo sus ideas una y otra vez antes de ponerse a escribir. Otros toman café, esto ha sido institucionalizado por ciertos autores, cuando escriben para “*mantener calientes*” las ideas o fuman con el mismo propósito. Cada uno de nosotros realizamos ciertos ritos que nos ayudan a pasar el “*umbral del sufrimiento*” antes de ponernos a escribir.
- En mi visión la escritura es una cuestión de hábito y gusto, no de inspiración. Todos podemos comunicar medianamente bien y claramente nuestras ideas, sentimientos, visiones a través de la escritura si nos lo proponemos. Así que no espere a que le llegue la inspiración, porque si la espera nunca llegará. Comience hoy.
- Trate de evitar “*formas legitimadas*” de decir las cosas. La escritura más rica no es sólo aquella que inventa cosas nuevas, sino también aquella que dice cosas de una manera bien personal sobre cosas que ya todos conocen; y al hacerlo nos hace ver dimensiones de las cosas que siempre estuvieron allí, pero que las formas legitimadas de decir nos impedían verlas. Escribir es dar nuestra propia versión de las cosas desde lo que somos, sentimos, conocemos y queremos.
- El placer de la escritura está en el proceso mismo de escribir, no en ser publicado o en ser leído.
- Cuando sienta que está bloqueado(a) y aparentemente no tenga nada que escribir, un truco que funciona es hacerse cualquier pregunta e

intentar responderla. El autor francés Roland Barthes decía que las preguntas son un engranaje muy importante de la “*maquinaria de la escritura*”.

- Si le ayuda, póngale un nombre a su diario, cualquier nombre, y escríbale a su diario como si fuera una persona.
- Si en algún momento siente la necesidad de escribir diálogos, adelante. Los diálogos son una manera riquísima de expresar situaciones.

III. ASPECTOS DE FORMATO

- Cada uno es libre de darle el formato que quiera a su diario. Sin embargo no se olvide de añadir fecha y hora a sus entradas de diario.
- Si quiere puede ponerle título a cada una de sus reflexiones, pero esto es opcional.
- Si escribe en un cuaderno, deje un poco de espacio en los márgenes, para hacer notas adicionales en su diario, cuando lo vuelva a leer después que pase el tiempo. Este espacio sirve para hacer referencias cruzadas y anotaciones para relacionar entradas similares del diario.
- Si siente que a momentos lo que quiere expresar puede hacerlo mejor a través de un gráfico o un dibujo, hágalo sin ningún inconveniente.

Anexo 2:
LISTADO DE TEXTOS DE LECTURA PARA LA
PARTE DE HERRAMIENTAS
de la materia de sociología educativa I

- Aurelio, Marco, (2001). Libro I. En *Meditaciones* (págs. 3-14). Barcelona: Biblioteca Básica Gredos.
- Galindo, F. (2004). Guía para la Redacción de Diarios. Cochabamba: UMSS (mimeo). Esta guía puede accederse en la página web del curso: <http://enlinea.umss.edu.bo/claroline/index/CCE-274>
- Foucault, M. (1996). Cuidado de uno mismo y conocimiento de uno mismo. En *Hermenéutica del Sujeto* (págs. 35-43). Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M. (1999). La Escritura de Sí. En *La Estética, Ética y Hermenéutica, Vol. III* (págs. 289-305). Barcelona: Paidós.
- Gardner, H. (1995). Una versión madurada. En *Inteligencias Múltiples: La Teoría en la Práctica* (págs. 31-50). Barcelona: Paidós.
- Medinaceli, C. (1979). Los exámenes de secundaria y el porvenir oscuro de Bolivia. En *El Huayralevismo. El Fracaso Histórico de la Enseñanza Universitaria* (págs. 53-69). La Paz: Puerta del Sol.
- Mills, C. W. (1977). Apéndice Sobre Artesanía Intelectual. En *La Imaginación Sociológica* (págs. 206-236). México: Fondo de Cultura Económica.
- Simmonds, F. N. (1998). Nombres e Identidad (Traducido por Aurolyn Luykx). En Delia Jarret-Macaulay (ed.) *Reconstructing Womanhood, Reconstructing Feminism* (págs. 33-37). Londres: Routledge.

Anexo 3:

GUÍAS PARA LOS EJERCICIOS AUTOBIOGRÁFICOS

Este anexo contiene cuatro guías de ejercicios autobiográficos. Estas guías han sido elaboradas sobre la base de las guías del Taller de Autobiografía de la cuarta versión de la Maestría en Educación Intercultural Bilingüe del PROEIB Andes.

AUTOBIOGRAFÍA I: INFLUENCIAS DE VIDA: PERSONAS Y EVENTOS

Objetivo: Reflexionar sobre aquellas personas y/o eventos significativos que tuvieron una influencia importante o significativa en su vida.

Metodología: Esta actividad se desarrolla en grupos de tres personas. Por turnos cada participante del grupo es entrevistado(a) por los (las) otros (as) miembros del grupo siguiendo las preguntas de la guía y otras preguntas que emerjan durante la actividad. Mientras uno(a) de los (las) miembros del grupo realiza las preguntas, el (la) otro (a) miembro tomará notas de lo que indica el (la) entrevistado(a). Luego, a la finalización de la entrevista el (la) tercer miembro hará la entrega de las notas al (la) entrevistado(a) para que éste redacte un documento reflexivo sobre las influencias de su formación.

Duración: Esta actividad tiene una duración total de cuarenta y cinco minutos a una hora. Esto significa que cada persona tiene aproximadamente quince minutos para ser entrevistado(a). Sin embargo, luego de concluida la actividad el (la) estudiante es libre de añadir más información a la reflexión sobre sus influencias de vida, detalles o eventos que quizás al inicio no recordaba, consideraba irrelevantes, o muy sensibles para ser compartidos con “extraños.”

Preguntas Guía: Este es sólo un listado indicativo de preguntas. En los grupos cada cual es libre de añadir más preguntas a esta lista.

Influencias de personas

1. ¿Cómo te describirías a ti mismo(a)?
2. ¿Por favor indica las cinco personas que han influenciado más en tu vida?
3. ¿Cómo son o eran esas personas que te han influenciado?
4. ¿En qué momento de tu vida te ha influenciado una determinada persona?
5. ¿Cómo te han influenciado?
6. ¿Qué es lo que has aprendido de estas personas?
7. ¿Cómo pusiste en práctica lo que aprendiste de estas personas?
8. ¿Todavía pones en práctica lo aprendido? ¿En qué situaciones?
9. ¿Mantienes contacto con esta persona?
10. ¿Todavía tiene influencia sobre ti?
11. ¿Ha sido la influencia de esta persona positiva o negativa?
12. ¿Cuál es tu proyecto de vida? ¿Qué es lo que quieres ser o hacer con tu vida?

Eventos significativos

1. ¿Por favor indica los cinco eventos críticos y/o significativos de tu vida?
2. ¿Por qué ha sido este evento significativo en tu vida?
3. ¿Qué es lo que has aprendido de este evento?
4. ¿Estos eventos significativos están relacionados entre sí?

Resultado: sobre la base de las notas tomadas por su compañero(a) cada estudiante escribirá un ensayo donde describa las influencias recibidas de otras personas o de eventos significativos. Al elaborar su ensayo siéntase libre de añadir detalles no mencionados durante la dinámica. Para ayudarse y/o motivarse en este ejercicio lea el Capítulo I del libro “*Meditaciones*” de Marco Aurelio (véase Anexo 2). Este ensayo

debe tener un máximo de cinco páginas y el primer borrador puede ser presentado escrito a mano, pero legible.

Impresiones y reacciones a la actividad (a ser respondidos luego de la actividad en grupo)

1. ¿Ha sido el tiempo suficiente para realizar la actividad?
2. ¿Han sido las preguntas pertinentes para la actividad?
3. ¿Qué otras preguntas sugieren incluir en esta actividad?
4. ¿Qué han aprendido de la actividad?
5. ¿Qué dificultades tuvieron para realizar la actividad?
6. ¿Qué sugerencias tienen para mejorar la actividad?

AUTOBIOGRAFÍA II: NOMBRES E IDENTIDAD

Objetivo: Reflexionar sobre su identidad personal a partir de su nombre.

Metodología: Esta actividad se desarrolla en grupos de tres personas al igual que en la anterior actividad, autobiografía I.

Duración: Esta actividad tiene una duración total de cuarenta y cinco minutos a una hora. Esto significa que cada persona tiene aproximadamente quince minutos para ser entrevistada. Sin embargo, luego de concluida la actividad el (la) estudiante es libre de añadir más información a la reflexión sobre su nombre e identidad, detalles o eventos que quizás al inicio no recordaba, consideraba irrelevantes, o muy sensibles para ser compartidos con “extraños.”

Preguntas Guía: Este es sólo un listado indicativo de preguntas. En los grupos cada cual es libre de añadir más preguntas a esta lista.

Nombre (incluye el apellido)

¿Cuál es el nombre o los nombres que más te gustan? ¿Por qué?

¿Cuáles es el nombre o nombres que más te disgustan? ¿Por qué?

Por favor indica tu nombre

1. ¿Quién eligió el nombre que tienes?
2. ¿A qué edad te pusieron tú nombre?
3. ¿Hay alguna falla ortográfica con tu nombre?
4. ¿Por qué crees que te pusieron ese nombre?
5. ¿Tiene tu nombre algún significado? ¿Si no lo tiene, qué significa para ti mismo(a)?
6. ¿A qué identidad cultural sientes que perteneces?
7. ¿Te gusta tu nombre? ¿Por qué?
8. ¿Alguna vez alguien te ha confundido por el nombre?
9. ¿En algún momento de tu vida quisiste o te pusiste algún otro nombre?
10. ¿Cómo te llaman en tu casa?
11. ¿Cómo te llaman fuera de tu casa?
12. ¿Por qué crees que te llaman de diferente manera dentro y fuera de tu casa?
13. ¿Cómo te sientes cuando te llaman por tu nombre?
14. ¿Te sientes satisfecho(a) con su nombre? ¿Por qué?
15. ¿Has pensando en cambiar tu nombre alguna vez? ¿Por qué?
16. ¿Te has sentido discriminado(a) por tu nombre alguna vez? o ¿Alguien sacó un insulto ofensivo de tu nombre? ¿Qué harías si otra persona se burlara de tu nombre?
17. ¿Si tuvieras que elegir que nombre te pondrías? ¿Un nombre originario? ¿Un nombre extranjero? ¿Por qué?

18. ¿Crees que tu nombre ha afectado tu vida o tu manera de ser?

19. ¿Qué nombres le pondrías a tus hijos(as)?

20. ¿De qué color te imaginas tu nombre?

Resultado: sobre la base de las notas tomadas por su compañero(a) cada estudiante escribirá un ensayo donde describirá cómo su identidad ha sido formada a través de su nombre. Al elaborar su ensayo siéntase libre de añadir detalles no mencionados durante la entrevista. Para ayudarse y/o motivarse en este ejercicio lea el texto “*Nombres e Identidad*” de Felly Nkweto Simmonds (véase Anexo 2). Este ensayo debe tener un máximo de cinco páginas y el primer borrador puede ser presentado escrito a mano, pero legible.

Impresiones y reacciones a la actividad (a ser respondidos luego de la actividad en grupo)

1. ¿Ha sido el tiempo suficiente para realizar la actividad?

2. ¿Han sido las preguntas pertinentes para la actividad?

3. ¿Qué otras preguntas sugieren incluir en esta actividad?

4. ¿Qué han aprendido de la actividad?

5. ¿Qué dificultades tuvieron para realizar la actividad?

6. ¿Qué sugerencias tienen para mejorar la actividad?

AUTOBIOGRAFÍA III: EXPERIENCIA EDUCATIVA PROPIA

Objetivo: Reflexionar sobre su experiencia educativa propia desde sus primeros años.

Metodología: Esta actividad se desarrolla en grupos de tres personas al igual que las actividades autobiográficas I y II.

Duración: Esta actividad tiene una duración total de cuarenta y cinco minutos a una hora. Esto significa que cada persona tiene aproximadamente quince minutos para ser entrevistada. Sin embargo,

luego de concluida la actividad el (la) estudiante es libre de añadir más información a la reflexión sobre su experiencia educativa propia, detalles o eventos que quizás al inicio no recordaba, consideraba irrelevantes, o muy sensibles para ser compartidos con “extraños.”

Preguntas Guía: Este es sólo un listado indicativo de preguntas. En los grupos cada cual es libre de añadir más preguntas a esta lista.

Experiencia Educativa Propia

Primaria

1. ¿A qué edad entraste en la escuela?
2. ¿Cuál era el nombre de tu escuela y dónde está ubicada?
3. ¿Te cambiaste de escuelas durante la primaria? ¿Por qué? ¿Cómo te sentiste cuando te cambiaste de escuela?
4. ¿Describe cómo es o era la infraestructura de tu escuela? ¿Qué es lo que más te gustaba y/o disgustaba de tu escuela? ¿Por qué?
5. ¿Recuerdas cómo fue tu primer día de clases?
6. ¿Qué profesores te influenciaron más durante tus años de escuela? ¿Qué es lo que aprendiste de ellos(as)?
7. ¿Qué materias te gustaban durante tus años de escuela?
8. ¿Cuáles son los eventos más memorables y/o significativos de tus años de escuela?
9. ¿Cuáles son los eventos más tristes de tus años de escuela?

Secundaria

1. ¿A qué edad entraste en el colegio?
2. ¿Cuál es el nombre de tu colegio y dónde está ubicado?
3. ¿Era tu colegio fiscal o particular?
4. ¿Te cambiaste de colegios durante la secundaria? ¿Por qué?

5. ¿Describe la infraestructura de tu(s) colegios? ¿Qué es lo que más te gustaba y/o disgustaba de tu colegio y por qué?
6. ¿Recuerdas tu primer día de clases de colegio?
7. ¿Qué profesores te influenciaron más durante tus años de colegio? ¿Qué es lo que aprendiste de ellos(as)?
8. ¿Qué materias te gustaban durante tus años de escuela?
9. ¿Cuáles son los eventos más memorables y/o significativos de tus años de colegio?
10. ¿Cuáles son los eventos más tristes de tus años de colegio?
11. ¿A qué edad saliste de colegio? ¿Por qué?

Educación Post secundaria

1. ¿Qué hiciste luego de salir del colegio? (Estudiaste alguna carrera técnica, trabajaste, fuiste al cuartel, viajaste, etc.) ¿Qué aprendiste de esto?
2. ¿Qué estudios universitarios (o carrera) te hubiese gustado seguir?
3. ¿Cuándo y por qué decidiste entrar en la universidad?
4. ¿Cómo entraste a la universidad?
5. ¿Cómo y por qué decidiste entrar en Ciencias de la Educación? ¿Alguien te influenció para elegir esta carrera?
6. ¿Cuáles son las principales diferencias de estar en la universidad en comparación al colegio y/o otras instituciones educativas en las que estuviste?
7. ¿Cómo te sientes en esta carrera hasta el momento? ¿Estás satisfecho de ser estudiante en esta carrera? ¿Por qué?
8. ¿Describe la infraestructura de tu facultad, que es lo que más te gusta y/o disgusta? ¿Por qué?
9. ¿Qué es lo que más te gusta y/o disgusta de la vida universitaria?

10. ¿Hasta ahora cuáles son las cosas más importantes que has aprendido durante tus estudios universitarios?
11. ¿Cuáles son las dificultades más serias que tienes como estudiante?
12. ¿La preparación que recibiste en colegio fue suficiente para rendir en la universidad?
13. ¿Quién financia tus estudios en la universidad?
14. ¿Qué sugerencias tienes para mejorar el ambiente de estudios en tu carrera?
15. ¿Si tuvieras la oportunidad de cambiarte de carrera, qué carrera elegirías?
16. ¿Qué te gustaría hacer luego de terminar de estudiar?

Resultado: sobre la base de las notas tomadas por su compañero(a) cada estudiante escribirá un ensayo donde describirá su experiencia educativa propia. Al elaborar su ensayo siéntase libre de añadir detalles no mencionados durante la entrevista. Para ayudarse y/o motivarse en este ejercicio lea el texto “*Los exámenes de secundaria y el porvenir oscuro de Bolivia*” de Carlos Medinaceli (véase Anexo 2). Este ensayo debe tener un máximo de cinco páginas y el primer borrador puede ser presentado escrito a mano, pero legible.

Impresiones y reacciones a la actividad (a ser respondidos luego de la actividad en grupo)

- ¿Ha sido el tiempo suficiente para realizar la actividad?
- ¿Han sido las preguntas pertinentes para la actividad?
- ¿Qué otras preguntas sugieren incluir en esta actividad?
- ¿Qué han aprendido de la actividad?
- ¿Qué dificultades tuvieron para realizar la actividad?
- ¿Qué sugerencias tienen para mejorar la actividad?

AUTOBIOGRAFÍA IV: LECTO-ESCRITURA

Objetivo: Reflexionar sobre su proceso personal de apropiación de la lecto-escritura.

Metodología: Esta actividad se desarrolla en grupos de tres personas al igual que las anteriores actividades de autobiografía.

Duración: Esta actividad tiene una duración total de 45 minutos a una hora. Esto significa que cada persona tiene aproximadamente 15 minutos para ser entrevistada. Sin embargo, luego de concluida la actividad el (la) estudiante es libre de añadir más elementos sobre su apropiación de la lecto-escritura, elementos que quizás al inicio no recordada o consideraba no relevantes, o muy sensibles para ser compartidos con “extraños.”

Preguntas Guía: Este es sólo un listado indicativo de preguntas. En los grupos cada cual es libre de añadir más preguntas a esta lista.

Lectura:

1. ¿A qué edad aprendiste a leer?
2. ¿Cómo y dónde aprendiste a leer (en la casa, kinder, escuela, etc.). ¿Qué es lo que sentiste cuando aprendiste a leer?
3. ¿Cómo, o de qué manera te enseñaron a leer? ¿Quién te enseñó a leer? ¿En qué idioma aprendiste a leer?
4. ¿Recuerdas algún evento dramático de tu proceso de aprendizaje de la lectura?
5. ¿Recuerdas el primer libro que leíste?
6. ¿Cuántos libros crees que has leído en toda tu vida y cuál es tu libro o autor favorito?
7. ¿Lees en más de un idioma? ¿En que otro idioma te gustaría aprender a leer? ¿Por qué?
8. ¿Por qué lees? ¿Por obligación, por gusto, diversión?
9. ¿Qué tipo de material (libros, revistas, periódicos, cuentos, etc.) te gusta leer? ¿Por qué?

10. ¿Dónde o en qué ambiente te gusta leer? ¿Por qué?
11. ¿A qué hora del día te gusta leer?
12. ¿Cuál es tu estilo de leer? ¿Tomas apuntes cuando lees?
13. ¿Crees que escogiste esta carrera porque te gusta leer?

Escritura:

1. ¿A qué edad aprendiste a escribir?
2. ¿Cómo y dónde aprendiste a escribir? (en la casa, kinder, escuela)
¿Qué es lo que sentiste cuando aprendiste a escribir?
3. ¿Cómo o de qué manera te enseñaron a escribir? ¿Quién te enseñó a escribir? ¿En qué idioma aprendiste a escribir?
4. ¿Recuerdas la primera cosa que aprendiste a escribir? ¿Qué es lo que sentiste cuando aprendiste a escribir?
5. ¿Recuerdas algún evento dramático respecto a tu proceso de aprendizaje de la escritura?
6. ¿Escribes en más de un idioma? ¿En qué otro idioma te gustaría aprender a escribir? ¿Por qué?
7. ¿Te gusta escribir? ¿Qué y sobre qué escribes?
8. ¿En qué escribes, en papel, directamente en computadora?
9. ¿Cuál es tu estilo de escribir?
10. ¿Crees que cometes muchos errores cuando escribes?
11. ¿Haces algo para corregir y/o mejorar tu escritura?
12. ¿Qué haces para superar el miedo de escribir?

Cibernalidad:

1. ¿A qué edad aprendiste a usar computadoras?
2. ¿Cómo aprendiste a usar computadoras? ¿Quiénes te ayudaron a aprender? ¿Fue un proceso fácil o difícil? ¿Por qué?
3. ¿Tienes computadora? ¿Si no tienes computadora, dónde usas computadora?

4. ¿Para qué usas la computadora? (trabajos, juegos, e-mail, Internet, etc.)
5. ¿Tienes correo electrónico? ¿cuántos? ¿Para qué utilizas cada uno de ellos?
6. ¿Qué es lo que más te gusta de las computadoras?
7. ¿Qué dificultades tienes al usar computadoras?
8. ¿Cuál es el paquete que más te gusta?
9. ¿Has usado CLAROLINE alguna vez?

Resultado: sobre la base de las notas tomadas por su compañero(a) cada estudiante escribirá un ensayo donde describirá su experiencia de lecto-escritura. Al elaborar su ensayo siéntase libre de añadir detalles no mencionados durante la entrevista. Este ensayo debe tener un máximo de cinco páginas y el primer borrador puede ser presentado escrito a mano, pero legible.

Impresiones y reacciones a la actividad (a ser respondidos luego de la actividad en grupo)

- ¿Ha sido el tiempo suficiente para realizar la actividad?
- ¿Han sido las preguntas pertinentes para la actividad?
- ¿Qué otras preguntas sugieren incluir en esta actividad?
- ¿Qué han aprendido de la actividad?
- ¿Qué dificultades tuvieron para realizar la actividad?
- ¿Qué sugerencias tienen para mejorar la actividad?

Anexo 4:

GUÍA PARA LA RE-ESCRITURA DE AUTOBIOGRAFÍAS

Estimados estudiantes:

Narrar y escribir nuestra experiencia de vida es una manera de entendernos y comprender el mundo que nos rodea. En éste ejercicio, el desafío es hacer sentido de nuestra experiencia de vida, y su interrelación con nuestra experiencia educativa escolar y universitaria. Al describir nuestra experiencia educativa encontraremos que la misma se interrelaciona con toda nuestra vida y el entorno familiar, institucional, comunal, natural, cultural, espiritual, político, económico, e histórico que nos rodea.

Narrar y escribir nuestra experiencia educativa podría llevar miles de páginas. Sin embargo, debido a restricciones de espacio, cada participante deberá escribir su aporte en un máximo de cinco páginas. Algunos temas de interés que queremos explorar son los siguientes: (a) acceso, permanencia y trayectoria educativa, (b) procesos de socialización educativa, (c) procesos de aprendizaje y d) construcción de proyectos de vida. Dada la situación asimétrica de nuestro país e instituciones estos aspectos se irán entretrejiendo con temas de raza, etnicidad, clase, género, lengua, escritura, violencia simbólica, etc.

REESCRIBIENDO SU AUTOBIOGRAFÍA

Como parte del examen final de la materia de “Sociología Educativa I” se pide a los estudiantes reescribir su autobiografía. Para esto cada uno debe: 1) leer sus cuatro ejercicios autobiográficos, 2) tomar decisiones sobre su estrategia narrativa (ver opciones debajo) y 3) reescribir su autobiografía siguiendo la estrategia que más se adecúe a su experiencia y preferencia personal.

El propósito de reescribir su autobiografía es contar una historia personal y significativa sobre su experiencia educativa, que capture la

atención y el interés de los lectores. Sin embargo, buscamos que su historia sea única, y no repetitiva y aburrida. Una historia aburrida y repetitiva es por ejemplo que todos los estudiantes lloraron o sintieron tristeza el día de su graduación de colegio. Esto es algo que todos han pasado y los lectores se aburren de escuchar, o leer, lo mismo.

Nuestra esperanza es que sus historias sirvan a los siguientes propósitos: Primero, servir de espejo a jóvenes estudiantes a punto de iniciar la transición entre el colegio y la universidad y que atraviesan problemas, conflictos y dilemas similares a los que ustedes cuentan en sus historias. Segundo, sensibilizar a los docentes, tanto de escuelas, colegios y universidades sobre las dificultades, problemas, y conflictos que atraviesan los estudiantes. Y tercero, y esto es lo principal, que a través de escribir su historia, ustedes puedan comprender mejor algún problema que confrontan y eventualmente enfrentarlo y superarlo.

1. LEA SUS EJERCICIOS AUTOBIOGRÁFICOS

Lea detenidamente sus ensayos autobiográficos para: 1) refrescar su propia memoria y para decidir qué aspectos significativos quiere incluir en su versión revisada, 2) qué partes o aspectos quiere eliminar porque son repetitivos, aburridos, o contienen información sensible, y 3) qué cosas nuevas, detalles o historias quiere añadir en su autobiografía. Sobre la base de la lectura de ensayos autobiográficos previos, el docente proporcionará sugerencias de estrategias narrativas a cada uno de los estudiantes.

2. ESTRATEGIAS NARRATIVAS

Usted puede seguir cualquiera de las siguientes estrategias narrativas para reescribir su autobiografía: a) contar la historia de su experiencia educativa global, b) centrarse y describir un evento, o situación de vida, significativo en su experiencia educativa, y c) narrar varias historias o situaciones de vida significativas en su trayectoria educativa. Por estrategia narrativa se entiende la manera particular como usted quiere contar su experiencia educativa.

ESTRATEGIA A: EXPERIENCIA EDUCATIVA GLOBAL

La primera alternativa es leer y reorganizar los cuatro ensayos autobiográficos y unirlos en una sola historia de entre tres y cinco páginas. Como parte de los requerimientos de la materia al inicio del semestre cada uno de ustedes escribió cuatro ensayos autobiográficos sobre los siguientes temas: 1) influencias de vida, 2) nombres e identidad, 3) experiencia educativa propia y 4) lecto-escritura y ciberlidad. La dificultad de esta estrategia está en elegir qué incluir y qué eliminar de su autobiografía para convertirla en una historia coherente, única y significativa. En los ensayos autobiográficos entregados es posible que hayan repeticiones que aburren al lector, porque se repiten las mismas historias aunque en situaciones diferentes. Ejemplos de historias aburridas y repetidas son: lloré mi primer día de clase, lloré el día de graduación de mi colegio, lloré cuando no aprobé el examen de ingreso a la universidad. Parece que todo es un valle de lágrimas.

ESTRATEGIA B: ENCONTRANDO, ENFRENTANDO Y DANDO VOZ A LA HISTORIA QUE “PIDE A GRITOS” SER NARRADA

En cada momento de nuestras vidas nos encontramos en una “situación narrativa” específica. Esto es, vivimos múltiples, diferentes y contradictorias historias al mismo tiempo, que son resultado de nuestras situaciones narrativas anteriores, nuestras búsquedas y proyectos de vida, y las condiciones específicas del entorno en que existimos (situación familiar, institucional, disponibilidad de recursos, etc.). Por ejemplo mi situación narrativa actual es que soy “padre tardío” y actualmente vivo una historia de aprender a ser padre. Al mismo tiempo vivo una historia de “relación de pareja intercultural” caracterizada tanto por conflictos y aprendizajes. También vivo la historia de la tensión continua entre quedarme o irme de Bolivia. Y así podría ir indicando otras historias que caracterizan mi situación narrativa, o situación de vida actual.

Sin embargo, en nuestra situación narrativa, o situación de vida actual, hay *una historia* particular que “*pide a gritos*” ser narrada o

contada, tal vez porque expresa una contradicción central de nuestra vida actual que necesita ser explicitada para ser resuelta, o por lo menos comprendida, y de ese modo comprender mejor nuestra situación actual. El propósito de reescribir sus autobiografías es justamente encontrar, enfrentar, y narrar esa historia que está pidiendo a gritos ser narrada. En mi caso personal, creo que la historia que está pidiendo a gritos ser representada con palabras en este momento es la tensión entre quedarme o irme de Bolivia.

El desafío de seguir ésta estrategia es contar una sola historia en tres a cinco páginas. Si usted quiere, y puede hacerlo, siga esta estrategia, realmente su historia, bien contada, podría inspirar, tocar y sensibilizar a otras personas.

ESTRATEGIA C: TEJIENDO HISTORIAS DE SU EXPERIENCIA EDUCATIVA

Una tercera alternativa es unir varias historias de vida significativas en su experiencia o trayectoria educativa (hasta cuatro historias). Si usted sigue esta estrategia, en la fase de lectura o revisión de sus ensayos autobiográficos, debe elegir y decidir cuidadosamente las historias que quiere compartir. Estas no deben ser cualesquier historias, sino historias que sean únicas. Por ejemplo, la historia de un estudiante que tuvo que dar su examen de niño con un lápiz pequeñito y prestado es una historia única. También es única, la historia del abuelo que tuvo que acompañar a su nieto a la escuela por un mes, porque este último se escapaba de la escuela “*como bala*” cada vez que lo dejaban en la escuela. Durante ese mes en la escuela el abuelo aprendió más que el nieto... Estas historias únicas expresan, sin decirlo, temas generales, por ejemplo, limitaciones de recursos económicos en el primer caso, y el soporte emocional familiar y la importancia asignada a la escuela, en el segundo caso.

Si usted elige esta estrategia asegúrese que sus historias estén conectadas como las uvas en un racimo.

3. REESCRIBA SU AUTOBIOGRAFIA

El docente tiene la intención de hacer una publicación digital (o impresa si consigue los fondos) con las autobiografías seleccionadas. Si usted quiere que su autobiografía sea seleccionada tome en cuenta dos aspectos, a) la audiencia para la cual está escribiendo, y b) los aspectos de formato.

A) AUDIENCIA

La audiencia a la cual están dirigidas las autobiografías son principal, pero no exclusivamente: 1) estudiantes de escuelas y colegios y de primeros cursos de universidades, y 2) profesores de escuela, colegio y universidades. Cuando reescriba siempre tome en cuenta para quiénes está escribiendo y pregúntese continuamente si su audiencia será capaz de comprender lo que está escribiendo. Si tiene el dilema de escribir en fácil o en difícil, elija la primero.

La clave de una historia que captura la atención de la audiencia está en los detalles que incluye. Es diferente contar una historia diciendo “*aprendí a leer y escribir a los seis años*”, que decir “*aprendí a escribir con una lápiz pequeñito prestado, de color negro; escribía sobre piedras y en hojas de árboles, porque no conocía los cuadernos...*” Al escribir mantenga en mente las preguntas claves de la “*gramática del pedagogo*”: qué, quién, dónde, cuándo, cómo, por qué, para qué, qué implicaciones tiene, qué efectos, etc.

B) FORMATO

1. Las autobiografías revisadas deben tener una extensión de entre tres y cinco páginas (máximo) renglón seguido.
2. El título debe ir en mayúsculas y negrita, y estar *alineado a la izquierda*, tamaño de letra No. 16.

Ejemplo 1

LA VIDA ES UNA HUELLA... Y DEBEMOS DEJARLA

Ejemplo 2

ME SIENTO COMO UNA MONEDA DE DOBLE CARA

3. El nombre del autor o autora debe ir en cursivas y mayúscula inmediatamente debajo del título seguido de su seudónimo entre paréntesis.

Ejemplo

J. FERNANDO GALINDO (FACUNDO)

4. El tamaño de texto debe ser 12 y el tipo de letra Book Antigua.
5. Iniciar cada nuevo párrafo con un tabulador de (media pulgada) y no dejar ningún espacio entre párrafo y párrafo.
6. Si su autobiografía tiene subtítulos, estos deben ir alienados a la izquierda, en mayúsculas, SIN negrilla y SIN números.
7. Los estudiantes deben entregar una copia impresa y otra digital en diskette, CD o enviarla por correo electrónico al docente a la siguiente dirección: f.galindo@umss.edu.bo. Así mismo por seguridad se recomienda que suban los mismos en la plataforma del curso (http://online.umss.edu.bo/claroline/CCE_274), en la opción trabajos, en la carpeta Autobiografías. El formato del nombre del documento debe ser el siguiente: Inicial del nombre en mayúscula, seguido del primer apellido y el número del grupo de la materia: Ejemplo PMurga221.doc.
8. Por favor cuide su ortografía, redacción y NO se olvide de los acentos. Utilice oraciones cortas en lugar de comas.
9. No ponga números de página.
10. NO incluya CARATULA por ningún motivo.
11. NO incluya LETRAS DE COLORES EN EL TEXTO.

12. Cuide el anonimato de las personas. Cambie los nombres reales de las personas por nombres ficticios (IMPORTANTÍSIMO).
13. Llene y firme la hoja de permiso adjunta.

CRONOGRAMA Y EVALUACIÓN

- Las autobiografías revisadas deben ser entregadas el día de su entrevista- examen.
- Las autobiografías revisadas tienen un valor de 30% del examen final.

NOTA: Pongan todo el empeño y creatividad que puedan en esta actividad. ¿Se imaginan si su autobiografía es seleccionada para ser publicada? Es una experiencia única publicar algo que uno ha escrito. Con lo que escriban pueden comenzar a influenciar y tocar el paisaje interior de las personas desde ahora y no esperar hasta ser profesionales. Esta es su oportunidad.

¡Aprovéchenla!

Anexo 5:

FORMULARIO DE EVALUACIÓN FINAL

Estimado Estudiante:

La evaluación final de la materia de “Sociología Educativa I” es una evaluación oral y por portafolios. La evaluación final se realizará entre el 11 y 22 de diciembre de 2006 en los horarios normales de clases y otros a ser definidos en acuerdo con los estudiantes. La evaluación final tiene un valor de 100 puntos (ver tabla de evaluación adjunta).

DOCUMENTOS

Usted debe presentarse a la evaluación final con los siguientes documentos:

- Portafolio.
- Ensayo autobiográfico revisado siguiendo la guía entregada por el docente

Organización del Portafolio

El portafolio es un documento personal que incluye los siguientes ítems:

1. Índice
2. Apuntes de clase
3. Diario
4. Reacciones
5. Trabajos de actividades en clase
6. Exámenes (segundo parcial)
7. Fichas de lectura
8. Cuestionarios

9. Ensayos autobiográficos: cuatro borradores y ensayo revisado

10. Otros: reflexión sobre su proceso de aprendizaje

PREPARACIÓN:

Antes de la evaluación final su trabajo es:

- Completar sus tareas y/o actividades pendientes, principalmente la lectura de los cinco capítulos del libro de Xavier Bonal y realizar otras tareas incompletas.
- Organizar su portafolio siguiendo el listado de ítems indicados en la parte de organización del portafolio (ver arriba).
- Leer sus apuntes de clase, fichas de lectura y otros materiales.
- Analizar y compenetrarse con la tabla de evaluación (**se sugiere que los alumnos con la ayuda de sus compañeros puedan hacer un ejercicio de co-evaluación usando la tabla de evaluación antes de la entrevista con el docente**)

EVALUACIÓN

- La evaluación final consiste básicamente en una **entrevista** con el docente. La evaluación está dividida en cinco partes: a) preguntas de contenido sobre el texto de Bonal, excepcionalmente se realizarán preguntas sobre las lecturas de la primera parte del curso, b) actividades, c) comportamiento, d) portafolio, y e) diario y autobiografía. El estudiante sustentará sus respuestas con los conocimientos adquiridos y con la evidencia de los materiales de su portafolio (que incluye diario, reacciones, apuntes, etc.)

TABLA DE EVALUACIÓN FINAL

Nombre:..... Grupo: Fecha:.....

Evaluador:.....

criterio	Sí	No	Puntaje	Observaciones
Control de lecturas				
1. Pregunta general sobre enfoques			5	
2. Preguntas sobre cierto enfoque en particular			5	
3. Preguntas sobre aplicación de conceptos			5	
4. Preguntas sobre preferencia de enfoque			5	
Actividades				
5. ¿Ha leído los textos elegidos? (mostrar evidencia: fichas, cuestionarios, etc.)			2	
6. ¿Ha escrito reacciones a cada clase? (cuántas)			6	Ver # de reacciones
7. ¿Ha participado en actividades de grupo dentro y fuera del aula?			2	
8. ¿Ha realizado auto evaluaciones de su proceso de aprendizaje en su diario o reacciones?			2	
9. ¿Ha hecho uso de alguna herramienta de CLAROLINE? (qué herramientas)			2	

Comportamiento				
10. ¿Asistió y tomó apuntes en clases?			3	Ver apuntes
11. ¿Ha entregado sus trabajos en el plazo convenido?			2	
12. ¿Trata con respeto a sus compañeros?			2	
13. ¿Ha respetado las normas de conducta académica (citas) y no realizó plagio?			2	Revisar examen de segundo parcial
Portafolio				
14. ¿Tiene un portafolio bien organizado?			8	
15. ¿Ha hecho o tiene sugerencias para mejorar el contenido y la metodología de la materia?			2	Pedir entrega de sugerencias en hoja
Diario y Autobiografía				
16. ¿Ha escrito su diario durante el semestre?			10	Ver # de entradas
17. ¿Puede hacer algún comentario sobre lo que ha aprendido del mismo?			3	
18. ¿Ha realizado sus ensayos autobiográficos?			4	
19. ¿Ha re-escrito su ensayo autobiográfico?			30	Debe entregar copia impresa y digital
TOTAL			100	

OBSERVACIONES GENERALES

Anexo 6:
FORMULARIO DE PERMISO

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Carrera de Ciencias de la Educación
Sociología Educativa I, Grupos 1 y 2

FORMULARIO DE PERMISO

PRIMERO, en caso de que mi trabajo sea elegido, yo
..... estudiante de la carrera de Ciencias de la Educación de la
Universidad Mayor de San Simón a) AUTORIZO, B) NO AUTORIZO
(elegir una opción) el uso de mi autobiografía realizada en la materia de
Sociología Educativa I, GRUPO para
su compilación en una publicación impresa o digital, a ser realizada por el
docente (J. Fernando Galindo).

SEGUNDO, el título de mi trabajo es
..... y deberá aparecer en la
publicación con el siguiente nombre y/o seudónimo:

TERCERO a) AUTORIZO, b) NO AUTORIZO (elegir una opción) el uso y
citado de éste trabajo y otros realizados en la materia de Sociología Educativa
I en investigaciones de carácter académico realizadas por el docente y su
equipo de investigación.

CUARTO, mi trabajo será citado/usado en las investigaciones siempre
y cuando se guarde en reserva mi identidad y la confidencialidad de la
información contenida en la misma.

Expresando mi conformidad con el tenor del siguiente documento firmo abajo:

Nombre

Firma

Cochabamba, 19 de Diciembre de 2006

Anexo 7:
LISTA DE AUTORES

1. SARA ALBA TRUJILLO
2. CARMEN R. AVILÉS CHAMBI
3. MARTHA BALDERRAMA
4. SILVIA CÁCERES AGUILAR
5. EMETERIO CAHUAYA HUALLPA
6. LISETH CAISIRI SÁNCHEZ
7. MARÍA JUANA CAMACHO CAMACHO
8. MARIANELA CÉSPEDES APAZA
9. DANITZA CHAMBI POCOMANI
10. ELIZABETH CHUQUICHAMBI CALLE
11. JAIME FIDEL CORAJE BÉJAR
12. ARACELY FLORES
13. ALEYDA GABRIEL JIMÉNEZ
14. JANNETH SONIA JIMÉNEZ GÁLVEZ
15. JUAN CARLOS LARA
16. VIVIANA LEÓN
17. JHONNY MAMANI MAMANI
18. RAQUEL MARTÍNEZ ESCOBAR
19. ROXANA MAYTA APUMAYTA
20. LOVELY MIRANDA
21. GISELA MURILLO ACEBEY
22. ROCÍO RAMOS GUZMÁN
23. INGRID ELIANA RÍOS GARCÍA
24. LIZ ETH ROCHA SARAVIA
25. JANNETH RODRÍGUEZ
26. CLAUDIA ROJAS ARAMAYO
27. GERMÁN SORIA MEDRANO
28. RITA CAROLINA SULLCATA GUZMÁN
29. CAROL VELÁSQUEZ LÓPEZ
30. ÁNGEL VILLARROEL CALUCHO
31. GIOVANI TURPO HUAYRAQUI

Anexo 8: GLOSARIO

A la quete: Realizar una actividad sin esmero.

Abanderado(a): Estudiante de una institución educativa que por su desempeño sobresaliente es designado (a) para llevar el emblema nacional de Bolivia o el departamento en un desfile cívico.

Anticrético: Contrato por el que el dueño de una casa permite vivir en su propiedad a otras personas (inquilinos) a cambio de una suma de dinero recibida al inicio del contrato y que debe ser devuelta al final del mismo. Los inquilinos pueden usarlo como vivienda o negocio.

Asentado: Estar ubicado en un lugar, opinión o idea.

Blancólatras: Estima excesiva por la raza blanca.

Cacho (un): Un rato, un momento breve, un instante.

Caray: Expresión de exclamación.

Clefa, clefero(a): Pegamento de zapatos inhalado por personas sin hogar para aplacar el hambre.

Coima: Soborno, pago en dinero o en especie realizado a una autoridad o persona influyente para obtener a cambio algún beneficio.

Comadrean: Diálogo entre mujeres sobre temas cotidianos y a veces triviales.

Corcho, corchito (a): Alumno(a) que estudia mucho y consigue buenas calificaciones.

Co-venda: Venta de un producto producido por dos o más personas, especie de sociedad.

Ch'acharse: Palabra quechua usada para referirse al hecho de faltar a la escuela o universidad por parte de los(as) estudiantes, principalmente por motivos de diversión.

Chagas (mal de): Enfermedad del corazón a causa de la picadura de vinchuca (insecto) infectada con el *virus del chagas*.

Chanchulla: 1) hoja de papel que contiene posibles respuestas a un examen; 2) Copiar la respuestas del examen de otro estudiante.

Changos: Jóvenes.

Chicolac: Leche con chocolate.

Chicotelac: Neologismo construido de las palabras *chicolac* y *chicote*.

Chinitos: Zapatillas sencillas de tela. También usado para referirse a cualquier producto barato y/o originario de la China.

Chino (en): Algo muy difícil o imposible de comprender.

Chiripasos: Casualidad, algo que ocurre por suerte.

Chupar: Consumir bebidas alcohólicas.

Como bala: Rápidamente.

Cuatesito: Diminutivo de la expresión “cuate”, amigo, compinche, compañero. Cumpa, cumpita: Compañero(a)

Feito: Expresión diminutiva del adjetivo feo.

Fido-dido: Término que designa a una persona extremadamente delgada.

Fregados: Molestosos, fastidiosos.

Heladero: El que vende helados.

Huy (Huuy): Término quechua que denota pena, sorpresa o dolor, equivalente a la interjección castellana “ay”.

Impulsadora: Promotora de productos de cuidado personal (jabón, perfumes, adelgazantes).

Joda: Chacota, mofa, picardía, travesura, juerga.

La pita: (*hacerse*): Evadir una tarea o responsabilidad, burlarse.

Lambada: Danza brasilera.

Lawa: Comida típica boliviana. Sopa espesa de harina de maíz.

Lonchera: Recipiente para llevar el almuerzo a la escuela o el trabajo. Neologismo castellano que proviene de la palabra inglesa *lunch*.

Mandonear (Mandonea): Término que denota mandar. Dar órdenes a otra persona basado en una posición de autoridad. Abusar de una posición de autoridad.

Micro: Bus de transporte público.

Mineros relocalizados: Obreros que fueron retirados de sus fuentes de trabajo en las minas en la década de los 80 y que migraron a diferentes partes de Bolivia.

Mirón, mirona: una persona que sólo observa pero no se involucra en lo que observa.

Molle-Molle: Una de la zonas de la ciudad de Cochabamba.

Montero: Un tipo de jeep de la marca Mitsubishi.

Ni en pintura: Frase que expresa falta de aceptación y simpatía por una persona determinada.

Nintendo: Juego electrónico para niños y jóvenes.

Pasa-pelotas: El encargado de recoger las pelotas que salen de la cancha de fútbol durante los partidos o entrenamientos.

Paje: Acompañante varón de la joven mujer adolescente que cumple años, generalmente quince años.

Peleonero: Expresión oral utilizada en lugar de peleón, persona que pelea mucho.

Peritonitis aguda: Inflamación severa del peritoneo.

Pesca-pesca: Juego popular infantil en el que uno de los participantes tiene que atrapar a todos los demás.

Pescó: Descubrió.

Piñata: Contenedor de papel, cartón o cartulina vistosamente decorado que contiene dulces, harina y juguetes utilizado en las fiestas de cumpleaños de los(as) niños(as).

Postulando: Expresión utilizada para referirse al primer año de inducción de los (las) jóvenes interesados(as) en seguir la vida religiosa católica como monjas o sacerdotes.

Provincial (la, el): Término utilizado para referirse a la persona hombre o mujer que gobierna una orden religiosa católica dentro de una jurisdicción territorial conocida como provincia, la cual dependiendo de la extensión puede abarcar a varios países, o parte de un país.

Premilitar: Periodo de instrucción y entrenamiento militar de jóvenes varones y mujeres que cursan el nivel secundario.

Púber: Etapa de la pubertad.

Pucha: Exclamación que denota sorpresa y dificultad.

Puente, puentes: Tiempo entre una clase y otra en el que los estudiantes de la universidad no tienen clases. Tiempo de espera entre una clase y otra.

Recreo: Descanso breve entre tiempo de clases en las escuelas y colegios.

Reforzamiento: Periodo adicional de clases al final de una gestión escolar para los estudiantes que tuvieron un rendimiento escolar insuficiente. Tiene una duración de dos semanas.

Requeté: Término utilizado para adjetivar el superlativo de algo, por ejemplo el estar muy preocupado: *requeté* preocupado.

Sacaba: Localidad ubicada a unos 13 Km. al Este de la ciudad de Cochabamba.

Salteñero: El que vende salteñas.

Tilines: Recinto público con máquinas de juegos electrónicos que evoca el sonido hecho por estas máquinas similar al de una campanilla (tilín, tilín).

Trufi: Mini-bus de transporte público.

Trufistas: Conductores de trufis, un vehículo público de transporte de pasajeros.

Vaquita: Cuota recolectada en un grupo de amigos en la que cada quien aporta de acuerdo a su posibilidad.

ÍNDICE

SIGLAS O ACRÓNIMOS	5
AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	11

PRIMERA PARTE: BÚSQUEDAS DE PROPÓSITOS Y REENCUENTROS CON UNO MISMO

NAVA

<i>1. La construcción de mi propio castillo</i>	21
---	----

GUAYA

<i>2. Un chico común y corriente</i>	25
--	----

ATENEA

<i>3. Es la voz en mí que no distingo</i>	29
---	----

GATITA

<i>4. ¿Por qué existo?</i>	35
----------------------------------	----

GTH

<i>5. Todos tenemos un propósito por el cual existimos</i>	43
--	----

MONKY

<i>6. La vida son las desiciones que tomamos en el camino</i>	49
---	----

JUANI

<i>7. Dos caminos</i>	57
-----------------------------	----

SEGUNDA PARTE: TRAYECTORIAS EDUCATIVAS, HISTORIAS DE ESCOLARIDAD Y APRENDIZAJES

LAROCA

<i>8. La “niña–escuela” y la búsqueda de la felicidad</i>	67
---	----

MAYUMI

<i>9. Como mosca en una telaraña</i>	79
--	----

AMADORA

<i>10. Aprendiendo de la niña</i>	83
---	----

ALICIA

<i>11. Continuar a pesar de todo</i>	87
--	----

<i>ABRIL</i>	
<i>12. La Preferida</i>	91
<i>DULCE ESTRELLA</i>	
<i>13. La vida es un juego... y hay que jugarlo</i>	97
<i>ROCÍO</i>	
<i>14. Dando vueltas en la vida</i>	103
<i>ZAFNAT PANEA</i>	
<i>15. ¿Ser quién quiero ser?</i>	109
<i>ANGELITO</i>	
<i>16. Aún así</i>	113
<i>POETA</i>	
<i>17. Las dos caras de mi vida</i>	121
<i>KARL</i>	
<i>18. Los aprendizajes del amor</i>	127

TERCERA PARTE: EFECTOS DE LA MIGRACIÓN

<i>R. LINDA</i>	
<i>19. Las sombras y las luces de mi vida real</i>	137
<i>ANÓNIMA</i>	
<i>20. Algo en mi estaba vacío</i>	143
<i>DEMSKY</i>	
<i>21. Ahora entiendo la palabra responsabilidad</i>	151
<i>LITY</i>	
<i>22. Las tristezas y alegrías que guardo en mi corazón</i>	155

CUARTA PARTE: TRABAJO, FAMILIA, ESTUDIO

<i>CARITO</i>	
<i>23. Disfrutar la vida a cada segundo</i>	163
<i>REYNA</i>	
<i>24. Una maldición en mi familia</i>	169
<i>BATORI</i>	
<i>25. Alegría y dolor</i>	175
<i>TIERNA</i>	
<i>26. Mi triste realidad</i>	179

<i>CHIO</i>	
27. <i>La vida es bella si aprendes a vivirla</i>	183
<i>WAYRA</i>	
28. <i>¿Como trabajé!</i>	189
<i>APURADA</i>	
29. <i>Otra oportunidad</i>	193
<i>LA SUFRIDA</i>	
30. <i>Dios me quiere mucho...!!</i>	197
<i>IBLIN</i>	
31. <i>¿Por qué educación?</i>	203
<i>EPÍLOGO: LA AUTOBIOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA EDUCATIVA</i>	209
<i>J. Fernando Galindo</i>	
I. <i>Autobiografía: mi experiencia y aprendizajes</i>	209
II. <i>Insumos para el trabajo autobiográfico</i>	219
III. <i>Pautas para el trabajo con autobiografías en el aula</i>	227
IV. <i>Potencial de la autobiografía para la innovación de la educación superior</i>	233

ANEXOS

Anexo 1: <i>Guía para la redacción de diarios</i>	245
Anexo 2: <i>Listado de textos de lectura para la parte de herramientas</i>	249
Anexo 3: <i>Guías para los ejercicios autobiográficos</i>	251
Anexo 4: <i>Guía para la re-escritura de autobiografías</i>	263
Anexo 5: <i>Formulario de evaluación final</i>	271
Anexo 6: <i>Formulario de permiso</i>	275
Anexo 7: <i>Lista de autores</i>	276
Anexo 8: <i>Glosario</i>	277

La presente edición se terminó
de imprimir el mes de septiembre de 2016
en Gupo Editorial "KIPUS"
c. Hamiraya 127 • Telf./Fax.: 591-4-4582716/4237448

Los relatos contenidos en este volumen muestran un pedazo del complejo “paisaje interior” (Palmer, 1998) de los estudiantes de Ciencias de la Educación de la UMSS y de la intersección de este paisaje con problemas sociales contemporáneos: percepciones y luchas por el acceso a la educación superior, itinerarios en búsqueda de un proyecto de vida y profesión, experiencias y vivencias en las culturas escolares que marcan la vida de los jóvenes, experiencias laborales, problemas familiares (responsabilidades tempranas, luchas de sobrevivencia, carencias económicas de las familias), la fe religiosa como un motor en la búsqueda de respuestas y soluciones a los problemas, la importancia del núcleo familiar en la estabilidad y bienestar de los jóvenes, los efectos de la migración, el amor y desamor.

A través de las voces de los propios jóvenes, este volumen persigue tres propósitos. Primero, sensibilizar a la comunidad universitaria (docentes, administrativos y estudiantes) y al público en general, sobre las complejas realidades de las cuales provienen y en las cuales viven nuestros estudiantes, segundo, ilustrar como incorporar las historias de vida, y la vida misma, así como el conocimiento y la experiencia previa de los estudiantes como herramienta educativa en el aula, y tercero que docentes y estudiantes, encuentren en estos relatos oportunidades de empatía y posibilidades para tender puentes entre las hoy distantes culturas docentes y estudiantiles, a modo de ir construyendo una comunidad académica, donde no solamente se reconozca y acepte la diversidad, sino que, fundamentalmente se la practique en la cotidianidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula.

Nota sobre el editor: J. Fernando Galindo es doctor en sociología rural por la Universidad de Missouri-Columbia (EE.UU.) con estudios postdoctorales en educación en la Universidad de Bath (Inglaterra). Actualmente es docente-investigador del Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIB-Andes) en la Universidad Mayor de San Simón. Parte de su producción intelectual puede ser accedida en la siguiente dirección: academia.umss.edu/JFernandoGalindo.

ISBN: 978-99974-59-27-5



9 789997 459275